

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS**



**Facultad de Ciencias  
UNER de la Educación**

**Doctorado en Educación (Tercer Cohorte)**

**Tesis para optar al título de Doctor en Educación**

**Habitar las experiencias:  
aprendizajes y sociabilidad  
comunitaria en las cooperativas de  
vivienda en Uruguay**

**Estudiante: Mag. T.S. Gustavo Machado**

**Directora de Tesis: Dra. Norma Michi**

**Paraná, julio de 2017**

**Advertencia:** El uso de un lenguaje que no discrimine hombres y mujeres es una de nuestras preocupaciones. Teniendo en cuenta el debate que se da entre lingüistas a la hora de señalar la forma correcta de inclusión de género en nuestro idioma -y con el fin de evitar la sobrecarga que supondría el uso de o/a en cada término que presente marca de género- hemos optado por el masculino genérico en el entendido de que todas las menciones de este tipo representan siempre a mujeres y hombres.



*«Existen sentimientos, objetos, situaciones, que nos son comunes pero que de tan cercanas se vuelven invisibles y aunque dicen mucho permanecen en silencio».*

Ruben Olivera

## **Agradecimientos**

*A Paola, Maite, Lautaro y Felipe porque para ellos son los mejores sueños y la necesidad de pensar ciudades y mundos habitables, amables y solidarios. Este trabajo es de ellos, de su amor, del tiempo robado y de nuestras vidas compartidas.*

*A mis padres, que en la búsqueda de una vivienda, llegaron a una cooperativa y me abrieron la puerta a una experiencia colectiva, a conocer lo entrañable, lo desafiante, lo necesario de construir. También por tantas otras puertas que me sostuvieron para abrirlas.*

*A Norma Michi, mi directora de tesis, por su generosidad, calidad humana, rigurosidad y capacidad docente.*

*A la UNER por la oportunidad, en especial a las directoras del Doctorado, a Graciela Frigerio y María Laura Méndez, que hicieron del Doctorado una experiencia particular, en el que circularon muchos más aprendizajes de los que la curricula prometía.*

*A mis compañeros del Doctorado, a Felipe, Marcelo, Marita y Luisa, con los que viajamos juntos e hicimos más que kilómetros, a los intercambios iniciales del Grupo Hostel, a la hospitalidad de Paraná, a Alejandro y Aixa y a cada uno de los que nos hicieron sentir compatriotas.*

*A mi familia más amplia, a mis amigos, compañeros de trabajo, a los que sobrecargué por estar estudiando. A los que compartieron lecturas y reflexiones, a Guillermo por su generosidad y atesorar tanta historia cooperativa, a Jano y el equipo del Área DeLiberación, a Fernanda y Leticia por la colaboración, a los de Interacción Colectiva, a los de INAU, a los de la ANV, especialmente a Verónica por su sutil lectura y a todos los que están siempre cerca.*

*A quienes compartieron su experiencia, sus conocimientos y tiempo para hacer este trabajo. A los profesores y maestros que tuve, a los del ámbito académico, pero también a los anónimos, a los cooperativistas, a los que enseñan de sus experiencias, de sus luchas y marcan los caminos que tenemos que encontrar para construir ciudades más justas, democráticas, solidarias e igualitarias.*

## Índice

Agradecimientos .....	4
Índice .....	5
Resumen .....	7
Abstract .....	8
Lista de siglas .....	9
Introducción .....	11
I. Acerca del objeto .....	14
Justificación y antecedentes .....	18
Justificación .....	18
¿Por qué es relevante estudiar a las cooperativas de vivienda? .....	19
Antecedentes .....	23
a. Antecedentes sobre los procesos urbanos y la ciudad .....	23
b. Antecedentes vinculados al sistema cooperativo de vivienda .....	30
c. Antecedentes sobre experiencias y aprendizajes colectivos .....	33
El acto de conocer .....	38
Experiencia y conocimiento .....	48
Estrategia metodológica .....	54
II. Habitar la ciudad .....	63
Espacio, ciudad y sociabilidad: cambios contemporáneos .....	63
Cambios en la territorialidad, la subjetividad y la sociabilidad .....	68
Sociabilidad y experiencia urbana .....	73
Interpelaciones de lo común en la ciudad .....	78
Hábitat y vivienda .....	85
Políticas habitacionales en Uruguay .....	89
Cooperativas de vivienda en Uruguay .....	97
Construir y habitar: el lugar de los aprendizajes .....	113
Experiencias, subjetividad y aprendizajes en procesos colectivos .....	117
III. Organización cooperativa y educación .....	128
Los espacios de formación en las cooperativas de vivienda .....	128
La organización cooperativa y la autoeducación .....	130

Los Institutos de Asistencia Técnica.....	134
El papel de la FUCVAM.....	137
Las primeras experiencias y la fundación de FUCVAM (1966-1973) .....	139
La Dictadura y la resistencia de FUCVAM (1973-1985).....	141
El retorno a la democracia. La lucha continúa (1985-2004).....	152
Los gobiernos progresistas, nuevo escenario (2005-2016) .....	165
IV. La experiencia cooperativa: tensiones y efectos de habitar lo común .....	172
La propiedad colectiva y lo común .....	180
La experiencia de la ayuda mutua .....	187
La experiencia de la autogestión y organización .....	199
La vida comunitaria y el desarrollo de los barrios.....	212
Los aprendizajes y la significación de la experiencia .....	229
La relación con otros saberes: los técnicos asesores.....	243
Las luchas, la organización y sus efectos .....	252
La cooperativa, su reproducción y las nuevas generaciones.....	269
Reflexiones finales.....	275
La ciudad y la construcción de lo común.....	276
Los aprendizajes en procesos colectivos: formar/conformar/transformar .....	280
La experiencia cooperativa y los aprendizajes .....	286
Conclusiones .....	290
Desafíos de la experiencia cooperativa: entre el repliegue y el despliegue de los aprendizajes .....	294
Referencias bibliográficas .....	302
Otras fuentes documentales .....	313

## Resumen

La tesis indaga sobre las cooperativas de vivienda de ayuda mutua de usuarios en Uruguay, en particular sobre la experiencia comunitaria, identificando aprendizajes y resultados de construir, hacer y vivir juntos.

Se analizan los cambios en las ciudades, en la sociabilidad, examinando sobre los alcances de la experiencia cooperativa para construir relaciones comunitarias.

Se indaga a partir del materialismo cultural, fundamentalmente desde la categoría experiencia, para hacer inteligibles las huellas de la práctica social que forma y conforma sujetos.

La perspectiva es enriquecida por aportes de la pedagogía, la teoría social y la psicología sobre aprendizajes, evidenciando el carácter social e intrínseco de los procesos de humanización.

Las cooperativas han sido una respuesta efectiva, con 50 años de historia, para más de 36.000 familias, hacia la cual sienten pertenencia y apropiación.

Se concluye que en las cooperativas de vivienda se dan relaciones comunitarias, solidarias y una organización que permite el mantenimiento y la convivencia, aunque los cooperativistas plantean cierto desencanto, que se traduce como una falla, una promesa incumplida, de la comunidad participativa y armoniosa.

Se destacan los momentos de lucha, fundamentalmente de la resistencia a la dictadura, como espacios de formación y socialización política.

Las referencias al pasado tienen una fuerza mística, aunque esa mirada nostálgica impide proyectarse al futuro con la misma determinación con la cual construyeron sus barrios.

## **Abstract**

The thesis investigates mutual aid cooperatives of users in Uruguay, in particular on community experience, identifying learning and results of building, doing and living together.

Analyze the changes in cities, in sociability, examining the scope of the cooperative experience to build community relations.

It is investigated from cultural materialism, mainly from the experience category, to make intelligible the traces of the social practice that forms and conforms subjects.

The perspective is enriched by contributions of pedagogy, social theory and psychology on learning, showing its social and intrinsic nature of the processes of humanization.

Cooperatives have been an effective response, with 50 years of history, for more than 36,000 families, of which they feel ownership.

It is concluded that housing cooperatives provide community relations, solidarity and an organization that allows maintenance and coexistence, although the cooperativists raise a certain disenchantment, which translates as a failure, an unfulfilled promise, of the participatory and harmonious community.

The moments of struggle, fundamentally of resistance to the dictatorship, stand out as spaces of political formation and socialization.

The references to the past have a mystical force, although that nostalgic look prevents to project to the future with the same determination that constructed its neighborhoods.



## Lista de siglas

ALCECOOP	Asociación Latinoamericana de Centros de Educación Cooperativa
ANV	Agencia Nacional de Vivienda
ASCEEP-FEUU	Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Educación Pública – Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay
BHU	Banco Hipotecario el Uruguay
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BPC	Base de contribuciones y prestaciones (referencia estatal para cobros e impuestos)
CCU	Centro Cooperativista Uruguayo (IAT)
CEAAL	Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe
CEDAS	Centro de Asistencia Técnica y Social (IAT)
CFC	Centro de Formación Cooperativa de FUCVAM
CIDE	Comisión de Inversión y Desarrollo Económico (ad-hoc al gobierno, entre 1962-1966)
CONAPRO	Concertación Nacional Programática. Espacio político y social de acuerdo previo a restauración democrática en 1984
COVIP	Coordinadora de Vivienda Popular (1984-1987)
COVIPRO	Coordinadora de Cooperativas de Viviendas de Propietarios
CNT	Convención Nacional de Trabajadores
CUDECOOP	Confederación Uruguaya de Cooperativas
DINAVI	Dirección Nacional de Vivienda (actualmente integra el MVOTMA)
FECОВI	Federación de Cooperativas de Viviendas de Ahorro Previo
FECOVISI	Federación de Cooperativas de Viviendas Sindicales
FUCVAM	Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas por Ayuda Mutua
IAT	Instituto de Asistencia Técnica (opera en cooperativas)

IM	Intendencia de Montevideo
INACOOOP	Instituto Nacional del Cooperativismo (estatal)
INEFOP	Instituto Nacional de Formación Profesional (organismo tripartido, Estado, trabajadores y empresarios)
INVE	Instituto Nacional de Vivienda Económica
MEVIR	Comisión Honoraria pro erradicación de la Vivienda Insalubre Rural (MVOTMA)
MIDES	Ministerio de Desarrollo Social
MOVIDE	Movimiento pro-Vida Decorosa, red de asentamientos apoyado por ONGs, que se desarrolló en la década de los 80 y principios de los 90
MTOP	Ministerio de Transporte y Obras Públicas
MVOTMA	Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente
NBE/NBEM	Núcleo Básico Evolutivo/Núcleo Básico Evolutivo Mejorado
ONAJPU	Organización Nacional de Jubilados y Pensionistas del Uruguay
OPP	Oficina de Planeamiento y Presupuesto (Rango Ministerial)
OSE	Obras Sanitarias del Estado
PIT-CNT	Plenario Intersectorial de Trabajadores – Convención Nacional de Trabajadores
PMB-PIAI	Programa Mejoramiento de Barrios - Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (MVOTMA)
PVS	Plan de Vivienda Sindical del PIT-CNT
SCC	Centro Cooperativista Sueco
SUNCA	Sindicato Único Nacional de la Construcción y Afines
UJC	Unión de Juventudes Comunistas
UR	Unidad Reajutable (moneda ficta para créditos inmobiliarios)
UTE	Usinas Termoeléctricas del Estado
UDELAR	Universidad de la República

## **Introducción**

La presente tesis corresponde al trabajo final para optar por el título de Doctor en Educación en la Universidad Nacional de Entre Ríos y es un esfuerzo intelectual para hacer inteligibles los aprendizajes y los procesos sociales en las cooperativas de vivienda en Uruguay.

La tesis abona un proceso de acumulación profesional y académico sobre el tema de hábitat y territorio y en particular sobre el cooperativismo de vivienda. A éste, estoy vinculado desde mi experiencia personal, viviendo más de 21 años en un complejo intercooperativo de viviendas de ayuda mutua (Mesa 1<sup>1</sup>), profesionalmente desempeñándome primero como Trabajador Social en el asesoramiento, formación y acompañamiento técnico a grupos cooperativos durante once años, actualmente en el organismo público de financiamiento y gestión del crédito a cooperativas y programas habitacionales (Agencia Nacional de Vivienda) y desde la Universidad de la República con actividades de enseñanza, extensión e investigación.

Ello me obligó, con la insustituible ayuda de mi directora de tesis, a objetivar el análisis y las valoraciones de lo producido.

Entre el 2013 y el 2015 desarrollamos una investigación financiada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República, en co-coordinación con la Profesora Mag. Alicia Rodríguez y un equipo docente

---

<sup>1</sup> Mesa 1 es un conjunto habitacional intercooperativo, que se ubica en el este de Montevideo (Camino Carrasco y Felipe Cardoso) y nuclea a 5 cooperativas de ayuda mutua de diferente origen, construido entre 1971 y 1975, son 420 viviendas y es una de las experiencias iniciales del movimiento cooperativo. Ha sido reconocido nacional e internacionalmente por su desarrollo urbano y social.

interservicios e interdisciplinario<sup>2</sup> vinculado a estudios barriales en las posibilidades de construir relaciones vecinales de cooperación y reciprocidad (un «nosotros»), en contextos de segregación territorial y fragmentación social, en particular en dos barrios de Montevideo, donde desarrollamos simultáneamente procesos de enseñanza y extensión, con docentes de Psicología, Trabajo Social, Educación Física, Geografía y Arquitectura y estudiantes de las tres primeras.

La tesis contribuye en la línea de analizar los procesos de vecindad, interacción y relacionamiento a nivel territorial, en la construcción de lo común, lo colectivo, en este caso haciendo foco en las cooperativas de vivienda y en particular en las de usuarios y ayuda mutua. Busca hacer inteligibles los aprendizajes en el proceso de construir y habitar las cooperativas como posibilidades de construcción de lo común en el hábitat urbano.

En el primer capítulo la reflexión se centra en la construcción del objeto, analizando las particularidades de la coyuntura actual y el lugar de lo residencial en tiempos del no lugar y la vorágine urbana.

En la justificación del objeto se presentan las cooperativas de vivienda, su relevancia como objeto de estudio, analizando los antecedentes, brevemente el estado del arte y la producción sobre los tres ejes de la tesis, hábitat y urbanismo, el cooperativismo de vivienda y los aprendizajes en los procesos colectivos.

En un sub-capítulo se reflexiona sobre el acto de conocer, la perspectiva epistemológica, teórica y metodológica desde donde se construye el conocimiento, el materialismo cultural y expresiones de la pedagogía y otros campos del pensamiento crítico, los diálogos con la abducción y la hermenéutica para recuperar la experiencia de los cooperativistas como producción cultural y por tanto punto de partida para la producción de conocimiento.

---

<sup>2</sup> *Transformaciones territoriales e integración barrial: las posibilidades de construir un 'nosotros', integrado por docentes de Trabajo Social, Psicología, Educación Física, Geografía y Arquitectura.*

En un apartado metodológico se reconstruye el proceso de producción de conocimiento y se explicita la estrategia de investigación.

El segundo capítulo es donde se desarrolla el mayor esfuerzo teórico e histórico para analizar los cambios en las ciudades, el lugar del hábitat, las políticas habitacionales, el cooperativismo de vivienda en Uruguay y los aprendizajes no desligados de los lugares y procesos de construir y habitar.

El tercer capítulo ubica históricamente la experiencia del cooperativismo de vivienda, el significado de la educación para el movimiento cooperativo y una cierta periodización histórica que da cuenta de su desarrollo y los componentes formativos. En este capítulo ya se integra lo producido en las entrevistas y en la investigación bibliográfica y documental, siendo soporte histórico y analítico del siguiente capítulo.

El último capítulo (cuarto) contiene el análisis e interpretación de la información producida en torno a las experiencias cooperativas, recuperando las formas de habitarlas, identificando los aprendizajes en los cooperativistas, sus prácticas en el uso y gestión de lo común y su impacto en los espacios barriales.

Los diferentes títulos organizan los resultados en diferentes ejes de estudio, combinando relatos de las experiencias con el análisis.

Por último las conclusiones que dan cierre al trabajo, contestan las preguntas iniciales y abren reflexiones más amplias vinculadas a la ciudad, la experiencia en las cooperativas de viviendas, los aprendizajes y la construcción de lo común.

## **I. Acerca del objeto**

El trabajo responde a dos preocupaciones académicas, profesionales y políticas que nos acompañan desde hace muchos años y vinculadas entre sí, una sobre los procesos sociales colectivos, su capacidad de disputa hegemónica, como expresión y potencia de lo común y otra sobre el hábitat y el desarrollo urbano.

Ambas están relacionadas, por un lado refiere a las posibilidades de construir colectivos que encuentren en lo común su existencia, referencia, pertenencia y capacidad de transformación.

Decimos que se vincula porque en la pérdida de los sentidos de pertenencia a un lugar, que nunca es aislado, que siempre implica resoluciones de más de uno y donde siempre hay otros, se explica el debilitamiento en el imaginario de lo colectivo como experiencia de lo común.

No obstante, las acciones de movimientos populares serían formas de oponerse a dicho imaginario, que no exentos de tensiones y debilidades expresan rescates de lo colectivo.

Por otro lado, la cuestión del hábitat, ligado a su inscripción territorial y las relaciones intrínsecas al mismo, configuran debates actuales por su relevancia. Por un lado, las transformaciones territoriales y en las comunicaciones - fundamentalmente por el desarrollo tecnológico- configuran una subordinación del lugar, de donde se habita, al estar. Ya no es tan importante donde se está sino estar conectado, aunque surja la paradoja de la desconexión con los próximos. Los no-lugares, como sostiene Augé (1996), la movilidad humana por estudio, trabajo o búsqueda de proyectos personales, dan cuenta de cambios en la relación del individuo con su morada y con los otros.

Por otro lado, autores como Santos (1996), Porto-Gonçalves (2009, 2006) y Bernardo Mançano (2005), revisan el concepto de espacio y territorio para verificar que el territorio no es algo anterior o exterior a la sociedad (Porto-Gonçalves, 2009), sino que es instituido por la misma y por tanto es locus de las múltiples relaciones de la sociedad y espacios de disputas hegemónicas. El autor nos invita a visitar el concepto de territorio, como *resistencia* y *r-existencia*, tanto geográfica como epistémica, del lugar apropiado y pensado desde América Latina, contra formas coloniales del saber.

En otras perspectivas el territorio toma relevancia por la crisis de la sociedad salarial, instituyéndose en espacio de intervención de las políticas públicas y de socialización de las clases populares. (Castel, 2007; Baraibar, 2015).

Traemos a Heidegger (1951), no como referencia teórica, sino por su labor genealógica entorno a las ideas de construir y habitar, a partir de una exposición en un Seminario en la Alemania de la posguerra. En dicha oportunidad recupera del alemán original la palabra construir como *bauen*, que significa también habitar.

La misma fue objeto de sustitución lingüística en su forma original, pero se mantiene su huella en la palabra *vecino*: *Nachbar*, *hanchebauer*, «*aquel que habita en proximidad*». Otra derivación de la misma palabra es *Bauen*, que significa cuidar, abrigar, allí está la idea de cobijo, pero que se extiende a construir como cultivar, cuidar el crecimiento, diferenciado de producir. (1951: p. 2)

Siguiendo el análisis etimológico de las palabras, se encuentra en el alemán de *bauen* la misma raíz de *bin*, es decir de ser, por lo que habitar es la forma de ser en el mundo. (1951, p. 2)

En latín, el autor, distingue construir como cuidar que es *collere*, *cultura* de *aedificare* que es construir edificios, ambos términos aparecen unificados en el *bauen* alemán. (1951, p. 2). Rescata el sentido de construir que es habitar como razón inicial del hombre que construye para habitar y habita lo que construye.

Lo que se le torna próximo, propio y cotidiano es habitual, hábito.

En el contexto de la posguerra y la necesidad de reconstruir las ciudades y construir viviendas, advierte Heidegger «*los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar; de que tienen que aprender primero a habitar*» (1951, p. 8).

Traer a Heidegger es importante para situar el objeto de la tesis vinculado a las posibilidades de co-habitar el espacio urbano, de re-centrar el habitar como las formas de ser, de humanización y la construcción como un proceso de erigir espacios físicos, sociales y simbólicos. La referencia no obedece a su perspectiva epistemológica, sino a su contribución argumentativa para evidenciar la práctica alienante que supone habitar los espacios urbanos en la contemporaneidad.

En este sentido Lefebvre (1978) afirma que la contradicción del hábitat con el habitar expresa la extensión de la dominación y alienación en el mundo moderno, donde la apropiación del hábitat por parte de la población está restringido por lógicas económicas, políticas e ideológicas.

La estructura y coyuntura urbana actual tensiona la posibilidad de convivencia, debilita relaciones de cooperación y reciprocidad en la coexistencia de sus habitantes.

Nos preguntamos si las cooperativas de vivienda por ayuda mutua en Uruguay, en tanto, experiencias genuinas y originales<sup>3</sup>, construyen porciones de ciudad con otra lógica, y si sostienen y disputan sentidos a la hegemonía individualista tallada por la globalización neoliberal.

Los procesos de construcción de una materialidad habitacional e identidad común, basada en la propiedad colectiva y la autogestión, ¿posibilitan en los cooperativistas y sus organizaciones, una cimentación mayor de lo comunitario?

---

<sup>3</sup> La calificación de genuina y original está planteada fundamentalmente en el reconocimiento internacional de las cooperativas de vivienda en Uruguay, que difiere de otras políticas habitacionales, como de otras cooperativas de vivienda en otros países, al conjugar ayuda mutua, autogestión, propiedad colectiva y participación del Estado en la construcción de viviendas de calidad para sectores medios y bajos de la población. Ver premio Hábitat 2012 (ONU)



Las cooperativas cuentan con historias comunes y símbolos identitarios que podrían actuar como elementos de cohesión grupal, a diferencia de los habitantes circundantes, impactados fuertemente por el debilitamiento de los grandes establecimientos laborales como fábricas y sus sindicatos y de la trama cotidiana barrial que tejía solidaridades y reconocimientos.

Asimismo se busca conocer si el funcionamiento colectivo y la tramitación tanto de las acciones cotidianas, como de las acciones políticas y los conflictos a través de la organización colectiva, contribuyen a matricular dichos aprendizajes a través de la organización colectiva.

También nos preguntamos si el diseño, uso y mantenimiento de los espacios de la vivienda, como los comunes y el equipamiento comunitario son procesos significativos e inciden en las identidades barriales, si son afectados por la capacidad organizativa y económica de sus habitantes, y qué factores contribuyen en los procesos de diferenciación, enriquecimiento o destitución de los espacios donde se construye cultura comunitaria.

Las respuestas nos aproximarán a conocer los aprendizajes y formas de construcción de lo colectivo en las experiencias cooperativas, los factores que favorecen dichos procesos y su impacto en los territorios barriales más amplios.

## Justificación y antecedentes

### Justificación

La sociedad uruguaya y su construcción identitaria, que alcanzó altos niveles de integración social, evidencia signos de fragmentación y polarización social que coloca en los debates políticos y académicos, la cuestión de la conflictividad urbana y la preocupación sobre la sustentabilidad de la vida en los centros urbanos en términos físicos, sociales y ambientales.

Uruguay es el país menos desigual<sup>4</sup> en el continente más desigual, a pesar del resquebrajamiento de lo que se conoció en gran parte del siglo XX como la *sociedad hiperintegrada* (Rama, 1989) o *amortiguadora* (Real de Azúa, 1985).

La crisis del modelo de protección social y la sucesión de casi tres décadas de neoliberalismo generaron no sólo transformaciones productivas y económicas, modificando la sociedad salarial (Castel, 2004), sino que impactaron fuertemente en el campo cultural y ético, exacerbando el individualismo y debilitando las alternativas sociales colectivas. El terreno ético-cultural es el «espacio donde la globalización neoliberal ha penetrado en profundidad, impactando fuertemente los procesos de construcción de subjetividades y trastocando el sentido del otro como alteridad por la figura del otro como amenaza» (Rebellato, 1999: p. 14).

Indagar la experiencia cooperativa uruguaya de viviendas, seguramente no ajena a dichos procesos, puede ilustrar microexperiencias de gestión colectiva de lo común, expresiones de una asociatividad comunitaria que podría aportar rastros e indicios para identificar factores favorecedores de trama vecinal y de vida urbana.

---

<sup>4</sup> El Índice de Gini es el menor en el continente: 0,381 (INE, 2015)

## ¿Por qué es relevante estudiar a las cooperativas de vivienda?

Las cooperativas de vivienda en Uruguay<sup>5</sup> surgen hace más de 50 años, en 1966, a iniciativa de un centro de promoción, el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), como forma de extender la experiencia cooperativa al campo de la vivienda y resolver uno de los problemas acuciantes de la población en dicha época.

Se construyen tres experiencias en el interior del país con fondos del BID a partir de un préstamo a un organismo público uruguayo: el INVE, la contraparte nacional se resuelve con la ayuda mutua, es decir con la mano de obra aportada colectivamente por los cooperativistas.

Dichas experiencias potencian su integración como programa público en una Ley que estaba en discusión en ese momento en el parlamento y que fue aprobada en diciembre de 1968, la Ley 13.728 que llevó el nombre de *Plan Nacional de Vivienda*.

Así nace uno de los rasgos distintivos de la experiencia uruguaya, como es la ayuda mutua, que es el trabajo comunitario de los socios para la construcción de todas las viviendas, que recién se sortean al finalizar el proceso de construcción. Si bien existen cooperativas de ahorro previo, en las cuales no autoconstruyen sus viviendas sino que aportan el mismo porcentaje del valor total con ahorro, el de ayuda mutua es el modelo más extendido.

Los otros dos componentes que le dan originalidad y relevancia a la experiencia cooperativa de viviendas son la propiedad colectiva y la autogestión.

---

<sup>5</sup> Para la elaboración de una breve presentación de las cooperativas de vivienda en Uruguay para visualizar su relevancia, tomo información de la legislación que la regula, y de otras fuentes que se citan en el párrafo o nota al pie correspondiente. También es fruto de un conocimiento personal sistematizado por la formación y experiencia en la temática.

La propiedad colectiva es una de las modalidades que la Ley prevé, que implica que los cooperativistas tienen una parte social en la cooperativa, tienen el «uso y goce» de la vivienda, pero la propiedad es de todo el grupo y es indivisible. El otro tipo de modalidad de tenencia es la propiedad privada, menos extendida en las cooperativas uruguayas,

El otro elemento relevante es la autogestión: la cooperativa desde su origen autorregula su gobierno, organizada en los principios de igualdad de derechos y deberes, participación democrática, distribución de tareas, delegación de funciones y control colectivo. El grupo es autónomo en la toma de decisiones, desde el proyecto arquitectónico y social, se convierte en empresa constructora en la etapa de obra y administra el conjunto habitacional en toda la extensión de la vida de la cooperativa.

Otros elementos, no menores de la experiencia y que le dan sustentabilidad, es que cuentan para la autogestión con el asesoramiento y formación cooperativa de equipos interdisciplinarios: los Institutos de Asistencia Técnica (IAT) - organizaciones privadas sin fines de lucro-, creados por la misma ley que dio marco legal a las cooperativas de vivienda, que son contratados por éstas, regulados por el MVOTMA y co-responsables del proyecto cooperativo.

El financiamiento es público, está establecido desde el año 1968 por la Ley antes mencionada, por lo que se garantiza el derecho a la vivienda en el marco de un desarrollo protagónico de los cooperativistas.

El docente y arquitecto Juan Pablo Terra, quien promovió dicha Ley como diputado y estudió la problemática habitacional, planteaba en 1986:

el papel definitivamente social de las cooperativas de ayuda mutua se refleja no solo en el reducido monto de recursos que absorbe por vivienda -próximo al del sistema público, que no computa sus propios costos internos- sino también en la distribución geográfica. (1986: p. 59)

En estos 50 años el sistema cooperativo de vivienda está presente en todo el país con mayor concentración en el área metropolitana de Montevideo y el litoral del Río Uruguay, contribuyendo a la extensión de las ciudades.

Por último, en esta breve caracterización es importante mencionar, que las cooperativas de ayuda mutua se nuclean en una federación, FUCVAM, que tiene su origen al poco tiempo de iniciarse las cooperativas y ha cumplido un papel muy importante, en el campo de la lucha popular por el hábitat, y explica el desarrollo del cooperativismo de vivienda en nuestro país por dichas luchas.

La organización de base, articulada en la organización de segundo grado, posibilita la disputa de proyectos sociales, no sólo en el campo político y económico por el financiamiento, sino también en el campo cultural, con potencia para la producción de relaciones sociales distintas, basados en valores de cooperación, solidaridad y participación.

Ello se interrelaciona con las tres características señaladas que serán indagadas en la tesis: 1. Los espacios de autogestión y autogobierno insertos en los territorios, 2. La ayuda mutua, 3. La propiedad colectiva.

La tesis ha buscado hurgar en las experiencias, resistencias y confrontaciones en la ampliación de los límites, que suponen aprendizajes de cómo se articula lo común y lo colectivo con la satisfacción de las necesidades personales o familiares.

Las características y desarrollo de la experiencia cooperativa en el campo habitacional será presentada en el capítulo II, pero entendíamos que justificar la mirada sobre los aprendizajes en los cooperativistas requiere presentar, al menos sintéticamente, sus principales características.

La propuesta es indagar, conocer y comprender los procesos de construcción de lo colectivo en las cooperativas de vivienda en Uruguay, en tanto procesos de aprendizaje, de una sociabilidad comunitaria, como posibilidad de experiencias participativas y autogestionarias.

En dichas experiencias es necesario analizar el papel de las dimensiones analizadas (propiedad colectiva, la autogestión, la ayuda mutua y la organización cooperativa), en el aprendizaje de lo colectivo, señas de identidad distintivas del movimiento cooperativo uruguayo y que han posibilitado su reconocimiento nacional e internacional.

En este sentido el estudio explora el rol de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), así como el papel de los técnicos y los saberes profesionales a partir de las experiencias de asesoramiento y co-gestión de los procesos constructivos habitacionales.

Los estudios socio-urbanos (Kaztman, 2006, Filgueira, 2014) han dado cuenta de los procesos de agudización de las manifestaciones de la cuestión social en las ciudades, donde se homogeneizaron territorios de pobreza y riqueza, produciendo muros invisibles entre zonas distintas y se exacerban procesos de diferenciación social, tanto económica como cultural, favoreciendo el abandono de los espacios públicos o comunes y el retraimiento a los espacios privados con signos físicos y simbólicos de mayor encierro.

Dice la filósofa francesa Cornu:

La resistencia actual consiste en resistir tanto a la desolación como a las tentaciones de repliegue. Es allí donde el pensamiento político no puede ignorar la cuestión de una sociabilidad que sostener, que es también una cuestión de humanización. (2012: p. 137)

En este sentido recuperar, hacer visibles las experiencias de los cooperativistas y sus organizaciones como punto de partida de la producción de conocimiento, implica la *r-existencia* del territorio apropiado (Porto-Gonçalves, 2006), colocarse en lo que Boaventura de Souza Santos (2003) llama «*sociología de las ausencias*», perspectiva que reconoce fenómenos y aspectos negados por la tradición hegemónica del pensamiento científico o producido en forma de inexistencia. En este sentido, el autor invita a una «*sociología de las emergencias*» como posibilidades de futuro. Implica identificar el valor de las experiencias

sociales y permitir a sus actores «*conversar sobre las opresiones a las que se resisten y las aspiraciones que los animan*» (de Souza Santos, 2003: p. 28), contra la tendencia dominante del «*desperdicio de la experiencia*».

## **Antecedentes**

Los antecedentes de investigaciones y producciones bibliográficas que abordaron el problema definido implican buscar en tres acumulados de contornos próximos pero con trayectorias muy distintas.

Uno primero está vinculado a la producción sobre los procesos urbanos y la construcción de la ciudad, indagando en particular en torno a las formas de sociabilidad urbana, a las nociones de comunidad, barrio y territorio.

Otro cuerpo de antecedentes está vinculado a estudios recientes sobre la experiencia comunitaria en el sistema cooperativo de vivienda.

Y el tercero, a investigaciones sobre experiencias colectivas y aprendizajes, fundamentalmente en relación a las dimensiones pedagógicas y cognitivas de los procesos de acción colectiva.

### a. Antecedentes sobre los procesos urbanos y la ciudad

Las perspectivas teóricas con mayor influencia en las investigaciones en lo que refiere al estudio de los procesos vinculados a la ciudad y el desarrollo urbano capitalista, se pueden identificar por un lado en la perspectiva del estructuralismo y el interaccionismo simbólico, en la Escuela de Chicago, con autores como Park,

Mead y Wirth y otra fundada en la tradición marxista, fundamentalmente europea: Henri Lefebvre, Jean Lojkine y David Harvey. También se puede ubicar por sus inicios en esta corriente a Manuel Castells con desarrollos posteriores desde otra postura teórica.

Para la tesis tomamos fundamentalmente el arsenal teórico y metodológico de la tradición marxista, que han pensado fundamentalmente la ciudad industrial, que expresaba la división social y técnica del trabajo y yuxtapone la estratificación social. Estos aportes son soporte para pensar la ciudad actual, donde se modificaron las expresiones y formas productivas y de generación, circulación y distribución de los bienes y servicios, aunque persiste la contradicción central de la apropiación de unas minorías de la riqueza socialmente producida y el papel de la ciudad en la concentración y circulación del capital.

En los autores de la tradición marxista el proceso de urbanización como condición del desarrollo capitalista y el papel de la propiedad privada, inclusive por desposesión, como sostiene Harvey (2005), son claves para comprender la ciudad actual y la sociedad contemporánea.

Otra perspectiva importante y de influencia en las investigaciones ha sido la iniciada por Bourdieu (2005, 2001), vinculada al desarrollo del capital social y las producciones con y de Loïc Wacquant (2007, 2001).

Bourdieu expone que la construcción del espacio físico y social es expresión de las posiciones de los sujetos en la sociedad y por tanto expresa en el lugar donde está situada su existencia social.

Si bien se considere de gran valor el análisis que realiza Wacquant de los procesos de exclusión en las ciudades, el tema excede lo analizado en la tesis.

En el análisis de la categoría Comunidad y en su relación con la construcción de las relaciones sociales en las ciudades, desde la teoría social clásica se puede ubicar a Simmel (2002) y Tönnies (1947), con estudios sobre el pasaje de la comunidad a la sociedad, aportando bases para desarrollos más actuales, como la



perspectiva más crítica de Bauman (2003, 2002), Touraine (1997), Espósito (2007) y Sennet (2012). El primero, desde la definición de modernidad líquida, da cuenta de lo efímero y débiles de los vínculos entre las personas, caracterizando la actualidad como una «comunidad de guardarropa», diferenciada de una comunidad de pertenencia. El segundo, fundamentalmente en *¿Podremos vivir Juntos?*, se interroga sobre la multiculturalidad y los fuertes procesos de diferenciación. Espósito realiza una genealogía sobre la idea de comunidad, como rescate actual de un origen vinculado con los deberes, las deudas, lo que se carga entre muchos y es retomado en la tesis. Sennet indaga sobre las ideas de cooperación y como ha sido moldeada en la actualidad a las ideas dominantes.

Alfonso Torres (2013) realiza una investigación bibliográfica e histórica sobre las concepciones de comunidad recuperando las expresiones en los pueblos originarios de América Latina, que nos permiten pensar raíces regionales de las expectativas comunitarias de las cooperativas y de la sociedad en general. En este sentido aportó también García Linera (2014), quien recupera la noción de comunidades primitivas en Marx, como juega la propiedad, también analizando en la cultura incaica.

Sobre las temáticas de la segregación territorial y la fragmentación social se identifican trabajos importantes desde las ciencias sociales como los de Svampa (2009, 2004) y Merklen (2005, 1999) en Argentina. Ellos realizan investigaciones de gran relevancia, en las cuales analizan el lugar del territorio, como el pasaje de la fábrica al barrio, como sostiene Svampa (2009) y como reconfigura relaciones y subjetividades, antes entramadas en torno al trabajo y ahora en lo territorial, destacando nuevas subjetividades y expresiones de la pobreza urbana, pero también de la riqueza, en lo que Svampa llama los ganadores y perdedores en la sociedad actual.

Los mismos dan cuenta de los fenómenos urbanos caracterizados por la pobreza y la precariedad, fundamentalmente por la desafiliación del vínculo central con la sociedad como es el trabajo. Se identifica la influencia de Castel desde una perspectiva crítica, recuperando las manifestaciones urbanas de la cuestión social

y los riesgos de la ghettización. Merklen también aporta a los procesos de acción colectiva vinculado con lo territorial, donde la figura del «cazador», como lógica dominante en la cultura de la sobrevivencia, permite pensar como lo inmediato opera como limitante en las formas de acción colectiva actuales.

La producción brasilera sobre lo urbano con los aportes iniciales de Kovarick (2009, 1993), tiene investigaciones y ensayos potentes y valiosos sobre el territorio, tomando centralidad categorial con Milton Santos (2001, 2002, 2005, 2008), Carlos Porto-Gonçalves (2009, 2006) y Bernardo Mançano Fernandes (2005), con aportes desde la geografía humana, donde el territorio toma dimensión política, por el conjunto de relaciones sociales que establece, ya no sólo, como límites y dominio del Estado moderno, sino como espacios de expresión de la dominación, pero también de las resistencias y r-existencias populares. De ellos se recupera la noción de territorio evidenciando su relevancia para pensar las formas de habitar.

Otra red importante de investigadores es el Grupo de Trabajo Desarrollo Urbano de CLACSO, coordinado por Ana Torres Ribeiro y que integran Pablo Ciccolella, Danilo Veiga, Tamara Tania Cohen Egler, entre otros y que publicaron Otro desarrollo urbano (2009), donde proponen diferentes perspectivas para analizar las ciudades latinoamericanas. Allí recogemos aportes más actualizados, algunos de ellos tributarios de la tradición marxista o de Bourdieu, pero analizando la ciudad actual, su interrelación con el capital, como expresión de su desarrollo, de los flujos y movimientos del mismo y el desarrollo de las ciudades pensadas desde el esquema mundial de producción, distribución y consumo.

En esta perspectiva en Uruguay podemos encontrar a Alfredo Falero (2008), quien analiza el enclave del capital como determinante de los cambios en las ciudades y la incidencia en las políticas públicas, mostrando las tensiones y contradicciones de los instrumentos estatales, inclusive en gobiernos de izquierda. A su vez Falero, junto a otros docentes de la Universidad de la República, entre ellos Alicia Rodríguez, Marcelo Pérez y Aline Da Fonseca (2014), han analizado la zona nordeste del área metropolitana, como expresión de los cambios de la ciudad

vinculados a las transformaciones del capital, particularmente de las zonas francas y las formas de control y cooptación de las clases populares y sus formas de organización.

En Uruguay es necesario distinguir por un lado las vastas producciones de Ruben Kaztman (2006, 2004, 2003, 2000, 1999) y Fernando Filgueira (2014, 2004, 2000), desde las categorías de capital, estructura de oportunidades y activos, evidenciando los procesos de segregación y fragmentación que reproducen la estructura de activos y la diferenciación en el acceso a las oportunidades. En esta línea son las investigaciones de Danilo Veiga (2011, con Ana Laura Rivoir, 2002) y la de los arquitectos Jack Couriel (2014 con Menéndez, 2010, 1999), Marta Cecilio (1999) y Mario Spallanzani (1999).

De ellos tomamos fundamentalmente caracterizaciones realizadas acerca del desarrollo de la periferia de la ciudad de Montevideo y expresiones de la segregación y fragmentación social.

Por otro lado desde una perspectiva crítica, Álvaro Portillo (2010, 1991), recupera la tradición marxista para analizar el desarrollo de la ciudad, propone la categoría reproducción general de la población, amplía la planteada por Marx sobre la producción, refiere a la intervención estatal en la atención de los requerimientos de los habitantes de las ciudades. En él destacamos el análisis de la propiedad privada como categoría central para pensar los procesos sociales, políticos y económicos en la ciudad.

En arquitectura se destacan estudios sobre las políticas habitacionales de las últimas décadas de Jorge Di Paula (2001, 1999), docentes de la Unidad Permanente de Vivienda de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo y desde la psicología social comunitaria: Alicia Rodríguez (2008, 2001, 1995), Susana Rudolf (2001, 1995) y Victor Giorgi (1995), fundamentalmente sobre los procesos de relocalización. En los últimos recuperamos la noción de hábitat y su interrelación con la subjetividad. En este tema se suma la mirada antropológica de Sonia Romero (1995), todos ellos concluyendo sobre los procesos de desarraigo

y el malogro de las políticas en atención de la pobreza urbana. Desde la antropología han sido importantes los aportes del Eduardo Álvarez Pedrosian (2013), en particular el estudio sobre Casavalle y los de Rosall y Fraiman desde el problema de la seguridad ciudadana y la construcción de vecindad. (2012, 2008).

Dichas producciones han aportado a identificar procesos sociales, donde el desarrollo de la ciudad y las políticas habitacionales han contribuido a conformar subjetividades en las clases populares, que refuerzan y reproducen la desigualdad, no son retomadas por ser muy tangenciales con el objeto de la presente tesis.

Sobre los procesos territoriales y la pobreza, se ubican trabajos de Ximena Baraibar (2011, 2008, 2003, 1999), Beatriz Rocco (2011) y Adriana Berdía (2009), todas docentes del Departamento de Trabajo Social de la UDELAR y colocan la preocupación del nuevo protagonismo del territorio como dimensión de las políticas sociales, fundamentalmente en las estrategias focalizadas.

Sobre el barrio y los lazos sociales existen investigaciones de Ariel Gravano (2005, 2003, 1995), Ramiro Segura (2015, 2011), Paula Pavcovich (2010), Martín Barbero (2001, 1995), Rodríguez Villasante (2002, 1999, 1994) y de los autores comunitaristas, como Charles Taylor (1993).

Lo barrial surge configurando una escala entre el espacio doméstico o familiar y la ciudad, evidenciando los cambios societales y en la sociabilidad, de Segura (2015) tomamos la categoría experiencia urbana, que permite dar densidad analítica a los procesos de sociabilidad y de coexistencia en la ciudad.

Otros estudios latinoamericanos son los de García Canclini (2008, 1997), desde una perspectiva cultural y de Néstor Lechner (2005, 2002), que integra la dimensión del miedo y la inseguridad, como herencias de terrorismo de Estado, pero configuradores de expectativas sociales y formas de sociabilidad.

José Luis Rebellato (1999, 1997, 1993), autor central en nuestra formación, tiene una vasta producción sobre el trabajo comunitario y la potencialidad de lo local,

recuperando de él su relación con lo pedagógico, con su capacidad instituyente, desde la educación popular.

Desde la psicología social son relevantes los trabajos de Maritza Montero (2004), Krause (2001) y Sawaia (2004, 2000), fundamentalmente en sus aportes sobre lo comunitario, en algunos de ellos en relación con las políticas públicas y otros en relación a los procesos de subjetivación. Tomamos algunos conceptos que permiten operacionalizar la idea de comunidad, para tensarla con las formas de asociación y coexistencia en el territorio.

El antecedente más inmediato es la investigación (2013-2015) realizada por el Espacio de Formación Integral Interdisciplina, Territorio y Acción Colectiva que integro y que indaga sobre los sentidos de pertenencia y la configuración de la heterogeneidad en barrios populares de Montevideo, en contextos de segregación territorial y fragmentación social.

El mismo tuvo como sus principales resultados identificar la diferencia como «diferencias desiguales» en palabra de Ana María Fernández (2009), operando como discriminación de quien es distinto, siendo una limitante a las acciones colectivas y en el encuentro y diálogo de sujetos con formas de habitar distintas en el territorio.

Las producciones reseñadas rápidamente dan cuenta de un vasto estudio sobre lo urbano, donde el territorio ha tomado protagonismo, tanto para analizar su relación con el Estado y las políticas públicas, como la relación de los individuos, en las diferentes formas de asociación y convivencia.

La mayor parte de la producción revela preocupaciones sobre una creciente segregación territorial y segmentación del área metropolitana, las posibilidades de sustentabilidad de la ciudad y los territorios homogéneos. Los estudios son sobre procesos actuales y algunos de carácter prospectivo. Poco se conoce sobre los «territorios ricos», que también es una expresión de la segregación, pero en este caso elegida.

Otra ausencia que aparece en el presente rastreo, es mayores profundizaciones sobre la conformación de los barrios<sup>6</sup>, las formas de ser y hacer barrio, como juegan las diferencias y heterogeneidades existentes en los territorios, articuladas en procesos producidos en lo cotidiano y que construyen ciudad y ciudadanos.

Este trabajo intenta aportar a la reflexión sobre los procesos habitacionales, las relaciones de vecindad y la construcción de lo común en los espacios urbanos.

#### b. Antecedentes vinculados al sistema cooperativo de vivienda

El estudio en las Ciencias Sociales sobre las Cooperativas de vivienda en Uruguay ha sido escaso, fue una temática poco abordada desde los ámbitos académicos. Muy recientemente se han desarrollado tesis de grado y postgrado en Trabajo Social, Psicología social y Arquitectura sobre cooperativas o temas particulares, que no han tenido difusión ni se han publicado.

Los antecedentes más relevantes son: un estudio de dos experiencias de movimientos sociales en Uruguay realizado por la Dra. Carmen Midaglia en 1992, -una de ellas es FUCVAM- y otros trabajos de Benjamín Nahoum que compila artículos y ponencias propias y de personas vinculadas al movimiento cooperativo.

La primera estudia a FUCVAM como movimiento social y explica su capacidad catalizadora del descontento popular, que le permitió tener un papel muy importante en la resistencia a la dictadura y fundamentalmente en la restauración democrática. En este mismo sentido se destaca el artículo de Aldo Guerrini, *Nuevos Movimientos sociales en la transición: el papel de FUCVAM en relación al sistema político y a los sindicatos*. (1989).

---

<sup>6</sup> En alguna de la bibliografía relevada aparece esta definición de barrio en tensión y debate, pero nos referimos a una escala menor que la de ciudad y mayor que la doméstica de la vivienda.

Las numerosas publicaciones de Nahoum (2013, 2011, 2009, 2008, 2001, 1999), recogen sus experiencias y conocimientos y los de diferentes técnicos y militantes vinculados al movimiento, colocando un énfasis en los logros, originalidad de las experiencias y en su valor como una alternativa habitacional para los trabajadores y sectores populares. Conforman estos textos, junto a otras publicaciones de difusión del propio movimiento (FUCVAM, Chávez, Vidal) y otros de un ex-dirigente Gustavo González (2013, 2011, 2006, 2001, 1999), algunos de ellos con Nahoum, una auto narración del movimiento, lo que denomino como la *épica* de FUCVAM, es decir una lectura del proceso que sobredimensiona los logros y las conquistas del movimiento, que se entiende son muchas, pero que vela tensiones y contradicciones.

En esta línea de producción se destaca un libro que sintetiza la historia y principales aspectos de la experiencia cooperativa, *La Ciudad solidaria. El cooperativismo de vivienda por ayuda mutua*, de Susana Carballal y Daniel Chávez, (1997). Es el primero que ordena, sistematiza y desarrolla la historia de las cooperativas de ayuda mutua, su federación y los principales aspectos y logros.

Difiere de ello el libro *Una historia de FUCVAM*, de Gustavo González (2013) ya que coloca algunos debates internos del movimiento popular que muestra tensiones históricas en su desarrollo.

Por otro lado hay estudios de casos desarrollados por docentes de Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República: Di Paula (2010, 2001), Alonso (2008, 2002), Vallés (2009, 2008), Delgado (2008, 2003), entre otros, publicados fundamentalmente en la *Revista Vivienda Popular* de dicha Facultad, e informes de investigación del Instituto de la Construcción y que refieren a experiencias constructivas, en algunos casos comparando con otras políticas habitacionales destacando los beneficios económicos, constructivos y sociales de la experiencia cooperativa.

Uno de ellos es el informe final de una investigación sobre los impactos en las cooperativas que construyeron en los últimos veinte años (Abbadie, et al, 2014) y de los que recogemos algunas de sus conclusiones, vinculando la gestión de las obras con la convivencia.

Estos autores también dialogan y relacionan a otras investigaciones latinoamericanas sobre experiencias de autogestión o participación, en lo que se denominaría, con un criterio amplio, producción social del hábitat. Allí encontramos trabajos de Enrique Ortiz (2011, 2009, 2003), Raúl Fernández Wagner (2006, 2001), Ana Sugranyes (2004) y Victor Pelli (2001).

Existe un aporte importante, es la tesis de Mariana Menéndez de la Maestría de Psicología Social (2014), que analiza la trayectoria educativa de FUCVAM como movimiento social, los dispositivos de formación y los procesos organizativos. Su desarrollo se centra básicamente en el papel de la formación en la construcción del movimiento como alternativa socio-política, desde el arsenal teórico-metodológico de Modonesi. Con fuentes similares encontramos la tesis de María Noel Sosa de la misma Maestría, sobre la significación de la propiedad colectiva en cooperativistas de viviendas por ayuda mutua. Es un aporte para pensar el carácter de usuarios y su incidencia en la subjetivación de los cooperativistas.

De lo reseñado se desprende que las investigaciones y publicaciones centraron sus objetos en las etapas y formas constructivas, en el carácter y trayectoria del movimiento social (FUCVAM) y en sus características en tanto identidad o formas de gestión, presentando escasas producciones en lo que refiere a la experiencia comunitaria, a las formas que adopta y desarrolla su convivencia, que es la etapa más larga de la vida de las cooperativas pero la menos visibilizada por los autores relevados.

Sobre cooperativismo en Uruguay en general, existen dos publicaciones relevantes: una que analiza más la historia y sus expresiones actuales de Bertullo, Isola, Castro, y Silveira, publicado por la Universidad de la República en 2003 y un



análisis del II Censo Nacional de Cooperativas y Sociedades de Fomento Rural, publicado por Cabrera, Dornel y Supervielle (2010).

Se retoma el II Censo Nacional para trabajar con algunos microdatos para caracterizar cuantitativamente el sistema cooperativo de viviendas.

### c. Antecedentes sobre experiencias y aprendizajes colectivos

En la búsqueda de la producción sobre aprendizajes aparece una tradición y acumulación vinculada con la psicología, fundamentalmente referida a las posibilidades de cognición y en particular a lo escolar o a la infancia y poco sobre los procesos sociales.

Las tradiciones responden fundamentalmente a Piaget y Vygotski, reconociendo diversos estudios posteriores, de los que recogimos el de Rogoff (1993) por ubicar al contexto y a la relación con otros, como las mediaciones de los aprendizajes y no solo como elementos de escenario.

La psicología social, a partir de Pichón Riviére, ubica al aprendizaje como resultado de las necesidades vitales por la experiencia de vincularse con los diferentes objetos y sujetos. Es central en dicha Escuela el texto de Matrices de Aprendizaje de la argentina Ana Pampliega de Quiroga (1992). La matriz de aprendizaje devela que en la experiencia, los sujetos no sólo aprenden sobre los diferentes objetos y nociones, sino que incorporan las formas de aprender que configura expectativas, posibilidades y límites para ello.

En una perspectiva interdisciplinaria y de fuerte diálogo con el psicoanálisis, la filosofía y la sociología clínica, la producción de Graciela Frigerio (2010, 2003, 1996, 1995, 1993, 1992), junto a Diker (2013, 2012, 2006, 2005, 2004) en el CEM, con Baquero (2007) o a Skliar (2005) entre otros, aporta una acumulación diversa

que no se centra en aprendizajes pero que ubica a la educación en diversos campos problemáticos.

Esta producción es rica y diversa y contribuye a la reflexión sobre el lugar político de la educación, su entramado con la subjetividad y los procesos individuales y sociales de conocer y generar alteraciones a lo dado.

En relación a la temática de procesos colectivos, algunos de ellos vinculados a lo territorial, podemos identificar los importantes trabajos de José Luis Rebellato, (1999, 1993, 1989) alguno de ellos con Pilar Ubilla, con base en la Educación Popular, donde propone la Pedagogía del Poder, basado en la educación popular y en la necesidad de analizar las formas y alcances del ejercicio del poder en las organizaciones populares. Identifica el valor de las experiencias de descentralización municipal llevadas a cabo por la izquierda en Montevideo desde 1990 y lo estratégico de lo territorial y zonal en la construcción del poder local. Esta línea se trunca, Rebellato fallece en 1999, con 52 años, dejando un legado importante en esta tradición teórico-metodológica y ético-política.

En dicha producción la educación popular se vincula a la ética de la liberación, aportando a la dimensión ética la corriente pedagógica latinoamericana y orgánica con las víctimas de la historia, los que sufren opresiones y explotación.

Otro autor uruguayo, de repercusiones y producciones regionales es Raúl Zibecchi (2011, 2008, 2004, 2003, 1999), investigador, periodista, que tiene importantes indagaciones sobre los procesos formativos de las organizaciones trabajadoras, fundamentalmente hasta la mitad del siglo XX y en las últimas décadas sobre el movimiento zapatista y otras experiencias populares diseminadas en Latinoamérica en defensa de la tierra, el agua y la naturaleza. Su producción ha aportado visibilidad y análisis sobre dichos procesos, a la vez de significar el territorio como locus privilegiado de resistencia y de transformación social en clave emancipatoria. Su producción tiene valor político en la medida que devela las formas de resistencia popular, en las diferentes épocas más que en lo

metodológico, siendo textos valiosos por su recuperación de la experiencia popular.

Un planteo más institucional pero que tiene alcance intercontinental es el de las ciudades educadoras, en el que hay análisis de experiencias y posibilidades de alcances educativos en la vida urbana. Una compilación de artículos interesantes es la publicada por los 20 años de la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras. (AICE, 2008) Esta perspectiva muestra la capacidad pedagógica de las ciudades y en las ciudades desde la práctica de los gobiernos locales o departamentales. No recoge tradiciones organizativas ni el lugar del hábitat en la formación de los sujetos, pero se destaca la visualización de los espacios y equipamientos urbanos como potenciadores desde lo educativo. Funda su propuesta en pensar la educación *en* la ciudad, *de* la ciudad y aprender *la* ciudad.

Un campo importante de producción en la región es la vinculada a los procesos de formación de los movimientos sociales. La misma se da en la última década y media, y retoma producciones y análisis de la década de los 80, fundamentalmente con el auge de experiencias de educación popular.

Se destacan los estudios sobre el MST de Roseli Salette Caldart (2011), integrante del equipo central de educación del Movimiento y de Norma Michi y equipo (2013, 2010 y con Di Matteo y Vila en 2012, 2009), Argentina, que profundiza sobre el aporte del materialismo cultural y la educación popular latinoamericana.

Dichas investigaciones toman la categoría experiencia del historiador inglés Thompson y estructura de sentir de Raymond Williams, que se tornan centrales en la tesis.

Otros estudios realizados sobre movimientos sociales urbanos, algunos donde la educación tiene centralidad por vincularse a la lucha por el derecho a la educación o instaurar espacios alternativos de educación, como los bachilleratos populares; en estas investigaciones podemos encontrar a Elizalde, Ampudia (2009), también de Sirvent (2009) y a Gentili y Sverslick (2008) en la región.

En estas producciones aparece con vigor el papel de la organización popular como fuente y espacio de educación en sí misma, y las disputas que los movimientos realizan al Estado por construir los sentidos y prácticas de la educación.

Otro grupo importante es el que se vincula a empresas recuperadas, procesos asociativos, y a procesos autogestionarios, los uruguayos Gerardo Sarachu (2009) y Anabell Riero (2010) desde la Universidad de la República, las argentinas Kelly Pereyra (2013), Ana Inés Heras Monner Sans (2011) o los brasileiros Neusa María Dal Ri y Cándido Vieitez (2013) que analizan estos emprendimientos colectivos.

En dichas producciones la categoría de autogestión tiene relevancia para los procesos formativos y como anticipo de formas organizativas poscapitalistas. Heras Monner Sans contribuye a pensar los espacios o momentos de la autogestión donde el aprendizaje es protagonista.

En Argentina se destaca el trabajo de Pablo Imen sobre educación cooperativa, fundamentalmente en su libro *Una pedagogía para la solidaridad. Aportes del cooperativismo de crédito* del 2012. Allí distingue diferentes perspectivas educativas que se han dado, como la que llama *pedagogía de la tradición* (buceo por la historia del movimiento y de los pioneros del cooperativismo mundial), *pedagogía de la realidad* (recorrido de la historia y la coyuntura), *pedagogías de la praxis* (como unidad de la reflexión y acción) y por último distingue lo que denomina *pedagogías intencionales específicas* (temas de gestión propiamente).

Ello da marco conceptual y metodológico para pensar las diferentes estrategias de formación que ha desarrollado el movimiento cooperativo en nuestro país.

Sobre movimientos sociales y praxis pedagógica, podemos identificar además de Michi y Caldart mencionadas anteriormente y que se colocan como referencia para los demás trabajos, a María da Gloria Gohn (1992), de Brasil que aporta una visión de la producción sobre movimientos sociales y en particular sobre el papel de la Educación en el campo de la hegemonía y otros trabajos compilados en un libro por Roberto Elizalde (2009), en Argentina. También se desarrolló una

investigación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, no publicada, por un equipo coordinado por Alejandro Casas y Alfredo Falero (Casas, Falero, Brenes, Rocco, Rieiro, 2011).

Los mismos permiten pensar la educación más allá de los dispositivos creados con esos fines, para ubicar la praxis social como pedagógica en la construcción de alternativas y el carácter pedagógico de los propios movimientos.

En las producciones reconocidas y estudiadas vinculadas a la educación asociada a procesos de acción colectiva, ya sea en forma de protesta o en procesos de lucha sostenidos en el tiempo, se podrían tomar diferentes *espacios-momentos* de formación que Norma Michi, Javier Di Matteo y Diana Vila identifican en los movimientos populares: a) «como actividad específica de formación dentro de un movimiento», b) «como actividad compartida con otras organizaciones populares», c) «dentro de espacios de deliberación y decisión», d) «en el marco de acciones de protesta», e) «como parte de iniciativas de acercamiento a personas y comunidades que no participan de la organización». (2012: p. 34-35).

Los *espacios-momentos*, como lo definen los autores, permiten visualizar que no sólo se entiende la formación en los dispositivos o institucionalidad que se crea en ese sentido, sino la construcción cultural de la organización y la producción de subjetividades de los participantes en las experiencias colectivas, donde el movimiento es un espacio educativo en sí.

## El acto de conocer

Este sub-capítulo explicita el posicionamiento y las formas y alcances de conocer que se plantea.

En la propuesta que desarrollamos, conocer supone un diálogo con las diferentes formas de saber, la producción académica y bibliográfica, los saberes de los sujetos involucrados y los propios acumulados.

No se concibe la metodología como el conjunto de pasos o procedimientos para la producción de conocimientos, sino que se entiende como la relación necesaria entre el sujeto que investiga y el objeto o problema (Netto, 2000), donde se ponen en juego definiciones epistemológicas, conceptuales, ético-políticas y técnico-instrumentales, como una cadena de especificaciones que derivan unas de otras.

La conceptualización sobre los fenómenos a analizar, cumple una función de posicionamiento y guía, no para clausurarlos, sino como mediaciones que dialogan con la realidad para interrogarla y representarla y por tanto, son una construcción permanente junto al objeto.

Ello supone un proceso abductivo (Peirce, 1970) como relación dialéctica entre conocimientos universales, de carácter general, con la información que surge del análisis particular: un doble movimiento entre universal y particular donde el estudio de lo singular no supone renunciar a formular una ley general, por el contrario, posibilita visualizar referencias para analizar otros procesos<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> «La abducción sugiere que algo puede ser: no que lo sea necesariamente... la deducción solo permite hacer predicciones, si la teoría y el caso están establecidos; y la inducción solo permite comprobar (falsear o corroborar esas predicciones particulares)» ( Samaja, 1995: p. 88).

En la perspectiva epistemológica planteada, el objeto y los sujetos de la investigación se funden como partes del problema a abordar, pero también con saberes y acciones sobre el mismo que constituyen en su voz la relevancia.

La lógica de la investigación supone ser fiel a este proceso de producir información como un diálogo que se retroalimenta entre teoría y empiria, entre conceptualización, análisis de la realidad y reconceptualización. En este sentido Guber plantea claramente: «La transformación de información en dato es, también inherente a las situaciones en las que la información emerge y se construye como pieza de un rompecabezas analítico que culminará en el texto final» (2013: p. 173).

Será útil para el armado analítico apropiarnos de parte del caudal teórico-metodológico del materialismo cultural, fundado en los aportes del italiano Antonio Gramsci y en los desarrollos del inglés E.P. Thompson y el galés Raymond Williams.

Como sostienen Michi, Di Matteo y Vila, esta perspectiva integra «lo que en otras está escindido: a) lo material y lo simbólico, b) la reproducción y la producción dentro de la totalidad social y c) los procesos que tienden a la incorporación y a la resistencia» (2009: p. 2).

A dicha perspectiva integramos la del chileno-mexicano Hugo Zemelman, quien, con diferente acumulado, toma el papel de los sujetos sociales en la construcción de la realidad, que -sin desdeñar el papel de las determinaciones socio-históricas- ubica en el campo de lo cultural a las posibilidades de acción de los individuos y colectivos.

Implica organizar el estudio de la realidad desde la óptica de los sujetos sociales, renunciando al tiempo como evolución inexorable y a las estructuras sociales como determinantes de la acción humana, reemplazándolos por un análisis que subraya el proceso de historización en las prácticas constructoras de los sujetos,

donde la apropiación material y subjetiva de la experiencia, juega en la constitución de los sujetos.

Ello no supone una renuncia al marxismo, sino a una difusión estructuralista del marxismo que anula el papel de los sujetos, privilegiando la lectura de las determinaciones estructurales sin dialéctica.

El desafío epistemológico está en producir conocimiento a partir de un doble movimiento de síntesis, por un lado de la información producida con los diferentes instrumentos, constatada por la diversidad operativa de acercamiento y lectura de la realidad y en otro nivel de análisis, con las interrogantes establecidas en la investigación y las categorías analíticas concertadas como referencias conceptuales e históricas del fenómeno.

Para ello se tomaron en tanto investigación descriptivo-exploratoria y de carácter cualitativo, aportes de la hermenéutica en diálogo con la dialéctica del materialismo cultural.

El desafío epistemológico planteado está dado por el esfuerzo plural de sintetizar las fuentes teórico-metodológicas reseñadas y por identificar la voz, experiencia y acción de los sujetos sociales en su contexto histórico y social, como centro de la propuesta metodológica.

.. la teoría del sujeto deviene en la teoría de la subjetividad constituyente, no solamente de actores históricamente acabados, completos en sí mismos y capaces de regir el desenvolvimiento de los procesos históricos. (Zemelman, 1997: p. 27)

Recuperar la praxis de los sujetos, sus sentidos, la observación y análisis de las prácticas habituales que configuran experiencias sociales, individuales y colectivas, genera un quiebre con las perspectivas positivistas, tensiona los parámetros de cientificidad y objetividad defendidos por parte importante de la comunidad académica, debiendo realizar entonces, un doble esfuerzo de fundamentar la perspectiva y validar los conocimientos producidos.



Afirmamos que toda producción de conocimientos es una producción cultural, por tanto histórica y no neutra, exige una vigilancia epistemológica, ya que en la elaboración de significados sobre el discurso y la praxis de los sujetos, se pone en juego el sentido dado a la acción por los propios sujetos, pero también los sentidos de quien interpreta los mismos.

Como sostiene Emma León, «a la manera de un diálogo especular, mirarse como objeto de reflexión de sí mismo, identificando las fuentes, visiones y contenidos que se encarnan en todas sus realizaciones (epistémicas, teóricas, metodológicas y técnico-instrumentales)» (1997: p. 38).

En este sentido optamos por el criterio de validez y no de verdad y de objetivación en lugar de objetividad.

La objetivación, «connota los procesos de relación que los sujetos establecen con las realidades materiales y simbólicas, en virtud de las cuales, realidades y sujetos se transforman en objetos de experiencias humana, social y gnoseológica» (León, 1997: p. 40).

La formas de sociabilidad en tanto trama de relaciones sociales entre individuos y colectivos y la historicidad, como condensaciones de las mismas determinadas mutuamente con las circunstancias, son para los autores aludidos *ventanas* desde donde observar, leer dichos procesos.

Por un lado, el énfasis en la simbolización y dotación de significados que los sujetos movilizan en su interpretación e intercambio con el mundo; por el otro, la puesta en foco en el problema del sentido y sus funciones de horizontes para la vida social, las temporalidades sociales y la ubicación del lugar desde el cual éstas se anudan. (León, 1997: p. 48)

La identificación y análisis de los sentidos no refiere a una ontología lingüística, sino entendido como emergentes expresivos de la capacidad y necesidad de todo sujeto de significar y tener sentido de sus circunstancias y las alternativas de acción que la misma posibilita.

Porque entendemos, como sostuvo García Canclini, que «no hay producción de sentido que no esté inserta en estructuras materiales» (1986: p. 42).

La perspectiva asumida no prescinde del papel de las determinaciones sociales, económicas y políticas en los sujetos, asume las mismas como circunstancias que condicionan trayectorias históricas posibles, donde el papel de la autonomía de los sujetos se expresa en las alternativas de acción empleadas y potenciales, en función de la multiplicidad de opciones de sentido que pueden contener.

En consecuencia, el proceso constitutivo es uno de construcción de las realidades que determinan a los sujetos como tales, en el interior de un movimiento de definición y realización de trayectorias históricas posibles. (León, 1997: p. 52)

La constitución como sujetos, en tanto portadores de acciones con sentido que transforman su realidad, refiere a la otra cara de los procesos de objetivación, que son los de la subjetividad.

La relevancia de la categoría subjetividad está en su constitución como síntesis de cuerpo, psiquis y circunstancias (historia, materialidad y cultura), donde lo social e individual, son indivisos y constituyentes del sujeto.

Afirma Zemelman:

no reducirlas a mecanismos propios de la subjetividad individual, o, en su defecto, a una reconstrucción de las condiciones externas, que, eventualmente, las determinan. Por eso, el desafío consiste en encontrar un concepto de subjetividad constituyente que no sea operativo por reducciones al plano de las variables psicológicas, como tampoco se resuelve como simple expresión de procesos macro-históricos. (1997: p. 22)

El mismo autor sostiene que tampoco podemos asociar subjetividad con la conciencia racional en términos de incorporación de conocimientos socialmente validados. La subjetividad se nutre de lo emocional, los afectos, las representaciones y todas las formas que vinculan los aprendizajes con las propias

relaciones sociales que se establecen en la satisfacción cotidiana de necesidades y la ampliación de horizontes de expectativas.

Para ello son pertinentes los aportes de la hermenéutica y la etnografía para comprender los significados y sentidos atribuidos a las experiencias y objetivados en actos, dichos, procesos y proyectos.

En este sentido se entiende la acción humana como práctica cultural, eminentemente subjetiva, pero vinculada al contexto de las experiencias vitales, que permite comprender como se elabora e interpreta la realidad, en tanto refleja ámbitos de sentido que pueden cobrar distintas significaciones, según sus contextos culturales. (Zemelman, 1997)

Pero praxis leída en sus expresiones individuales y organizadas como acción descriptible y potencialidad, con diversas alternativas de sentido.

En ello el discurso es lenguaje no interpretado como el traductor, que utiliza conceptos fijos y duraderos, sino el lenguaje como lo dicho (o no dicho), de carácter histórico, que «consiste en establecer la relación del hombre con el mundo. Si se suprime esta función de referencia, sólo queda un absurdo juego de significantes errabundos» (Ricoeur, 2008: p. 62).

El autor agrega

.. mientras que los signos de la lengua sólo se refieren a otros signos en el marco del mismo sistema, y mientras que la lengua prescinde de un mundo del mismo modo que de temporalidad y de subjetividad, el discurso es siempre acerca de algo. Se refiere a un mundo que pretende describir, expresar o representar. En el discurso se actualiza la función simbólica del lenguaje. (Ricoeur, 2008: p. 58)

Esta expresión contiene la exteriorización de las intenciones y sentidos dados por el discurso o la acción, por ello no es relevante el acontecimiento del habla sino lo dicho o hecho del acontecimiento.

Recurrimos a Paul Ricoeur (2008) quien -apoyándose en los que define como maestros de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud- afirma la necesidad de dudar de la conciencia del sujeto y sus representaciones. «De este modo, la estrategia hermenéutica consiste en considerar las ficciones narrativas sospechando de las verdades instituidas, considerando el inconsciente -Freud-, la voluntad de poder -Nietzsche- y el dominio de clases -Marx-» (Tani, et al, 2004: p. 123), para *leer* a los sujetos en dicha complejidad.

En este sentido, lo dicho debe entenderse no como reflejo del habla, sino que expresa lo concreto en su relación con el mundo, pero también lo latente, lo contradictorio y ocultado, debemos, como sostiene Rebellato «una interpretación donde es necesario pasar del sentido inmediato, literario y primario, al sentido indirecto, figurado y secundario» (1989: p. 39).

Para convertir la interpretación en comprensión, es necesario «descifrar para desplegar la pluralidad de estratos de significado» (Ricoeur, 2008: 71), es pertinente afirmar ciertos criterios metodológicos de la hermenéutica que son: entender el discurso en su totalidad -también lo que Geertz denomina el círculo hermenéutico- y la necesidad de contextualizar el discurso y la acción.

El primero refiere a un movimiento de reconstrucción del fragmento en su totalidad incorporando las diferentes formas de lenguaje (digital y analógico), así como sus linealidades y discontinuidades, los enunciados y las reglas de enunciación, «la reconstrucción del texto como un todo posee, en consecuencia, un carácter circular, pues la presuposición de un cierto tipo del todo está implícita en el reconocimiento de las partes» (Ricoeur, 2008: 71).

Así se vincula el segundo aspecto que mencionamos, el círculo hermenéutico es ir del todo a las partes y viceversa, es

... entre el todo concebido a partir de las partes que lo describen con realismo y las partes concebidas a partir del todo que las motiva, pretendemos, a través de una suerte de movimiento intelectual perpetuo, situar a ambas partes en un contexto en el que se expliquen mutuamente. (Geertz, 1994: p. 89)

Ello implica lo que el mismo autor refiere a trabajar con *descripciones densas*, vinculando la etnografía con la interpretación, como práctica sistemática de observación y diálogo en el espacio cotidiano de los sujetos de la investigación.

El proceso de contextualización refiere a la lectura del discurso y la acción en un espacio más amplio de explicación que lo contiene, y sin su lectura pierde sentidos, es decir implica el reconocimiento de las texturas culturales, históricas y organizacionales de dicho contexto.

La misma es un esfuerzo descriptivo, reflexivo y analítico de lo que sucede en el campo en una relación intersubjetiva, para plantearlo en términos claros, entre investigador e investigado, que explicita las implicancias y marcos referenciales del primero, pero que «avanza progresivamente en el reconocimiento de temas, términos y relaciones según la lógica de sus sujetos de estudio», lo que «no puede proveer un núcleo metodológico ordenado a priori o externo a ellos» (Guber, 2013: p. 83).

Ello no implica naturalizar lo dado, ni sustancializarlo, sino «imaginar la diferencia (lo que por supuesto no quiere decir inventársela sino hacerla evidente)» (Geertz, 1996: p. 89), es decir identificar la novedad y diferencia como práctica científica de recreación de la realidad.

La propuesta metodológica explicitada, en una articulación pluralista, resigna su fuerza fenomenológica para articularse a principios del materialismo dialéctico, como la historicidad, la totalidad y el papel de los sujetos sociales como producto y productores de sus circunstancias.

El *principio de totalidad* es entendido como relación dialéctica del todo con las partes y la parte como expresión del todo; no como absoluto o primacía totalitaria de la idea o la materia.

Como sostiene Alderoqui: «mirar los fragmentos, lo inusual, lo particular, el sedimento, la miniatura, el intersticio, no porque renunciemos a la totalidad, sino para buscarla en los detalles casi invisibles» (2009: p. 125).

La *historicidad* se entiende como devenir en el tiempo que constituye y es constituido por las circunstancias económicas, políticas y culturales y por la acción de los sujetos sociales.

... La clave a nuestro juicio está precisamente en la conformación de significados y trayectorias de sentido constitutivos de la práctica, las cuales no es posible comprender sin el papel de una instancia mediadora que tenga esa posibilidad de vincular y transmutar ejes temporales y planos espaciales. (León, 1997: p. 50-55)

Historicidad también en tanto «lugar de efectos duraderos, de pautas persistentes. Una acción deja huellas, pone su marca, cuando contribuye a la aparición de pautas que se convierten en los documentos de la acción humana» (Ricoeur, 2008: p. 66).

Los autores Zemelman y León (1997) plantean la tríada memoria, experiencia y utopía, como los elementos constitutivos de la subjetividad que vinculan el pasado con el presente, como experiencia sedimentada en significados y sentidos, en tanto apropiación del mundo y al presente con el futuro, como horizontes de sentido posibles.

Tomar la tríada como el núcleo constituyente de la subjetividad tiene un valor heurístico y hermenéutico para comprender la confluencia de estos distintos planos de la apropiación de la realidad por parte de los sujetos sociales.

El valor de la memoria está dado por recuperar en el presente la apropiación del pasado,

... la memoria, a secas, cumple esa función de hacerse en el presente de los sujetos, un (unos) pasado(s) mediato e inmediato, recordado o solamente vivenciado aporoframáticamente en todas las escalas posibles de sujetos (individuales, colectivos, etc.) y traducido en cosmovisiones, valores y sentires que colorean los significados y sentidos sobre el tránsito de un grupo humano y sus miembros. (León, 1997: p. 65)

Esta perspectiva además de ubicar temporal y espacialmente la praxis de los sujetos en la coyuntura y la historia, considera los cursos posibles como potencialidades de acción que de esa coyuntura surjan. La experiencia también expresa su sentido, no sólo como proyección del pasado, sino como praxis orientada por una visión del futuro, de sus posibilidades y los componentes utópicos.

Son precisamente estas cualidades de tránsito y horizonte de sentidos las que hacen que memoria y utopía tengan fuerza evocativa y analítica para explorar esa superposición de planos y tiempos del procesos constitutivo de historizado de la realidad social, cuando lo vemos desde el ángulo de su motor constructor. (León, 1997: p. 66)

Es un aporte importante de la presente perspectiva en tanto afirma la articulación temporal y espacial y la necesidad de estudiar a los sujetos a través de sus discursos, repertorio de acciones, relaciones, de su conciencia y de su proceso de transformación. El papel de la subjetividad es mediar entre los diferentes planos temporales interconectados -el presente, el pasado y el futuro - con las relaciones con los otros sujetos y las representaciones.

... suponen una situación de confluencia de planos de realidad donde se manifiesta la relación de la memoria (reconstrucción del pasado) con la praxis (apropiación del presente), con la utopía (apropiación del futuro) y con la representación que el sujeto tiene de ese proceso gracias a su conciencia (la dimensión meta del conocimiento). (...) La tensión existente entre estos cuatro planos (la memoria, la praxis, la utopía y la representación) vincula la dinámica de la subjetividad, en primer lugar, a la relación de apropiación que el sujeto mantiene con aquello que le determina; en segundo lugar, al mundo conformado por las necesidades, en un tercer momento al reconocimiento de opciones (direccionalidades) para satisfacer estas necesidades, en base al desarrollo de la capacidad para construir proyectos (reconocer opciones viables o alternativas de sentido) y, finalmente a la conciencia e interpretación que el sujeto tiene de su realidad. (Guerra Rodríguez, 1997: p. 113-114)

La direccionalidad planteada no es sólo en relación con el futuro, sino que es una relación del presente con el pasado que lo significa pero, sobre todo en tanto experiencia, le da sentido al presente y proyección.

Es relevante en esta perspectiva conocer en los sujetos la visión y orientación al futuro que se manifiesta en sentimiento acerca de un futuro que se estima deseable, lo que puede transformarse en prácticas políticas. En este sentido es importante recuperar el movimiento molecular de Gramsci, que permite entender la especificidad que asume la subjetividad en las posibilidades históricas de transformación. Como sostiene Zemelman «La realidad también es la potencialidad que se contiene en la intencionalidad de construir desde lo dado (...) lo que implica un ensanchamiento de lo dado en la percepción, experiencia y conocimiento que es producto de una necesidad de realidad» (1997: p. 28-29).

## **Experiencia y conocimiento**

En continuidad con el desarrollo anterior es importante recuperar las reflexiones realizadas por Agamben (2007) quien plantea que asistimos a un tiempo de *desprecio de la experiencia*. Una preocupación similar, lleva a Boaventura De Souza Santos, que por distintos caminos, a caracterizar la racionalidad actual como *desperdicio de la experiencia* (2003). En una primera parte intentaré dialogar con estos dos autores, entre otros, para luego centrar en la categoría experiencia en Thompson y su vínculo con los procesos de con-formación de los sujetos.

Al analizar el valor despectivo que se le asigna a la experiencia, Agamben toma el texto inicial de Walter Benjamín, *El Narrador* (1933), donde se refiere al empobrecimiento de las experiencias signadas por la aberración de la guerra mundial, la crisis económica y el ascenso del nazismo. Plantea la desaparición de



la figura del narrador y con ella la imposibilidad de la narración e intercambio de experiencias<sup>8</sup>.

La imposibilidad de elaborar las experiencias, de darles un sentido propio, es lo que debilita su transmisión.

No obstante, Agamben (2007) sostiene que no es necesaria una catástrofe para la destrucción de la experiencia sino que la propia cotidianidad en las urbes lo facilita. La transmisión que se realizaba de generación en generación refería a lo aprendido, a lo cotidiano, a lo ordinario, no a lo extraordinario, sostiene el autor, lo que no da autoridad a quien trasmite algo basado en su experiencia.

La filosofía clásica y el discurso científico moderno han construido jerarquías entre los saberes, legitimando la ciencia como la forma de saber «verdadera».

La experiencia es considerada como un conocimiento inferior, inicial, al buscar verdades universales, éstos tienen que ser independientes de la experiencia. Para Aristóteles la experiencia es necesaria pero no suficiente, la experiencia (*empeiria*) es inferior al arte (*techné*) y a la ciencia, porque el saber que surge de la experiencia es conocimiento de lo singular y la ciencia debe serlo de lo universal. (Larrosa, 2003: p. 4)

Esa raíz griega, según Cornu (2002), vinculada a la empiria, pasa al latín como *peritus*, como *experitus* y *expertus* (experimentado).

---

<sup>8</sup> «Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos. Todo aquello que diez años más tarde se vertió en una marea de libros de guerra, nada tenía que ver con experiencias que se transmiten de boca en boca. Y eso no era sorprendente, pues jamás las experiencias resultantes de la refutación de mentiras fundamentales, significaron un castigo tan severo como el infligido a la estratégica por la guerra de trincheras, a la económica por la inflación, a la corporal por la batalla material, a la ética por los detentadores del poder. Una generación que todavía había ido a la escuela en tranvía tirado por caballos, se encontró súbitamente a la intemperie, en un paisaje en que nada había quedado incambiado a excepción de las nubes» (Benjamin, 1991: p. 2).

La ciencia y filosofía clásica desconfían del saber producido por la experiencia por estar ligado a situaciones concretas, mediadas por los afectos y pasiones, a una temporalidad y contexto particular.

La ciencia moderna en su esfuerzo de ser objetiva y predictiva ha cosificado, controlado, calculado y expropiado la experiencia, convirtiéndola en experimento, «responde a esa pérdida de certeza que transporta la experiencia lo más afuera posible del hombre: a los instrumentos y los números» (Agamben, 2007: p. 155).

Sostiene el autor que la ciencia ha expropiado a la experiencia transformándola en experimento, cita a Bacon con los fundamentos de la ciencia moderna:

La experiencia se encuentra espontáneamente, se llama caso, si es expresamente buscada toma el nombre de experimento. Pero la experiencia común no es más que una escoba rota, un proceder a tientas como quien de noche fuera merodeando aquí y allá en la esperanza de acertar con el camino justo, mientras que sería mucho más útil y prudente esperar el día y encender una luz, después, se alumbra el camino, comenzando por la experiencia ordenada y madura, y ya no por aquella discontinua y enrevesada; primero deduce los axiomas y después procede como nuevos experimentos. (citado por Agamben, 2007: p. 154)

El mismo autor afirma que si la experiencia científica es el camino cierto hacia el conocimiento, (método etimológicamente es camino, sendero), la experiencia humana implica la aporía, la ausencia de camino. (2003, 164)

Las ideas de conocimiento y saber comienzan a identificar al primero con la ciencia y por lo tanto con la legitimidad de sus enunciados y el segundo con las otras formas, como expresiones particulares vinculadas a la empiria aleatoria.

La racionalidad moderna separa la doble acepción -y concepción- de la experiencia, entre lo que se aprende empíricamente y lo que se ensaya en forma reglada. (Cornu, 2002: p. 59)

Las formas del saber dan lugar a discursos sobre los mismos con el impulso clasificatorio de la racionalidad moderna, generando jerarquías y legitimidades.

Rancière, en el prólogo de la «Noche de los proletarios», plantea que rescatar los textos obreros como producciones en las interrupciones del tiempo industrial es «abolir la jerarquía de los discursos», en relación a los discursos académicos que los reducen a su condición social o proceso historiográfico, y afirma además que son «mutaciones efectivas del paisaje de lo visible, de lo decible y de lo pensable, transformaciones del mundo de los posibles» (2010: p. 8-9).

Dichas posibilidades refieren a alteraciones, no sólo en el presente, sino en el horizonte de expectativas de los sujetos de las experiencias, sostiene Frigerio que es en esa «alteración donde reside quizá la única posibilidad de saber» (2011).

Heras Monner Sans (2011) trae de Piera Aulagnier la idea de que el aprendizaje supone transgredir el límite percibido, en la cual los sujetos producen relaciones con el saber diferentes a las dadas a través de transgredir lo ya sabido, orientados por el deseo, la experiencia supone presionar dichos límites.

En sus estudios sobre los procesos de autogestión de empresas recuperadas, señala los espacios cotidianos, los conflictos y las tensiones, los espacios de toma de decisiones y los sentidos atribuidos a la autogestión, como momentos formativos, en el sentido que estamos trabajando experiencia, pero con énfasis en los imaginarios que construye como ruptura con lo instituido.

Larrosa propone dignificar la experiencia, lo que supone reivindicar todo aquello que tanto la filosofía como la ciencia desestiman: la subjetividad, la incertidumbre, la provisionalidad, la vida. (2003: p. 5)

Esto no implica sobrestimar ni sustancializar la experiencia en términos de legitimidad o autoridad, como discriminador de quien sabe y quien no, como lugar del saber por lo acumulado, sino justamente, en tanto finita, relativa, contingente. Supone entenderla con sus componentes de acumulación y exploración, saberes

e ignorancias, como sostiene Larrosa «no como lo que es sino como lo que acontece» (2003: p. 6).

Boaventura de Souza Santos, como referíamos anteriormente, caracteriza la racionalidad actual como desperdicio de la experiencia, en tanto identifica un desfase entre experiencias y expectativas. Se invirtió lo que el progreso prometía en relación a estadios de evolución en el futuro, oscureciendo sus posibilidades, produciendo la globalización neoliberal expectativas negativas y deficitarias en relación con las experiencias. (2003: p. 36)

Al tornarse hegemónica, la racionalidad moderna inhibe las posibilidades de emergencia de otras racionalidades; al negarlas, crea formas de inexistencia, es decir, las adjetiva con lo antiguo, inferior, particular, o estéril. Ejemplo de ello es Frederick Von Hayek (1990), el teórico del neoliberalismo, que denominaba a la propuesta de la izquierda intelectual y política, como «la fatal arrogancia», necia en negar al mercado como organizador de las oportunidades y destinos, normalizando y universalizando una sola forma de conocimiento y regulación social.

En oposición, mencionábamos que de Souza Santos (2003) propone lo que llama una «sociología de las ausencias», que elucida las experiencias que la racionalidad moderna niega para ampliar el presente visibilizando lo ausente.

En el mismo sentido, propone una «sociología de las emergencias», que promueve la visualización de otros posibles, de formas incipientes o expresiones novedosas.

Agamben plantea que parte importante del cambio ocurrido en el significado de la experiencia se produjo al suprimir la imaginación como parte del conocimiento, como lo «irreal» (2007, 160), siendo la imaginación la posibilidad de proyección de lo inesperable a partir de la experiencia, de lo incubado, de lo emergente.

Es en el fortalecimiento del poder de nuestra imaginación para captar lo que hay frente a nosotros, donde residen los usos y el estudio de la diversidad (...) Si

deseamos ser capaces de juzgar competentemente, como por supuesto debemos, necesitamos, de llegar a ser también capaces de ver competentemente. Y para ello simplemente no basta con lo que ya hemos visto (Geertz, 1996: p. 92).

En la línea que se viene desarrollando es importante analizar cómo Thompson, el historiador inglés, coloca la experiencia articulada con la cultura (1981: p. 189) como vínculo entre las determinaciones sociales y las posibilidades de acción.

Para Thompson los individuos viven en determinadas condiciones donde la experiencia se convierte en pensamiento, ideas, valores, sentimientos, identificando formas más elaboradas como el arte o las convicciones religiosas, a éstas le llama conciencia afectiva y moral (1981, 189). Afirma:

Os valores não são apenas «pensados», nem «chamados»; são vividos e emergem no interior do mesmo vínculo com a vida material e as relações materiais em que surgem nossas idéias. São as normas, regras, expectativas, etc., necessárias e aprendidas (e «aprendidas» no sentimento), no habitus de viver; e aprendidas, em primeiro lugar, na família, no trabalho e na comunidade imediata. Sem esse aprendizado a vida social não poderia ser mantida e cessaria toda produção (Thompson, 1981: p. 194).

Aquí se evidencia el aporte del autor abonando a la tradición marxista gramsciana, que asigna a lo cultural un lugar central en las relaciones entre estructura y superestructura, siendo la dirección política, moral y cultural de la sociedad un campo de disputa, en la que surge la experiencia como expresión de dicho movimiento.

La experiencia supone una vivencia sedimentada y significada que imprime un nuevo punto de partida a lo vivido y por tanto nuevos posicionamientos frente a los hechos y a las acciones. Williams (1980) complementa y potencia esta perspectiva al conceptualizar dichos cambios como *estructura de sentimientos*, como incorporación anterior de una concepción del mundo definida, clara.

Se trata de que estamos interesados en los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las

creencias sistemáticas o formales, en la práctica son variables (incluso históricamente variables) en una escala que va desde un asentimiento formal con una disensión privada hasta la interacción más matizada existente entre las creencias seleccionadas e interpretadas y las experiencias efectuadas y justificadas. (Williams, 1980: p. 155)

En este sentido es importante, por el objeto de estudio, analizar los aprendizajes en términos del sentido que le asignan a la experiencia, su historicidad y su proyección.

La experiencia condicionada por las circunstancias históricas, forma a los sujetos por sus efectos socializadores y contenedores de prácticas que ejercen sobre la conciencia presiones y expresiones de la relación de los sujetos con otros, con el mundo, con su historia y con las expectativas de futuro.

Las referencias realizadas hasta aquí se vinculan con la relevancia colocada en la producción de conocimientos. Asimismo vinculan la articulación de las necesidades de los sujetos, con sus experiencias y con los sentidos atribuidos a las mismas. Por ello se trabajó a partir de las narrativas, como apropiaciones simbólicas y subjetivas de los procesos, contextualizadas en el devenir histórico, que condicionó dichas experiencias y que limitó o posibilitó su emergencia y desarrollo.

## **Estrategia metodológica**

En coherencia con las definiciones epistemológicas y teóricas explicitadas, la estrategia metodológica procuró recuperar la experiencia de los cooperativistas, contextualizando e historizando las mismas en la totalidad social.

Las definiciones metodológicas fueron asumidas a partir de los siguientes objetivos propuestos:

- Caracterizar la experiencia cooperativa de vivienda en Uruguay en tanto procesos de aprendizaje de una sociabilidad comunitaria.
- Conocer las acciones, hechos y factores favorecedores de los aprendizajes y sus límites en la construcción de lo común.

El objeto es la experiencia de habitar en las cooperativas de vivienda de usuarios construidas por ayuda mutua en Uruguay, en término de los aprendizajes generados en torno a lo común a partir de las modalidades de organización, autogestión, construcción colectiva y convivencia común.

Las preguntas iniciales que guiaron la investigación fueron:

¿Qué sentidos y aprendizajes se identifican en la experiencia cooperativa?

Además de la necesidad de la vivienda, ¿qué es lo común en los grupos cooperativos?, ¿cómo operan la historia, la identidad y los acontecimientos que identifican?

¿Cómo operan la autogestión, la ayuda mutua, la propiedad colectiva y la organización en las relaciones comunitarias actuales?

¿Qué alcances y características adquieren las relaciones de cooperación y vecindad en las experiencias cooperativas?

¿Cómo incide la organización colectiva en el uso y mantenimiento de los espacios comunes y el equipamiento urbano del complejo cooperativo y del barrio en general?,

¿Cómo es la apropiación de la experiencia y aprendizaje en los diferentes contextos históricos?, ¿y por parte de las diferentes generaciones?

¿Qué incidencia tienen los dirigentes cooperativos en los procesos de aprendizaje de las experiencias?, ¿qué contenidos o saberes se promovieron desde el movimiento cooperativo?

¿Cuál ha sido el papel de los técnicos y los saberes profesionales en los aprendizajes de las experiencias colectivas?

Se tomó como unidad de análisis a las cooperativas de viviendas de régimen de usuarios y del sistema de ayuda mutua ya habitadas, es decir que hubieran finalizado el proceso de construcción de sus viviendas. Fundamentalmente la información producida se dio a partir de su desarrollo arquitectónico, urbanístico y social, mediante la observación y las entrevistas a cooperativistas, siendo sus relatos, materiales centrales en relación a sus experiencias y aprendizajes.

En dichas experiencias participan los cooperativistas, los técnicos asesores, los responsables estatales y otros cooperativistas con responsabilidades político-gremiales en FUCVAM.

Para orientar la investigación formulamos algunas hipótesis, que al tratarse de una investigación cualitativa son puntos de partidas para orientar la indagación de la investigación.

La primera refiere a que es posible generar aprendizajes por la propia conformación colectiva, como disrupción de formas de socialización política tradicional, como proceso activo que al «hacer co-operativamente» se «hacen» cooperativistas.

Una segunda refiere a que el sistema cooperativo al contar con símbolos y una historia común, configura una identidad que favorece el desarrollo de los complejos habitacionales y su sustentabilidad pero que debilita el diálogo e interacción con el entorno.

Otra hipótesis sostiene que la vivienda contribuye en dicho proceso, es un satisfactor que integra el espacio vital y cotidiano de una porción importante de la vida de los cooperativistas y atiende necesidades primordiales para las personas, como tal puede ser un satisfactor de carácter sinérgico si la respuesta habitacional se adecua a las necesidades y deseos.



Una cuarta hipótesis es que además de los procesos cotidianos de organización y coexistencia comunitaria, los momentos de lucha y presencia pública del movimiento cooperativo han permitido constituir hitos o acontecimientos que formaron una identidad colectiva y una mística que envuelve a sus integrantes y los fortalece como sujetos, constituyendo esos momentos saltos cualitativos en los procesos individuales y colectivos.

Por lo dicho anteriormente y a los efectos de la investigación, la acción de los cooperativistas está directamente vinculada con sus posibilidades históricas, por tanto los diferentes momentos coyunturales del país son importantes para conocer los procesos de aprendizaje y construcción de lo colectivo.

Se establecieron cuatro períodos históricos, y se agruparon a las cooperativas por el momento de inicio de sus obras de construcción de las viviendas, para marcar un período común y menos fluctuante que los de constitución como cooperativa y trámites del préstamos estatal.

Dichos períodos constituyeron uno de los criterios para la definición de una muestra no probabilística de cooperativas que busca configurar una muestra significativa a partir de los siguientes criterios:

1. Contexto histórico, momento de lucha y posibilidades del desarrollo cooperativo.
2. Origen de la cooperativa (sindical o territorial).
3. Tamaño de la cooperativa, marcando el número de 40 familias para distinguir pequeñas o grandes.
4. Región de desarrollo (Montevideo e interior), para ello se cumplió con el porcentaje de cooperativas habitadas en el censo de 2009, según el cual el 63% de las cooperativas eran de Montevideo y el resto del interior. Se seleccionó cooperativas de ciudades del interior de distinta magnitud urbana.

El primer período refiere a la etapa inicial, que se extiende desde el surgimiento de las primeras experiencias cooperativas en 1966 hasta el inicio de la dictadura militar, el 27 de junio de 1973, caracterizado sintéticamente por obturar las instituciones democráticas, perseguir la acción colectiva y generar el miedo en la sociedad como otro mecanismo de control.

El segundo momento es el tiempo que duró la dictadura militar, de junio de 1973 a febrero de 1985, durante el cual se persiguió al movimiento cooperativo aunque paradójicamente le permitió fortificarse como movimiento social y unidades de vida colectiva, por razones que se exponen más adelante.

El tercer período corresponde a la restauración democrática en 1985, hasta la asunción por primera vez del Presidente Tabaré Vázquez, el primero de marzo de 2005. Hasta ese momento predominó un modelo estatal neoliberal, moderado por la concepción institucional uruguaya y momentos de acción colectiva de resistencia.

El último período corresponde a los tres gobiernos frenteamplistas, en los cuales la política habitacional tuvo un lugar protagónico para las cooperativas.

De dicha periodización surgió el presente cuadro, seleccionando unidades cooperativas que cumplieran los elementos de heterogeneidad y significación mencionada, que no se nombran para preservar la confidencialidad de los cooperativistas que prestaron sus conocimientos, voces y experiencias.

Períodos/ tamaño	Montevideo + 40 coop.	Montevideo - 40 coop.	Interior + 40 coop.	Interior - 40 coop.
1966-1973	A	B	-	C
1974-1985	D	E	F	-
1986-2004	G	H	-	I
2005-2014	J	K	L	-

La cooperativa A<sup>9</sup>, de origen sindical, forma parte de una Mesa Intercooperativa de la zona norte de Montevideo que cuenta con un gimnasio (original salón comunal), salón de usos múltiples, Policlínica, Centro de educación inicial, biblioteca, local donde funcionan dos organizaciones de adultos mayores, cocheras, cancha abierta de padel y varios espacios verdes. Se fundó en el año 1970 y comienza su obra en 1971.

La cooperativa B<sup>10</sup> es una de las primeras cooperativas de carácter gremial en Montevideo, también ubicada al norte de la ciudad. La cooperativa nace en 1968, en una fábrica donde trabajaban veinticinco de los treinta que la conformaron. La etapa de obra comienza en el año 1971 hasta 1973. Tiene además del salón comunal otro salón donde funcionó un almacén comunitaria y cocheras.

La cooperativa C<sup>11</sup> es de origen gremial, de la ciudad de Paysandú (Litoral del Uruguay), se funda en 1970 e inicia la obra dos años después. Forma parte de una zona con muchas cooperativas que se conoce como el «barrio de las cooperativas».

La cooperativa D<sup>12</sup> es de la zona este de Montevideo, es de origen territorial e inicio su obra en 1981. Tiene además de las viviendas, un salón comunal y 4 locales comerciales.

La Cooperativa E<sup>13</sup>, está inserta en un barrio donde hay varias cooperativas, al noreste de Montevideo, es de origen territorial. Se funda en el año 1971, y comienzan la obra en el 1981.

La cooperativa F<sup>14</sup>, surge en la ciudad de Durazno en el año 1971 y la obra se realiza a mitad de la década del 70 en plena dictadura militar. Cuenta con un

---

<sup>9</sup> Entrevista realizada en diciembre del 2015

<sup>10</sup> Entrevista realizada en febrero del 2016

<sup>11</sup> Entrevista realizada en marzo del 2016

<sup>12</sup> Entrevista realizada en diciembre de 2015

<sup>13</sup> Entrevista realizada en abril de 2016

<sup>14</sup> Entrevista realizada en diciembre de 2015

gimnasio en el local destinado a salón comunal, además de biblioteca, ambos abiertos a la ciudad.

La cooperativa G<sup>15</sup>, se encuentra en el noreste de Montevideo, se forma en el año 1985 con vecinos de la zona a partir de la parroquia del barrio y cuenta con 50 socios. Esta cooperativa tiene una larga historia de ocupaciones de terrenos, esperan el préstamo 17 años, y comienzan la etapa de obra en 1998.

La cooperativa H<sup>16</sup> se funda a la salida de la dictadura, en 1985, con sindicalistas del área de la salud privada. Se conforma con 50 socios, de los cuales a fines de 1988, solo quedan 7. Ocupan tierras en 1989 como parte de una estrategia de lucha de FUCVAM para obtener una cartera de tierras departamental, de la que obtiene un terreno en el este del país e iniciaron la obra recién en 1999 para 23 familias.

La Cooperativa I<sup>17</sup> se forma con familias de una ciudad de Durazno (no capital), en el año 1997. La obra se inicia en 2001 con 27 familias y es la primera cooperativa de la ciudad, de la que luego surgen 3 más.

La Cooperativa J<sup>18</sup>, de origen territorial, forma parte de un Complejo Intercooperativo en el este de Montevideo. Los cooperativistas esperan 10 años el préstamo, comienzan la obra en el 2008, cuentan con un salón comunal y una oficina.

La Cooperativa K<sup>19</sup>, de origen territorial, comienza en 1994 en una zona de las áreas centrales de Montevideo donde terminan construyendo recién en 2010, dentro de la reglamentación actual.

La Cooperativa L<sup>20</sup> es de Salto (departamento del Litoral norte), se origina con funcionarios públicos del área salud, comienza en el año 2005 y la obra la inician 5

---

<sup>15</sup> Entrevista realizada en agosto de 2016

<sup>16</sup> Entrevista realizada en diciembre de 2015

<sup>17</sup> Entrevista realizada en diciembre de 2015

<sup>18</sup> Entrevistas realizadas en agosto de 2014 y en diciembre de 2015

<sup>19</sup> Entrevista realizada en abril de 2016

años después dentro de la reglamentación actual. Proyectaron una policlínica en su salón comunal que no pudieron concretar.

### Técnicas y herramientas de producción de la información

- Exhaustiva revisión bibliográfica y de investigaciones
- Análisis documental (periódicos de FUCVAM, de diversos IATs y de Cooperativas, reglamentos, discursos, prensa, planes de formación, actas de asamblea, informes sociales de cooperativas y de la ANV)
- Relevamiento y sistematización de fuentes cuantitativas secundarias
- Observaciones de cooperativas y su entorno barrial, infraestructura, mantenimiento de las viviendas y espacios comunes, actividades, nomenclaturas, comunicación visual, usos de los espacios.
- Entrevistas abiertas grupales e individuales en profundidad a integrantes de 12 cooperativas, según la muestra explicitada.

Las 12 cooperativas tuvieron disposición para la investigación. Lo que sesgó los resultados es que se contactó a representantes de las comisiones directivas en la mayoría de las cooperativas y a socios fundadores o con amplia trayectoria. Ello hizo que se conformará una muestra, mayoritariamente con cooperativistas involucrados en la organización, por lo que se resolvió en la segunda etapa buscar otros testimonios, no todos en forma directa sino a través de fuentes secundarias (investigaciones, publicaciones y entrevistas en medios de prensa cooperativos).

En la segunda etapa se realizaron 5 entrevistas a informantes calificados (ex-dirigentes de FUCVAM A<sup>21</sup>, B<sup>22</sup> y C<sup>23</sup> y ex-integrantes del Centro de Formación

---

<sup>20</sup> Entrevista realizada en abril del 2016

<sup>21</sup> Entrevista realizada en agosto de 2016

<sup>22</sup> Entrevista realizada en agosto de 2016

<sup>23</sup> Entrevista realizada en julio de 2016

Cooperativa A<sup>24</sup> y B<sup>25</sup>), y se recogieron entrevistas de fuentes secundarias y testimonios recogidos en publicaciones de cooperativas, de FUCVAM y el CCU.

Fue muy importante para la recuperación histórica un grupo importante de publicaciones del Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), en formato de revista, con cometidos de información, formación y difusión de experiencias: *Cuadernos cooperativos uruguayos* (década de 60 y 70), *Vivienda* (década 80) y *Dinámica Cooperativa* (desde la década de los 80 hasta la actualidad). En este mismo sentido encontramos publicaciones de una ONG, el Foro Juvenil (década de los 80), además de revistas sociales de FUCVAM (1980, 1990 y 1995) y *El Solidario*, su publicación regular oficial.

---

<sup>24</sup> Entrevista realizada en julio de 2016

<sup>25</sup> Entrevista realizada en julio de 2016

## **II. Habitar la ciudad**

### **Espacio, ciudad y sociabilidad: cambios contemporáneos**

El espacio geográfico es espacio natural, pero a su vez es el de las relaciones sociales y es producto y productor de las mismas. En la acción de los hombres por transformar la naturaleza, transforman y construyen el espacio.

El espacio social es la materialización de la existencia humana (Lefebvre, 1983), y por tanto es histórico y parte de la totalidad social.

El espacio urbano asume su carácter físico y social como una relación mutuamente determinante e indivisible.

La relación de los sujetos con el espacio está mediado por necesidades, intereses e instituciones sociales, condicionadas por relaciones económicas, políticas y socio-culturales. Gualteros Trujillos establece tres ideas que aparecen fundamentales para el desarrollo de este trabajo: primero que dicha relación no puede establecerse como continente-contenido, es espacio no externo al sujeto, la segunda idea plantea que la creación de espacios no alude exclusivamente a la construcción arquitectónica y por último, que la creación de espacios es la exteriorización del mundo de la vida: vivencias, sentidos de realidad, significados contruidos con otros. (2009: p. 183)

El espacio urbano crece con la reducción y oposición del rural, esta es la contradicción principal planteada por Marx y que Lefebvre definió como un proceso de la sociedad occidental de «urbanización completa» (1983).

La ciudad moderna en su surgimiento es indisociable de los procesos económicos, sociales y políticos que favorecieron el desarrollo y consolidación del capitalismo y de los estados-nación.

La ciudad, para la tradición marxista que sustenta el desarrollo de esta conceptualización y referencia histórica, expresa, por la posibilidad de aglomerar medios y personas, las condiciones para el desarrollo del capitalismo.

En tanto el valor de uso de la ciudad está dado por la utilización del suelo y sus construcciones, por los diferentes grupos sociales, como soporte físico del desarrollo cotidiano; la apropiación privada de las condiciones y equipamientos urbanos, inserta en las relaciones de producción, colocan a la ciudad con preeminencia de la lógica del valor de cambio.

La infraestructura y servicios urbanos imprimen una forma determinada de socialización de las necesidades de producción y reproducción, y el acceso diferenciado de los distintos grupos sociales, caracteriza el proceso de segregación socio-espacial.

Es así que la ciudad industrial, predominante del siglo XX, expresó materialmente la división social del trabajo, distribuyendo en el territorio a los diferentes grupos sociales, «la jerarquía social se redefine en su expresión espacial, destacando la distancia topográfica entre las clases sociales, manifiesta en el mencionado dispositivo de la segregación» (Portillo, 1991: p. 63).

Ello tiene impactos hasta nuestros días, modificado parcialmente por las nuevas lógicas del capital y la preeminencia del capital financiero y el mercado trasnacional.

La globalización y el agravamiento de las expresiones de la cuestión social, tuvieron, fundamentalmente a partir de los 90, sus manifestaciones en el crecimiento de las ciudades, primordialmente con los sectores empobrecidos. Dicho crecimiento que expone con mayor claridad la segregación residencial, homologada a los lugares que ocupan las diferentes familias en la estratificación



social, rompe con la conformación histórica de los barrios intermedios de carácter pluriclasista.

Dichas transformaciones se dan en procesos de homogenización de la población en el territorio (Kaztman, 2005, Filgueira, 2014), donde los habitantes se interrelacionan cada vez más entre iguales y se separan de quienes son diferentes, lo que implica la pérdida de posibilidades e identidades barriales a partir de la diversidad y el encuentro de experiencias de vida diferentes que enriquecían la vida comunitaria.

Por un lado, se desarrolla una ciudad moderna con infraestructura y servicios urbanos completos, y en otro extremo, zonas con deterioro, un poblamiento deficitario con desparejas resoluciones de los satisfactores básicos, que configuran la segregación socio-espacial como una de las categorías centrales para analizar el desarrollo urbano actual.

Es útil recurrir a Lojkin (1986), quien distingue además de la forma mencionada de segregación -vinculada a la separación entre zonas y viviendas según los estratos sociales- otras dos formas: la oposición entre centro y periferia y la fragmentación de las «funciones» urbanas. Ambas actúan como procesos coadyuvantes del mencionado anteriormente donde las áreas centrales además de concentrar el poder político, son ocupadas para usos comerciales y financieros, contando con todos los servicios urbanos.

Si bien la idea de centro que plantea Lojkin, como el área central de la ciudad, se ha modificado, por el surgimiento de otros centros, de concentración de capital (Falero, et al, 2014) o de consumo, en todos los casos configuran espacios diferenciados por la infraestructura, los servicios, su accesibilidad y el prestigio social.

La otra forma de segregación refiere a la especialización de áreas urbanas como reflejo de la división social y territorial del trabajo: se segmenta en áreas de especialización comercial, bancaria, recreativa, habitacional, etc., y en función de

la renta de localización que determina el precio del suelo urbano y, por tanto, el mercado de la vivienda, lo que vuelve inaccesible para ciertos sectores, definiendo algunas zonas de preferencia por ubicación, prestigio o dotación de servicios.

El desarrollo y crecimiento de la ciudad -que consolida la segregación- es expresión y resultado de los intereses en pugna. El Estado, interviniendo con políticas urbanas y habitacionales, asegurando las condiciones generales de la producción y la reproducción de la población, ha contribuido históricamente a la segregación socio-espacial y a la ubicación en el espacio, de los diferentes grupos sociales.

Si bien los cambios en las orientaciones gubernamentales en Uruguay han limitado dichos procesos revalorizando el papel del Estado en la redistribución de la riqueza, tiene limitaciones estructurales al primar la lógica mercantil en el desarrollo de la ciudad, su mantenimiento y localizaciones. (Machado, et al, 2014)

El fenómeno de la segregación tiene una versión elegida, como autosegregación, cuya expresión son los «country» o barrios privados.

Es la multiplicidad de intereses económicos en juego, expresados en las acciones de los diferentes grupos, corporaciones, movimientos y fracciones de clase, que configuran la dinámica del desarrollo urbano.

En el mismo, la propiedad privada es la clave para comprenderlo y explicarlo. Sostiene Harvey que «para funcionar, el libre mercado neoliberal necesita que haya escasez. Si no la hay, se ha de crear. Esto es lo que hacen la propiedad y el beneficio privado» (2008: p. 46).

La propiedad privada y la escasez o monopolio, como es el caso del suelo urbano, es lo que configura el papel que juega la renta del suelo en la distribución en el territorio de los diferentes segmentos de la población, permeando inclusive la acción del Estado.

Es la renta del suelo la que en última instancia orienta las diversas localizaciones. Ella consiste en un precio que debe abonarse por un objeto sin valor (ya que no ha sido producido) y cuyo fundamento radica en la existencia del derecho a la propiedad (Portillo, 1991: p. 26).

El autor problematiza el derecho a la propiedad, fundante de la sociedad capitalista, en su enmascaramiento ideológico, con consecuencias políticas, sociales y económicas y no meramente jurídicas.

Es así que esta relación social – la propiedad privada del suelo- lo es en la medida que (a diferencia de cómo lo enuncian las normas jurídicas), el propietario no se «relaciona» con el objeto, sino con otros individuos que deben reconocer su título de propietario. No es humanamente posible relacionarse con objetos inanimados, sólo la ideología lo concibe de esa forma. (Portillo, 1991: p. 26-27)

En una investigación de Cecilio, Couriel y Spallanzani (1999), que tiene sus años, pero mantiene vigencia para explicar el crecimiento de la periferia de Montevideo, se afirma que se ha desarrollado por tres modalidades y sus hibridaciones: la ciudad «tradicional», la ciudad «de los conjuntos habitacionales» y la ciudad «informal».

La primera ha implicado el crecimiento por emprendimientos inmobiliarios de fraccionamiento y amanzanamiento privado o programas públicos, que promovieron el establecimiento de familias y en muchos casos la autoconstrucción de viviendas de sectores medios y asalariados y se ha extendido hacia el este y norte del departamento.

La segunda, vinculada a los «conjuntos habitacionales», tanto «barrios obreros», complejos de INVE (Instituto Nacional de Viviendas Económicas), complejos del Banco Hipotecario del Uruguay, «Unidades Habitación», «barrios de emergencia», cooperativas, «Núcleos Básicos Evolutivos», es decir conjuntos habitacionales de gestión o financiamiento público.

Por último, la ciudad «informal» refiere al crecimiento por ocupaciones de predios, mayoritariamente en zonas rurales o espacios no edificables, por sectores

expulsados, hasta los 70 del medio rural y en las últimas décadas del centro urbano o la zona intermedia, como nuevas formas de reproducción social de las clases populares.

Esta última configura la pauta prevalente en el crecimiento de la ciudad en los últimos treinta años, fundamentalmente en la periferia oeste, noroeste y noreste de Montevideo, excediendo cuantitativa y cualitativamente las otras dos<sup>26</sup>.

Las ocupaciones a partir de los 90, denominados asentamientos difieren de los conocidos como «cantegriles», ubicándose en zonas visibles, con mejores condiciones de habitabilidad en su mayoría, porque a ellos se incorporan fundamentalmente sectores de asalariados que cambiaron sus condiciones habitacionales por la pérdida de trabajo o de salario real, fundamentalmente en la década de los 90, que determinó la incapacidad de participar del mercado arrendatario regular.

Si bien en la última década se registran pocos asentamientos nuevos, lo que se ha dado es una densificación de los mismos, lo que ha implicado la reproducción de las nuevas generaciones en las mismas condiciones materiales de vida.

### **Cambios en la territorialidad, la subjetividad y la sociabilidad**

La reestructuración productiva impone nuevos usos al territorio, así como, apropiaciones estratégicas de las partes de las ciudades construidas en momentos históricos anteriores con otras lógicas. (Torres Ribeiro, 2009: p. 25)

---

<sup>26</sup> «Aquellos barrios con menor densidad bruta de población, ubicados generalmente en la periferia de Montevideo, distantes de servicios, sin infraestructura mínima, exhibieron en el último período intercensal las tasas más altas de crecimiento, al recibir importantes contingentes de personas que provenían en su mayoría de otros barrios de la ciudad» (Kaztman, Filgueira y Errandonea, 2005: p. 17)

Se pueden identificar como transformaciones territoriales urbanas actuales: la intensificación de la competencia entre ciudades por inversiones privadas, aumento de la desigualdad socio-espacial, privatización y nuevas formas de uso de los espacios públicos, reducción de las relaciones interclases, debilitamiento y fragmentación del tejido social urbano. (Torres Ribeiro, 2009: p. 26)

Dicha reestructuración debe analizarse en las fases de producción-circulación-consumo, donde la ciudad toma el lugar de flujos, como correlato de la fluidez de la etapa actual del capitalismo, el desarrollo del marketing urbano, que subraya la imagen como dominio de la comunicación, que invade todos los espacios y surge la ciudad como una «gran vidriera» y plataforma del consumo.

La fluidez y su expresión espacial, los flujos, lleva a diferenciar crecientemente los espacios de las empresas y los de la vida cotidiana de la población (Ciccolella y Mignaqui, 2009: p. 41), con tanta convivencia anterior en la ciudad industrial que se señalaba precedentemente.

Las transformaciones se dieron fundamentalmente por cambios en los usos de espacio y tiempo con el cambio de las tecnologías de la información y comunicación.

Ello no sólo impacta en los cambios en la ciudad y los nuevos enclaves urbanos, sino también en la preeminencia de la racionalidad instrumental como subjetividad derivada de la racionalidad tecnológica.

Se mercantilizan las relaciones, las formas de ayuda toman valor de cambio o se institucionalizan (Estado, ONG o filantropía), desplazando a las solidaridades comunitarias.

O fato de última modernidade sustentar-se em ininterrupta oferta de inovações tecnológicas atinge a própria percepção do tempo, gerando a ilusão de que o único futuro possível é constituído pela infinita reprodução dos movimentos do presente (Torres Ribeiro, 2009: p. 29).

Los procesos mencionados impactaron en la sociabilidad y vínculos interpersonales, exacerbando los proyectos individuales y debilitando las capacidades de construcción de lo colectivo. La integración territorial entre los grupos socio-económicamente diferentes y las posibilidades de convivencia se fragilizaron con expresiones extremas como la discriminación y estigmatización.

Bauman sostiene que el incremento de la libertad individual tiende a coincidir con un incremento de la impotencia colectiva. El individuo gana un grado de autonomía mayor al mismo tiempo que la acción colectiva se restringe a manifestaciones de intereses focalizados o inmediatos. (Lechner, 2002: p. 11)

La instauración de la inseguridad económica y laboral de los 90 se potenció con el incremento de la violencia, que ligada al miedo y la desconfianza, atomizan a la población en los reductos de lo íntimo, inhibiendo vínculos de vecindad y cooperación.

Las diferentes formas de desafiliación que predominaron (laboral, territorial o comunitaria), fragilizaron los vínculos, la representación colectiva como sociedad, llegando inclusive a los espacios más íntimos como el familiar o la pareja; como afirma Lechner prevaleció «un desencanto, más resignado que rebelde» (2002, p. 81).

Ello imprimió una subjetividad individualizante, resignada, desconfiada de los procesos colectivos que no han logrado revertir más de una década de gobiernos de izquierda.<sup>27</sup>

Ello modifica en su expresión territorial la función integradora que tenía el barrio hasta tres décadas atrás, la que ha desaparecido, perdiendo su carácter mediador entre el espacio privado y el público. En la ciudad prevalece una circulación social en zonas limitadas, entre pares, disminuyendo la centralidad de los espacios

---

<sup>27</sup> Un ejemplo de ello es el proceso por el que se reinstauró la negociación colectiva a partir del 2005, los Consejos de Salarios, los que produjeron un crecimiento exponencial de la tasa de afiliación sindical, pero no así de la militancia o participación gremial.

comunes y el debilitamiento de las identidades barriales, policlasistas, que fortalecían el enriquecimiento de las experiencias por la diversidad.

La identidad que aportaba el barrio favorecía solidaridades y redes duraderas para la población, asociada en algunos casos a enclaves laborales pero que excedían a ellos, desarrollando clubes sociales y/o deportivos, mutualidades e intercambios cotidianos.

La presente reflexión quiere evitar referencias nostálgicas y melancólicas sobre el barrio de antaño, muy presente en expresiones políticas y populares, por el contrario, inscribiendo el barrio en la configuración desigual de la ciudad capitalista, identifica procesos sociales promovidos en clave de integración ligados al trabajo asalariado. (Rodríguez, et al, 2015)

Si bien las investigaciones dan cuenta de que la segregación residencial se expresa con una creciente homogeneización de la población que vive en zonas periféricas de la ciudad (Filgueira, 2014, Kaztman, 2001), se mantienen procesos de diferenciación por orígenes o identidades, generando muros invisibles que segregan dentro del territorio segregado, con expresiones de estigmatización muy fuertes.

Las variadas nominaciones que coexisten en un mismo espacio geográfico para referenciar a los distintos sectores de población (barrios, asentamientos, complejos de vivienda, cooperativas, etc.) trascienden lo meramente descriptivo poniendo de manifiesto los lugares simbólicos y las distintas formas de habitar la ciudad. (Rodríguez, Machado, et al, 2012).

En una misma zona co-habitan antiguos residentes identificados con la zona, poblaciones que aluvionalmente llegan en conjuntos habitacionales, (algunos de ellos con soluciones habitacionales tan deficitarias como las de los ocupantes irregulares), familias que autoproducen viviendas mayoritariamente precarias, en condición de ilegalidad por ocupaciones de tierras privadas o públicas y las cooperativas de vivienda.

Se desarrolló, como expresiones recientes de la segregación socio-espacial, una suburbanización dispersa tanto de sectores de extrema pobreza como de riqueza.

Según Donzelot (1999) se dan tres procesos convergentes en el desarrollo de dicha suburbanización: las relaciones electivas, las selectivas y las excluyentes.

La ciudad de elección es la que se vincula a los que eligen su universo de relaciones y por tanto las perspectivas sociales de quienes participan.

Ello implica una disminución de la preeminencia de las relaciones de vecindad, donde la noción de barrio tiende a desaparecer, más que sus orígenes que es lo que fundaba las relaciones de la ciudad industrial se identifican con sus destinos, diferentes y múltiples. Sostiene Donzelot que evita, lo que el barrio favorecía, que es el contacto, la prueba del otro, tanto en el conflicto como en la solidaridad.

Lo selectivo es la definición de un grupo para cohabitar por conveniencia o status, «la comunidad así formada constituye al mismo tiempo la etapa suprema y la negación de la ciudad» (Donzelot, 1999: p. 13).

Las relaciones excluyentes son la cara adversa de las otras dos, que generan territorios de afines pero que no eligen las posibilidades de habitar.

Entre los aspectos más importantes de las transformaciones de las ciudades se identifica la pérdida de centralidad del espacio público como el lugar de integración social, cultural y experiencia política, en tanto espacio de expresión, debate y movilización, heredera del Ágora de la polis griega.

En las últimas décadas el espacio público se ha debilitado en detrimento de espacios privados, de consumo, elegidos por su seguridad y diferenciadores de los tránsitos ciudadanos, entre incluidos y excluidos; son expresiones de la fractura social.

En parte por ello, las necesidades y problemas no se identifican como comunes por los procesos de diferenciación, e inclusive se llega a culpabilizar a sectores, zonas o grupos habitacionales de la responsabilidad de los mismos.



Gualteros Trujillo sostiene que asistimos a una *doble fragmentación, territorial y de la experiencia* (2009: p. 187), que tiene expresiones en la segregación territorial y la fractura social.

Por tanto es relevante la relación estrecha entre necesidades social e históricamente construidas y las formas de su resolución, Zemelman plantea:

Las necesidades (su estructura y funciones) constituyen el meollo en torno del cual se plasma el espacio de lo político, porque éste último representa el despliegue y repliegue sociohistórico, los avances y retrocesos del sustrato dinámico en qué consiste el sistema de necesidades (2001: p. 55).

Se entiende relevante reconocer, en la resolución de las necesidades, como la elaboración individual y colectiva de las experiencias, permite identificar intereses y por tanto la constitución de sujetos colectivos. (Falero, 2005)

Corresponde indagar a este trabajo, si la coexistencia en las experiencias cooperativas instituyen otras formas sociabilidad donde el lazo social es cooperante para las relaciones cotidianas y el otro, como alteridad, es parte de la misma unidad y por tanto próximo y propio.

## **Sociabilidad y experiencia urbana**

La sociabilidad refiere a las relaciones que se establecen en la existencia de los individuos en la sociedad, Simmel la definió como la «forma lúdica de la asociación» (2002: p. 197), oponiéndola a formas institucionales de relación y socialización. Si bien debemos distinguir socialización de sociabilidad, es mediante la primera que se incorporan las normas, usos sociales y la propia cultura, que posibilita al individuo relacionarse y comunicarse con sus semejantes, que es la base de la sociabilidad.

Se podría decir por tanto que la sociabilidad es parte de la socialización, y donde los individuos construyen la trama de significados particulares de un momento histórico mediados por la relación con los otros y con el mundo.

Williams sostiene que la expresión acuñada por la sociología de socialización implica la incorporación de lo hegemónico,

Su descripción como 'socialización', el proceso universal y abstracto del que puede decirse que dependen todos los seres humanos, es un medio de evitar o esconder este contenido y esta intención específicos. Todo proceso específico vincula este aprendizaje necesario a una selecta esfera de significados, valores y prácticas que, en la proximidad que manifiesta su asociación con el aprendizaje necesario, constituyen los verdaderos fundamentos de lo hegemónico. (1980: p. 140)

La sociabilidad no se trata de un proceso natural, ni exento de tensiones y conflictos, por el contrario está mediado por intereses, experiencias y posiciones en la estratificación social.

Como sostienen Marx y Engels en la Ideología Alemana:

La primera premisa de toda la existencia humana, y, por lo tanto, también de toda la historia, es la premisa de que los hombres, para "hacer historia", se crean en condiciones de poder vivir. Para vivir hace falta más que comida, bebida, vivienda, vestimenta y algunas cosas más. El primer acto histórico es, pues, la generación de los medios para la satisfacción de esas necesidades, la producción de la vida material en sí, y eso es, sin dudas, un acto histórico, una condición fundamental de toda historia, que tanto hoy como hace milenios, tiene que ser cumplida todos los días y a todas las horas, simplemente para garantizar la vida de los hombres. (1985, 50)

Al construir las herramientas, usarlas y en el propio proceso del trabajo humano, se construyen, a la vez, nuevas necesidades, sentidos y relaciones sociales, que establecen las formas de sociabilidad de los sujetos.

Martín-Barbero (2004) distingue socialidad de sociabilidad, oponiendo la primera como la forma de apropiación cotidiana con capacidad de interpelar los sentidos hegemónicos, como

la trama que forman los sujetos y los actores en sus luchas por horadar el orden y rediseñarlo, pero también sus negociaciones cotidianas con el poder y las instituciones. Desde ella emergen los movimientos que desplazan y recomponen el mapa de los conflictos sociales, de los modos de interpelación y constitución de los actores y las identidades. (Martín.Barbero, 2002: p. 16)

En este trabajo integramos en la categoría de sociabilidad, las formas acríticas de socialización, como la prácticas que disputan sentidos.

Es en lo micro social que se expresa, en la interacción de los individuos, entre ellos y con el mundo, en múltiples círculos y escenarios donde se desarrolla lo cotidiano, históricamente determinado.

Los pensamientos, valores, ideas y expectativas sobre la sociedad y la vida, que los individuos incorporan no son de una vez y para siempre, son redefinidos de acuerdo a la multiplicidad de experiencias de vida y se objetivan en prácticas sociales.

Por ello, como anunciamos anteriormente, tomamos como categoría experiencia de Thompson y estructura de sentir de Williams, que se desarrollan más adelante.

La experiencia para Thompson resulta de la interacción entre lo heredado con lo que se está gestando, si bien lo analiza para la conformación de la conciencia de clase, lo podemos pensar para la experiencia urbana, como constitución de sentidos y aprendizajes.

Para Williams, que sostiene un matiz con el autor, la experiencia configura una relación entre lo articulado y lo vivido, dando valor a la vivencia como posibilidad de resignificación de lo constituido, como «tensión entre la interpretación recibida y su experiencia práctica» (Williams, 1994; 154-55).

La experiencia humana tiene un anclaje social e histórico que la condiciona, pero que también es intersubjetiva, es decir los sujetos que se relacionan entre sí, son instituidos por la sociedad en un momento histórico y un contexto cultural. Pero como sostiene Castoriadis (1993) en la historia humana se da una tensión permanente entre el imaginario instituyente y el imaginario instituido.

En esa relación, tensa, conflictiva, los sujetos constituyen su experiencia, en la relación con los otros y con las instituciones que tienden a perpetuar un orden social.

En las ciudades se conjugan las instituciones en el espacio urbano, con lógicas mercantiles, pero también con prácticas residenciales, de asociación o de cooperación, que pueden instituir otras formas de experiencia urbana.

El concepto de experiencia urbana, nos permite analizar con mayor densidad la sociabilidad en la ciudad. Lo tomamos de Segura (2015) que interpreta a la experiencia como *«el lado dinámico de la cultura»*, y la *«experiencia urbana como “pliegue” cuyas posibilidades son el “despliegue” o el “repliegue” en el espacio (...) separar y ligar aparecen como operaciones complementarias y constitutivas de los modos de simbolizar, habitar el espacio y vincularse con los demás»* (2015, p. 28-29).

Para el autor

el concepto de experiencia urbana actúa como mediación o instancia de articulación entre la ciudad y lo urbano. Es precisamente en la experiencia social (por definición, en proceso) del espacio urbano donde se produce la articulación (siempre inestable) entre la forma espacial y las prácticas sociales: los actores incorporan de determinada y variable manera la forma espacial (en relación con las condiciones socio-espaciales de existencia) y la usan (ya sea de modo rutinario o disruptivo, por nombrar solo las posibilidades extremas), en relación con el modo en que la incorporaron y los sentidos que le atribuyeron en dicho proceso de incorporación y uso. (Segura, 2015: p. 155)

La sociabilidad en las ciudades, como expresión y forma de lo urbano, implican diversas experiencias. En las urbes se separa, para la mayor parte de la población, el espacio productivo y reproductivo, a los que se suman los espacios de circulación, recreación y asociación.

En la sociabilidad se expresa lo espacio-temporal como constitutivo de la experiencia, en la ciudad, donde lo espacial es su soporte, lo temporal surge como significador de su existencia, ello es estudiado con profundidad por Harvey (1992) en *La condición pos-moderna* y en particular, por Segura (2015) para analizar la experiencia urbana.

Para el primero la constricción de lo temporal y el rol de las ciudades en acelerar los procesos de producción, distribución y consumo son producto y productores de la fase actual del capitalismo globalizado.

Este análisis que basa el desarrollo del título anterior, nos da marco para analizar la experiencia urbana, donde se coloca la mirada en lo micro, articulada dialécticamente con los procesos más amplios.

Segura señala que el uso del espacio, tanto residencial, de circulación, paseo, entre otros, requiere el consumo de tiempo. Para el autor,

El tiempo remite aquí a la historia material del proceso urbano de creación y transformación de la ciudad, pero también a la temporalidad de la acción (momentos), al ritmo de la vida urbana (velocidad) y al tiempo presente en los relatos de los actores (antes/ahora). (Segura, 2015: p. 29)

En el mismo sentido que analiza el autor, podríamos decir en tanto la experiencia urbana supone conjugar procesos de unión y separación, en la dimensión espacial nos surge la idea de límite (afuera/adentro) y de distancia (cerca/lejos), que configura dimensiones materiales, pero también sociales y simbólicas en los procesos de uso y apropiación del espacio.

Estas relaciones mediadas por los límites y distancias del espacio urbano configuran posibilidades, obstáculos y regulaciones de la vida social, permite

determinados vínculos e interacciones, inhiben otros y reproducen desigualdades sociales.

Ello nos lleva a afirmar, por desviación de algunas categorías totalizantes, que no hay una *experiencia urbana*, la misma se constituye diferencialmente, como procesos subjetivos de apropiación material y simbólica de la ciudad.

Para este trabajo, la experiencia del espacio construido y ocupado, toma significación para los sujetos que lo habitan, lo transitan, como posibilidades de articulación de lo representado, articulado para Williams, con la vivencia de la propia existencia en él, como posibilidades de aprendizajes, en nuestro caso diferenciando la experiencia en común con la experiencia de lo común.

En este sentido, la sociabilidad también implica posibilidades de asociabilidad, como capacidades colectivas de reunión y organización en torno a necesidades o intereses comunes.

Ellas, a su vez suponen otras formas y potencia de la sociabilidad, donde en lo territorial tiene experiencias fuertes, asociadas a lo comunitario, donde se funde lo común en la experiencia colectiva.

Ello es interpelado en nuestro tiempo, por su recurrente evocación como solución a los problemas actuales de fragmentación y conflicto social, pero también como nostalgia de lo barrial, de la sociedad con rasgos igualitarios.

### **Interpelaciones de lo común en la ciudad**

Los cambios en la sociabilidad, matizada por los proyectos individuales y el consumo, junto a la pérdida de seguridades en las ciudades, ha contribuido al surgimiento de discursos de retorno a lo comunitario.

La idea de comunidad, idealizada, aparece como contracara de los problemas actuales, como sostiene Espósito,

.. nada más requerido, reclamado, anunciado por una coyuntura que, en una misma época, anuda al fracaso de todos los comunismos, a la miseria de los nuevos individualismos. Y sin embargo, nada menos a la vista. Nada tan remoto, desplazado, postergado para un tiempo por venir, para un horizonte lejano e indescifrable. (Espósito, 2007: p. 21)

El ser humano solo puede ser concebido como ser social, Carlo Sganzzini sostuvo «el individuo aisladamente considerado es una pura abstracción» (en Krause, 2001: p. 50), por tanto en forma gregaria es como ha resuelto sus necesidades históricamente.<sup>28</sup>

La necesidad de estar vinculado con otros y que la mayor parte de las necesidades se resuelven en espacios grupales (familia, trabajo, estudio), no supone una condición suficiente para que los seres humanos conformen comunidades, como tampoco que ellas tengan solo connotaciones positivas, como generalmente se le atribuyen.

La idealización de la comunidad, como espacio de bienestar y relaciones de reciprocidad entre sus integrantes, fue construido históricamente y está inscripto en las ideas pre-dominantes de la sociedad. Señala Espósito que aparece como un origen a añorar o un destino a prefigurar, vinculando simétricamente *arché* y *telos*. (2007: p. 23)

Tönnies (1947) en su texto *Comunidad y Sociedad* de 1887, distinguió la comunidad de la sociedad por valores y prácticas de colaboración, apoyo y participación, entre otras, que las ubicaba en la primera forma de agrupamiento, en detrimento de la segunda fundada en criterios de racionalidades impersonales.

---

<sup>28</sup> La VI tesis de Marx sobre Feuerbach «La esencia humana no es una abstracción inherente al individuo tomado aparte. En su realidad, es el conjunto de las relaciones sociales» (s/f: p. 2).

Otros clásicos, como Durkheim y Weber, destacaban concepciones donde primaba la solidaridad y la pertenencia, el segundo colocando un matiz intersubjetivo<sup>29</sup>.

Lo que tienen en común las concepciones de comunidad, y que debate fuertemente Espósito, es su carácter de *propiedad* de los sujetos que une, «un atributo, una determinación, un predicado que los califica como perteneciente al mismo conjunto. O inclusive una “sustancia” producida por su unión» (Espósito, 2007: p. 22).

Espósito nos advierte que «en todas las lenguas neolatinas, y no solo en ellas, “común” (commun, comune, common, Kommun) es lo que no es propio, que empieza allí donde lo propio termina» (Espósito, 2007: p. 26).

Aparece en las etimologías, las ideas de deber, carga, prenda, deuda, también de don, *un don-a-dar*. (Espósito, 2007: p. 30)

Afirma Espósito «El sentido antiguo, y presumiblemente originario, de communis, debía ser “quien comparte una carga (una carga, un encargo)”. Por lo tanto, communitas es el conjunto de personas a las que une, no una propiedad, sino justamente un deber o una deuda» (2007: p. 29).

Podemos afirmar que el primer significado de *comunitas* designaba que común era lo no propio, lo que concernía a todos. El *munus* implica la idea de deber y don. De esta manera el significado de *communis* era el que comparte la carga y *comunitas* era el conjunto de sujetos a quienes unía una carga o deber.

Fue a partir del Siglo XII, cuando el término *communia* fue definiendo un territorio determinado, asociando la idea de pertenencia, y refería a conglomerados rurales o urbanos, es el momento que comenzaron a institucionalizarse jurídico-políticamente en Europa y dando estatuto de ciudades autónomas, es decir, a lo conocido actualmente como Comunas, espacio reconocidos como pertenencia de quienes lo habitan. (Espósito, 2007: p. 35).

---

<sup>29</sup> «Sobre una común pertenencia subjetivamente sentida (afectiva o tradicional) por los individuos que participan en ella» (Weber en Espósito, 2007: p. 24).



El mismo autor clarifica que el significado de *munus* que se agrega a *communitas* le aporta un carácter novedoso, que escapa a la clásica bipolaridad «público/privado» (Espósito, 2007: p. 29).

Por el contrario *inmunitas* surge como «contrapunto semántico» de *communitas*, donde la primera se coloca «como clave explicativa» de la modernidad (Espósito, 2007: p. 39) y es la figura predominante de este tiempo, como agente neutral, aséptico, hedonista, que persigue proyectos individuales e indiferente con sus prójimos.

Por ello, entendemos necesario afinar la definición de comunidad y tensionarla en sus posibilidades y límites en la coyuntura actual.

Varios estudios (Espósito, 2007; Bauman, 2003; Krause, 2001), dan cuenta de una tendencia actual de generar agrupamientos de tipo red, menos centradas en el origen y más en los intereses o finalidades comunes específicas, menos estables en el tiempo y más abiertas.

No obstante, como se sostenía, la comunidad aparece como anhelo, como lo perdido y como el agrupamiento necesario.

Varias definiciones relevadas, de Weber (en Espósito, 2007), Krause (2001), y Montero (2004), hacen énfasis en componentes y aspectos distintos, pero podríamos agrupar algunos de ellos como comunes, valga la redundancia semántica.

La comunidad implica una intersubjetividad compartida y reconocida por sus integrantes, vinculados a un mismo campo de experiencia, del que hacen un relato más o menos común y donde en la interrelación entre sus integrantes se juegan procesos de conocimiento, reconocimiento y afectividad.

Para Bauman (2003) el entendimiento compartido característico de una comunidad es tácito, responde a rasgos, identidades, construcciones mutuas que son inexpresables, indeterminables.

Por tanto, el sentido de pertenencia a esa comunidad, no supone definiciones expresas, principios asumidos como en una declaración que los funda, sino de experiencias, emociones, símbolos identitarios e historias en común<sup>30</sup>.

Tomamos los tres elementos que para Krause (2001) son imprescindibles del concepto de comunidad: pertenencia, interrelación y cultura común, ya que nos serán útiles para operacionalizar la lectura de los procesos comunitarios, en término de horizonte, como posibilidad de los colectivos, no como existencia intrínseca de los mismos.

El primer elemento, la pertenencia, supone sentirse «parte de», integrado, identificado a lo común.

La interrelación refiere a la influencia mutua, ya no en el encuentro presencial, pero si a la interdependencia entre sus integrantes.

Por último, los sentidos y significados contruidos colectivamente se expresan en una cultura común.

Tomamos cultura como la entiende Geertz (1987), como red de significados compartidos.

En el espacio comunitario la cultura común es construida y reconstruida permanentemente a través de la comunicación y las relaciones entre sus integrantes y con el mundo.

Y como sostiene Sawaia «la multiplicidad en un movimiento de recreación permanente de la existencia colectiva, en un fluir de experiencias sociales vividas como realidad propia, pero compartida intersubjetivamente» (1999: p. 24), la cultura común es recreada en el devenir histórico del colectivo, como una relación intrínseca de las relaciones humanas e identitarias.

---

<sup>30</sup> Si bien, la incorporación intensa y extendida de la tecnologías de la información y comunicación, promovieron nuevas relaciones, redes sociales y agrupaciones específicas, el territorio no pierde centralidad en otras expresiones, donde la contigüidad es un campo privilegiado (De Souza Santos, 2001) o como «espacialización» de acciones colectivas. (Mançano, 2006).

No obstante, dichos componentes corren el riesgo de llevarnos a una lectura idealizada de la comunidad, como agrupamiento de personas que construyen una entidad supragrupal, desarraigada de las condiciones históricas, políticas, económicas y sociales en las que emerge y se desarrolla.

Por ello optamos por definir relaciones comunitarias, o sociabilidad comunitaria, como cualidad, como búsqueda de establecer una categoría que no clausure la definición de comunidad, destacando los vínculos establecidos entre las personas y entre ellas y lo común.

Lo común, como se aclaraba en el desarrollo conceptual, no supone lo propio, sino lo que se teje entre las personas y lo no propio-individual, en clave de sentido de pertenencia, es efecto de las interrelaciones en torno a las necesidades y los sentidos atribuidos a la experiencia colectiva.

Esto no supone procesos de homogeneización, por el contrario, lo colectivo, lo común, lo entendemos, como define Lidia Rodríguez a lo común en un grupo u organización, «por su capacidad de contener lo múltiple y organizar una totalidad de sentido, configuración social cambiante, precaria, abierta a su continua transformación» (2012: p. 114).

Lo colectivo no se define por el agrupamiento de individuos sino sostiene una historia, proyecto y/o tarea ciertamente común, Diker expresa con claridad el problema de lo común cuando dice que «solo tiene sentido en la medida en que se recorta sobre un fondo abierto de universos particulares, es decir, sobre el fondo ilimitado de lo no-común» (2012: p. 153).

El nosotros, conjunta pero no diluye, ni el yo ni el otro, se trata de conjugar en plural lo común, el encuentro de alteridades, pero no como idénticos, que implicaría «retener al otro, pero deshaciéndose de su alteridad antes de que ella se manifieste como tal, en cuanto tal, por si misma» (Skliar, 2012: p. 228-229). El valor de dicha conceptualización es su foco en las relaciones con la alteridad y no en la naturaleza de la entidad que dichas relaciones integran.

Torres recupera la idea de sujeto de la comunidad, advirtiendo que no es la suma de subjetividades individuales previamente constituidas, sino «una intersubjetividad que se gesta a partir, de ser-con otros» (Torres, 2013: p. 213), del reconocimiento de la alteridad, como comunidad de alters no de «si-mismos».

Alfonso Torres (2013) desde otra perspectiva, recupera las luchas indigenistas que se dan desde finales del siglo XX como otras luchas urbanas y rurales en América Latina como experiencias contenedoras de relaciones económicas, sociales y culturales donde lo comunitario tiene lugar y potencia.

Por un lado el autor entiende que dichas experiencias, tanto sea «como modo de vida, como vínculo, como ethos o como utopía, (la) comunidad aparece como incompatible con la racionalidad, con las relaciones, con la ética y con el proyecto capitalista» (Torres, 2013: p. 199). En este sentido no se distancia de los clásicos, como Tönnies, que encontraron en el inicio del capitalismo, las modificaciones de las relaciones comunitarias.

García Linera (2014) rastrea en la definición de comunidad arcaica de Marx, como el primer modo de producción, donde juega un papel central la ausencia de propiedad privada, la idea de propiedad comunal, contribuye en la igualdad de los integrantes de la comunidad.

Las complejidades históricas y teóricas del término comunidad, nos lleva a correr del sustantivo hacia el adjetivo, como forma de negar la existencia de conceptos absolutos, como el de comunidad, que dé cuenta por sí de su existencia o no en las múltiples formas de agrupamiento y coexistencia humana.

## Hábitat y vivienda

El hábitat es el espacio donde se reside, constituido por la vivienda y el conjunto de condiciones materiales, ambientales, sociales y culturales que se generan a partir de la misma.

Por ello la relevancia de pensar la vivienda, no en término de resguardo material sino en su multidimensionalidad, como condición y posibilidad del hábitat.

Por tanto, la vivienda constituye uno de los principales satisfactores de las necesidades humanas y el derecho a su acceso es reconocido por la Constitución y la Ley en Uruguay, por lo que la misma tiene un carácter social.

La Constitución de la República, en el artículo 45, reconoce el derecho a la vivienda: *«Todo habitante de la República, tiene derecho a gozar de una vivienda decorosa. La Ley, propenderá a asegurar la vivienda higiénica y económica, facilitando su adquisición y estimulando la inversión de capitales privados para ese fin».*

La vivienda utilizada para alojamiento, además de satisfacer necesidades básicas de las personas (protección y subsistencia), es el espacio indispensable para la reproducción de la población y la misma impacta sobre todas las dimensiones, no sólo material sino también en la subjetividad.

La vivienda es la infraestructura material y espacial, es el escenario concreto en el cual se construye el espacio afectivo y social que llamaremos hogar. El hombre y su hábitat construyen así una estructura inseparable, persona y ambiente se moldean y transforman recíprocamente. (Giorgi, Rudolf y Rodríguez, 1995: p. 15)

Por ello la vivienda tiene una relevancia en la vida de las personas y su satisfacción, en forma estable y adecuada, es de las aspiraciones centrales de las familias. En Uruguay el 59,3% de los hogares son propietarios de su vivienda (INE, 2011), lo que configura una visión propietarista de su acceso, a diferencia de otros países o culturas, donde prevalecen otras formas de acceso (arrendamiento, vivienda pública, propiedad comunal).

No obstante, el ingreso que perciben las personas, ya sea a través del salario u otras formas, en su mayoría no logra cubrir las necesidades básicas para su reproducción social.

Esta imposibilidad, coloca el acceso a la vivienda como una aporía, que está inmersa en una contradicción, que considera el suelo, sustento físico de la vivienda, como mercancía, cuando no es resultado de la producción. Es decir el suelo, como porción del espacio, tiene valor, aunque no es producto del trabajo.

Aunque existe el reconocimiento social de la vivienda como necesidad, y el acceso a la misma constituye un derecho incluido en aquellos que conforman la categoría de ciudadanía, la vivienda es una mercancía que reúne además en su valor, el relativo al de la renta de la tierra urbana. La rentabilidad del capital privado en esta área, que conforma con los propietarios de la tierra y el sector privado de la construcción el mercado inmobiliario, resulta el mayor impedimento para que se produzca vivienda de interés social y por lo tanto deviene inaccesible para la mayoría de la población. (Grillo et al, 1995: p. 25)

Engels, que llamó hace más de un siglo y medio a esta imposibilidad, «penuria de la vivienda», expresando las dificultades de las clases que viven de su trabajo para acceder a una solución habitacional, vincula dicho déficit a las propias condiciones de producción y circulación de las viviendas, reduciendo la oferta para mantener «vivo» el mercado.

En esta clase de sociedad, la escasez de viviendas no es una casualidad sino una institución necesaria que conjuntamente con sus repercusiones sobre la

salubridad, sólo pueden ser eliminada cuando todo el orden social que la produce sea revolucionado a fondo (Engels, 1946: p. 64).

Se desprende que el acceso de las clases populares a la vivienda presenta límites de carácter estructural, de modo que la escasez de viviendas expresa el nivel de desigualdad del sistema actual.

Castells logra clarificar la idea:

Efectivamente, en una situación de relativo equilibrio entre oferta y demanda de viviendas, la especulación no alcanza más que a algunas zonas (centro de la ciudad, zonas con muy buena densidad, etc.). Por tanto si en la óptica de una política de vivienda, el primer obstáculo a vencer es la especulación en terrenos ¿no es éste el motivo fundamental del desfase enorme existente entre construcción y necesidades de vivienda?. Las razones básicas de este desfase hay que buscarlas en el mismo proceso de producción (1991: p. 186).

El lucro de los capitales en la industria de la construcción es mucho más lento de obtener que en otros sectores, por la demora en el retorno del capital invertido, el tiempo de fabricación, el alto precio de compra del producto, que limita los compradores, entre otros aspectos que hacen improbable la inversión en viviendas donde no hay una demanda solvente y donde no permita un mayor margen de ganancia como sucede con las grandes residencias y viviendas suntuarias.

Así, y a pesar del incremento presupuestal y la acción sostenida del Estado en la última década, la política de vivienda comparte con el sector privado la producción de la vivienda, bajo la perspectiva de los intereses de éstos últimos.

La vivienda como necesidad, como espacio de la reproducción del individuo y/o la familia, como derecho social y como mercancía, conviven en un sistema que privilegia ésta última naturaleza, alienando al habitante de su habitar tanto en el espacio residencial como en la ciudad.

Afirma Lefebvre:

Habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. Esto es cierto tanto para pequeños grupos, por ejemplo la familia, como para grandes grupos sociales, por ejemplo quienes habitan una ciudad o una región. Habitar es apropiarse un espacio; es también hacer frente a los constreñimientos, es decir, es el lugar del conflicto (...). Cualquier ciudad, cualquier aglomeración, ha tenido y tiene una realidad o una dimensión imaginaria, en la cual se resuelve el perpetuo conflicto entre apropiación y constreñimiento en el plano de los sueños, y es necesario hacer un sitio a estos sueños, a este nivel del sueño, de lo imaginario, de lo simbólico, espacio que tradicionalmente ocupaban los monumentos. (1978: p. 210)

Es así que las características, formas, dimensiones, usos y ubicación de las viviendas, como se ha analizado, no son accidentales o producto de las expectativas de los dueños o constructores, sino que se articulan con determinaciones económicas y políticas más generales, teniendo la vivienda un efecto central en el horizonte de posibilidades, por inscribir al individuo en una zona, con determinadas capacidades o limitaciones.

Ello se vincula directamente con la idea de hábitat, que integra la vivienda pero la excede. Los cambios en la forma de consumo y de sociabilidad, planteados anteriormente, reducen el hábitat al espacio privado, íntimo, individual. No obstante, el mismo es conformado por las posibilidades y medios de comunicación, equipamiento urbano, servicios e infraestructura, pero también por los componentes simbólicos, identitarios y relacionales. Cada vez más la seguridad, en término de riesgo de ser víctima de delitos, integra los «valores»<sup>31</sup> incorporados en el hábitat.

La inscripción en un territorio a partir de habitar una vivienda particular, supone identidad por el propio domicilio o zona, acceso y vínculo a redes sociales, aprendizajes cotidianos y posibilidades, límites u oportunidades de circulación social.

---

<sup>31</sup> Valor está planteado tanto en términos de uso o necesidad incorporada, como en sus efectos sobre el valor de mercantilización (precio).



El hábitat, que en forma sinérgica puede resolver distintas necesidades, potencia el habitar en términos amplios y ciudadanos, por el contrario, ¿su no satisfacción o pseudosatisfacción inhibe procesos de ciudadanización e identidad?

En el próximo sub-capítulo, se intentará responder, visualizando la calidad y cantidad de la respuesta estatal en cada período, en sus concepciones y los impactos en la ciudad y en la coexistencia social.

## **Políticas habitacionales en Uruguay**

En este apartado se caracterizan las políticas habitacionales, sin desarrollarlo en profundidad, con el propósito de dar a conocer y contextualizar el surgimiento y desarrollo de la política pública de las cooperativas de vivienda, en el devenir histórico, en la relación del Estado con la sociedad.

En perspectiva histórica la acción estatal en el problema de la vivienda fue diversa, discontinua, pero temprana. La misma ha sido producto, como gran parte de la intervención estatal, de la correlación de fuerzas de cada período.

No obstante, en el imaginario social se sedimentó una expectativa sobre la acción del Estado, de acceder a la vivienda a través de programas públicos.

En la política habitacional podemos distinguir dos campos de la acción de la política pública, a) en forma directa, actuando sobre la oferta y la demanda habitacional y b) en forma normativa, regulando y generando limitaciones, marcos o estímulos para la intervención de los distintos actores involucrados con el uso del suelo, el mercado inmobiliario y la construcción y mantenimiento del parque habitacional.

La intervención directa sobre la oferta, es cuando el Estado actuó construyendo o promoviendo la construcción de viviendas o el acceso a tierras. La acción sobre la demanda, fue fundamentalmente con créditos hipotecarios para atender los sectores medios e insolventes, a través de bajos intereses y subsidios o en la regularización dominial de la propiedad y la construcción de infraestructura.

A lo largo de la historia, identificamos distintas magnitudes de la intervención estatal, sin lograr la desmercantilización del bien habitacional, como sí el Estado lo hizo con la educación en gran parte del siglo XX.

Se presenta un gráfico que toma las principales políticas, institucionalidades actuantes y hechos vinculados con el objeto de la tesis, elaborada a partir de fuentes secundarias, como forma de favorecer una visión panorámica sobre las políticas habitacionales en Uruguay<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Cures et al (1998), Magri (2015), Cecilio et al (1999) y Terra (1971)

Hechos en el campo habitacionales y políticas públicas	Año	Gobierno	Modelo predom.	Instituciones Pub. de Vivienda
1878 Ley de Conventillos (regulación)	1878	Dictaduras Latorre-Santos-Tajes	Liberalismo-Higienismo	
1880 Construcciones de empresas para sus trabajadores (ej. Peñarol emp. ferroviaria o Conchillas) Urbanizaciones y construcción de viviendas por privados. Rossell y Rius, Piria, Reus	1880			
1900	1900	Gobiernos Colorados		
1912 Estatización de Banco Hipotecario	1912	Battlle y Ordoñez	Liberalismo proteccionista	
1921 Ley 7395 "Derecho Social a la vivienda" créditos para empleados formales	1921	Serrato		
1923 Comienza a construir la Intendencia de Montevideo para sectores de bajos ingresos	1923			
1934 Constitución de República integra acción estatal en vivienda higiénica y económica	1934	Dict. Terra		
1937 Creación Instituto Nacional de Vivienda Económica Comienza construcción pública para trabajadores	1937	Gobiernos Colorados		
1941 Plano Económico Municipal en Montevideo Incentivos y asistencia técnica (planos) para autoconstrucción	1941	Battlle Berres		
1956 Se crean las Comisiones de Inversión y Desarrollo Económico, una de ellas en Vivienda	1956	Colleg. Colorad		
1960 Grandes movilizaciones. Algunos gremios consiguen leyes especiales por rama	1960	Collegado Blanco	Liberal	
1966 Quiebre del BHU y Primeras experiencias cooperativas de vivienda por sociedad civil	1966	Gnos. Colorados		
1967 Se crea Movimiento pro-Eradicación de la Viv. Insalubre Rural MEVIR	1967			
1968 Ley 13.728 Plan Nacional de Vivienda	1968			
1970 Se crea en la Ley el Fondo Nal. De Vivienda y las Cooperativas de Viv.	1970			
Se crea Ministerio de Vivienda y Promoción Social MVPS	1974	Dictadura Militar		
Ley de liberalización de arrendamientos urbanos	1974			
Se deroga DINAVI, MVPS, Caja de Ahorro Postal, se centraliza todo en BHU.	1976			
1982 Realojos de áreas centrales con viviendas de emergencia en la periferia	1982		Neoliberalismo	
1986 Se inicia plan de erradicación de asentamientos en la IM Plan A. Lanza	1986			
1990 Se crea Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente	1990	Col.		
Se comienzan a construir Núcleos Básicos Evolutivos.	1993	Blanc		
Planes piloto de la IM con reciclajes cooperativos en áreas centrales y crea cartera de tierras	1993			
Se inician cupaciones de tierras por sectores asalariados. Muchos organizados	1999	Gnos. Colorados		
Se crea el Programa de Integración de Asentamientos Irregulares PIAI	1999			
2002 Crisis económica, nuevo quiebre del BHU. Pérdida de fuentes laborales y salario real	2002			
2005 Planes quinquenales diversifican líneas de programas habitacionales	2005			
2008 Se crea la Agencia Nacional de Vivienda como órgano ejecutor, BHU solo crédito	2008			
2010 Se declara Emergencia Habitacional y se crea Plan de Integración Socio-urbana Juntos	2010	Gno. Frente Amplio	Progresismo	
	2016	Vazquez-Mujica-Vazquez		

Figura 1. Cuadro del desarrollo de las políticas públicas, su contexto y marco institucional. Elaboración propia.

En el desarrollo de las políticas habitacionales se pueden identificar algunas tendencias y orientaciones que se sostuvieron en el tiempo, a pesar de las particularidades de cada período. Sylvana Ibarra (2009) identifica tres tendencias de la política habitacional en Uruguay, son el carácter residual, el dual y el segmentado a lo largo de la historia, agregaremos su fuerte dimensión educativa.

El carácter residual de las políticas habitacionales, refiere a la relación entre la producción estatal y la acción del mercado. Dicho carácter tiene una expresión cuantitativa reducida. El acceso, tanto sea formal como informal, ha sido mayoritariamente por la acción directa de la población frente a insuficientes respuestas estatales a través del crédito o la construcción pública.

Por otro lado, tiene una expresión cualitativa residual, dirigiendo la respuesta estatal en el déficit del mercado, no generando una desmercantilización de la vivienda de interés social ni reduciendo su influencia en la fijación de precios.

El carácter segmentado responde por un lado a la multiplicidad de institucionalidades que albergó el Estado para atender la problemática habitacional, donde se combinó lo nacional/departamental, instituciones bancarias/Ministerios de Vivienda, concentración institucional/organismos particulares con programas para su funcionarios, entre otras fragmentaciones, que incluyeron prácticas clientelares, muy recurrentes en la política habitacional tradicional.

Todo ello evidencia una gran discontinuidad de políticas y programas, siendo el cooperativismo de vivienda, el que se ha mantenido, entendemos por la lucha de su expresión político-gremial principal, FUCVAM y en menor medida FECOVI.

Igual que lo hizo MEVIR con la atención de la población rural.

Por otro lado la segmentación responde a la atención diferenciada de acuerdo al perfil socio-económico de las diferentes expresiones de la demanda.

Si bien en el último período la diversificación de la respuesta pública y la política de subsidio han favorecido un mayor alcance, la política históricamente se ha orientado en un diseño estratificado, integrando crédito, subsidio y construcción en relación a la capacidad adquisitiva de los destinatarios, generando zonas de la ciudad, fundamentalmente en la capital, que territorializaron la estratificación social.

Se puede esquematizar el sistema público de vivienda actual de la siguiente manera:

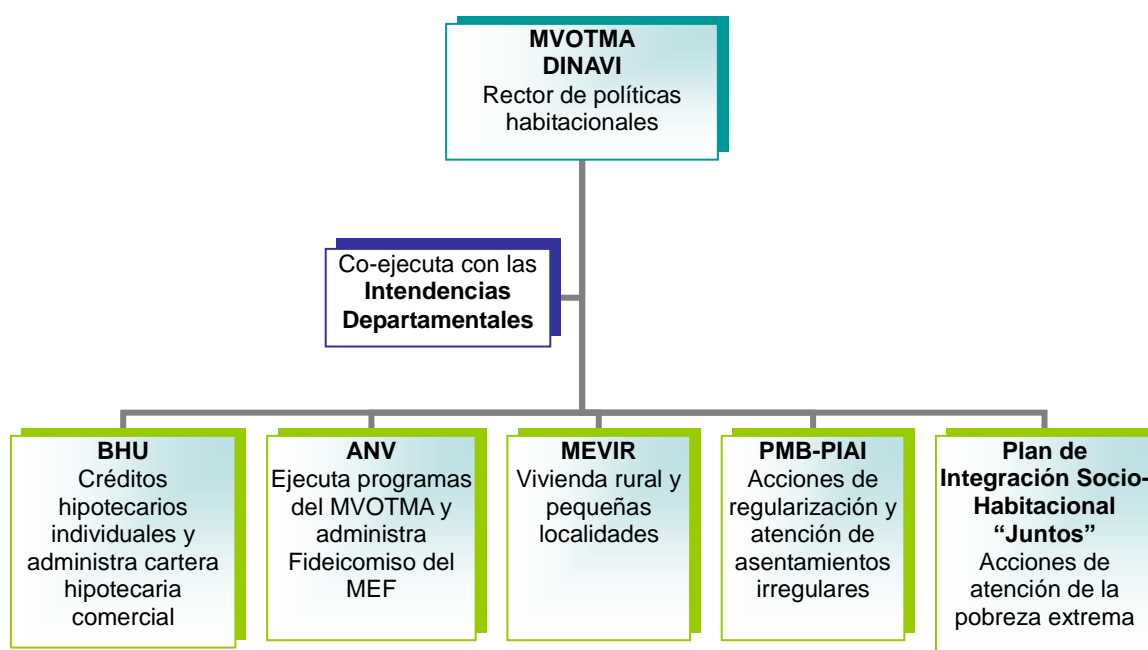


Figura 2. Esquema del Sistema Público de Vivienda en Uruguay

Otra de las características señalada es el carácter dual de la política de vivienda en tanto política social y económica y las tensiones que esto genera. (Ibarra, 2009)

La política habitacional estuvo asociada y así sucedió con el surgimiento de la Ley 13.728, como en otros períodos, como dinamizador del mercado de inversiones y de trabajo. Por un lado, el Estado ha fortalecido sectores empresariales de construcción y actividad inmobiliaria a partir del financiamiento habitacional, por otro lado la construcción, tanto pública como privada, se ha promovido como política de generación de empleo y dinamizador del mercado interno, por la multiplicidad de actores secundarios vinculados.

Un ejemplo muy claro es la Ley de promoción de Vivienda de interés social, Ley 18.795, ahora promovida con más beneficios, en contextos de desaceleración de la economía.

Ello ha desplazado en la política, la cuestión del hábitat, hacia modalidades de intervención que generen inversión de capitales y empleo, por la capacidad de la construcción de integrar población de baja calificación, inclusive de calificarlos en el propio proceso de obra.

La rápida reseña ha demostrado que a pesar del carácter residual, dual y segmentado de la política habitacional, el rol y lugar del Estado ha sido insustituible y permanente.

Entendemos que un elemento que también lo explica, es la inexistencia de movimientos populares que disputen la orientación de la política habitacional, como si ha sucedido con el cooperativismo de vivienda, pero que no ha representado todos los intereses del hábitat popular.

Un último elemento a destacar, pero central en relación al objeto de la tesis, es la dimensión educativa de las políticas habitacionales, que se pueden identificar en las diferentes épocas y programas.

La política social tiene por definición un componente disciplinador y organizador de las expectativas sociales, y es producto de la correlación de fuerzas de un período histórico, surgiendo como una forma hegemónica de interpretar, canalizar y atender las manifestaciones de la cuestión social (Grassi, 2001), por ello preferimos entenderla como procesos de concesión y conquista (Pastorini, 2000), a partir de la acción estatal seleccionando algunas demandas colocadas por la población mediante movilizaciones o presiones al poder político o por la visibilidad de algunos problemas sociales.

En su rol educativo, las primeras políticas públicas identificamos la inspiración higienista y disciplinadora que primó al final del siglo XIX y en las primeras tres décadas del siglo XX. Ello es reflejo de la ubicación del problema de la vivienda,

como una cuestión de salud pública. La política habitacional tuvo componentes de disciplinamiento y «corrección» de conductas de los sectores populares en términos del uso de la vivienda, la higiene, la prevención y atención de enfermedades contagiosas (las mayores preocupaciones eran la tuberculosis y la sífilis) y la constitución de la familia como espacio de socialización y reproducción de las nuevas generaciones.

Tanto la identificación de las viviendas con números, la creación de calles y boulevares y otras políticas urbanas, son propios del higienismo y el disciplinamiento como señala Foucault en Vigilar y castigar (2002). Las políticas habitacionales tendieron a regular la convivencia y asentamiento de los sectores populares, ilustra ello la inclusión en la Constitución de la República en 1934 el acceso a la vivienda como derecho refiriéndose a ella como «higiénica y económica» y perdura en la redacción del Art. 45 vigente.

En el correr del siglo XX, como fue señalado, preocupó la incorporación de la población al proceso productivo, y la política habitacional tuvo el objetivo de favorecer el acceso de la vivienda, que asegurara las condiciones de reproducción de la mano de obra, contribuyendo con sus costos a la reproducción del capital, instalando grupos de trabajadores cercanos a espacios fabriles o de servicios públicos. Así se desarrollaron los barrios satélites en Montevideo y ciudades del interior, tanto por la acción de privados como de las políticas públicas.

A mitad de siglo XX la política pública tuvo el objetivo de «acostumbrar» a la vida urbana a los sectores populares que migraban del medio rural en busca de inserciones en la industria nacional. La dimensión educativa estaba vinculada a la incorporación de los modos de vida urbanos y propios del desarrollo fordista de producción (horarios, expectativas de movilidad social y organización para la producción) y canalizar el conflicto social.

El desarrollismo, que en América Latina tuvo la expresión con la Alianza para el Progreso, en el contexto de la Guerra Fría, promovió los componentes educativos y de participación en los programas sociales y de infraestructura, como

condiciones del desarrollo de la población, entendida como necesidades de modernización.

La Ley 13.728 al crear los IAT le atribuye finalidades de formación de los grupos cooperativos y los Fondos Sociales, además del propio efecto educativo del asesoramiento técnico.

El neoliberalismo trajo consigo, una formulación ético-ideológica, como fuera señalado, de promover al mercado como espacio de satisfacción de las necesidades y preferencias y de disciplinamiento de los sectores de extrema pobreza, destinatarios de las políticas focalizadas, en las que se incorporó acompañamiento social en distintos programas, como forma de «educar» para el uso de la vivienda, la permanencia y la adhesión a los programas.

Inclusive la Dictadura contrataba equipos sociales para acompañar el proceso de los grupos habitacionales, con fuerte contenido domesticador.

La incorporación de la ayuda mutua, o la autoconstrucción, tanto individual como colectiva se entienden como componentes del proceso educativo de apropiación de la vivienda, de integrar un valor, más allá del material.

En el caso de las cooperativas, asociado a la autogestión, como procesos de autonomía y protagonismo, o cuando está solo el componente de autoconstrucción, muchas veces es entendido como «merecimiento» por el esfuerzo, como reducción de costos, integrando la mano de obra de los beneficiarios como apego a lo propio por el empeño y esfuerzo y el reconocimiento del producto individual o colectivo.

En este último sentido la ayuda mutua se incorpora como una de las formas de participación de los beneficiarios, integrada desde el desarrollismo en las políticas sociales. Ésta perspectiva, con fuerte contenido pedagógico, no busca el protagonismo de los sujetos en términos políticos y emancipatorios, por el contrario, integra como componente de retroalimentación, efectista, para lograr la adhesión. Ello ha sido una constante en las políticas de los 60 hasta ahora.



La política habitacional, ha tenido, como se ha señalado, una definición explícita de generar hábitos, de educar para habitar, como parte del complejo aparato estatal de atención y control de los sectores populares.

### **Cooperativas de vivienda en Uruguay<sup>33</sup>**

Las cooperativas de vivienda, surgen en 1966, a partir de grupos autogestionarios en el interior del país, apoyados por un centro de promoción y asesoramiento al cooperativismo, el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), con gran protagonismo en el desarrollo cooperativo nacional hasta nuestros días. Las mismas asumen la personería jurídica de cooperativas de consumo, al no existir en esos momentos en la legislatura uruguaya las cooperativas de vivienda. Fueron financiadas por el BID, a través del INVE, con aportes de las Intendencias departamentales en maquinaria y de los cooperativistas en ahorro y fundamentalmente en mano de obra<sup>34</sup>.

En 1961 se funda el CCU a partir de un grupo de profesionales católicos para promover el cooperativismo en Uruguay<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> La mayor parte de información sobre cooperativas que nutre el presente capítulo es un acumulado personal de mi trayectoria personal y profesional con el cooperativismo de vivienda. La información que se recogió en la investigación bibliográfica y documental se señala como corresponde.

<sup>34</sup> Los fondos del BID estaban comprometidos para el INVE para programas de vivienda en el interior del país, pero el gobierno uruguayo no contaba con la contrapartida económica que correspondía integrar en su uso, entonces un grupo de técnicos vinculados al CCU proponen financiar las viviendas de tres grupos con aportes de las Intendencias y con el trabajo colectivo de los propios grupos cooperativos y así surgen estas experiencias que luego fueron insumo para la redacción del proyecto de la Ley 13.728.

<sup>35</sup> Entrevista realizada en la Revista Dinámica Cooperativa Año XXIV de Noviembre de 2016, del Centro Cooperativista Uruguayo, pág. 10

En 1965 deciden generar un área de vivienda para estudiar la posibilidad de generar experiencias cooperativas en el campo habitacional, para ello contratan a la Asistente Social Daisy Solari y a los Arquitectos Saúl Irureta y Miguel Cecilio. Los dos primeros habían realizado una propuesta de autoconstrucción por ayuda mutua en INVE, donde se desempeñaban, para ocupantes irregulares de un terreno en Montevideo.

Paralelamente el CCU había obtenido un financiamiento de la cooperación internacional para construir viviendas en el medio rural.

A partir de ello comienzan a contactar a los grupos en las tres localidades donde se dieron las experiencias pioneras del cooperativismo de vivienda.

Dichas experiencias se desarrollan en Florida, Isla Mala, la Cooperativa 25 de Mayo, que nuclea a trabajadores de tambos y del transporte de la leche de la zona, la segunda en Salto, de ferroviarios, COSVAM y la tercera en Fray Bentos, con empleados municipales, Cooperativa Éxodo de Artigas.

El vínculo con INVE de los técnicos aludidos, permitió conocer la existencia del préstamo del BID y ello posibilitó el desarrollo de las tres experiencias, con la incorporación de otros profesionales, entre ellos el arquitecto proyectista de la primera cooperativa de Isla Mala, Mario Spallanzani.

Las primeras experiencias influyeron en la inclusión del capítulo de cooperativas en la Ley 13.728, como se señaló en el sub-capítulo anterior, siendo la Ley el impulso por el que se formaron y crecieron las cooperativas.

La ley además, creó una nueva institucionalidad para el Plan Nacional de Vivienda, como se planteaba anteriormente, que fue la Dirección Nacional de Vivienda (DINAVI). Frente a la misma Pacheco designó al Arq. Idelfonso Aroztegui, de extracción nacionalista.

Aroztegui, que fue docente de los arquitectos del CCU, conoció, a través de éstos, las primeras experiencias y «abrazó» el sistema<sup>36</sup>, siendo una pieza fundamental en el desarrollo del cooperativismo, contradictorio con el signo autoritario del gobierno.

Con la aprobación de la Ley surgieron diferencias en la propia izquierda política, (Partido Comunista) y social (SUNCA, hegemonizada por dirigentes del mismo partido).

Se entendía que la ayuda mutua era una sobreexplotación del trabajador, que el cooperativismo, era un «colchón» de la lucha de clases y que eliminaba mano de obra contratada<sup>37</sup>.

Este debate que generó intercambios, fundamentalmente en el campo ideológico, no paralizó el desarrollo de las cooperativas en el seno del movimiento sindical, donde inclusive generaron a fines de la década de los 60 una organización de segundo grado de cooperativas de origen sindical y de mayoría comunista. Uno de sus protagonistas, dirigente comunista del SUNCA, y de FUCVAM posteriormente, relataba,

Eso nos llevó a crear la Mesa Sindical Cooperativa a fines de la década de los 60. Posteriormente la práctica y el tiempo demostraron que había sido un error el haber creado ese organismo. En esa mesa sindical estábamos las COVISUNCA, COVIADEOM, la gente de la Zona 3... Y al darnos cuenta que nuestra posición era equivocada lógicamente, pedimos la afiliación a la Federación (en Chávez, 1990: p. 67).

Además de las diferencias ideológicas y estratégicas mencionadas, Daisy Solari y Saúl Irureta comentan, que en el inicio, los grupos adhirieron por la necesidad de resolver sus viviendas, pero que fueron obstáculos, por un lado la desconfianza en la forma de propiedad de uso y goce, de la Unidad Reajutable como moneda ficta

---

<sup>36</sup> Idem, 2016, pág. 11

<sup>37</sup> Un mayor desarrollo y análisis de este punto se encuentra en el libro de Gustavo González: Una historia de FUCVAM. (2013)

del contrato, como otros más vinculados a aspectos constructivos. Dichas desconfianzas se fueron venciendo porque «el ritmo de afiliación a las cooperativas era incontenible, aparecieron más Institutos de Asistencia Técnica y el propio SUNCA organizó el CEDAS»<sup>38</sup>.

Los estudios sobre el origen (Midaglia, 1992, Nahoum, 2013) analizan que fueron vertientes del sistema cooperativo, por un lado, la práctica de la autoconstrucción en la población uruguaya, producto de una tradición de vida incorporada por los inmigrantes españoles e italianos, promovida por el Estado (Plano de vivienda económico) y por otro lado, las organizaciones sindicales, de donde surgieron las primeras cooperativas, (un 80% de ellas aproximadamente) dieron una fisonomía particular y fortaleza al movimiento. (Nahoum, 2014)

No obstante, los sindicalistas que integraron e impulsaron el sistema cooperativo, fueron de segunda línea, por el debate que mencionábamos con los comunistas, pero fundamentalmente por el momento de confrontación, que generaba otros frentes de lucha, la desconfianza en el sistema cooperativo impulsado décadas atrás por la Alianza para el Progreso y posteriormente la proscripción y persecución que la dictadura impuso al movimiento sindical.

El elemento que favoreció el protagonismo de los sindicatos, fue que la Ley prevé la constitución de Cooperativas Matrices y de Unidades cooperativas. Las Matrices<sup>39</sup> son organizaciones promotoras de cooperativas y tuvieron un papel muy importante en la primera década de la Ley, surgiendo muchas unidades cooperativas, fundamentalmente de la matriz sindical.

---

<sup>38</sup> Entrevista realizada en la Revista Dinámica Año XXIV Noviembre de 2016, del Centro Cooperativista Uruguayo. Montevideo pág. 12

<sup>39</sup> Ley 13.728 en su art. 163 las define como «aquellas que reciben en forma abierta la inscripción de socios mediante un compromiso de aportes sistemáticos de ahorro y con la finalidad de asistirlos en la organización de Unidades Cooperativas de Vivienda, en la definición y realización de sus programas de obtención de créditos, adquisición de terrenos, proyectos, construcción y adjudicación de viviendas y ejercer las funciones que en ellas deleguen a esos fines, las Unidades Cooperativas filiales».

Los textiles con las COVIMT, los metalúrgicos, las MACOVI, los gráficos, las COVISAG, los de la construcción con las COVISUNCA. También existió una matriz territorial, Cooperativas de Vivienda Nueva Esperanza, las COVINE.

En el artículo 126 de dicha Ley se define que «son unidades cooperativas de vivienda las que constituidas con un mínimo de 10 socios y un máximo de 200, tienen por finalidad proporcionar vivienda y servicios complementarios a los mismos, construyendo con ese objetivo un inmueble o un conjunto habitacional...»<sup>40</sup>

Las cooperativas pertenecen a dos sistemas: el de ahorro previo y el de ayuda mutua. En ambas, el grupo tiene que aportar, al menos un 15% del valor de las viviendas, el primero con un ahorro grupal anterior a la adjudicación de las viviendas y el segundo aportando su mano de obra en el momento de la construcción.

La Ley prevé una tercera modalidad, la de autoconstrucción, donde cada familia autoconstruye su vivienda a partir de un préstamo a la cooperativa, pero tuvo mínimas expresiones.

A su vez se dividen en dos regímenes de propiedad, el de usuarios y el de propietarios.

El de usuarios implica que la propiedad es colectiva, indivisa, realizando los socios uso y goce de la vivienda. El de propietarios se regula por la legislación de propiedad horizontal, teniendo cada socio libre disposición del inmueble.

Sobre la inclusión del régimen de usuarios en la Ley tenemos dos versiones, no excluyentes, que se han recuperado de los testimonios históricos, por un lado se recogen antecedentes de la Ley, fundamentalmente por experiencias conocidas en otros países, tanto por Juan Pablo Terra, como por los profesionales del CCU.

---

<sup>40</sup> Para reciclar viviendas se admiten grupos cooperativos con un mínimo de 6 socios.

Dichos antecedentes eran en Suecia, Dinamarca, Alemania, Chile y Venezuela<sup>41</sup>. Por otro lado, se recoge que el primer Director Nacional de Vivienda, Arq. Idelfonso Aroztegui, promovió y defendió el régimen de usuarios, por la desconfianza en el uso que los sectores populares realizarían con la propiedad de la vivienda. (González, 2013)

La ayuda mutua como proceso comunitario de autoconstrucción, además de configurar una forma de aportar valor para la construcción de las viviendas, supone un rol central en el control colectivo y apropiación de la experiencia. Es el trabajo colectivo y comunitario en la construcción de la totalidad de las viviendas, sin conocer hasta el final cual será la de cada socio/a, una de las expresiones más importantes de la experiencia cooperativa uruguaya.

La Declaración de Principios de FUCVAM, así caracteriza a la Ayuda Mutua:

... no solo de contribuir de manera económica a las construcción de la vivienda sino también de contribuir en el diseño y en la participación creativa de los futuros beneficiarios de la cooperativa en la construcción de un modelo social alternativo. La ayuda mutua prefigura la convivencia, define lo que es un proceso integrador y concientizador de la masa social. (FUCVAM, 2000: p. 5)

En la presente definición se observa que además de los valores que incorpora, en términos del aporte que realizan los cooperativistas y de sus efectos en la integración grupal, se incorpora la participación en todo el proceso de toma de decisiones y el protagonismo en la ejecución global del proyecto cooperativo.

La ayuda mutua ha sido incorporada en otros programas de vivienda, con resultados positivos en su mayoría, pero no asociada a la autogestión y participación en todo el proceso como tienen las cooperativas de vivienda, lo que termina reduciendo su potencialidad exclusivamente en los efectos sobre el valor, abaratando los costos por la mano de obra gratuita que aportan los participantes.

---

<sup>41</sup> Idem. 2016, pág. 10

Pero en las cooperativas, se da lo que Pelli define como autoconstrucción con autogestión, «que los habitantes desarrollen y ejerciten roles y actitudes sociales, en el curso de la construcción de su vivienda, que difieran y superen el rol que les es habitual, de subordinación a los actores con mayor poder (económico, político, intelectual, social, ritual)» (2001: p. 9).

En relación a la participación, la estructura organizativa de las cooperativas posibilita la participación de sus socios, no sólo en la fase de construcción de las viviendas, sino en la gestión anterior y posterior a la obra<sup>42</sup>.

Posee una estructura permanente basada en los principios de democracia participativa, igualdad de derechos y deberes, distribución de tarea, delegación de funciones y control colectivo.

Su órgano máximo es la Asamblea General, donde están representados todos los socios con un voto cada uno y la misma elige sus órganos de gestión, con campos específicos y complementarios: la Comisión Directiva, la Fiscal, la de Educación, Fomento e Integración Cooperativo y la Electoral.<sup>43</sup>

En momentos específicos, incorpora otros grupos de trabajo, dependientes de los primeros, que asumen la delegación en tareas no permanentes, como es el caso de la etapa de obra en la ayuda mutua, que surgen las Comisiones de Obra, Trabajo y Compras, a veces de Guardería, o en la etapa de convivencia que funcionan comisiones de Biblioteca, festejos puntuales, deportes, juvenil, entre otras.

---

<sup>42</sup> Las leyes 13.728 y 18.407 establecen que la participación de los socios en las cooperativas de vivienda es un derecho y un deber.

<sup>43</sup> Ley 18.407.

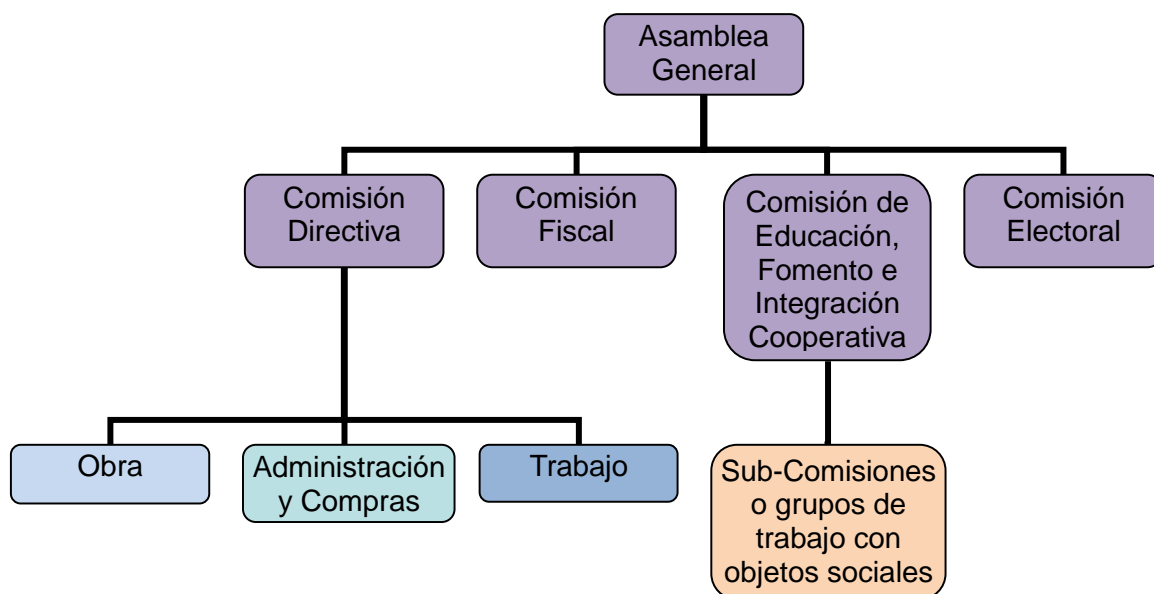


Figura 3. Organigrama elaborado a partir de la Ley 13.728 y sus modificaciones en la Ley 18407<sup>44</sup>

El financiamiento de los diferentes grupos cooperativos, está a cargo del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) y se gestiona a través de la Agencia Nacional de Vivienda. El monto para construir está constituido por un préstamo hipotecario, cuyo monto se fija en torno a tasaciones máximas establecidas por el MVOTMA, a 25 años, con un 5% de interés, reajutable en forma anual, y que cubre el 85% del valor total y el aporte de la cooperativa que corresponde al 15% restante, en las de ayuda mutua es con mano de obra y en las de ahorro previo, con el ahorro generado.

Le compete a las unidades cooperativas, responsabilidades referidas a la adquisición del terreno, compra de materiales necesarios para la construcción, la contratación de mano de obra especializada, así como la subcontratación de servicios considerados imprescindibles; la cooperativa asume, en su totalidad, la administración y responsabilidad sobre el préstamo para construir las viviendas.

<sup>44</sup> La Asamblea General y las Comisiones violetas son permanentes y presentes en todas las cooperativas, las celestes como están vinculadas a la gestión en el período de obra, dependen de la Comisión Directiva, la que está en azul no se forma en las de ahorro previo y si es del campo de lo social (Guardería, Biblioteca, Jóvenes, Tercera edad, festejos, deportes, etc.), dependen de la Comisión de Educación, Fomento e Integración Cooperativa y se conforman de acuerdo a la necesidad de la cooperativa en cada etapa.



La cooperativa se conforma como empresa constructora asumiendo, en forma autogestionaria, todas las responsabilidades funcionales y legales que le competen a una organización privada, en este caso organizada en una administración colectiva, democrática y participativa y que se queda con el producto de su construcción, a diferencia de las demás empresas constructoras que lo realizan por encargo o para la venta de lo producido.

Este proceso definido como autogestión es otra de las particularidades y supone la asunción de las decisiones y responsabilidades en todo el proceso.

La autodefinición que realiza FUCVAM sobre autogestión muestra su carácter político, que excede el administrativo.

A través de esta definición estratégica (la autogestión) los trabajadores asumen el control económico y social de la empresa solidaria, definen con criterios de justicia y transparencia los recursos y optimizan los resultados. La autogestión no debe ser vista como un hecho aislado, sino que es un acto esencialmente colectivo, la autogestión tiene sus resultados inmediatos en el grupo pero también incide en el crecimiento individual de los socios y en la profundización de la identidad el Movimiento y de su propia presencia política. (Declaración de Principios, FUCVAM, 2000: p. 17)

La autogestión supone la expresión máxima de la autonomía, no en un concepto liberal, ya que el Estado financia las viviendas, sino por la gestión de la totalidad de las decisiones por parte del grupo, tanto las económicas, como las políticas y vinculadas al proyecto social, urbano y arquitectónico.

Entendemos que esta característica distingue la ayuda mutua de las cooperativas de otros sistemas autoconstructivos, que no unen el proceso de participación en la construcción de las viviendas con la gestión protagónica y participación en todas las etapas de la misma.

Para efectivizar al autogestión, asistir y formar en dicho proceso, la Ley 13.728 también crea los Institutos de Asistencia Técnica (IAT) que son equipos

multidisciplinarios que apoyan a la cooperativa en la adquisición e implementación del crédito, siendo co-responsables del proyecto habitacional.

Así son descritos en el artículo 163 de la Ley mencionada: «Son Institutos de Asistencia Técnica aquellos destinados a proporcionar al costo, servicios jurídicos, de educación cooperativa, financieros, económicos y sociales a las cooperativas y otras entidades sin fines de lucro...».

Son organizaciones privadas, con distintas naturalezas jurídico-económicas (ONG, SRL, Cooperativas de trabajo o Sociedades de hecho), que se financian con el 7% del préstamo, más un 2% de servicios optativos. Los mismos se registran en el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y son contratados libremente por las cooperativas.

Los mismos acompañan al grupo cooperativo desde su formación hasta el momento de la culminación de la obra de las viviendas, transfiriendo conocimientos y herramientas organizativas, contables, legales, constructivas, sociales y procedimentales de gestión cooperativa.

Es así que los grupos optimizan su autogestión, consolidando complejos habitacionales de gran calidad arquitectónica y urbanística con menores costos, como surge claramente de los estudios realizados en distintas épocas (Terra, 1986, Nahoum, et al, 2016) y de los valores de tasación actual de los distintos programas del MVOTMA.<sup>45</sup>

La Ley también prevé, a los efectos de evitar la especulación sobre las viviendas, que para la venta de la misma, en las cooperativas de usuarios, el socio debe renunciar, pagándole la cooperativa los aportes hechos en mano de obra y las cuotas pagas como amortización del préstamo, cobrándole el mismo monto al socio entrante, seleccionado por la propia cooperativa. En el caso de las

---

<sup>45</sup> [www.mvotma.gub.uy/tu-vivienda/compra-de-vivienda-nueva](http://www.mvotma.gub.uy/tu-vivienda/compra-de-vivienda-nueva) y [www.mvotma.gub.uy/tu-vivienda/construir/cooperativas](http://www.mvotma.gub.uy/tu-vivienda/construir/cooperativas). consultado el 22 de enero de 2017.

cooperativas de ahorro previo, se devuelven además de las cuotas de amortización, el ahorro previo realizado.

Este hecho permite un énfasis en el grupo con la elección del nuevo asociado, un freno a la especulación sobre una línea de crédito de interés social y una forma de control social del grupo sobre la mercantilización del bien.<sup>46</sup>

Las cooperativas, como se mencionaba anteriormente, se alimentaron del movimiento sindical, donde se nutrieron de la experiencia de funcionamiento colectivo y organizativo de los mismos. También de un padrón de ocupación e ingresos económicos que permitieron sostener la experiencia previa de la ayuda mutua y la convivencia de las viviendas.

A partir de la década de los 90 se integraron a las cooperativas, sectores populares de menores ingresos, lo que tensionó la experiencia cooperativa, pero significó un salto cualitativo, por lo exitoso de las experiencias para sectores que históricamente la política pública atendió de manera asistencial y con productos habitacionales de baja calidad. (González, 2013)

Un elemento destacable en los complejos cooperativos, es la calidad de las construcciones, que permite integrarse al entorno barrial, con una propuesta estética adecuada, aunque muchas veces el diseño no continúa el trazo urbano de la zona, teniendo mayoritariamente un desarrollo hacia adentro, sucediendo lo mismo con el uso de los Salones Comunes o servicios incorporados por las cooperativas, obteniendo una fuerte identidad cooperativa, pero no barrial más amplia.

De todas maneras la visión que tiene el resto del barrio de las cooperativas es positivo, «las viviendas» como les dicen, aportan una urbanización organizada a las zonas, incrementando muchas veces algunos servicios y equipamientos

---

<sup>46</sup> Este mecanismo de rendición de la parte social de un cooperativista a partir de la renuncia o exclusión es lo que fija la Ley y un número importante de las cooperativas utiliza, se desconoce la magnitud. En las entrevistas realizadas a las 12 cooperativas es la modalidad de cálculo de la parte social.

colectivos, por el número de familias que densifican el barrio, en forma directa o indirecta (transporte colectivo, escuelas, servicios de salud, etc.) (Tognola en Nahoum, 2008).

Las Federaciones que nuclean a las cooperativas, FUCVAM, FECOVI, COVIPRO y FECOVISI, nuclean a las cooperativas de ayuda mutua, de ahorro previo, de propietarios y sindicales del PVS, respectivamente.

Tienen una estructura permanente similar a las cooperativas, con una inserción nacional y una concepción federativa, fundamentalmente la primera, por su magnitud y capacidad de movilización es uno de los movimientos sociales más importante de las últimas cuatro décadas en Uruguay, con reconocimiento internacional<sup>47</sup>.

FUCVAM, fundada en 1970, fue en la dictadura (1973-1985) donde logra canalizar el descontento popular con acciones audaces, interpeladoras y contestatarias, asumiendo un rol protagónico como organización socio-política, que se mantiene hasta el momento en el movimiento popular uruguayo.<sup>48</sup>

En 2009 surge en el seno de la central sindical única uruguaya, el PIT-CNT, una propuesta que se extendió a todo el país y a todo el movimiento, que se denominó Plan de Vivienda Sindical, que ha conformado cooperativas de vivienda de propietarios en los sindicatos, promoviendo la utilización de tecnologías prefabricadas, fundamentalmente de la industria metalúrgica.

Esto ha generado una fractura y debate entre la central sindical y el movimiento cooperativo, fundamentalmente por la apuesta a la propiedad privada y a no fortalecer un único movimiento cooperativo.

---

<sup>47</sup> FUCVAM obtuvo en el 2012 el Premio Internacional del Hábitat de la ONU por la Cooperación sur-sur, al asesorar y acompañar gobiernos locales y organizaciones sociales para replicar la experiencia cooperativa en otros países latinoamericanos, fundamentalmente países de Centroamérica.

<sup>48</sup> Ver Midaglia (1992), Guerrini (1999), González (2013) y Machado (2016)

En el censo de 2011 se registraron 30.045 hogares en cooperativas de vivienda, que representan el 2,62% del total de los hogares del país. El aumento significativo del número de cooperativas lo podemos visualizar tomando las registradas en el Censo de Cooperativas y Sociedades de Fomento Rural de 2009 (INE, 2010) y las registradas por la Agencia Nacional de Vivienda en diciembre de 2016. En el 2009 se relevaron 581 cooperativas que involucraban a 21.687 familias, hasta diciembre del 2016 hay 907 cooperativas habitadas, 199 en obra y 233 en trámite (ANV, 2016)<sup>49</sup>.



Gráfico 1. Elaboración propia a partir de datos de ANV, 2016

Por tanto estamos en estos momentos con registros de 1347 cooperativas, que tomando como promedio, el dato del Censo de 2009, de 37,32 socios (familias) por cooperativa, el movimiento cooperativo supera las 50.000 familias.

<sup>49</sup> En el Censo del 2009 no se ubicó a 66 cooperativas, por lo que no se tiene información. De los datos de la ANV de 2016, no se tienen datos de 8 cooperativas y de otras tantas que aún no han iniciado el estudio del terreno o proyecto cooperativo para el acceso al préstamo.

### Distribución de cooperativas de vivienda por tipo de propiedad

Tipo/Años	1967-2009		1967-2016	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Usuarios	420	72.3%	776	57,6
Propietarios	155	26.7%	564	41,9
Sin datos	6	1%	7	0,5
Total	581	100%	1347	100%

Tabla 1. Elaboración propia a partir de datos de INE – Censo de Cooperativas y SFR (2010) y ANV (2016)

### Distribución de cooperativas de vivienda por modalidad

Tipo/Años	1967-2009		1967-2016	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
De ahorro previo	128	22%	208	15,44
De ayuda mutua	447	77%	1132	84,04
Autoconstrucción	6	1%	7	0,52
Total	581	100%	1347	100%

Tabla 2. Elaboración propia a partir de datos de INE – Censo de Cooperativas y SFR (2010) y ANV (2016)

Se puede observar en los anteriores cuadros, que se mantiene la relación de cooperativas de ayuda mutua con las de ahorro previo, pero existe un crecimiento de las de propietarios, en relación a las de usuarios, que sin dejar de ser las predominantes, no crecieron a la par de las de propietarios, promovidas fundamentalmente por el Plan de Vivienda Sindical.

## Cooperativas según modalidad y sistema de propiedad

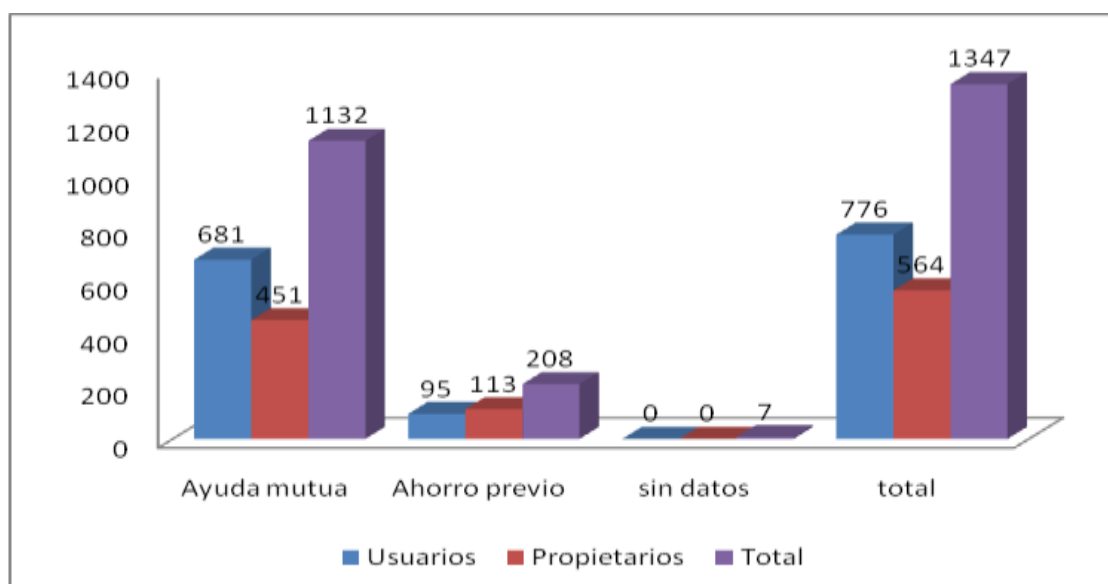


Gráfico 2. Elaboración propia a partir de datos de ANV, 2016

## Cooperativas según región

Tipo/Años	1967-2009		1967-2016	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Montevideo	366	63%	636	47,2 %
Interior	215	37%	699	51,9%
Sin datos	0	0%	12	0,9%
Total	581	100%	1347	100%

Tabla 3. Elaboración propia a partir de datos de INE – Censo de Cooperativas y SFR (2010) y ANV (2016)

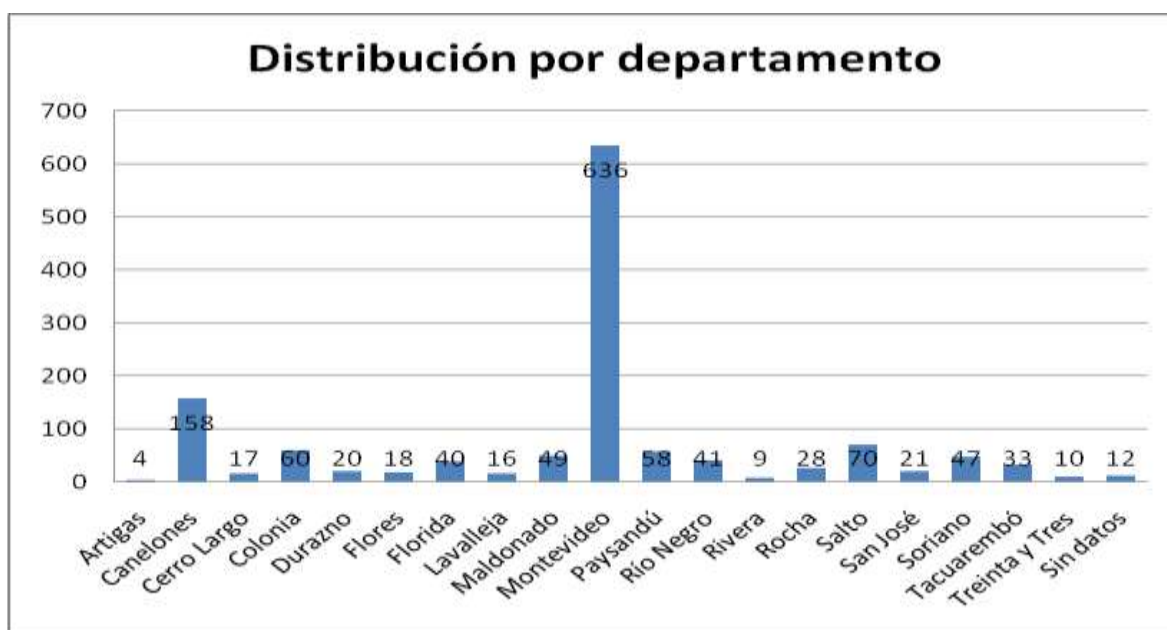


Gráfico 3. Elaboración propia a partir de datos de ANV, 2016

Sucedio parecido en la relación de cooperativas del interior y Montevideo, si bien Montevideo sigue predominando, se ha dado un crecimiento mayor en los últimos años en el interior del país, favorecido fundamentalmente por los departamentos donde se promovió por las Intendencias el acceso a la cartera de tierras.

El momento actual es de crecimiento del sistema cooperativo como se puede visualizar en el siguiente cuadro que recoge el año de inicio de obras cooperativas.

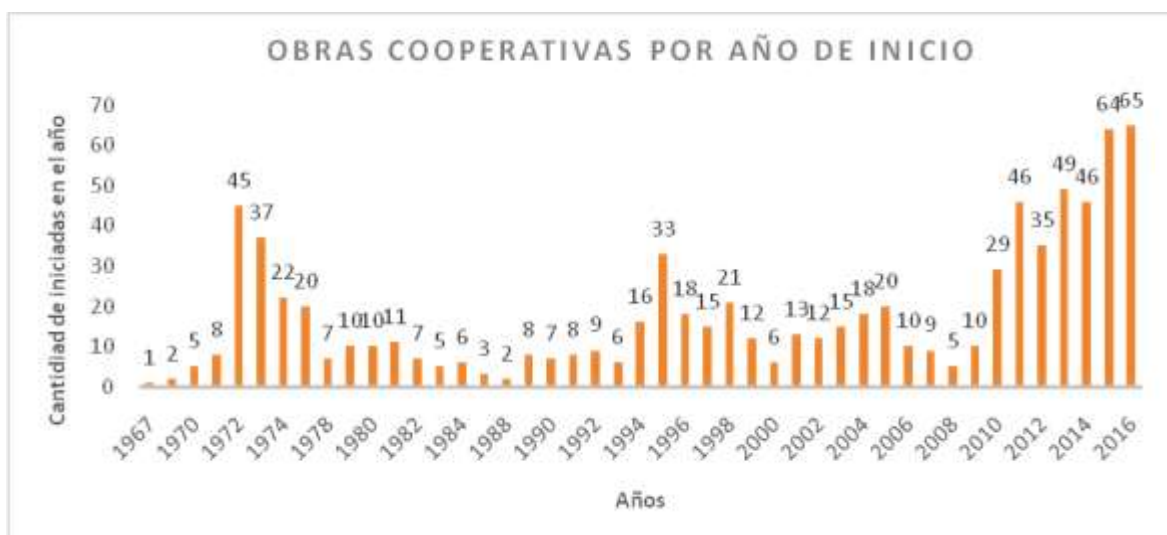




Gráfico 4, Elaboración propia a partir de datos de INE – Censo de Cooperativas y SFR (2010) y ANV (2016)

Si bien el 2016 fue el año de mayor inicio de obras cooperativas y en los últimos 6 años se registran los mayores valores, al tener la Reglamentación vigente un tope de 50 viviendas por cooperativa, el número mayor de viviendas en obra corresponde a 1973.

A fines de 1973, existían 43 cooperativas construidas o en obra, que totalizaban 3.342 viviendas (Terra, 1986: p. 59), mientras que las últimas 43 cooperativas que iniciaron sus obras suman 1262 viviendas (ANV, 2016).

En la tesis focalizamos en las cooperativas de vivienda de usuarios por ayuda mutua, que representan el 50,56% del total de las cooperativas, su mayor expresión cuantitativa y por ser la experiencia más singular<sup>50</sup> e involucrar aspectos autogestionarios en todo el proceso.

### **Construir y habitar: el lugar de los aprendizajes**

En continuidad con lo sostenido hasta ahora, no desligamos los aprendizajes y las experiencias de las acciones de construir y habitar, los mismos se construyen y habitan en la misma praxis social y material del cooperativismo.

Entendemos que aprender es una necesidad del desarrollo del ser humano como tal, desde que nacemos estamos obligados a aprender para entender, comunicarnos y resolver nuestras necesidades.

---

<sup>50</sup> «Badiou va a llamar singularidad a esta posibilidad, que constituye la excepcionalidad sobre la que es factible que ocurra algo diferente de lo normal» (Cerletti, 2008: p. 53).

Charlot sostiene:

Aprender para construirse, en un triple proceso de hominización (volverse hombre), de singularización (volverse miembro de una comunidad), con la cual se comparte valores y donde se ocupa un lugar. (...) aprender es entrar en un conjunto de relaciones y de procesos que constituyen un sistema de sentidos - donde se dice quién soy yo, quién es el mundo, quiénes son los otros. (2007: p. 87)

El autor plantea que ese proceso por el cual se construye el ser humano y es construido por los otros, es un proceso largo, complejo e inacabado, al que llama educación. (Charlot, 2007: p. 87)

Complementariamente Ana Pampliega de Quiroga (1992), tiene un aporte relevante para analizar el aprendizaje, retomando la tradición de la Psicología Social de Pichon Rivière.

La autora considera el aprendizaje como permanente y continuo, que se da inicio con el nacimiento del individuo, surgiendo así un proceso adaptación y de maduración que no son inmediatos y donde la trayectoria vincular configura lo que llama las *matrices de aprendizaje*.

Este concepto es importante para analizar la relación, a través de la experiencia, donde las personas se constituyen en sujetos cognoscentes.

Se aprende a partir del interjuego necesidad-satisfactor, entre necesidad y metas socialmente disponibles, para Pichón Rivière, las necesidades son un motor, donde tienen un rol fundamental en su configuración las instituciones, en particular la familia –escenario de las primeras experiencias-, pero también las organizaciones educativas de toda índole y los diferentes ámbitos de participación del sujeto (laboral, organizativo, grupos informales, etc.).

Define el aprendizaje como la apropiación instrumental de la realidad, el sujeto busca conocerla para transformarla, «la necesidad es el fundamento de la

exploración de lo real, el objeto de conocimiento se recorta como tal cuando está ligado a la necesidad» (Pampliega, 1992: p. 9).

La apropiación significa una forma de relación entre lo que se conoce como realidad objetiva y lo subjetivo, los objetos se exponen o oponen al sujeto a través de los sentidos, su internalización es un segundo momento, a partir que aprehende sus múltiples relaciones e inicia la conceptualización.

Pero esta incorporación de los objetos, no sólo implica contenido sino también la forma de conocimiento, configurando lo que se mencionaba como matriz de aprendizaje. En la exploración de lo real, para la satisfacción de sus necesidades los sujetos se vinculan con otros y con el mundo, configurando una experiencia vital con gratificaciones y frustraciones, las mismas determinan, en el contexto histórico, económicos y socio-político que se desarrolla la forma de «organizar y significar nuestras experiencias, sensaciones, percepciones, emociones y pensamientos» (Pampliega, 1992: p. 34).

En esa matriz de relación sujeto-mundo, la experiencia, es resultante, es efecto del aprender, fundante de la subjetividad. Es un aprender a aprender, pero a la vez opera condicionando nuevos aprendizajes. El sujeto es el punto de llegada de una historia social y vincular, que se puede caracterizar como una trayectoria de aprendizajes.

Esa experiencia deja en nosotros una huella, se inscribe en nosotros de determinada manera, afianzando o inaugurando una modalidad de ser-en-el-mundo y de –ser-el-mundo- para nosotros. De interpretar lo real. Este es un aprendizaje implícito, profundo, estructurante de la subjetividad. (Pampliega, 1992: p. 35).

El aprendizaje es una condición de la propia vida de los sujetos, es una sucesión de oportunidades de aprendizaje. Las situaciones de aprendizaje están marcadas por el espacio, el tiempo y los múltiples encuentros con otros.

Se aprende porque se tienen ocasiones de aprender, en un momento en que se está más o menos disponible para captar esas ocasiones; pero a veces la ocasión no se presenta; aprender es entonces una obligación (o una oportunidad que se ha dejado pasar) (Charlot, 2007: p. 111)

El autor distingue diferentes relaciones con el saber, donde el aprender es una relación que lo excede, en tanto es una relación social más amplia. Supone una apropiación de un saber, al que se accede con la ayuda de otros, algunos de ellos que ya lo poseen y se asienta en objetos, actitudes, lugares o personas.

... la relación con el saber es relación con el mundo, relación consigo mismo, relación con los otros. Analizar la relación con el saber es analizar una relación simbólica, activa y temporal. Es la relación con el saber de un sujeto singular inscripto en un espacio social. (Charlot, 2007: p. 115)

Charlot ha denominado «objetivación-denominación» al proceso epistémico que constituye, en un mismo movimiento, un saber-objeto y un sujeto consciente de haberse apropiado de tal saber. (2007: p. 112)

Aprender puede ser también dominar una actividad o volverse capaz de utilizar una herramienta u objeto adecuadamente.

El autor denomina como «imbricación del yo en la situación» al proceso epistémico donde el aprender es dominio de una actividad que es capaz de llevar adelante (Charlot, 2007: p. 113).

Por último sostiene que «aprender puede ser también aprender a ser solidario, desconfiado... Saber quién es uno». Ello implica una nueva realidad relacional, intersubjetiva, asegurarse un cierto control de su desarrollo personal, identitario. Dicho proceso epistémico lo denomina como «distanciamiento-regulación» (Charlot, 2007: p. 115).

Aprender es entonces dominar una relación, en la que el resultado del aprendizaje no se separa de la relación en situación.

Existe una relación entre aprendizajes y afecto, es decir ciertas ideas o conductas asociadas a sentimientos positivos, quedan integrados al significado de dicha idea.

Una consecuencia de ello es que la relación con el saber incluye generalmente representaciones, un ejemplo puede ser el de buen cooperativista o buena vecina.

Como se señalaba anteriormente los procesos de subjetividad y aprendizaje son los que van constituyendo al sujeto, y los hacen en el encuentro y acción con otros, como plantea Charlot, «si el deseo es la estructura fundamental del sujeto, siempre es “deseo de” y ese “de” remite a una alteridad que tiene una forma social, tanto se trate del otro personal o del objeto de deseo» (Charlot, 2007: p. 86).

La alteridad es condición de la subjetividad y del aprendizaje, en términos de estado y de circunstancia, por lo que en el próximo apartado, analizaremos los mismos en procesos colectivos.

### **Experiencias, subjetividad y aprendizajes en procesos colectivos**

La dialéctica de experiencia y conciencia, que mencionábamos con Thompson, en las acciones colectivas, muchas veces se convierten en experiencias educativas para los participantes, donde la formación es un proceso de socialización de la política, a través de sus objetivos, principios, estructura y tareas, por las cuales las organizaciones explicitan ciertas finalidades educativas, no exentas de contradicciones.

Caldart (2001) advierte que tornar consciente y contribuir a la reflexión de este proceso es una de las grandes tareas pedagógicas y abona una corriente teórica que entiende que los movimientos sociales y las prácticas colectivas constituyen en sí mismo un principio educativo.

Esta perspectiva representa una forma de concebir política y pedagógicamente la experiencia, y, en tal sentido, comprenderla y diseñar acciones formativas. Tal concepción es resultado de un esfuerzo por dilucidar la relación entre la experiencia y la subjetividad. En esa pedagogía viva se da la posibilidad de que tomen forma saberes de clase. (Di Matteo, Michi y Vila, 2012: p. 92)

Los autores sostienen que la producción de subjetividad en las acciones colectivas es favorecido en momentos de fermento de la lucha social o en la constitución de proyectos políticos, más o menos organizados, en torno a valores, ideas, demandas, que recuperan historias comunes, tradiciones, lo que lo ubica en el campo cultural, generando para los participantes redes, lazos sociales, círculos de interacción y formación, donde enraizarse.

Dice Simone Weil, que el *enraizamiento* es una de las necesidades del ser humano. Tener raíz implica participar activamente de una colectividad que conserva vivos determinados «tesoros del pasado» y cierto «presentimiento del futuro» (en Caldart, 2011: p. 23).

La acción colectiva, más o menos organizada en movimientos sociales o en protestas puntuales (y en sus variaciones intermedias), al accionar en el campo público o común, inclusive en el acontecer interno, grupal, supone una producción simbólica, al implicar valores sociales, que muchas veces cuestionan los dominantes.

Pero también la producción simbólica se vincula a la construcción de identidad, relacionada a emblemas, hechos, historia común, a la misma construcción de una mística compartida, definida por Caldart «como sentimiento materializado en símbolos que ayudan a las personas a mantener la utopía colectiva», donde «raíz y proyecto se constituyen de valores» (2011, p. 24), y los mismos son motores de la movilización y cohesión colectiva.

La mística es la una de las formas de producción simbólica de una organización o colectivo. Norma Michi analizando el MST –quienes tienen a la mística como una de las bases de su conformación colectiva – sostiene que son «los sentidos que

pretenden darle a la lucha y a la organización». Si bien tiene raíces en lo religioso, como «misterio» o del orden de lo divino o espiritual, «claramente lo remiten a la dimensión simbólica de la producción cultural» (2010: p. 139).

La misma autora (2010) señala que se enlaza con los valores, la tradición y los símbolos que los contienen y supone un elemento que se materializa en prácticas culturales y cotidianas, como formas de lucha, determinados emblemas y acciones en las actividades, himnos, consignas y pertenencias colectivas.

La mística así, tiene un potencial reproductivo de las organizaciones a la vez que cohesiona.

Lo colectivo, como espacio de resonancia de la voz y la acción, supone aprendizajes, alimentados por la diversidad y la sinergia que imprime si es reconocida.

... la construcción de lo común, antes que en un contenido, busca su fundamento primero en el reconocimiento de la igualdad radical del otro (Dussel, 1998). Condición de posibilidad del diálogo en el sentido Freiriano, el orden dialógico se propone como histórico, socialmente construido. (Rodríguez, 2012: p. 114)

La alteridad se construye en el diálogo, como posibilidad de interlocución, forma de expresión de la diferencia y de lo común por venir, con las tensiones que ello implica, como lo advierten claramente Rancière (2007) y Frigerio (2012), cuando sostienen que siempre lo común implica pérdida, resto, para sumar, como es el caso de la propiedad colectiva.

El aprendizaje de lo común, en tanto las matrices culturales han sido permeadas por el individualismo y la racionalidad instrumental, supone una tensión, un movimiento en lo conocido, por tanto es un desafío insoslayable su potenciación en las prácticas pedagógicas con dichos objetivos.

Los aprendizajes en espacios colectivos, donde se cohabita, coexisten, suponen un diálogo y crítica y eventualmente un proceso de transformación de lo propio y de lo ajeno (Tapia, 1997: p. 163)

La construcción de lo común y habitarlo, suponen tareas de aprendizaje y desaprendizaje. Rebellato nos advierte que aprendemos por medio de la resolución de problemas y de conflictos, del ensayo y error.

La conflictividad de los problemas -tanto cognitivos como éticos- requiere desarrollo de formas de aprendizaje, así como también procesos de desaprendizaje. El aprendizaje no es lineal, sino que implica constantes procesos de desestructuración. La misma educación al diálogo es un ejercicio permanente de desestructuración de nuestras estructuras autoritarias, refractarias al diálogo y a la problematización. Estructuras que han sido adquiridas mediante la adhesión, la sumisión, el descreimiento en nuestra autonomía de pensamiento y la reproducción de modelos incuestionables, de carácter profundamente dogmático. (2001, p. 15)

La proximidad, la tarea común, el compartir el lugar, la construcción del espacio, el cohabitarlo, suponen situaciones educativas por la propia coexistencia, colocar intencionalidad política en dicha con-vivencia, supone con-formar colectivos, promover grupalidad o relaciones de comunidad.

Es importante, como se mencionó anteriormente, no caer en términos que globalicen la experiencia ni totalicen el concepto, como son los casos de comunidad o barrio, para referir a dos vinculados al espacio.

De todas maneras, al momento de analizar los aprendizajes constituidos en los procesos colectivos, el mismo está asociado a la identidad común con diferentes grados de cohesión y a los sentidos atribuidos a las experiencias y a las expectativas de futuro, como fuera señalado anteriormente.

Ello se potencia si juega también la conformación de espacios de afectividad, de reconocimiento entre los integrantes. Entendemos que lo vincular, lo emocional,



juega en la constitución del sujeto colectivo, donde los aprendizajes son vehiculizados y absorben en la experiencia dichos componentes.

En la búsqueda de identificar los aprendizajes que se producen en los procesos colectivos, es importante atender la relación entre el proceso de construcción de la organización y la producción de subjetividades en estos procesos y a su relación, Michi, Di Matteo y Vila afirman:

... los miramos desde una perspectiva pedagógica, por dos razones: la producción de la organización y su cultura tiene efectos formativos sobre las personas y además en los mismos movimientos, pueden (y con frecuencia, suelen) pensarse desde una reflexión pedagógica en el sentido de producir y potenciar esos efectos formativos. Pensar pedagógicamente las experiencias (como prácticas significadas) que atraviesan los participantes de movimientos populares, nos lleva a sostener que no puede distanciarse la visión de lo que sucede en los momentos educativos sistemáticos, como un curso de formación o una escuela propia de una organización, de la dinámica cultural del movimiento. (2012, p. 25)

Contribuye el planteo de Gramsci, en tanto la disputa en el campo de la hegemonía<sup>51</sup> implica una relación pedagógica tanto de los sectores dominantes, en el mantenimiento del consenso como de los sectores subalternos en subvertirla.

La relación pedagógica no se puede quedar limitada a las relaciones específicamente «escolares» mediante las cuales nuevas generaciones entran en contacto con las anteriores, de las que extraen experiencias y valores históricos superiores. Estas relaciones existen en todo el complejo social, en los individuos entre sí, entre intelectuales y no intelectuales, gobernantes y gobernados, núcleos selectos y sus seguidores, dirigentes y dirigidos, entre vanguardias y cuerpos del ejército. Toda relación de hegemonía contiene una relación pedagógica. (Gramsci, 1975: p. 35)

---

<sup>51</sup> El término hegemonía proviene del griego eghemoneno, que significa «guiar», «conducir», y del cual deriva «comando», «gobernar». Si bien proviene del campo militar, Gramsci lo amplía como el proceso por el cual «La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como dominio y como dirección intelectual y moral» (Gramsci, 1997: p. 68).

Thompson plantea que el origen de la experiencia de las personas resulta de condiciones independientes de su voluntad<sup>52</sup> o intencionalidad, y no se convierten por reflejo en conciencia social.

En la Miseria de la Teoría sostiene:

A experiência chega sem bater na porta e anuncia mortes, crises de subsistência, guerras, desemprego, inflação, genocídio. Pessoas passam fome: os que sobrevivem pensam o mercado de outra forma. Pessoas são presas: na prisão meditam sobre a lei de novas maneiras (...) Dentro do ser social ocorrem mudanças que dão origem a uma experiência transformada: e essa experiência é determinante, no sentido de que exerce pressões sobre a consciência social existente, propõe novas questões e oferece grande parte do material com que lidam os exercícios intelectuais mais elaborados (Thompson, 1981: p. 17).

Esta concepción amplía la visión de experiencia como empiria, lo sucedido, como simple existencia, evidenciando su base materialista, donde la experiencia *forma* a las personas, proponiendo una relación dialéctica entre experiencia y educación, fundamentalmente en la perspectiva de formar la conciencia de clase.

Esta perspectiva elude reduccionismos mecanicistas o económicos y lecturas simplistas, separándose del marxismo estructuralista y de la idea del progreso inexorable y la vanguardia. Recupera al sujeto y sus formas de vinculación y resistencia a los procesos de dominación, con acciones culturales ligadas a la experiencia, sin desconocer sus condicionamientos en las relaciones de producción.

Thompson en el Prefacio de la Formación de la clase obrera en Inglaterra, sostiene que la experiencia está determinada, pero no la conciencia de su situación, que observa desde la formación de la conciencia de clase, como

---

<sup>52</sup> Parte de Marx, quien lo expresa con claridad en el 18 de Brumario de Luis Bonaparte: «Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su antojo, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmite el pasado» (1962: p. 15).

... la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. (Thompson, 1989: p. XIV)

Experiencia es entendida como huella que deja el ser social en la conciencia social. (Thompson, 1981)

Se distancia, también, de la visión popular, donde la experiencia implica un cuerpo consolidado de conocimientos a través de una práctica consuetudinaria, que muchas veces es un obstáculo conservador para el aprendizaje. La experiencia supone, en la perspectiva de Thompson, la posibilidad de incorporar lo nuevo, a partir de experimentar de lo que le acontece al sujeto<sup>53</sup>.

El proceso metodológico de la presente investigación ha sido deconstruir y evidenciar la relación entre experiencia y aprendizajes.

En esta misma línea pero sin dialogar entre ellos, recuperamos los aportes del pedagogo brasileiro, Paulo Freire, en tanto construyó su propuesta de alfabetización inicialmente, partiendo del saber de los sujetos, que identifica como «saber de experiencia vivida», pero para superarlo, no para quedarse en él. En este sentido critica tanto la postura elitista por negarla y la basista por ser prisionero de «su verdad» y no ir más allá de ella. (1992)

Recupera el saber popular, producto de la experiencia vital, aunque también identifica la internalización de los valores dominantes, contrarios a sus intereses pero impresos en su lectura del mundo. Retoma en este sentido la concepción gramsciana de que todos los hombres son intelectuales, tienen un saber.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> «La experiencia surge espontáneamente en el ser social, pero no surge sin pensamiento; surge porque los hombres y las mujeres (y no sólo los filósofos) son racionales y piensan acerca de lo que les ocurre a ellos y a su mundo» (Thompson: 1981: p. 21).

<sup>54</sup> «Todo ser humano desarrolla fuera de su profesión cualquier actividad intelectual, es decir, es un «filósofo», un artista, un hombre de gusto, participa de una concepción del mundo, tiene una línea consciente de conducta moral, contribuye por tanto a sostener y a modificar una concepción del mundo, esto es, a suscitar nuevos modos de pensar» (Gramsci, 1984: p. 9).

La experiencia, que Freire define como histórica y existencial, es tomada como punto de partida, como forma de iniciar un proceso donde los sujetos «dicen su palabra», en tanto nombran y describen el mundo inmediato, como mediación para la comprensión de la situación de opresión. Este proceso de concientización, identificado en Pedagogía del Oprimido (1967), es redimensionado más adelante, particularmente en Pedagogía de la Esperanza (1992), donde la relación entre conciencia y exterioridad (mundo), es planteada en un proceso dialéctico de objetividad y subjetividad, descartando posturas mecanicistas y deterministas.

La concientización no puede parar en la etapa de revelación de la realidad. Su autenticidad se da cuando la práctica de la revelación de la realidad constituye una unidad dinámica y dialéctica con la práctica de transformación de la realidad. (Freire, 1992: p. 130).

En este sentido critica lo que llamó el «fatalismo liberador», tanto en las posturas de la derecha como de la izquierda, asegurando un progreso inexorable.

El autor funda una propuesta pedagógica que integra dialécticamente el polo de conocer y el de la acción transformadora, interpretando la XI Tesis de Feuerbach de Marx, integrando un componente utópico en la reflexión sobre la experiencia, que ha denominado lo *inédito viable* (1970, 1992).

Basa la propuesta pedagógica, en la necesidad de todo ser humano, que al reconocerse inacabado, busca el aprendizaje, favorecido por la curiosidad, la necesidad de comprender el mundo inmediato, donde la tarea pedagógica de la Educación popular liberadora, es develar las situaciones de opresión y que determinan las condiciones de vida.

En este movimiento de acción-reflexión-acción, fundamentalmente en los espacios de trabajo u organización de los sectores populares, va transformando lo vivido en existencia mediada por la conciencia de inacabamiento de las personas. En el reconocimiento de la inconclusión de los hombres y mujeres – y de la historia –, está la raíz de la búsqueda del conocimiento y de la educación. (1970, p. 65)

Estas búsquedas inscriben a los sujetos en procesos políticos, cuando, sujetos de saberes y poderes enraízan la acción con la historia y con un proyecto, orientado por valores, principios o finalidades. Ello para Freire, humaniza el mundo, como contracara de la naturalización (1970).

Norma Michi, Javier Di Matteo y Diana Vila, colocan tres cuestiones que son centrales para analizar los procesos colectivos en relación a la acción educativa: a) el papel de las relaciones microsociales, intersubjetivas, y su valor político; b) lo que se define como lo «prefigurativo», referido a alternativas, horizontes o proyectos políticos y por último c) el papel de la subjetividad y del sujeto. (2012: p. 28)

En relación al primer punto, la alteridad supone siempre encuentro/enfrentamiento con otra subjetividad, por tanto es el primer punto negociación, diálogo y síntesis de saberes.

A partir de los aporte de Vygotsky (1962, 1979), surgen otros estudios, como los de Rogoff y Lave (1999) que definen que la propia situación colectiva de un grupo puede generar efectos sobre los procesos cognitivos y conceptuales.

El proceso de organización, posibilita a los sujetos adquirir habilidades de comunicación, negociación y lucha como necesidad de dicho proceso.

Retomando los planteos de Zemelman y De León (1997), es necesario pensar la subjetividad desde la tríada necesidad, experiencia y utopía, en la que su articulación puede imprimir en los sujetos horizontes, sentidos y orientación como anticipación, que conforma la noción de proyecto, prefiguración (Ouviña, 2012) o factualización de alternativas. (Tapia, 2008)

Ouviña (2012), entiende lo que llama «la política prefigurativa» como un conjunto de prácticas y de relaciones sociales que se establecen en una organización y que «anticipan» posibilidades en el futuro, como «gérmenes de la sociedad futura». Dicha categoría, tiene capacidad analítica para el estudio de las organizaciones populares.

Por otro lado, Tapia (2008) define como «factualización de alternativas», dar visibilidad a la posibilidad de las organizaciones populares de hacer, participar, organizar, dirigir y vivir de otro modo, estableciendo otras relaciones sociales desde ya.

Estas formas de establecer relaciones del presente con el futuro, configuran espacios de producción cultural a partir de la proyección de esas experiencias en prácticas políticas, nuevas formas organizativas, símbolos, discursos e historias colectivas.

En el proceso de producción de los movimientos y de su cultura, se van construyendo síntesis (con diversos grados de provisoriedad y de integralidad) entre conocimientos de muy diverso origen, los que siguen en construcción en la praxis cotidiana y son objeto de recuperación, transmisión y recreación constante. (Michi, Di Matteo y Vila, 2012: p. 26).

El último punto y vinculado a los otros dos, el papel de la subjetividad y el sujeto, colocamos al sujeto del aprendizaje, como el sujeto de la experiencia apropiada, incorporada en nuevas prácticas culturales.

Partiendo que los aprendizajes son una relación con la cultura, como dijo José Luis Rebellato: «La cultura, pues, no se sobreañade al aprendizaje; es aprendizaje. De la misma manera que no se sobreañade a nuestra constitución como sujetos, sino que nos constituye como tales» (2001).

No obstante es importante precisar, que la cultura, como red de significados, supone un campo de disputa por instaurar valores, creencias y sentidos, mediados por relaciones de poder.

Esto lo configura como un campo contradictorio, dinámico, de puja de ideas y prácticas dominantes con otras subalternas, donde los aprendizajes suponen apropiación de ambos y los sujetos colectivos, agentes de la producción y reproducción en sentidos diversos.

Las prácticas de las organizaciones que pujan por instaurar sentidos contrahegemónicos son espacios y momentos privilegiados para la formación, en tanto, experiencias que confrontan valores y se explicitan orientaciones de la sociedad.

### **III. Organización cooperativa y educación**

El siguiente capítulo analizamos el contexto histórico del cooperativismo de vivienda, sus posibilidades y acciones, pero fundamentalmente los momentos pedagógicos, intencionales o no, que se configuraron.

#### **Los espacios de formación en las cooperativas de vivienda**

La educación es uno de los principios del movimiento cooperativo internacional y nacional, se reconoce la necesidad de formar en valores y prácticas ajenas a las dominantes, que promuevan y fomenten la cooperación.

Por ello la educación está integrada en acciones de las propias cooperativas, los Institutos de Asistencia Técnica, el Estado y las Federaciones, con diferencias por épocas e intencionalidades.

En el sub-capítulo anterior se entendía los procesos educativos en múltiples escenarios y actividades, en tanto los grupos se forman en la propia experiencia de organización, lucha y gestión, además en el encuentro con otros, pares o técnicos y en instancias convocadas con esos fines.

Para pensar la educación en las cooperativas, debemos pensar en los procesos de autoeducación de las cooperativas y del papel de los demás actores.



Para clarificar los conceptos es importante distinguir entre educación, formación y capacitación.

La educación es el concepto más amplio de los tres, es una institución social, y como tal cumple funciones sociales, de carácter histórico, en este caso de socialización, integración y circulación de los saberes entre los miembros de la sociedad.

Violeta Nuñez, parte de una concepción muy rica de educación,

Partimos de considerar a la educación como un anti-destino, pues se trata de una práctica que posibilita la redistribución social de las herencias culturales: traspaso, recreación, circulación, acrecentamiento, pérdida, transformación... Particulares recorridos en los que se tejen, destejen, entretejen, diversos registros de olvido y recuerdo; y en cuyos anudamientos se abren y bifurcan futuros que no son predecibles sino, para utilizar las palabras de Hannah Arendt, sólo decibles a posteriori. (2007: p. 4)

Así la educación es una intervención de la sociedad sobre sí misma, para poner disponible los saberes y herencias culturales entre sus integrantes, por ello no exenta de los procesos políticos, económicos y sociales que median en dicha intervención.

La formación y la capacitación son modalidades de la educación, donde la formación, implica la constitución del sujeto como tal, por tanto integra todos los aspectos de la vida, incorporando en los procesos formales e informales de la educación, conocimientos, habilidades, valores, expectativas sociales y formas de ser y estar en la sociedad.

Por otro lado la capacitación es la transmisión o apropiación práctica de conocimientos y habilidades, en actividades pautadas y con objetivos específicos vinculados a un rol, oficio, profesión o tarea.

En la perspectiva asumida en esta tesis, la formación es un proceso, vinculado con las experiencias sociales de los colectivos y los sujetos y por ello

distinguiremos, con fines descriptivos y analíticos, por un lado las instancias, momentos y prácticas que constituyen a los sujetos y los forman y por otro lado, las instancias convocadas y con objetivos pedagógicos de formación y capacitación.

Analizaremos las trayectorias educativas en los tres actores del sistema, las cooperativas, los Institutos de Asistencia Técnica y la Federación, y su interrelación, que como se verá, están históricamente vinculados.

### **La organización cooperativa y la autoeducación**

Formar parte de una cooperativa y formarse son procesos que no se preceden ni se desencadenan, sino que están dialécticamente articulados en la experiencia.

La organización es uno de los momentos o espacios de la formación, como se sostenía anteriormente. No solo por configurar modos de hacer, de decidir y de pertenecer, sino también por contener a lo grupal y lo colectivo, como espacios de encuentro, intercambio y negociación de ideas, valores y visiones sobre los hechos y procesos.

La cooperativa, supone también la convivencia, como otro momento o espacio de expresión de lo grupal y colectivo donde se confrontan y visualizan, con mayor fuerza y cotidianeidad a la vez, formas de hacer y estar en el mundo y con los otros.

Ana Inés Heras Monner Sans (2011), estudiando las empresas autogestionarias de trabajo, distingue cuatro procesos donde se da el aprendizaje de lo colectivo: 1. Las formas y dispositivos de toma de decisiones, 2. Los espacios cotidianos donde

se construyen sentidos, 3. Las significaciones imaginarias y 4. Las tensiones y conflictos donde se explicitan las diferentes concepciones.

Primero, refiere a formas y dispositivos para tomar decisiones, donde no solo identifica los modos y estructura de la organización, sino como lo relacional opera en ellos, como se tramita el acuerdo, las diferencias y la participación de sus integrantes.

En esta primera, para referir materialmente a los espacios, se distinguen las asambleas, las comisiones, los grupos de trabajo, las formas de toma de decisión y los contenidos y discursos que se intercambian en esos espacios.

La estructura democrática de las cooperativas y los principios que la organizan, la igualdad de derechos y deberes, autonomía, delegación de funciones, distribución de tareas y control colectivo, son posibilidades de favorecer los aprendizajes, por exigir la deliberación y participación de los socios en los procesos que les incumben. La rotación de los socios en los órganos de la cooperativa, favorece el ejercicio de ser dirigente, de quienes están subordinados en otras esferas de la vida social.

Las prácticas de organización donde el poder circula, donde priman las relaciones horizontales y las tomas de decisiones colectivas, construyen nuevas relaciones, en lo que Rebellato llama Pedagogía del poder (2000), como aprendizajes a partir del poder para hacer y no para ser.

Afirma en este sentido De Souza Santos,

La idea de la obligación política horizontal entre ciudadanos y la idea de la participación y de la solidaridad concretas en la formulación de la voluntad general, son las únicas susceptibles de fundar una nueva cultura política y, en última instancia, una nueva calidad de vida personal y colectiva basadas en la autonomía y en el autogobierno, en la descentralización y en la democracia participativa, en el cooperativismo y en la producción socialmente útil. (2001: p. 181)

Un segundo, son los espacios cotidianos, donde se construyen sentidos, aprendizajes de la práctica colectiva y autogestionaria y los valores y orientaciones que lo sustentan.

En ello podemos referir tanto a la autogestión, a las consecuencias prácticas de la propiedad colectiva, a la ayuda mutua, a la convivencia, a la resolución de necesidades individuales y colectivas, así como a todas las formas de co-operar con otros, que suponen sentidos y experiencias en acto.

Como sostiene Peixoto, la autogestión «afirma un modo de acción colectiva que resulta no solamente de una experiencia concreta, sino de la «experimentación, del vivir de otro modo» (2008: p. 20), ello deviene en nuevas formas de hacer, pensar y sentir, que pueden generar aprendizajes.

Tercero y basada en Castoriadis, recupera las significaciones imaginarias sociales en la autogestión que remiten a proyectos de autonomía y refieren a horizontes prefigurativos, utópicos, o inéditos viables, en los debates e imágenes que se colocan en la redefinición de nuevos posibles y de alternativas a lo dado.

En ella, los símbolos, la historia común y los proyectos, juegan un papel fundamental como bases colectivas de proyección, en el sentido de como la historia y aprendizajes en las formas colectivas de resolución de necesidades, establecen caminos y escenarios para la satisfacción de nuevas necesidades u oportunidades. Pero también como plantea Tapia (2008) como factualización de alternativas, identificando gérmenes de nuevas relaciones sociales.

Por último, la autora señala, las tensiones, como momentos de explicitación de las diferencias hacia el interior del colectivo y en su relación con las formas hegemónicas del contexto.

Ello supone analizadores del grupo para negociar y confrontar ideas, proyectos, cosmovisiones, pero también para hacer explícitos los fundamentos y orientaciones, y se visualiza primordialmente en el ejercicio democrático de la autogestión, en el diálogo y la negociación con los técnicos asesores, la

Federación, las autoridades y con los representantes del Estado y en la organización y el despliegue de formas de lucha y movilización.

La lucha y los momentos de movilización configuran otro espacio o momento de formación, a los que desarrolla la autora. Tienen fuerza pedagógica, por su riqueza en la producción cultural que supone la construcción de un repertorio de demandas y reivindicaciones, de expresiones creativas para tomar el espacio público, por la construcción de discurso sobre ellos y por la identificación de oponentes y bienes o derechos a conquistar, es la mayor socialización de la política, sin desconocer que en los otros tres espacios también se expresa.

Michi, Di Matteo y Vila (2012) distinguen espacios-momentos de formación de las organizaciones populares, sumando a las mencionadas anteriormente, las actividades específicas convocadas con el objetivo de formación, actividades compartidas con otras organizaciones, donde el intercambio y explicitar a otros objetivos, características y alcances de las acciones, permiten construir discursos y posiciones frente a la experiencias y hechos de la coyuntura.

Nosotros agregamos una quinta, que refiere a la convivencia, como relaciones de vecindad, que construyen lo relacional en el compartir el espacio físico y vital, que define lugares, fronteras, usos y formas de consumo y de relación con las artes, la recreación, el deporte, la alimentación, todas las esferas de la socialización.

En este sentido la propiedad colectiva y la autogestión, implican en la resolución de la vecindad y el uso, mantenimiento y desarrollo del espacio físico y las actividades que en él se desarrollan, momentos y oportunidades para recrear subjetividades y aprendizajes.

Estos momentos, espacios y procesos analizados de formación o autoeducación de las cooperativas, nos llevan a distinguir entre una concepción de formación específica o restringida, vinculada a las actividades que cumplen esos fines y tienen formato educativo, es decir charlas, talleres, cursos, de otras instancias formativas, que con intencionalidad o no educativa, van formando y conformando

a los sujetos, ampliando las experiencias, acumulando conocimientos e incorporando información, posicionamientos y habilidades frente a la realidad.

## **Los Institutos de Asistencia Técnica**

Los Institutos de Asistencia Técnica (IATs) fueron los primeros en integrar la dimensión educativa en su trabajo, recordemos que la promoción de cooperativas estuvo en sus acciones iniciales, fundamentalmente por parte del CCU y el CEDAS.

Como mencionamos anteriormente, los IATs son organizaciones privadas, creadas por la misma Ley que da marco al sistema cooperativo, para asesorar a las cooperativas, que tienen distintas naturalezas constitutivas, son elegidos libremente por las cooperativas y se financian con el préstamo que adquieren las cooperativas para la construcción de las viviendas.

La formación en las cooperativas, como se mencionaba anteriormente se estableció en el propio acompañamiento y asesoramiento técnico con el proyecto, señalamientos, devoluciones y orientaciones en el proceso organizativo y de gestión y en actividades de formación explícitas (charlas, cursos y talleres).

En los registros documentales (Revistas, publicaciones, materiales de formación), se pueden observar varias etapas: una inicial, en las décadas de los 60 y 70, de formación doctrinaria sobre el cooperativismo con énfasis en la gestión y administración, una segunda, propia de los 80 e inicios de los 90, es la que se centra en lo organizativo y análisis de la realidad que dialoga con la educación popular y por último una tercera, de las últimas dos décadas con énfasis en los procesos de obra y autogestión, de carácter más técnico y menos político.

Una inicial donde se integraba la idea de cooperativismo en general y aspectos directamente vinculados con la gestión cooperativa, roles, funciones de comisiones, administración.

A esta línea de capacitación Imen (2012) les llama «pedagogías intencionales específicas», vinculadas a temas de gestión propiamente.

Dichas prácticas de capacitación perduraron en el tiempo, pero progresivamente se fueron integrando otras, para promover capacidades organizativas y políticas, vinculadas a comunicación, motivación de grupos, liderazgo, situación de la vivienda (coyuntura), participación y organización.

A esta otra línea el mismo autor la denomina «pedagogía de la realidad» al implicar un recorrido por la historia, capacidades de intervenir en la realidad y análisis de la coyuntura, que se combinan con la anterior.

Recuperamos un ciclo de publicaciones de materiales de apoyo del CCU llamado «Como lograr la vivienda», que trabaja temas como: *Proceso de un grupo cooperativo, comunicación humana para dirigentes, programación y Rol de la Comisión de Fomento*, donde además de funciones de integración hacia dentro y fuera del grupo cooperativo y de organizar actividades sociales y culturales, se incluye la educación cooperativa como una de ellas.

Hay otro grupo de actividades de formación que son de la propia gestión de la obra, que son aportes del campo legal, contable y arquitectónico, que están vinculadas a tecnologías, normativas, administración y conocimientos básicos de obra para personas que no provienen de dicha actividad.

En la última década, a partir de la fluidez en los préstamos con el gobierno de izquierda, creció el número de IATs y su heterogeneidad, donde se observan diferentes estrategias de formación, pero con una pérdida de los contenidos políticos, para priorizar los instrumentales para la autogestión.

Actualmente el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y la Agencia Nacional de Vivienda, al identificar vacíos en la formación y capacidad de autogestión de los grupos, exigen y controlan la realización por parte del IAT de algunas instancias de formación en la etapa de pre-obra. Las mismas son requisitos para la gestión del préstamo y su presentación es avalada por el IAT y los directivos de la cooperativa<sup>55</sup>.

Son quince temas que se exigen en el proceso previo a la obtención del préstamo e inicio de la obra, que agrupamos según objetivos:

- a. Temáticas que buscan aportar información y apropiación del grupo cooperativo sobre el proceso del préstamo y el proyecto cooperativo particular: «Diagnóstico del grupo. Proyecto Social», «Diferentes sistemas constructivos», «Contrato con el IAT: Derechos y obligaciones de las partes», «Proyecto arquitectónico. Tipología de las viviendas. Sistema constructivo elegido», «Condiciones del préstamo a solicitar. Proceso amortizante. Cálculo de cuota y solicitud de subsidio» y «Flujo financiero: Características de la herramienta, utilidad, frecuencia de actualización y requerimientos de la ANV al respecto».
- b. Formación en cooperativismo y organización: «Cooperativismo, principios y valores», «Sistema (Ahorro/ayuda mutua) y régimen (usuarios/propietarios)», «Asambleas: tipos y funcionamientos. Comisiones: competencias y funciones».
- c. Formación para la autogestión: «Libros, formas de registro», «Contratos del personal de obra. Derechos laborales. Seguridad laboral y Ley de responsabilidad penal empresarial», «Presupuesto, rubrado, cronograma de obra», «Costos del Proyecto Cooperativo. Costos de la obra. Herramientas financieras».

En la presente lista de temáticas e insumos del proceso cooperativo se puede observar la búsqueda desde los organismos públicos, responsables del financiamiento y supervisión del proceso de las cooperativas, de la apropiación de

---

<sup>55</sup> [www.anv.gub.uy/grb/contenido.aspx?id\\_contenido=495](http://www.anv.gub.uy/grb/contenido.aspx?id_contenido=495) Consultado el 1 de diciembre de 2016.



las cooperativas del proceso, equiparando el lugar de los saberes técnicos y cooperativos, por tanto de las relaciones de poder.

La alta rotación de los socios en las cooperativas, fundamentalmente en la etapa de pre-obra e inicio de la obra, obliga a repetir algunos de estas instancias en más de un momento.

Una primera sistematización de los registros de la formación realizada por los IATs en las cooperativas (ANV, 2016)<sup>56</sup>, se observa un cumplimiento de los mismos por todos los IATs. Sin embargo, se señala una diferenciación en los tiempos dedicados en distintos Institutos, y en el carácter de las instancias: desde informaciones y presentaciones de poco desarrollo temporal en asambleas (20 minutos a 1 hora), a otros con carácter formativo o participativo por parte de otros IATs, en talleres o jornadas. Ello de todas maneras no supone la apropiación del grupo, pero si la intencionalidad pedagógica del IAT.

Se reconocen pocos procesos de formación vinculados a lo que Imen (2012) llama «pedagogías de la praxis», como procesos formativos que implican un acompañamiento en la reflexión y acción, si bien se realiza parcialmente por el asesoramiento en aspectos organizativos y de gestión en los espacios de las cooperativas.

## **El papel de la FUCVAM**

La Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, FUCVAM, como se mencionó anteriormente es uno de los movimiento sociales de mayor relevancia en la actualidad, con más de 46 años, desarrolló

---

<sup>56</sup> Documento interno de la ANV. Departamento de Trabajo Social de la ANV. Sistematización de las evaluaciones de obra del primer semestre de 2016.

fundamentalmente durante la dictadura militar, un papel protagónico en la articulación y defensa del movimiento popular uruguayo.

Si bien existen otras organizaciones de segundo grado que nuclean Cooperativas, FUCVAM agremia a las cooperativas de usuarios de ayuda mutua que analiza la presente tesis y es la única con la magnitud y presencia pública antes mencionada. Su trayectoria, reconocida a nivel nacional e internacional<sup>57</sup>, la coloca como una organización que ha contribuido al desarrollo de experiencias cooperativas y sostenido su desarrollo.

FUCVAM, nuclea actualmente 408 cooperativas habitadas (16937 viviendas), 80 cooperativas en obra (2509 viviendas) y 114 en trámite del préstamo (2634 viviendas)<sup>58</sup>. Tiene una estructura permanente similar a las cooperativas, con una inserción nacional y una concepción federativa: la Asamblea Nacional (donde participan delegados de todas las cooperativas federadas, ponderándose el voto de acuerdo al número de socios, de 1 a 5), la Dirección Nacional, la Comisión Fiscal, la Comisión Electoral y la Comisión de Desarrollo Social y Fomento Cooperativo.

Dichos órganos se conforman con cooperativistas propuestos por sus cooperativas y electos en forma personal, a partir de una «plancha» de candidatos, no de listas y votados en Asambleas Nacionales que son convocadas, a estos efectos, cada dos años.

Luego integra otros organismos y grupos de trabajo vinculados con otras necesidades del movimiento: Departamento de Apoyo Técnico, Plenarios de Cooperativas según la etapa y la Escuela Nacional de Formación (Enforma).

---

<sup>57</sup> La experiencia cooperativa de FUCVAM ha sido promovida a diversos países de América, y obtuvo la «Honor Mention» a la trayectoria en defensa del Derecho a la Vivienda del Comité de Hábitat de Naciones Unidas en 2007, y en 2012 el Habitat Award al mejor esfuerzo de transferencia de experiencia solidaria en materia de vivienda. Es visitada por diferentes delegaciones internacionales e invitada en varios países para conocer su experiencia. [www.fucvam.org.uy](http://www.fucvam.org.uy)

<sup>58</sup> [www.fucvam.org.uy](http://www.fucvam.org.uy) consultada el 22 de agosto de 2016

Es propietaria de su sede y tiene un Hogar Estudiantil para cooperativistas del interior y un Camping y Colonia de Vacaciones en Costa Azul (Canelones).

El proceso de desarrollo de FUCVAM es analizado sintéticamente, así como los elementos de coyuntura que impactaron en el mismo para hurgar en los principales hechos, luchas y fundamentalmente, acciones educativas que explican y visibilizan los aprendizajes en los cooperativistas.

Para favorecer un correlato con las cooperativas analizadas, su desarrollo se organiza en los períodos definidos anteriormente<sup>59</sup>.

### Las primeras experiencias y la fundación de FUCVAM (1966-1973)

A partir de la incorporación del sistema cooperativo en la Ley 13.728, Plan Nacional de Vivienda, los grupos cooperativos comenzaron a multiplicarse a un ritmo importante en todo el territorio nacional, vinculados fundamentalmente a trabajadores sindicalizados.

El 24 de mayo de 1970 las tres cooperativas pioneras del interior del país, junto a otras 8 que surgieron a partir de la Ley, se reúnen en la inauguración de la primera de ellas, en Isla Mala, Florida, para fundar la Federación Uruguay de Cooperativas de Ayuda Mutua<sup>60</sup>.

Previamente, en 1969, se había conformado un Secretariado representativo, contando con 6 cooperativas representadas (dos de Montevideo), que coordinaban e intercambiaban información, a fin de favorecer el funcionamiento y desarrollo de estas experiencias.

---

<sup>59</sup> Para la elaboración de la presente reseña tomo información de los documentos de FUCVAM y CCU y de otras fuentes que se citan en el párrafo o nota al pie correspondiente.

<sup>60</sup> Es muy interesante y es una muestra de su carácter horizontal, que en estatuto original de FUCVAM, el de su fundación, en las disposiciones transitorias fija en su artículo 61: «Desígnese un Consejo Directivo provisorio integrado por: COVIMT, COVINE, COVIAFE, CONSTRUIR Y COVIGRAMA». Luego hace lo mismo cuando designa la Comisión Fiscal (Municipales de Paysandú, COSVAM y 25 de Mayo). Es decir no asumían las personas, sino las cooperativas o matrices de cooperativas la representación en los órganos de dirección de la nueva federación.

El surgimiento aparece como una necesidad de los grupos iniciales, para articular información y trámites entre las del interior y las de Montevideo. Si bien fue un momento de gran conflictividad social, por las luchas de los sectores de trabajadores, la guerrilla urbana del MLN-Tupamaros y la unificación de la izquierda en una expresión política, el Frente Amplio, el origen se vincula a dicho momento pero también a necesidades directamente vinculadas con la concreción de las primeras experiencias.

La FUCVAM yo creo que tiene una particularidad, en el nacimiento de la FUCVAM cuando uno dice cuál es la génesis, fue una construcción muy rara, hay compañeros que hacen una analogía con la CNT, yo no la hago. FUCVAM nace del cristianismo de base, de dirigentes sindicales considerados de segunda, cristianos, socialistas, con un sector metalúrgico interesante, que yo revisando la historia tuvieron que ver con la formación del Sindicato de Trabajadores y Obreros del Metal. Pero también hay presencia anarquista muy interesante. Bueno y además esto es federación, y en la federación no hay congreso, hay asamblea nacional, es muy interesante, pero entonces todo ese crisol, para mí no es análogo a la CNT, pero hay que analizarlo. (Ex-Dirigente nacional de FUCVAM en Menéndez, 2014: p. 39)

No obstante, la Federación fue tomando cuerpo y desarrollo por la acción permanente de las cooperativas que crecían a un ritmo importante.

En mayo fue el acto inaugural y ya en setiembre... Hicimos un acto en el SODRE y nos sorprendió la cantidad de cooperativas que asistieron metalúrgicos, gráficos, textiles, allí se dio a conocer la orientación que tenía este movimiento que acababa de nacer... si no hubiera sido por los sindicatos no se podría haber consolidado el movimiento.<sup>61</sup>

Hasta 1973 la Federación trabajó con relativo éxito en la conquista de terrenos, aceleración de trámites y mejoras en las condiciones del crédito.<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> Isaac Moreira, dirigente de FUCVAM en Revista del 30 Aniversario de FUCVAM, 2000, pág. 7.

<sup>62</sup> Revista del XXV Aniversario de FUCVAM, 1995, pág. 3.

Tuvieron un papel importante en la promoción de nuevos grupos y en favorecer la comunicación dentro del movimiento y con las diferentes autoridades públicas.

Los primeros dirigentes de la Federación eran independientes o integrantes de partidos tradicionales, los militantes de izquierda llegan en el 82 u 83 y eran jóvenes dirigentes. Ello se explica por un lado por la proscripción, encierro, exilio y persecución de los militantes de izquierda y por otro, por el perfil organizativo que asumió, más dirigido a solucionar y articular problemas de las cooperativas, que en su carácter gremial.

«Hay un mito construido ahí, no podía haber sido de otra manera, era distinto en las cooperativas, había una dirigencia que no le molestaba la dictadura, logró que no se cerrara, pero no en las cooperativas había un proceso de base» (Ex integrante B del Centro de Formación Cooperativa de FUCVAM).

El Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) jugará un rol papel muy importante, no solo en la promoción de grupos, sino en la conformación de la propia Federación, asesorando y generando los primeros cursos sobre cooperativismo. Hasta los 80' FUCVAM no había generado espacios educativos propios, eran los IAT quienes cumplían ese rol en la formación de los cooperativistas, «antes los espacios de formación eran fundamentalmente por los IAT, en FUCVAM no se había instrumentado» (Cooperativista en Menéndez, 2014: p. 40).

### La Dictadura y la resistencia de FUCVAM<sup>63</sup> (1973-1985)

Con el advenimiento de la dictadura militar el 27 de junio de 1973, a la represión común al movimiento popular uruguayo, se sumó en el caso de las cooperativas, medidas de desarticulación y enlentecimiento de los trámites, que inhibieron su desarrollo cuantitativo.

---

<sup>63</sup> En la dictadura se impugna el nombre de uruguayo a FUCVAM, sosteniendo que podrían existir otras organizaciones, optando la Federación por la palabra Unificadora para mantener la sigla. Su nombre original lo recupera en el 2000 con una reforma de estatuto que lo restituye.

Se suspendieron los otorgamientos de Personerías Jurídicas para la constitución de cooperativas y las escrituraciones de nuevos préstamos. También se modificaron las condiciones del préstamo, aumentado los intereses y demandando ahorro previo, esto llevó a un fuerte declive del sistema cooperativo a partir de 1977.

Las medidas restrictivas impuestas al sistema cooperativo se tradujeron en la práctica en un estancamiento cuantitativo, y en algún sentido cualitativo, en la cantidad de viviendas construidas y por ende con repercusiones en el reforzamiento de su capacidad organizativa y de presión como actor socio-político. (Midaglia, 1992)

Como parte del ataque al movimiento popular, durante este período un número importante de cooperativistas estaban sujetos a controles, proscripciones o detenciones.

Un dirigente cooperativo describe ese momento:

Nos prohibían las asambleas, nos prohibían a los dirigentes, teníamos cientos de compañeros detenidos... Porque estábamos en relaciones con el movimiento sindical, eran todos militantes sindicales o políticos en las cooperativas... Pero con todas esas dificultades se siguió funcionando. Había una dinámica propia que cumplir... las asambleas tenían que seguir estatutariamente ... Nos podían reprimir lo que sea pero seguíamos viviendo juntos, encarando una cantidad de actividades colectivamente, y sobretodo porque nuestra administración es en conjunto (Dirigente de FUCVAM en Midaglia, 1992: p. 84).

En lo explicado radica un elemento importante que favoreció mantener vivas las cooperativas y la resistencia a la dictadura, las cooperativas por Ley tienen que reunir a sus asambleas, muchas decisiones tienen que contar con la aprobación del mismo además de las reuniones de Consejos Directivos y otras Comisiones, mientras que eran prohibidas otras formas de reunión en la sociedad en general.

Otro cooperativista, en la etapa de obra ilustra, «Nosotros en muchas oportunidades, nos íbamos a los pisos de arriba, durante la obra, con un farol o a lo oscuro, y hacíamos nuestras reuniones mientras los milicos, se paseaban abajo».<sup>64</sup>

Por tanto, las cooperativas mantenían, cierto accionar colectivo, que permitió albergar a diferentes demandas y actores sociales y políticos, generando espacios de socialización política y cultural importante, siendo las cooperativas espacios significativos de resistencia del movimiento popular.

«Es particularmente señalable que en un momento donde las agrupaciones colectivas son proscriptas, FUCVAM emerge como actor social, promovido por una política pública» (Midaglia, 1992: p. 83) y combatido a la vez.

La oclusión de la actividad socio-política y el enlentecimiento cuantitativo, permite el desarrollo en el campo de servicios: Central de servicios (compra colectiva de materiales de cooperativas en obra) y Planta de pre-fabricados (elaboración propia de elementos constructivos con tecnología que facilitaba la ayuda mutua y abarataba costos), así como servicios sociales y culturales en las cooperativas.

En 1975, que comienzan a habitar las primeras cooperativas, desde los dirigentes de FUCVAM surge la preocupación por sostener la experiencia en la convivencia, por ello se promueve el convenio con la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ).<sup>65</sup>

El convenio tuvo dos etapas, una en Montevideo y la segunda en el interior, se define como «convenio que intenta dinamizar lo que existe potencialmente en las cooperativas», es co-financiado por ACJ de Canadá, FUCVAM y las cooperativas participantes, y tiene como objetivos:

Desarrolló trabajos de recreación, actividades artísticas, deportivas y campamentos con niños y jóvenes, charlas, jornadas familiares, formación en

---

<sup>64</sup> Revista Social de FUCVAM XX Aniversario, 1990

<sup>65</sup> Es una asociación civil, de larga trayectoria en Uruguay de origen internacional, que tiene una de las mayores infraestructuras deportivas y desarrolla acciones recreativas, sociales, formativas y deportivas.

oficios y artesanías, coros, talleres de teatro y otros grupos de interés, grupos de padres, proyección de películas. También apoyó a los servicios existentes en las cooperativas, fomentó la creación de otros (cooperativas de consumo, forestación, policlínicas, entre otros) y apoyó con formación a la organización cooperativa.

El equipo de la ACJ estaba conformado por Asistentes Sociales, Psicólogos, Profesores de Educación Física, talleristas y sociólogo.

En la primera etapa brindó a las cooperativas de Montevideo, apoyo concreto para superar déficit administrativo y de funcionamiento una vez culminada la etapa de la obra. Creemos que esa primera fase sirvió mucho a aquellos grupos que supieron incorporar lo que se le brindaba, formando directivos que luego de finalizarla misma pudieron seguir aplicando lo asimilado... La segunda etapa del Convenio FUCVAM-ACJ se está desarrollando en el interior del país.<sup>66</sup>

En su finalización, además del impacto en lo organizativo y social en las cooperativas participantes, quedaron formados grupos de teatro, murgas, artesanos, que en el contexto del combate a la Dictadura, encontraron canales de expresión y desarrollo.

Es en los grandes conjuntos cooperativos e intercooperativos, como las Mesas y Zonas, donde se dan la mayor cantidad de servicios complementarios a las viviendas como Policlínicas, Bibliotecas, guarderías, cooperativas de consumo o almacenes comunitarios, Centros deportivos y culturales, con muchas actividades en los salones comunales y gran participación social.

El movimiento cooperativo se consolidará fuertemente en el terreno cualitativo, constituyéndose en una de las pocas experiencias que durante la etapa de dictadura mantendrá instancias de encuentro y socialización autónoma de importantes grupos de trabajadores, impedidos de organizarse legalmente en el terreno sindical. El cooperativismo de vivienda, ha sido, dicho en pocas palabras una gran escuela de participación popular, en la construcción de las vivienda – lógicamente- pero también en la administración autosustentada de servicios

---

<sup>66</sup> Revista del 10 Aniversario de FUCVAM, 1980



sociales tales como policlínicas, guarderías, comedores, bibliotecas, etc. (Rodríguez, 1985: p. 210)

A partir de la década del 80 FUCVAM, junto a las nuevas formas del movimiento sindical (el Plenario Intersectorial de Trabajadores, PIT), el estudiantil (la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Educación Pública, ASCEPP) y organizaciones de Derechos Humanos, conciertan acciones autónomas en la denominada Intersocial. Luego, junto a los Partidos Políticos logran ir abriendo camino a la democracia, a partir de la Intersectorial.

En 1983 se produjo un fuerte enfrentamiento entre FUCVAM y el Banco Hipotecario del Uruguay por la negativa de la Federación de pagar un reajuste impuesto de las cuotas de amortización del 15%.

Ante esto, las cooperativas como medida de lucha resuelven continuar pagando el valor anterior e iniciar una huelga de pagos del aumento.

Esta medida colocó a dicha organización como el primer actor social capaz de contestar o desestimar una decisión gubernamental durante el período dictatorial. (Midaglia, 1992: p. 99)

«No era fácil desobedecer al Estado, ya que en la práctica eso era lo que tipificaban, cuando nos llamaban de Inteligencia y Enlace, o sea que estábamos generando desobediencia al Estado» (Dirigente cooperativo en Midaglia, 1992: p. 99).

Así FUCVAM se presentó como un actor fuerte y unido, liderando las demandas por vivienda y concitando amplios apoyos en la medida que canalizó la disconformidad de la población con la dictadura y sus acciones políticas y económicas.

Frente a esta lucha el Consejo de Estado decretó la Ley 15.501, determinado el pasaje a propiedad horizontal de las cooperativas en régimen de usuario. Este Decreto-ley buscaba limitar al movimiento cooperativo, transformando a sus

integrantes en propietarios, anulando su capacidad de acción colectiva. Inclusive para que no fuera un obstáculo los altísimos costos, el Decreto-Ley establecía «Los trámites necesarios para la incorporación a propiedad horizontal serán realizados por el Banco Hipotecario del Uruguay a su costo».

Es entonces, que el Consejero de Estado y luego Ministro de Economía y Finanzas Cr. Alejandro Vegh Villegas manifestaba que el movimiento cooperativo «no se adecua totalmente con la idiosincrasia de nuestros ciudadanos, y que en muchos casos contiene dentro de sí algunas facetas que pueden preocupar... ya que pueden llegar a afectar la seguridad» (Midaglia, 1992: 78).

FUCVAM frente a la sanción de esa Ley recurrió a diversas formas de protesta: presentó un recurso de inconstitucionalidad del Decreto ante la Suprema Corte de Justicia, promovió la recolección de firmas para realizar un referéndum que derogara esa resolución y comenzó una «huelga de pagos» al BHU.

En contextos de restricción de la democracia representativa y de persecución política a los oponentes del régimen cívico-militar, se recurre a un mecanismo de democracia directa, lo que muestra la audacia de la medida, con la incertidumbre si los ciudadanos registrarían su firma con el miedo impuesto por el terrorismo de Estado.

La posición asumida por la Federación de recurrir a mecanismos de protesta propios de un sistema democrático, y a la vez utilizar el marco institucional otorgado por la ley en su carácter del cliente colectivo de una agencia estatal, ponía de manifiesto, no sólo la naturaleza política del enfrentamiento, sino también la potencialidad conflictiva de este sector. (Midaglia, 1992: p. 101)

Las demostraciones de apoyo a las reivindicaciones fueron muy amplias, el primer día de recolección de firmas (26 de febrero de 1984) se llegaron a las 300.000

voluntades, superando en 90 días las firmas necesarias. No obstante el gobierno desconoció dicha expresión popular, no dando lugar al recurso.<sup>67</sup>

Se observa entonces, como los espacios de participación generados en la transición del régimen autoritario fueron «aprovechados» por esa organización para concretar una real presencia en el medio, obteniendo apoyos políticos y ciudadanos capaces de asegurar la legitimidad de sus reclamos.

La crisis económica generada a partir de la asunción del modelo neoliberal en el país, que produjo el descenso importante del salario real, la devaluación de la moneda y procesos de concentración del ingreso, se convierten en factores que debilitan la dictadura. La crisis económica deviene en crisis política y el descontento popular es canalizado por FUCVAM. (Midaglia, 1992)

Sostiene un ex-dirigente en relación a las medidas de lucha llevadas a cabo por FUCVAM, era

«... muy audaz, pero era una momento de alce, venía ya el PIT, ya habíamos hecho un acto en el Cine Cordón y habíamos llenado, el acto del 1 de mayo del PIT, crecías, entonces era el momento, sino FUCVAM hubiera perecido»  
(Entrevista a ex - Dirigente A de FUCVAM)

En los últimos años de la dictadura militar los Salones Comunes de las Cooperativas, fueron espacios de resistencia democrática, donde se manifestaron expresiones sociales, políticas y culturales, esquivando el terrorismo dictatorial y promoviendo nuevas formas de acción colectiva y cultural.

En este sentido es significativo el aporte de Tarrow, para entender como la Dictadura operó fuertemente en la estructuración de FUCVAM, aprovechando las «oportunidades, los repertorios, las redes y los marcos» (Casas, 1999: p. 109).

---

<sup>67</sup> El Decreto-Ley será derogado dos años después de recuperada la democracia, en 1987, luego de que la Suprema Corte de Justicia la declare inconstitucional y mediante una Ley que exige a las cooperativas resolver en asambleas y por voto secreto que ratifican ser usuarios.

Los movimientos sociales surgen, según la perspectiva del autor, cuando se generan las «oportunidades políticas» para la intervención de los sujetos sociales. Estos movimientos convocan a la gente a la acción colectiva por medio de «repertorios conocidos de enfrentamiento» e introducen innovaciones. En su base las organizaciones se alimentan de recursos externos tales como vínculos y redes y los «símbolos culturales e ideológicos». Cuanto más densas sean dichas redes, y más comunes dichos símbolos, tanto más probable será que los movimientos se generalicen y perduren. (Casas, 1999: p. 109)

Es decir, esto muestra como el movimiento cooperativo retoma formas de acción colectiva aprovechando oportunidades coyunturales específicas.

Tomando los conceptos de «salida, voz y lealtad» de Hirschmann (1977), sin duda al movimiento cooperativo sólo le quedaba la voz, no podía quedar fuera de la política pública que lo creó y permitió su crecimiento, es decir no habría cooperativismo sin Ley 13.728 y los créditos con financiamiento estatal, pero tampoco estaría éste sin FUCVAM y sus múltiples luchas en los últimos 47 años.

En este sentido la posibilidad del financiamiento del exterior o de la banca privada, incluso la cooperativa, no fueron soluciones sustentables en el tiempo, es decir la posibilidad de «pelear aquel presente adverso le aseguró el futuro» (Midaglia, 1992, 121).

Poco a poco la Federación en sus planteos y demandas fue trascendiendo la situación específica del cooperativismo de ayuda mutua, dando un tratamiento amplio, político al problema de la vivienda.

Simultáneamente se fortalecen las luchas sociales con el desarrollo de nuevas y la revitalización de viejas formas asociativas que van creciendo en contenido político y en su capacidad de enfrentarse al régimen, inclusive en algunos casos «arrastrando» a los partidos políticos a la oposición con la dictadura.

Carlos Filgueira plantea que los movimientos sociales atravesaron tres fases durante la dictadura: una primera de tipo «defensiva» y de repliegue frente al

cierre de los canales de expresión de la sociedad civil y política; una segunda de tipo «reactiva», de resistencia y confrontación contra la dictadura; y una tercera de tipo «positiva» (posterior al acuerdo del Club Naval y que se tradujo en la CONAPRO), en la que distintos actores y movimientos sociales adquieren un carácter propositivo, en el marco de la legitimación del nuevo orden democrático. (1985: p. 11-13)

Se amplía en esos momentos el espectro de organizaciones sociales existentes, ampliando las áreas y temáticas de vinculación (FUCVAM, MOVEDE, Derechos Humanos, Ollas Populares, Género, etc.).

Todas se integran junto a los Partidos Políticos en un proceso de transición, que confluiría en la Concertación Nacional Programática (CONAPRO).

La CONAPRO se había constituido en un espacio privilegiado para lograr cierto nivel de consenso sobre temas importantes de la coyuntura social, política y económica, de la transición, otorgando así respaldo y legitimidad al nuevo gobierno democrático.

Todas las áreas de la CONAPRO estaban formadas por grupos políticos y sociales, en el caso de Vivienda participaban FUCVAM, el Plenario Intersectorial de Trabajadores (PIT), a través del Sindicato Único de la Construcción y Afines (SUNCA), promotores privados de la construcción, la Cámara del Bien Raíz, el Frente de inquilinos, Institutos de Asistencia Técnica, la Sociedad de Arquitectos y el Movimiento pro-Vida Decorosa (MOVEDE).

Se lograron acuerdos generales y particulares, en el caso del movimiento cooperativo se consensuó que el partido político que gobernara a partir del 1° de marzo de 1985, derogar la Ley 15.501 (Propiedad Horizontal) y el compromiso de reconocer los pagos de amortización realizados en cuentas paralelas al BHU. (Midaglia, 1992: p. 102)

No obstante las expectativas formadas con el primer gobierno de la restauración democrática generaron, como en otras muchas áreas, una gran frustración.

### La propuesta educativa en el período

La Federación no integró en su primera década espacios de formación, ello era cubierto por los Institutos y se promueve como uno de los componentes del Convenio con la ACJ, ya analizado, que va hasta 1982.

En 1981 asume una nueva Comisión de Fomento en FUCVAM que promueve la sistematización de las experiencias de las cooperativas, crean espacios centrales de trabajo de las comisiones de Guardería, de Salud, de Deportes y promueve un primer «Curso de Capacitación», intensivo, pago por los cooperativistas participantes, organizado por unidades temáticas: Problemática de la vivienda en el Uruguay y la solución cooperativa, el marco jurídico, la administración de las cooperativas (organización), elementos de programación, contabilidad y función del tesorero, la organización de servicios (fondos sociales, consumo, educación, salud, recreación). Evidencia contenidos políticos en formatos técnicos-instrumentales.

En 1982, la XVIII Asamblea Nacional de FUCVAM aprueba por unanimidad una propuesta de una de las cooperativas de Mesa 4 (COVIMT 6) de que «se encare un estudio para encauzar el tema de la educación cooperativa y capacitación de técnicas cooperativistas, en análisis conjunto con otros sectores cooperativos, con el fin de promover la institucionalización de programas educativos, considerando incluso la participación oficial en el tema».<sup>68</sup>

Con dicha resolución, en 1983, se imprime el Cuaderno de Formación No. 1, con el contenido de la Unidad de Temática 1 desarrollada en 1981 y luego se crea el Centro de Formación Cooperativa (desde ahora CFC), reconociendo la necesidad «de una acción permanente de educación, encuadrada políticamente dentro de sus objetivos y estrategia y coherente en su enfoque metodológicos con los

---

<sup>68</sup> Revista Social de FUCVAM XX Aniversario, 1990

principios de participación y autogestión que sustenta: la educación para a ser una tarea política del Movimiento». <sup>69</sup>

Reconociendo que no se agota en él, la formación del Movimiento, establece como objetivos del nuevo CFC: «1. Contribuir a la formación de dirigentes cooperativistas eficaces y comprometidos con el desarrollo del Movimiento, 2. Contribuir a que el barrio cooperativo se convierta en una experiencia de vida comunitaria y no en un mero barrio dormitorio sin vida propia, 3 Contribuir a la difusión de los valores cooperativos y de la educación como fuerza fundamental para la concreción de los mismos». <sup>70</sup>

Se integra con 3 cooperativistas mujeres, del campo de la educación, con el apoyo de dos Asistentes Sociales del Departamento de Educación del CCU<sup>71</sup>, al que se suman otros técnicos para charlas específicas, todos en forma militante.

«Una etapa fundacional, de transición democrática, con fuerte apoyo del CCU, el propio CCU se daba cuenta que como Instituto se desbordaba en un área que no era propio de la naturaleza del instituto, era mantener los grupos, FUCVAM no tenía nada.... no había un aparato educativo y sobre todo un aparato político-educativo, entonces ahí es cuando, de alguna manera, se impulsa crear un organismo vinculado la educación cooperativa» (Entrevista a ex-integrante B del CFC de FUCVAM).

En esas primeras etapas no existía un modelo acabado de formación, se establecen ciclos con cursos básicos para las diferentes etapas (cooperativas en trámite, en obra y habitadas), cursos medios (dirigentes de cooperativas) y superiores (cuadros del movimiento), en el esquema que venía realizando el CCU

---

<sup>69</sup> Idem, 1990

<sup>70</sup> Documento interno de FUCVAM para la XIV Asamblea Nacional de FUCVAM Hacia un Plan Nacional de Vivienda Popular, 1984

<sup>71</sup> Arles Caruso y Cristina Luzzo.

con las cooperativas asesoradas, cuyos técnicos son los encargados de los mismos, junto a dirigentes.<sup>72</sup>

A la vez se realizaron paneles y charlas sobre temas de reflexión y lucha de la Federación: «Situación de la vivienda en Uruguay», «La vivienda y sus prolongaciones dentro del conjunto cooperativo», «Salario y vivienda».

### El retorno a la democracia. La lucha continúa (1985-2004)

En 1985, se crea, desde un espacio interinstitucional, el Plan Nacional de Vivienda a presentar al Parlamento, donde FUCVAM participa en la denominada Coordinadora de la Vivienda Popular. (COVIP)

El Plan de la COVIP, iniciativa colectiva, con propuestas concretas y realizables del movimiento popular, colocó a la FUCVAM como actor propositiva y con liderazgo en el ámbito de la vivienda, pero con pocos logros en este período.

La situación conflictiva entre FUCVAM y el BHU se mantuvo. La derogación del Decreto-Ley 15.501, tan debatida y peleada, se produjo a nivel parlamentario recién a fines de 1986, luego de la declaración de inconstitucionalidad del Decreto-ley por parte de la Suprema Corte de Justicia.

Pero con dicha derogación se reglamentaron aspectos de la organización cooperativa a través de una Ley conocida como «Ley Ricaldoni» (nombre del senador de la iniciativa), de 1987. La misma instauró el voto secreto en las elecciones y decisiones importantes y entre otras cosas la exigencia que las cooperativas ratificaran la voluntad de continuar siendo usuarios por este medio.

---

<sup>72</sup> Por ejemplo en curso básicos de 1984 aparecen temas dados por técnicos del CCU: *Historia del movimiento cooperativo*, A.S. Enrique Iglesias, *Plan Nacional de Vivienda*, Ing. Benjamín Nahoum, *Organización Cooperativa*, A.S. Cristina Luzzo, *Historia del Movimiento Coop. Internacional*, A.S. Arlés Caruso, junto a dirigentes de FUCVAM: *Historia del Mov. Cooperativo de Ayuda Mutua*, Armando Guerra, *La Cooperativa como experiencia comunitaria*, Gustavo González y *FUCVAM hoy*, Fernando Nopicht. Idem, 1984.



El 95% de las cooperativas, en sus asambleas, ratificaron la decisión de ser usuarios y solo una de FUCVAM, no mantuvo dicha condición, de uno de los barrios de mayor aumento de valor del suelo.<sup>73</sup>

Pero el movimiento cooperativo continuaba con grandes obstáculos para su crecimiento cuantitativo, que arrastraba desde la dictadura, como fueron las autorizaciones para nuevas Personerías Jurídicas, el acceso a las tierras (condición para solicitar el crédito en el BHU) y los préstamos.

En el gobierno del Dr. Sanguinetti sólo se aprobaron 11 de las 170 Personerías Jurídicas solicitadas.

En 1989 varias cooperativas de FUCVAM ocupan terrenos ociosos de la Intendencia de Montevideo y luego en 1992 un terreno de la Facultad de Agronomía de la UDELAR, reivindicando la creación de Carteras de Tierras oficiales para las Cooperativas.

En 1990 el mapa político se modifica, no sólo por la asunción el Partido Nacional en el gobierno, sino por la experiencia inédita del triunfo de la izquierda del gobierno departamental de la capital.

Las autoridades municipales firmaron un convenio de tierras con FUCVAM por el que adjudicaron 10 predios para cooperativas, dando respuesta a una vieja reivindicación de la Federación, iniciando un convenio de transferencia de terrenos de la cartera de tierras municipal.

Recién en 1992, se sanciona una Ley que regula y agiliza los procedimientos para el acceso a Personerías Jurídicas por parte de los grupos cooperativos.

Como se mencionaba en el capítulo II, en 1990 se crea el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, que atiende a los sectores de menores ingresos, continuando el BHU responsabilizándose de los créditos para

---

<sup>73</sup> Entrevista a ex – dirigente B de FUCVAM.

promotores privados y familias cuyos ingresos superan las 60 Unidades Reajustables.

Como se analizó, el modelo impulsado por el Ministerio de orientación al mercado y su inclusión en la estrategia de Reforma del Estado (achicamiento) no modificó la política habitacional y la relación con FUCVAM.

La contemplación de las cooperativas de Vivienda en los Planes quinquenales de dicha secretaría de Estado, siempre fue marginal, si bien, la movilización de FUCVAM logró modificar los montos propuestos, fundamentalmente en el último gobierno del siglo XX.

En la década de los 90, a partir de la agudización de la problemática urbana y la experiencia y sensibilización que provocó la ocupación de tierras, FUCVAM toma la bandera de la Reforma Urbana, sumando intereses excluidos anteriormente como fueron los sectores de extrema pobreza y la reivindicación de las áreas centrales de la ciudad.

Se sostiene «Construir un Movimiento por la Reforma Urbana a través de una convocatoria amplia en torno a un Programa Popular de transformaciones».<sup>74</sup>

En 1991 el movimiento cooperativo prueba ser una alternativa apropiada de solución a la problemática de vivienda de los sectores más desfavorecidos. Es a partir de la Cooperativa COVITU 78 (20 familias desalojadas de un Hotel de la Ciudad Vieja) que con los mismos costos de un programa de Núcleos Básicos Evolutivos, se construyeron cooperativas que superan el doble del metraje edificado, con mejor calidad constructiva y organización colectiva.

Esto provocó una fuerte discusión interna en la Federación, por las modificaciones que implicaba integrar sectores de extrema pobreza, con menores niveles de calidad de vivienda y formas organizativas diferentes.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Documento de Reforma Urbana de FUCVAM, 1997, pág . 9

Se consolidan experiencias cooperativas con grupos en situación de extrema pobreza, lo que implicaron cambios significativos para el movimiento cooperativo, en lo que hace a su conformación de cooperativas mayoritariamente originadas en sindicatos y en el tipo de vivienda y calidad.

No obstante, dichas experiencias fueron altamente reconocidas en ámbitos técnicos, académicos e internacionales, por ser mejores soluciones para dichas familias en las viviendas construidas y en el desarrollo y apropiación posterior.

Sin embargo, estas modalidades no fueron promovidas ni estimuladas por el Ministerio de Vivienda de la época, sino que se apostó a conformar «Grupos SIAV», como forma alternativa a la solución individual y no cooperativa<sup>76</sup>.

El Intendente de Montevideo de esa época, Arq. Mariano Arana afirmaba que:

Mientras en el extranjero se estudia al movimiento cooperativo del Uruguay como modelo para la planificación y gestión de la vivienda popular, aquí en esta tierra se sigue postergando a las cooperativas con la misma desconfianza con que las trató la dictadura.<sup>77</sup>

También el movimiento cooperativo, en la propuesta de Reforma Urbana promueve dos líneas estratégicas: integrar y promover la organización de los asentamientos y otras formas de apropiación informal de la vivienda y por otro lado, exigir la utilización de espacios centrales de la ciudad para cooperativas, iniciando una líneas de reciclajes con buenos resultados, a partir primero del financiamiento de la Intendencia de Montevideo y luego del MVOTMA.

---

<sup>75</sup> Relata Gustavo González, ex dirigente A de FUCVAM: «Rompió el esquema del movimiento cooperativo que teníamos hasta el 1989, que las viviendas eran las COVINEs, COVISUNCA o COVIMT».

<sup>76</sup> SIAV era el Sistema Integrado de Acceso a la Vivienda, Programa del MVOTMA de acceso a las soluciones habitacionales, que agrupaban demandas individuales para dar subsidios y construir por empresas conjuntos de viviendas, en carácter de propietarios, sin participación de los beneficiarios, a pesar de que algunos asumían el estatuto de cooperativas como persona jurídica para la propiedad del suelo. Al ser montos muy bajos para la construcción, los terrenos donde se construían eran muy lejanos y con escasos servicios.

<sup>77</sup> Revista Social de FUCVAM XXV Aniversario, 1995, pág. 3

Analizado el origen, el protagonismo de FUCVAM en el momento de la dictadura y su desarrollo posterior, muestra como la Federación fue integrando, agregando otros intereses a su propuesta, canalizando el descontento, o demandas sectoriales, tanto en el ámbito de la vivienda popular, como de otras demandas sociales.

Así es expresado en su Declaración de Principios:

El cooperativismo de vivienda en sus orígenes, estuvo ligado de manera indisoluble, al movimiento sindical uruguayo, y a partir de allí, tomó una serie de definiciones estratégicas de carácter totalmente clasista... El cooperativismo no se agota en la vivienda, sino que a partir de ese presupuesto clasista, engloba todas las necesidades en tanto clase y no como sector parcializado de la sociedad. (FUCVAM, 2000: p. 15)

Pero la pretensión de representar a un espectro mayor de intereses vinculados al hábitat popular, tiene su límite en la propia lucha de la Federación, es decir en la existencia de demandas pendientes de solución de las cooperativas habitadas, en obra, o que esperan los préstamos.

No obstante, en la década de los 90 tomó iniciativa, junto a otras organizaciones en la defensa de las empresas públicas, que promovieron la derogación de la ley que las privatizaba y otras iniciativas de referéndum de carácter departamental y nacional.

Un dirigente cooperativo reflexionaba:

Hay un desafío en tratar que nuestras Comisiones de Fomento no sean sólo de las cooperativas, sino que tengan planteos reivindicativos de la zona ... Para nosotros es una apuesta política crecer socialmente, en función de los barrios donde estamos insertos ... Pensamos que nuestros barrios tienen que estar al servicios de la ciudad. (en Midaglia, 1992: p. 119)

Un elemento destacable en este sentido fue que en las primeras elecciones de los Concejos Vecinales<sup>78</sup> fueron 82 los cooperativistas electos en las 18 zonas de un total 630 concejales.

A mediados de los 90 se destraban las autorizaciones de las Personerías Jurídicas y FUCVAM consigue con la movilización grupos de préstamos, cada vez más numerosos.

Es una época de movilizaciones, obras, hasta la crisis del 2002, la más importante del país, donde se recortan préstamos y enlentecen las partidas de las obras.

FUCVAM desarrolla proyectos sociales en las cooperativas financiados por la cooperación internacional (Maestro de la Comunidad, Salud Comunitaria, Plan Alimentario), sin apoyo estatal y grandes movilizaciones, en Montevideo y en el interior del país, entre ellas varias marchas a pie desde el interior a Montevideo, el punto culminante es la marcha en 2003 a Punta del Este.

«el Plan Social Alimentario, establece un circuito para buscar los productos en los supermercados con vencimientos propios, instalamos una planta procesadora fanaedora de pollos en la Planta de Prefabricado, se armaban paquetes para las cooperativas, organizado en ollas y huertas, ... la irrupción de las huertas urbanas, se comía juntos en algunas cooperativas, otras hacían canastas, otras viandas, ahí empezó la red de trueque» (Entrevista a ex – integrante B del CFC de FUCVAM).

FUCVAM impulsa con otros movimientos, organizaciones sociales y empresariales una alianza para contrarrestar la crisis y pensar alternativas de desarrollo. La misma no tiene continuidad, con el triunfo electoral de la izquierda en octubre del 2004, se colocan en el nuevo gobierno todas las expectativas de cambio.

---

<sup>78</sup> Órgano vecinal, electo por los vecinos de cada zona, con funciones de iniciativa, asesoramiento y control de los órganos locales de la administración municipal en Montevideo, impulsadas por el gobierno departamental de izquierda desde 1990. (FUCVAM, 1997, pág. 9)

### La propuesta educativa del período

En 1986 se realiza una sistematización y evaluación con los participantes de los primeros tres años del Centro de Formación Cooperativa de FUCVAM (CFC) y se concluye que «la formación más rica es la que surge del quehacer diario, la que surge de nuestra acción organizada y solidaria para el logro de nuestros objetivos comunes».<sup>79</sup>

Allí abandona la realización de cursos centralmente para trabajar con las cooperativas, desde sus propios problemas, adoptando la metodología de la educación popular, promoviendo diagnósticos participativos, trabajar con los grupos para identificar sus necesidades educativas, realización de talleres en las cooperativas y acompañamiento de las experiencias organizativas<sup>80</sup>.

Incorpora y dialoga con la Educación Popular, articulando con las organizaciones nacionales y regionales vinculadas a dicha propuesta político-pedagógica<sup>81</sup>.

A partir de uruguayos que retornaron del exilio en Suecia, se comienza a trabajar en 1985 para la fundación de la Confederación Uruguay de Entidades Cooperativas, CUDECOOP, como organización de tercer grado, ello permite financiar proyectos en algunas de las federaciones, vinculadas a la formación cooperativa y el desarrollo institucional<sup>82</sup>.

El primer proyecto financiado integra un programa de formación de educadores cooperativistas, un programa de acompañamiento y desarrollo de las cooperativas habitadas, un programa de trabajo con jóvenes, en dos Mesas Intercooperativas,

---

<sup>79</sup> Idem, 1990

<sup>80</sup> Documento interno de FUCVAM del Centro de Formación Cooperativa de marzo de 1987.

<sup>81</sup> Una de las Trabajadoras Sociales del CCU, Arlés Caruso, estaba vinculada al CEAAL y a partir de ella se genera el vínculo con la Educación Popular.

<sup>82</sup> Información aportada en la entrevista a ex integrante A del Centro de Formación Cooperativa de FUCVAM.

un programa para cooperativas en formación y trámite, y un programa de capacitación y desarrollo del propio Centro de Formación de FUCVAM.<sup>83</sup>

Esto es en 1988 con el Centro Cooperativo Sueco (SCC) y posibilita tener dos cooperativistas rentados, además del grupo de militantes. Ya no continúan los técnicos del CCU como apoyo al CFC.

También permitió la elaboración de materiales de apoyo, por ejemplo uno sobre motivación, como respuesta a «un tema que preocupa a todos por igual: cómo motivamos a los socios para que se integran y participen en la vida cotidiana de nuestra cooperativa».<sup>84</sup> En él se visualiza una propuesta, «sin recetas», que busca que las cooperativas indaguen en las necesidades de los socios y la correspondencia de la organización con las mismas. Éste, como otras publicaciones retoma materiales impresos en mimeógrafo de la primera etapa con el CCU.

Al inicio la década de los '90, el CFC se encuentra consolidado y con funcionamiento activo, con sub-centros en Montevideo y el interior. El contar con el apoyo económico internacional le permite tener un pequeño equipo pero estable y sostener importantes intercambios con redes del país y la región. Participa de la fundación del Comité de Educación de CUDECOOP y se vincula a la Asociación Latinoamericana de Centros de Educación Cooperativos (ALCECOOP), con sede en Rosario, Argentina y al Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL). Ambos vínculos fortalece su institucionalización.

«La otra fuente que teníamos era ALCECOOP ..., era importante, era la única entidad, por lo menos que yo tengo registro, de instituciones vinculadas a la formación cooperativa, pero que no se quedaba en el modelo tradicional, pero era bastante contestataria del modelo ACI85, de los principios cooperativos, de la gestión cooperativa. ... era educación popular en el marco cooperativo» (Entrevista a ex- integrante B del CFC de FUCVAM).

---

<sup>83</sup> Idem, 1987

<sup>84</sup> Material de Apoyo del Centro de Formación Cooperativa «Motivación». FUCVAM 1991

<sup>85</sup> Alianza Cooperativa Internacional

La Federación se encontrará movilizada, por las ocupaciones de tierras y procesando un conjunto de debates, como fuera señalado, lo que constituye un campo fértil para acciones educativas:

«Centro de Formación que prácticamente no tenía aula, sino que eran los talleres en las ocupaciones, en las cooperativas, en la presión, o sea, todo eso, obviamente en un ajuste pedagógico que se apoyo mucho en la educación Popular, interactuó mucho, era la época de oro del CEAAL, FUCVAM fue parte de la Mesa, la inspiración metodológica venía por ese lado, acá se recibió a Carlos Nuñez, Paulo Freire, Oscar Jara, todos pasaron por acá» (Entrevista a ex-integrante B del CFC de FUCVAM).

Ello no inhibió un fuerte debate sobre el lugar del CFC y la dirección política de la Dirección Nacional, que llevó a cuestionar si el lugar de la formación no es la lucha y es tarea de los dirigentes, «esa fue la gran brecha» (ex-integrante A del CFC de FUCVAM).

Ello llevó a que el CFC acompañara a las cooperativas que ocupaban tierras, y comienzan a generarse desgastes entre la coordinación del CFC y la Dirección Nacional, mediados por el tema del financiamiento.

En 1992 el CFC tiene un giro, generando una síntesis entre las posiciones en debate anteriores, además de cambiar la coordinación, promueve nuevas orientaciones en su propuesta educativa, que tiene continuidades y rupturas con su proceso anterior.

Sostienen:

Entendemos que todos los procesos de organización social contienen una dimensión educativa, aún cuando no se explicita su intencionalidad. Existen en las prácticas cooperativas, al igual que en otras organizaciones populares, «situaciones» colectivas de aprendizaje y crecimiento, a partir de las necesidades de dar respuesta a los problemas que en forma cotidiana estas organizaciones deben enfrentar para sobrevivir u desarrollarse. La propia práctica social de la



organización, genera «situaciones educativas» que pueden ser aprovechadas para desarrollar un programa de formación y capacitación.<sup>86</sup>

El CFC organiza su accionar en Áreas y Programas, una primer área que llamará *Formación y Capacitación*, explicita la necesidad de constituir sub-centros en las zonales de Montevideo y Mesas Departamentales del interior, un área de *investigación y sistematización*, aportando documentos para el debate en torno a las reivindicaciones y demandas de las movilizaciones de la Federación, otra área de *Comunicación Popular*, elaborando materiales de apoyo escritos, audiovisuales, que registren acciones de FUCVAM, como materiales de difusión, entre ellos el mensuario *El Solidario* y por último el apoyo a las áreas de *Desarrollo Social, Mujer y Juventud*.<sup>87</sup>

Se caracteriza esta etapa por acompañar la formación en el proceso organizativo y de lucha del movimiento,

«el instrumento educativo volvió a tensarse, de una etapa digamos de movilización y contención de los grupos, la gente se mantuviera aferrada a la expectativa, pasamos a una cuestión como de reelaboración política, hubo una ideologización muy fuerte del movimiento, por un lado la discusión, toma de tierra como movimiento de lucha, eso generó un debate muy fuerte, la franja uno, la organización política de los sectores más vulnerables, el sector informal de la economía informal organizada en cooperativas, que generó un debate muy fuerte, muy duro, la reforma urbana, que plantea la ciudad como escenario político, las áreas centrales como nueva demanda para las cooperativas, genera un momento de mucho debate» (Entrevista a ex integrante B del Centro de Formación Cooperativa de FUCVAM).

Cuando se retoman los préstamos, surgen necesidades de formación específicas de los grupos, por ello el CFC integra un conjunto de cursos regulares de gestión cooperativa que repite todos los años.

---

<sup>86</sup> Documento interno de FUCVAM Bases para a discusión de apoyo a FUCVAM del SCC a partir de 1992

<sup>87</sup> Idem, 1992

A partir de 1995,

«comienza a darse un proceso donde prima la cuestión de la formación política , la expresión mayor se da en el año 98 y va a funcionar hasta el 2005, la escuela nacional de formación política, que era una escuela de cuadros, con el modelo de la escuela de cuadros, era una línea propia dentro del CFC, se dan dos procesos simultáneos, la diferenciación entre lo que era el taller, que se llamaba el taller permanente de educación popular, la Escuela Nacional de Formación Política, y la plantilla de cursos, las cooperativas como ya tenían un canal, era el MVOTMA, ... empiezan a aparecer los préstamos, empieza a haber una demanda mucha más ajustadas a la gestión de obra o la gestión cooperativa tradicional, ahí empezamos a hacer una, era un formato abierto, pero era un esfuerzo de no caer en lo bancario ...» (Entrevista a ex – integrante B del CFC de FUCVAM).

La Escuela Nacional de Formación Política, que funciona como un programa dentro del CFC, realiza cursos sobre problemáticas coyunturales y temáticas centrales, como economía, vivienda, análisis de coyuntura, entre otros. En dichos cursos participan militantes de FUCVAM, estudiantes universitarios y militantes sociales de otras organizaciones.

Paralelamente se desarrolla el Proyecto «Caminando», que consistía en la formación de formadores (todos cooperativistas),

«era un equipo de educadores, voluntarios, todos, surge como un instrumento de apoyo a las cooperativas «Franja uno»<sup>88</sup>, que era las que tenían mayor demanda, que después se transforma en un equipo de intervención permanente, de ir a hacer talleres en las cooperativas» (Entrevista a ex – integrante B del CFC de FUCVAM).

---

<sup>88</sup> Se denominan así a las cooperativas integradas por socios de ingresos bajos o de trabajadores informales, que accedían al mismo monto de préstamo con el que el MVOTMA construía NBE.

En 1997 el CFC crea, dentro de su estructura de programas, la Cátedra «Tota Quinteros»<sup>89</sup> que funciona hasta el año 2006 realizando actividades sobre derechos humanos, coyuntura nacional e internacional.

Otro hecho importante de este período, fue en 1999 la aprobación de la Declaración de Principios de FUCVAM, que es un documento breve, pero que es síntesis en un proceso de discusión e intercambio con los cooperativistas de todo el país,

«la declaración de principios es un producto típico de la Educación Popular, se hicieron más de 200 asambleas en las cooperativas (...) la comisión sintetizaba y devolvía, lo que los educadores traíamos de los talleres en las cooperativas (...) Pero fue tan impresionante el proceso como el producto» (Entrevista a ex – integrante B del CFC de FUCVAM).

Desde una perspectiva «clasista y plural», como lo define el propio documento, afirma:

«Se da fundamental importancia a la formación y capacitación cooperativa de sus socios. La formación que emerge del análisis de la propia práctica, es la que mantiene en definitiva sin desviaciones de ningún tipo los principios y fundamentos que son la base de sustentación ideológica del proyecto. La formación debe ser descentralizada y orientada a todos los sectores del Movimiento Cooperativo, así también en los distintos niveles de trabajo no sólo en instancias centrales, sino también debe trabajarse en la propia práctica de la cooperativa, buscando rescatar de lo cotidiano una experiencia superadora. La Cooperativa, concebida como empresa, debe ser potenciada en su máximo grado, logrando que cada uno de los socios a partir de su propia experiencia vital sea capaz de generar una propuesta removedora y replicable, capaz de ser desarrollada en todo el Movimiento Cooperativo. Los instrumentos formativos deben ser representados en forma permanente, y deben estar instalados en la

---

<sup>89</sup> Luchadora por los derechos humanos, ex edil departamental, madre de la maestra Elena Quinteros, desaparecida en 1976 por la Dictadura militar y que sus últimos años fue albergada en una vivienda de la Cooperativa COVITEA.

discusión colectiva del Movimiento a los efectos de lograr que toda la masa social tenga acceso a esa capacitación y a la transmisión de experiencias realizadas».<sup>90</sup>

El CFC articula actividades de formación con centros de estudios públicos y privados (Facultad de Humanidades, la Fundación Vivian Trías, la Casa Bertolt Brecht, y la Fundación Rosa Luxemburgo), a partir de esta última se instalan tres locales donde funcionaron centros denominados Ateneos, (Barrio Sur, Villa Española y Salto).

Los mismos desarrollan actividades como centros culturales e integran actividades de formación para toda la zona, pero de corta duración por problemas de gestión de los mismos.

Es una época de exigencias de las obras, de la crisis económica del 2002, y de mucha movilización.

FUCVAM unifica la acción educativa con varios programas sociales que desarrolla en las cooperativas: Maestro de la Comunidad, Salud Comunitaria y el Plan Social Alimentario, además de las grandes movilizaciones, en una coordinación entre el CFC y la Comisión de Desarrollo Social.

«En el 2002 por producto de la crisis, hay un cambio donde la centralidad del evento educativo, no está en el aula, no está en el producto que vos propones, sino lo que se da es una extensión, más que formación, porque se da a la interna del movimiento el Plan Social Alimentario»<sup>91</sup> (Entrevista a ex – integrante B del CFC de FUCVAM).

---

<sup>90</sup> Declaración de Principios de FUCVAM, 2000.

<sup>91</sup> El Plan Social Alimentario fue una acción organizada por FUCVAM con recursos propios que articuló donaciones y acciones comunitarias en las cooperativas donde se combinaban ollas populares, elaboración de viandas, reparto de canastas, huertas urbanas y ferias de trueque. Un ejemplo del impacto de dicho plan: «la experiencia del 2002 fue muy linda porque cuando la crisis, se hicieron ollas en el salón. Acá hubo casi 10 desempleados que perdieron el trabajo o no cobraban. Hubo ollas populares en el salón y se trabajó mucho en el tema, y se trabajaban las canastas que se les daban a los compañeros» (Entrevistas a cooperativistas H de Montevideo).

En relación a los efectos de la formación de este período, uno de los ex – integrantes del CFC observa que muchos de los que participaron en el Plan Alimentario y pasaron por la formación en Educación Popular, se integraron como cuadros de coordinación en programas sociales del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) creado en el 2005 cuando asume la izquierda el gobierno, por otro lado observa el impacto de la formación en la generación de cuadros militantes y dirigentes,

«básicamente el recambio generacional surgió de la escuela de formación política, que es lo que permitió procesar el cambio de la comisión de Fomento Central a la Comisión de Desarrollo Social, todos compañeros y compañeras que egresaron de la Escuela de Formación Política, también gran parte de la Dirección Nacional se formó con compañeros egresados de la Escuela, compañeros de la Escuela del 98-2005» (Entrevista a ex – integrante B del CFC de FUCVAM).

Muchos de los nuevos dirigentes de FUCVAM, del final de este período e inicio del próximo se formaron en el programa Escuela de Formación Política del CFC, contribuyendo a la renovación generacional de los cuadros del propio movimiento.

### Los gobiernos progresistas, nuevo escenario (2005-2016)

En este escenario FUCVAM, como todo el movimiento popular, vinculado a la izquierda política, tuvo tensiones y contradicciones, que fueron configurando momentos de mayor enfrentamiento, fundamentalmente por expectativas incumplidas (mayor asignación de presupuestal para el financiamiento, intereses financieros de los préstamos, acceso a tierras), que tuvieron respuestas que conformaron o parciales, pero que colocó a la Federación en tensiones a su interna entre estrategias de negociación y de lucha confrontativa.

Fue un momento de bastante confusión, lo veías en las bases, el discurso era: yo reme tanto para poner este gobierno que yo no lo voy a atacar. Había un discurso de que no había plata para préstamos (ex - Dirigente FUCVAM en Menéndez, 2014: 70).

Paralelamente quienes integraron el Plan Social Alimentario, con otros militantes, su sumaron en la co-gestión de programas sociales entre la Federación y el MIDES, particularmente en los programas Uruguay Trabaja (trabajo protegido) y en Rutas de Salida (trabajo grupal con sectores de extrema pobreza), con roles que en otros casos desarrollaban ONGs. Ello fue interrumpido abruptamente por la Dirección Nacional luego de dos años de desarrollo.

En la visión de un ex integrante del Centro de Formación Cooperativa de FUCVAM: «no fue una experiencia muy exitosa, todos los emprendimientos que tienen una función paralela, no terminan de resolver la cuestión de vínculo con la estructura de la Dirección de la Federación» (Entrevista a ex – integrante B del CFC de FUCVAM).

Dicha tensión, entre la autonomía que fue asumiendo la gestión de programas sociales y las decisiones políticas de la Dirección Nacional, fue resuelta con la finalización de la experiencia.

Es importante destacar que en las áreas de desarrollo de la experiencia no se retomaron las señas de identidad de la FUCVAM, sino que se tomó los procedimientos de las ONGs para el trabajo con la población destinatarias de los programas, «se trajo una identidad que no es propia, no se aprendió de la propia experiencia de construcción, relaciones más democráticas, la autogestión...». (Entrevista a ex – integrante B del CFC de FUCVAM)

En el primer período se dieron luchas y enfrentamientos de FUCVAM con el Poder Ejecutivo, muy importantes.

A partir del 2008, las conquistas fueron muchas:

a) la priorización entre las líneas de crédito para el acceso a la viviendas en sus Planes Quinquenales 2010-2014 y 2015-2019, lo que implicó mayor fluidez de los préstamos y el crecimiento del movimiento, que actualmente, con 65 obras en 2016 tiene el punto más alto en cantidad de cooperativas en construcción de su historia.

b) La readecuación de las deudas de las cooperativas habitadas, que durante las prolongadas huelgas de pago depositaban en cuentas paralelas el repago de los préstamos. Los convenios entre FUCVAM y el Ministerio de Vivienda y la Agencia Nacional de Vivienda fueron en 2008 uno inicial con las Mesas Intercooperativas y otro en 2012. Ambos implicaron quitas importantes a las deudas y la finalización de pagos de una gran parte de las cooperativas más viejas y la reestructuración de las deudas de las restantes.

1. La creación del subsidio a la cuota, que asegura la permanencia de los cooperativistas con ingresos bajos.

d) La aprobación de una nueva reglamentación, en 2008, para los préstamos a cooperativas que modifican el estudio y la aprobación de los proyectos cooperativos, con la agilización del proceso y la incorporación de sorteos semestrales con cupos para la adjudicación de los préstamos, como mecanismo transparente

e) La creación de la Cartera Interinstitucional de tierras para viviendas de interés social (CIVIS), que prioriza a las cooperativas, a nivel nacional

FUCVAM actualmente reivindica mayor acceso a tierras, que es uno de los «cuellos de botella» del sistema, la reducción del interés de los préstamos, al porcentaje histórico del 2% y el estudio de la Unidad Reajutable como moneda ficta de los préstamos.

En 2011 también se destaca el surgimiento del Plan de Vivienda Sindical del PIT-CNT, que generó más de 250 cooperativas de ayuda mutua y de propietarios, utilizando tecnologías constructivas prefabricadas. Ese surgimiento enfrentó a FUCVAM con la central sindical, por constituir un movimiento a la interna de la misma y no sumando en la Federación a las cooperativas, como históricamente han sido los grupos de origen sindical, pero además por la decisión de constituirse en cooperativas de propietarios y otras modalidades de su implementación.

Este debate fue escasamente abierto, público, lo que seguramente hubiera generado, por un lado mayor fractura, pero a su vez, un debate en torno a las formas de propiedad y la constitución del movimiento popular por el hábitat social.

A su interna, FUCVAM, se podría decir que ha sido un período de crecimiento cuantitativo, pero que no se expresa en lo cualitativo, con menor presencia pública y escasa capacidad propositiva, en términos políticos, sosteniendo únicamente un discurso corporativo-reivindicativo, «FUCVAM hoy es construir viviendas, eso absorbe, el cooperativista ve en FUCVAM un tramitero» (Entrevista a ex-Dirigente A de FUCVAM).

No obstante, actualmente se intenta retomar la Intersocial, formada en la dictadura y pos-dictadura, ahora junto al PIT-CNT, FECOVI, ONAJPU y la FEUU, mostrando su dirección política hacia un bloque popular, retomando lineamientos de su Declaración de Principios:

Establecer una política amplia de relacionamiento, con todas las organizaciones que persigan fines similares a los nuestros, consolidando un bloque social alternativo que viabilice las propuestas populares (FUCVAM, 2000: p. 17)

### La propuesta educativa del período

Este período, como fuera señalado, implicó redefinir el lugar y posición del movimiento cooperativo en relación a su principal oponente, el gobierno, lo mismo le sucedió al CFC y su propuesta educativa.

«Reubicar la propuesta educativa en un contexto de viento a favor, digamos, era bastante difícil, el planteo pasa a ser prácticamente de aula, se mantiene una estructura mínima de trabajo con las cooperativas, de talleres, los fines de semana en el interior, pero pasamos a tener una secuencia de cursos totalmente exitoso» (Entrevista a ex – integrante B del CFC de FUCVAM).



Las expectativas generadas con el nuevo gobierno incrementa el número de cooperativas, a la vez que se inicia un proceso cada vez más fluido de obtención de préstamos, ello reconfigura la demanda de formación hacia FUCVAM.

«Ahí, hay un proceso, también que habría que estudiarlo, que empieza a haber una reconversión del sujeto, empieza a haber otro tipo de cooperativas, ahora que el Frente (Amplio) es gobierno, las cooperativas son más conformistas, no sé si es así, pero si la demanda es: me siento para que me expliques» (Entrevista a ex – integrante B del CFC de FUCVAM).

A partir del 2014 ha desarrollado una nueva institucionalidad a su formación cooperativa, creando la Escuela Nacional de Formación, *Enforma*, con intentos de generar una Personería Jurídica propia, recientemente descartada por la Asamblea Nacional de FUCVAM de diciembre pasado. *Enforma* coloca lo político como eje estructurador de la formación y como respuesta a una suerte de multiplicación de los espacios de formación en FUCVAM.

Como fuera señalado, desde 1983 funcionaba el Centro de Formación Cooperativa, que mantuvo hasta el 2014 cursos regulares para los diferentes roles y procesos de las cooperativa, además de cursos definidos como formación política y de multiplicadores, que ya fueron reseñados.

Por otro lado, el Departamento de Apoyo Técnico, creado para preparar a las cooperativas para la obra y abordar los problemas emergentes de ella, generó ciclos de formación con los objetivos señalados.

Entre 2011 y 2014, la Dirección Nacional, con apoyos de equipos de Extensión de la UDELAR, promovieron cursos y espacios de formación, sobre la realidad nacional, los fundamentos políticos del cooperativismo, desarmando el Centro de Formación Cooperativa (CFC), conformando una Secretaría de Formación en la órbita de la Dirección Nacional, que fue la antesala de la Escuela Nacional de Formación - *Enforma*.

Actualmente la Escuela desarrolla una grilla estable de cursos de formación sobre la gestión cooperativa, para los que generó materiales de difusión y otros, en clave de formación política, sobre historia nacional, formación de dirigentes, que se realizan en forma periódica.

La relación original con los IAT que posibilitó un trabajo común y complementario en la formación de las cooperativas, no se ha sostenido en las últimas dos décadas, por el contrario el relacionamiento es conflictivo y por momentos de confrontación.

Hoy el vínculo con los IAT, es un vínculo muy conflictivo. Vuelvo a la escalera ascendente, en los 70 técnicos que les trasmitían a los cooperativistas como ser buenos cooperativistas. Los técnicos eran una cuestión impulsora. La relación de hoy es que la asistencia es un trabajo por el que cobro dinero y punto. El apoyo en asistencia social es muy débil o no existe. Los institutos tienen la maña de ir con la maqueta pronta. Es un matrimonio por conveniencia. Fortalecer a los grupos para que se planten frente al instituto. Tiene que ver con la fortaleza de la cooperativa para la propia autogestión. (Dirigente FUCVAM en Menéndez, 2014: p. 80)

En el marco de las acciones de la Escuela, también existen espacios de formación en las cooperativas, algunos de ellos apoyados por prácticas estudiantiles de Trabajo Social y Ciencias Económicas de la UDELAR.

Simultáneamente desde CUDECOOP se «está creando una Escuela en acuerdo con INEFOOP e INACOOOP para convertirse en el espacio de formación del movimiento cooperativo»<sup>92</sup>, lo que implicará negociar en un espacio más amplio, donde la formación en las otras federaciones «es más técnica la formación, son profesionales» y no llevada adelante por militantes como en FUCVAM.

En este espacio, FUCVAM ha colaborado con FECOVI en la realización de cursos de gestión de obra para sus cooperativas, ya que, en su mayoría, realizan las obras por administración directa y no con empresas como lo hicieron tradicionalmente, así lo manifiesta su Secretario General: «Estamos haciendo

---

<sup>92</sup> Información aportada por Ex integrante B del Centro de Formación Cooperativa de FUCVAM

intercooperación, ya que los compañeros de FUVCVAM también tuvieron participación activa en el diseño de nuevos cursos; estuvimos más de un año conformándolo, con su apoyo, e inclusive algunos participan de él». <sup>93</sup>

Ello muestra como el conocimiento sistematizado por FUCVAM de su propia experiencia, permite colaborar con otras organizaciones, como lo ha hecho con otros países de Latinoamérica. <sup>94</sup>

---

<sup>93</sup> Dirigente de FECOVI en Mensuario El Solidario de FUCVAM, de diciembre de 2016, pág. 4

<sup>94</sup> «hoy son seis los países que han asumido el desafío de implementar experiencias de estas características: Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay» (Entrevista a ex dirigente A de FUCVAM). Para ampliar sobre este punto, ver Gustavo González (2013) Una historia de FUCVAM, Montevideo: Editorial Trilce

#### **IV. La experiencia cooperativa: tensiones y efectos de habitar lo común**

El sistema cooperativo ha sido una respuesta para el acceso y permanencia en la vivienda para más de 36.000 familias que integran las cooperativas de viviendas habitadas.

El desarrollo, significación y alcances de la experiencia comunitaria son analizados en el presente capítulo, a partir de diversos ejes que permiten profundizar con mayor densidad, aunque existe una fuerte interrelación entre ellos.

Si bien se describió el sistema cooperativo de vivienda en el capítulo II, se incorpora información en cada uno de los ejes sobre el funcionamiento y características del sistema cooperativo para comprender los sentidos atribuidos por los cooperativistas y las experiencias y aprendizajes que emergen.

La tesis que orienta el análisis es que la experiencia de los cooperativistas caracterizada por la autogestión, la ayuda mutua, la organización y la propiedad colectiva, forma, construye sentidos, sujetos y aprendizajes, sobre lo común, lo colectivo y las relaciones sociales comunitarias.

Se analizan los resultados de la experiencia cooperativa para los sujetos y los aprendizajes que incorporaron en la misma.

## Las marcas del origen

*«Casas, gente que trabaja  
horas que se pasan  
a ladrillo y cal,  
Zonas, Mesas, COVIMT, COVINEs  
Nueva Esperanza quieren levantar»*

Ruben Olivera (Fragmento del Himno de las Cooperativas)

Iniciamos el análisis recogiendo la significación que se le atribuye al origen, al surgimiento de las cooperativas.

Las cooperativas surgen como organización autónoma, en sentido jurídico y funcional<sup>95</sup>, a partir del nucleamiento de personas y familias con necesidad de vivienda o por convocatoria o impulso de organizaciones sindicales, sociales, instituciones o las propias Federaciones que las congregan y defienden.

En ese origen se define el nombre, el sistema (ayuda mutua o ahorro previo), el régimen de propiedad (usuarios o propietarios) y las primeras definiciones en relación a los sentidos y direcciones del proyecto cooperativo.

Los orígenes se pueden agrupar en<sup>96</sup>:

a) territorial, cuando la circunstancia por la que se nuclean es la proximidad vecinal, grupos de amigos o conocidos, una organización local, un mismo origen local como un asentamiento irregular u ocupación. En este último caso muchas

---

<sup>95</sup> La referencia a la autonomía da cuenta que son organizaciones con Personería Jurídica, autogestionarias, que independiente de sus relaciones con otros actores, con distintos grados de dependencia, su origen y decisiones se basan en su cuerpo social.

<sup>96</sup> La misma clasificación surge de FUCVAM y es histórica en el movimiento cooperativo.

veces la promoción o propuesta de conformar una cooperativa ha provenido de actores externos, organismos públicos, como alternativa a la ocupación irregular, para permanecer en el terreno o ser relocalizados en otro o por organizaciones sociales que los apoyan e influyen mucho en su desarrollo, como las Federaciones, organizaciones religiosas o políticas.

b) La otra vertiente del origen, que fue mayoritaria en los primeros años, es la sindical, que se nuclea a partir de la organización gremial o por espacio de trabajo, en algunos casos, sin intermediación del sindicato.

Quizás en las primeras décadas las cooperativas sindicales mostraban una mayor capacidad organizativa por la propia experiencia gremial, a diferencia de las territoriales, no obstante muchas de las territoriales que se conformaron a partir de grupos preconstituidos (vecindad, religioso o afinidad, no necesariamente territorial) dan continuidad a una identidad que fortalece los vínculos y las construcción del proyecto cooperativo.

En las cooperativas más actuales no es tan clara la distinción, por ser el sindicato o lugar de trabajo un lugar de nucleamiento y no un espacio de organización, así como las territoriales muestran una heterogeneidad mayor.

En realidad, la identidad construida a partir del origen como las definiciones iniciales cambian y permanecen con distinta intensidad en los grupos cooperativos por la alta variación de socios que tienen las cooperativas en su existencia.

En las cooperativas de más de 30 años, el relato del origen es muy valorado y tomado, en las de menos años, hubo mayor rotación del padrón social y por tanto menor memoria colectiva.

En una de las cooperativas, fundada en los primeros años de la dictadura, el debate del nombre devela sentidos asignados al nucleamiento en la cooperativa:

«Lo resolvimos en una asamblea y hubieron varios nombres, uno de los que se había propuesto por ejemplo era: Cooperativa de viviendas del Hombre Nuevo.

Justo había una canción de Viglietti que había salido en ese entonces pero se pensó que no era muy apropiado y que nos iba a acarrear problemas y entonces ahí vino algo que es otra cosa pero que significa casi lo mismo, es decir: Cooperativa de Viviendas Nueva Vida» (Entrevista a cooperativista F del interior).

Es muy claro en muchos de los nombres de las cooperativas la carga ideológica y cierto ánimo prefigurativo que llevan, ejemplo de ello es la mencionada anteriormente, como en la matriz cooperativa Nueva Esperanza, el barrio intercooperativo Nuevo Amanecer, Lucha y Progreso, Comunidad, entre otros muchos de este estilo.

Otras más ideologizadas, al menos en estas definiciones asumen nombres que dan cuenta del posicionamiento político, COVI Ché (por Ernesto Guevara), 8 de marzo, 1° de mayo, COVI Artículo 45 (artículo de la Constitución de la República que consagra el Derecho a la vivienda), Pepe D`elia (emblemático dirigente sindical del PIT-CNT fallecido) o barrios cooperativos con nombres de detenidos desaparecidos de la dictadura militar, Elena Quinteros o León Duarte.

Muchas en sus nombres, reflejan la fecha o el año de su fundación o el lugar o localidad de su origen, directamente nombrándola o por la forma que son conocidos, en Mercedes se promovieron 15 cooperativas COVIANALPA (Aquí nació la patria) o las COVISAN (Sanduceras de Paysandú)

Otras refieren a valores como COVIAmistad, Esfuerzo y Fé, Unión y Progreso o Esperanza.

Un número muy importante tienen el nombre del sindicato o lugar de trabajo que los nuclea, en el origen fueron las matrices sindicales las que promovían varios grupos, como las COVISUNCA (12 grupos) o los municipales (COVIADEOM en Montevideo o Municipales en el interior), la bebida (COVIFOEB), los gráficos (COVISAG), los textiles (COVIMT) o los metalúrgicos (M ACOVI), entre otras.

Todos esos nombres son votados por las cooperativas y refuerzan identidades acotadas al complejo intercooperativo, es decir, que no asumen los nombres de

los barrios que los acogen, por el contrario construyen su identidad barrial a partir de pertenecer a las cooperativas.

«-Y sueño que el barrio se conozca; no te digo en todo el Uruguay, pero que en Montevideo se conozca que hay un Barrio Alfredo Zitarrosa ... sueño con eso ... Habíamos proyectado hacer una corre caminata bien grande, hacerla en el barrio de la Curva para que nos conozcan, que vengan otras cooperativas y que sepan lo que somos ...

- Yo cuando me tomo un taxi siempre les digo, voy al barrio Alfredo Zitarrosa, aunque sé que no lo conozca y les hago toda la historia del nombre Zitarrosa para que los taxistas conozcan ...». (Entrevista a cooperativistas G de Montevideo)

Las definiciones de los nombres han constituido debates donde se expresan sentidos y significados de la expectativa sobre la experiencia cooperativa, vinculada orgánicamente a lo sindical, o prefigurando nuevas relaciones sociales o enunciando un momento de logro colectivo o de lucha.

En las entrevistas se recogieron distintas valoraciones de dicho origen, como se señalaba, los que tienen el origen más lejano, construyeron una narrativa colectiva sobre el mismo, al que le dan valor. El mismo también está marcado por la coyuntura, como fue constituirse e iniciar la experiencia en contextos de la dictadura militar, donde se visualiza una expresión de lucha por momentos latente y por otra pública y la búsqueda permanente de burlar la persecución y control.

En los nuevos grupos el escaso registro sobre la fundación de la cooperativa y la alta la rotación en el padrón social<sup>97</sup>, que no existe transmisión de los fundadores a los nuevos socios.

---

<sup>97</sup> La rotación se verifica por el número de socio de los últimos en ingresar, ya que los números de socios son correlativos, si un socio renuncia a la cooperativa su número no se vuelve a utilizar, el nuevo socio tiene el número posterior al del último ingreso.



En relación a la motivación y razón para integrarse a la Cooperativa, surge en todas las entrevistas, que primero fue resolver la necesidad de la vivienda y luego en el proceso cooperativo se fueron identificando otros valores de la experiencia.

«Yo por ejemplo, que vine, entré en la cooperativa porque necesitaba... Yo recién me había casado, y vi la posibilidad de hacer la casa sin que fuera poniendo los pesos... Entonces, ahí vi el valor de la cooperativa de que entre todos podíamos hacer algo» (Entrevista a cooperativista C del interior).

En dicho relato, como en otros, se observa claramente que la necesidad es un componente que liga, como recogimos de Zelmeman y León (1997), la tríada que conforma la subjetividad: la memoria, la experiencia y la utopía. Las formas de colaboración en la autoconstrucción de sus viviendas de las familias uruguayas de las décadas intermedias del siglo XX, constituyen parte de la memoria que se proyecta en una propuesta a experimentar, fundamentalmente para las experiencias recogidas en la década de los 70.

En un inicio las cooperativas van conformando una subjetividad en base a la memoria y ciertas factualizaciones, que no en todos los momentos se expresan como proyecciones hacia el futuro, sino como logro colectivo de la vivienda y en relaciones de cooperación. La cooperativa como vivencia de nuevas experiencias, en términos de Williams, supone tensiones en lo conocido, en la estructura de sentir, que subjetiva, como valores e ideas que se incorporan en el hacer, en el devenir, en la relación de experimentación-huella.

«Indudablemente que ninguno pensaba en que era una elección de vida. Todos pensamos en tener la casa» (Entrevista a cooperativista del interior).

La ubicación en zonas poco pobladas de la mayoría de las primeras cooperativas y lo inédito de las experiencias, tuvo un fuerte componente de experimentación en ese origen, que sedimentó los aprendizajes, la autoría y la satisfacción por los logros.

«Nuestros amigos nos decían que estábamos locos» (Cooperativistas de Mesa 1 en Nahoum, 2008: p. 198).

Algunos grupos ya tenían funcionamiento colectivo o cooperativo, en otras modalidades (el mutualismo, ahorro y crédito o consumo), que contribuyó a confiar en la experiencia.

Así lo manifiesta Armando Guerra, fundador de COVIMT 1 y ex – dirigente de FUCVAM:

«Trabajábamos por la noche, y cuando había un temporal surgía el tema. Nos reuníamos para tratar el tema de la cooperativa de ahorro, de la cooperativa de consumo, del fondo por fallecimiento... Y cuando alguien tocaba el tema de la vivienda yo siempre presentaba la idea del cooperativismo. Hasta que un día sale por televisión un programa al mediodía (año 1968), en que me acuerdo que salía Miguel Cecilio –que ahora es arquitecto, cooperativista y socio de COVIMT 1- y Saúl Irureta –que era trabajador de INVE y del CCU, Centro Cooperativista Uruguayo-. Salen en el programa hablando de una ley de viviendas que ampararía a las cooperativas. Mi señora estaba mirando, me llamó y me dijo: “mirá, la idea esa que vos siempre estás tirando, ahí la están explicando”. Bueno, escuché en ese momento, y esa noche cuando fui a la fábrica se lo mencioné a los compañeros. Y ... como ya estaba conversado ... Y cómo éramos militantes, accionábamos en el gremio textil como delegados, ya conocíamos algo de organización. Y como ya habíamos tenido experiencias en cooperativas sabíamos algo del tema» (en Chávez, 1990: p. 24-25).

La experiencia fue aportando otros aprendizajes que reconfiguran los satisfactores, ampliando necesidades y resoluciones en forma dialéctica.

«Lo que nos unió a todos fue la necesidad de vivienda y un tipo de vivienda que capaz todos éramos muy idealistas en aquella época y que algunos seguimos todavía con el espíritu cooperativista integrado y otros bueno, no tanto. Pero todos teníamos ganas de trabajar y de trabajar para todos y veíamos que era la posibilidad de que gente, en aquel momento, obreros, de pocos ingresos

pudiéramos llegar a tener una vivienda decorosa». (Entrevista cooperativista E de Montevideo)

A la salida de la dictadura, que muchas cooperativas ya tenían más de 10 años de habitadas y tenían una presencia pública importante por las luchas de FUCVAM, las familias que se nucleaban en una cooperativa ya tenían referencias y conocimiento de las experiencias y el movimiento se fue construyendo a su misma imagen y semejanza.

«Que vieron cual era la necesidad más básica que había en el barrio, y se vio que era la vivienda, entonces ya venía con un trasfondo de Usuarios, de Ayuda Mutua y todo eso... De que todo el mundo estaba ligado a las cooperativas, porque acá viste que hay muchas cooperativas en los alrededores... Entonces todos tienen un conocimiento de lo que es la Cooperativa de Ayuda Mutua, y ya venía en el trasfondo de que si bien se discutió en el Estatuto, de que fuera de Usuario: es muy marcado acá, que sea de Usuario» (Entrevista cooperativista G de Montevideo).

El origen de cada cooperativa ha sido una posibilidad de instaurar o recrear algunos sentidos de la experiencia, pero fundamentalmente es en la construcción y la organización donde se identifican las mayores contribuciones a su significación.

Un elemento que se resalta es que quienes tienen una memoria colectiva construida, es decir que la cooperativa cuenta de narraciones colectivas sobre su origen y desarrollo, han construido una mística que une, donde los símbolos y la historia operan cohesionando. Ello lo analizamos en profundidad en los próximos ejes.

La identidad, en ese sentido, juega un papel importante, como sostiene Martín-Barbero, «no hay identidad cultural que no sea contada» (2002: p. 17), por lo que las narraciones que se generan en torno al origen, historia, hitos, logros colectivos, son fundamentales en la construcción de lo común.

## La propiedad colectiva y lo común

*«Vivan, las cooperativas  
donde se respiran  
sueños de igualdad,  
donde anida la perdida  
la siempre viva, la solidaridad»*

Ruben Olivera (Fragmento del Himno de las cooperativas)

La propiedad colectiva es uno de los elementos centrales y originales de la experiencia cooperativa de vivienda en Uruguay.

Su definición es la que la distingue de otras experiencias cooperativas de vivienda.

Los cooperativistas poseen una parte social de la cooperativa que se conforma por el capital inicial con el que ingresó a la cooperativa, generalmente dos unidades reajustables, las horas de ayuda mutua que aportó con su valor actualizado y las cuotas que pagó de amortización del préstamo.

Por tanto no son dueños de una vivienda en particular, sino de una parte igual a la de los demás cooperativistas, que se hereda en caso de fallecimiento o se cede en caso de disolución de la pareja a quien queda con los hijos o por común acuerdo entre los ex conyugues.

Las cooperativas de usuarios tienen una única deuda, que a su interna dividen para el pago de la amortización del préstamos hipotecario, lo que permite sostener colectivamente el pago de la cuota, lo que no exento de tensiones y fuertes presiones sobre la autogestión cooperativa, admite que el grupo mediante Fondos de Socorro u ahorros, atienda a quien no pueda pagar y evite ejecuciones de sus

socios del organismo financiador<sup>98</sup> en forma individual.

«Tenés por ejemplo una sub - comisión que es el Fondo de Socorro que ahí se junta dinero todos los meses para cualquier caso que pueda pasar de un compañero que no pueda hacer frente a la cuota, que tenga una enfermedad no tenga dinero, una forma de prestarle es darle un préstamo sin intereses siendo retornable para quedar en las arcas de la cooperativa, Compañeros por ejemplo que han quedado en el seguro de desempleo, se habla, se saca de ahí, se puede abonar de esa plata y después la persona la va retornando a medida que va teniendo ingresos, pagando en forma de cuota». (Entrevista a cooperativistas K de Montevideo)

Por otro lado el grupo cooperativo mantiene el control sobre las renunciaciones e ingresos de socios, ya que la familia que renuncia, lo hace a su parte social, por tanto la cooperativa acepta el ingreso de un nuevo socio, de acuerdo a sus criterios y cobra al que ingresa el valor de la parte social, que le es devuelta con un descuento que prevé la Ley al socio que se va<sup>99</sup>.

Esta práctica es sostenida por todas las cooperativas entrevistadas y es mayoritaria en las cooperativas de usuarios, difiere en zonas donde la presión inmobiliaria es muy fuerte, por el alto valor de bienes inmuebles de la zona (fundamentalmente cooperativas cercanas a la costa de Montevideo).

El control sobre el ingreso y egreso de un socio, también lo es sobre el uso y

---

<sup>98</sup> La deuda de la cooperativa de usuarios es única y por tanto la cooperativa se organiza para el cobro mensual de la cuota y realiza el pago de la amortización del préstamo ante el organismo público que tiene la hipoteca de la cooperativa por 25 años que es el plazo de la devolución del préstamo. La mayoría de las cooperativas distribuye la cuota proporcional al número de dormitorios o metraje de la vivienda.

<sup>99</sup> Las partes sociales se constituyen por el aporte de trabajo, ahorro y amortización del préstamo que realizan los socios, así lo establece el artículo 139 de la Ley 19.181. «Las partes sociales se integrarán con los aportes en trabajo (ayuda mutua o autoconstrucción) o el ahorro previo, según la modalidad adoptada, el aporte inicial, aportes extraordinarios y lo abonado por concepto de amortización del préstamo hipotecario. En ningún caso se considerará capital lo pagado por concepto de intereses del préstamo obtenido» y los descuentos se establecen en el art. 153 de la Ley 13.728: «.. Si el retiro se considerara justificado el socio tendrá derecho a un reintegro equivalente al valor de tasación de su parte social, menos los adeudos que correspondiera deducir y menos un 10% (diez por ciento) del valor resultante. Si el retiro no se considerara justificado la deducción establecida podrá alcanzar entre el 25% (veinticinco por ciento) y el 50% (cincuenta por ciento), del valor resultante...».

disposición de las viviendas, lo que permite la seguridad sobre el control del colectivo sobre su patrimonio y las relaciones de los cooperativistas con el mismo y entre sí.

«- todo se cambió, yo no quiero que se cambie la esencia, él porque estamos acá adentro.

-¿Cuál es la esencia?

-El ser de todos, porque nosotros somos USUARIOS, no es mi casa, a mi me golpea la puerta un directivo y yo lo tengo que dejar pasar con gusto» (Entrevista cooperativista G de Montevideo).

El carácter de usuarios, no aparece claramente en las cooperativas como una decisión consciente, como resultados de un amplio debate en la fundación, sino por el contrario se asumió como parte de la propuesta cooperativa, seguramente sucede lo mismo en las cooperativas de propietarios. Se ha observado que es propuesta de quien porta o lleva adelante la iniciativa de formar la cooperativa.

Ello se recogió en la mayoría de las entrevistas, como en los presentes testimonios que dan cuenta que primaba la necesidad de satisfacer la carencia de vivienda y no claramente las formas que ella adquiriría en términos de propiedad:

«Claro... Sí, sí, porque teníamos necesidad de techo». (Entrevista cooperativista G de Montevideo), otro manifestaba «algunas explicaciones hubieron al respecto, el tema es que nosotros, creo que todo el grupo estábamos en la expectativa de la vivienda y se evaluó el tema, pero no...» (Entrevista a cooperativista L del interior).

En la investigación documental e histórica se han recogido diferentes versiones sobre su incorporación en la Ley y el estímulo a la modalidad de usuarios que impulsó la DINAVI en los primeros años.

Fundamentalmente tenemos dos versiones que no se excluyen, por un lado, por experiencias conocidas en otros países, tanto por el legislador Juan Pablo Terra, como por los profesionales del CCU, en Suecia, Dinamarca y Alemania y que

sirvieron para la formulación del capítulo X de la Ley 13.728. Por otro lado, se recoge que el primer Director Nacional de Vivienda, Arq. Idelfonso Aroztegui, promovió y defendió el régimen de usuarios, por la desconfianza en el uso que los sectores populares realizarían con la propiedad de la vivienda, Gustavo González recoge el testimonio de un ex – dirigente de FUCVAM al que Aroztegui le afirmó: «muchachos si los obreros construyen como ustedes seguramente lo van a hacer, es fundamental que sean usuarios, para preservar a las familias de entrar en el mercado inmobiliario» (González, 2013: p. 51).

Esto podría explicar el fuerte estímulo del financiamiento a cooperativas de usuarios realizado en los primeros años de implementación de la Ley hasta la dictadura, que se interrumpió y no sólo no estimuló, sino que lo combatió.

Es así, que el tema de la propiedad colectiva se explicita como tal y se politiza en las cooperativas en la dictadura con el Decreto-Ley que buscó pasar a propiedad horizontal a las cooperativas de usuarios.<sup>100</sup>

FUCVAM y las cooperativas levantaron las consignas «No a la Ley de Propiedad Horizontal», «Elegimos ser usuarios» y la campaña de firmas para derogar el Decreto-Ley permitió explicitar los porqué de esa elección y ponerlos como bandera.

Recuperada la democracia, el Decreto-Ley demoró en ser derogado, una de las estrategias empleadas por FUCVAM fue enviar cartas, de cada una de las cooperativas, a los legisladores, con los argumentos para derogar el Decreto-Ley y permanecer con el régimen de usuarios.

De una de las cooperativas recogemos algunos de los argumentos explicitados en

---

<sup>100</sup> El Decreto-Ley que fue analizado con más detenimiento en el capítulo anterior, imponía en las cooperativas de usuarios la disolución de la propiedad común y su pasaje al régimen de propiedad horizontal, donde cada uno tenía libre disposición de su vivienda y la deuda pasaba a ser individual. Para evitar diferimientos de dicha resolución, el BHU asumía todos los costos del fraccionamiento e inscripción de la propiedad horizontal.

la carta,<sup>101</sup> fundados en el derecho y la definición política del movimiento:

Primero ratifican que «es una alternativa dada por la Ley 13.728 por la que optamos libremente».

Entre los argumentos jurídicos sostienen que el Decreto-Ley

«desconoce la decisión de miles de cooperativistas (...) es claramente inconstitucional (...) viola el derecho a la Libertad de asociación (...) viola el derecho de la libertad y seguridad de contratación, en tanto modifica unilateralmente contratos firmados por el BHU y las cooperativas sin recabar el consentimiento de la otra parte».

En los argumentos políticos, que también fueron los jurídicos, sostenían:

«Este sistema, en cuanto mantiene la propiedad de las viviendas, y espacios y locales comunes en general, en propiedad de la Cooperativa, es el único que se ajusta cabalmente a los Principios Cooperativos (...) ha demostrado ser una solución viable para el problema de la vivienda de miles de familias de bajos ingresos (..) porque la propiedad común juega un rol importante en el desarrollo social y humano realizada por las cooperativas habiendo muchos ejemplos de ello: locales escolares donados a Primaria, guarderías, bibliotecas, policlínicas, refugios peatonales, manualidades, teatro, canchas y gimnasios, en fin una serie de actividades sociales, culturales, educativas y deportivas surgidas las propias necesidades de adultos, jóvenes y niños, que a partir de la organización cooperativa se constituyen en factores de desarrollo de los barrios (..) porque asegura a los cooperativistas la protección que significan los Fondos de Socorro y Ayuda frente a alternativas de riesgo de desocupación, descenso del ingreso familiar, enfermedad, fallecimiento, etc. (..) permite a los usuarios cambiar de vivienda según las necesidades familiares pudiendo pasar, según sus necesidades, de casas de 1 a 2 dormitorios, o 3 a 4 y viceversa».

La riqueza que encontramos en traer fragmentos de dichos documentos, es que en la voz de los cooperativistas de esos momentos, recogemos los argumentos

---

<sup>101</sup> Carta de COVIMT 5 dirigida a “Senador de la República” del 31 de octubre de 1985



centrales por los que eligieron y valoraron seguir siendo una cooperativa de propiedad colectiva.

El elemento central de ello, como fuera señalado, es que la mayoría de las cooperativas en sus asambleas, como lo solicitó la Ley de 1986, que derogó el Decreto-Ley, ratificaron que querían seguir siendo usuarios, solo una cooperativa de FUCVAM pasó a propiedad horizontal.

Ello es un hito del movimiento muy relevante, porque el pasaje a la propiedad horizontal supone la libre disposición de la vivienda, por lo cual adquiere los valores del mercado y por tanto la ruptura con los vínculos orgánicos y la interferencia de la especulación inmobiliaria en la cooperativa.

Ello fue fortalecido por la decisión de la huelga de pago, reseñada anteriormente, desobediencia civil inédita que tomó FUCVAM en 1983 y sostuvo hasta el 2012, no en forma continua, año en que reestructuró las deudas de las cooperativas, e implicó para muchas la cancelación del crédito hipotecario.

La fortaleza estaba en la unidad, en que ejecutar a la cooperativa por las deudas era desalojar a todo el conjunto habitacional y ello fue comprendido y usado por las cooperativas para fortalecer su identidad de propiedad colectiva.

Pasadas dichas luchas quedó más integrado en los discursos de los cooperativistas el carácter de usuarios, a pesar de que en las prácticas cotidianas estaba incorporado.

Pero la idea de ser usuarios, con el tiempo, se fue condensando en muchos cooperativistas en la noción de «ayuda mutua», al igual que el carácter de autogestión de la cooperativa. La ayuda mutua para los cooperativistas, no solo supuso o supone la participación directa y activa en la construcción de las viviendas en forma colectiva, sino también la propiedad común y la autogestión, como un proceso de metonimia, donde contiene una a todas las características del programa.

«Hoy ya terminamos, están pagas. Pero yo no me considero dueño, yo me considero integrante de la cooperativa, lo nuestro es la cooperativa, por eso es ayuda mutua, sino seríamos una cooperativa de propietarios, que es una cosa distinta» (Entrevista a Cooperativista de Montevideo).

Un elemento no menor, recogida en la experiencia cooperativa es que las cooperativas de usuarios, ni al finalizar la obra ni al terminar de pagar la amortización del préstamo (25 años), cambian de régimen de propiedad, sosteniendo la propiedad colectiva.

Hemos recogido de las observaciones realizadas en las cooperativas y del conocimiento general del sistema que la experiencia cooperativa de usuarios ha significado para la ciudad y para los cooperativistas una prueba de la sostenibilidad en términos urbanos, físicos y sociales de los conjuntos habitacionales, con mejores resultados<sup>102</sup> que otros programas públicos de vivienda, no obstante el Estado uruguayo no ha extendido la propiedad colectiva más que a las cooperativas, ni tiene incentivos mayores a éstas en relación a la de propietarios, sólo algunos gobiernos departamentales que no cobran contribución inmobiliaria.

Si bien esta identidad es una seña de las cooperativas y de FUCVAM, la misma no se ha desplazado a otras expresiones organizativas ni se ha colocado en el debate público como forma de propiedad más allá de la defendida para las cooperativas.

Sí lo ha hecho FUCVAM en otros países latinoamericanos, y en particular uno de sus ex - dirigentes, Gustavo González, multiplicando la experiencia cooperativa de usuarios y ayuda mutua en muchos países como Nicaragua, El Salvador, Bolivia, Paraguay y Honduras, con el apoyo del Centro Cooperativista Sueco (actualmente ONG We Effect).

---

<sup>102</sup> Los resultados que se han podido objetivar, se observan en el mantenimiento de las viviendas y los bienes comunes, en el sostenimiento de los espacios organizativos y de vínculos comunitarios y en la capacidad de reacción colectiva frente a situaciones de desventaja de integrantes o del conjunto.

## La experiencia de la ayuda mutua

*«Tantos, años de trabajo,  
siempre brazo con brazo,  
nos hacen pensar,  
que nunca se quede en sombras,  
frío y vacío el Salón Comunal»*

Ruben Olivera (Fragmento del Himno de las Cooperativas)

Las cooperativas de ayuda mutua, al construir todos, todas las viviendas, solo discriminadas por cantidad de dormitorios y sortearlas al final de este proceso, genera un esfuerzo mancomunado colectivo para el mejor resultado y calidad constructiva.

Mayoritariamente las cooperativas de vivienda realizan 21 horas semanales por grupo familiar, 20 horas se computan para capitalizar la parte social de cada cooperativista, y la hora restante se acumula en un Fondo de Reserva, de carácter solidario que se utiliza, de acuerdo a la reglamentación de cada cooperativa, en caso de accidente o enfermedades graves de un cooperativista, pérdida de días por lluvia o situaciones importantes que impidan la ayuda mutua. (Nahoum, 2013)

Se recogió en las entrevistas y es importante destacar que a las 21 horas semanales de construcción por grupo familiar que realizan la mayoría de las cooperativas, sino más, le deben sumar la *sereneadas* (cuidado del terreno y de la obra) y la participación en las instancias organizativas (asamblea y comisiones).

Esa definición de horas está relacionada con la posibilidad de acompañar como peones a los sub-oficiales y oficiales contratados por la cooperativa, pero fue

definida en las primeras experiencias pioneras<sup>103</sup> y se ha mantenido hasta nuestros días, a pesar de las modificaciones en las estructuras familiares y en las formas del trabajo.

«En general todos tratábamos de venir, para los sábados y los domingos se contrataba un capataz interno porque venía para los sábados y los domingos y durante la semana estaba el capataz de obra que era el que dirigía todos los obreros. Nosotros éramos los asistentes, los ayudantes, nosotros éramos los peones» (Entrevista cooperativista E de Montevideo).

La ayuda mutua además del valor que tiene en términos personales y colectivos es al menos un 15% del valor total de las obras y por ello implica un componente decisivo de la experiencia cooperativa. Dicho aporte compone la parte social de cada socio como se mencionó en el apartado anterior.

Las cooperativas, en su mayoría, realizan pre-obra, como forma de mejorar las terminaciones de las viviendas que van a construir y de generar una tarea en las últimas etapas de espera del préstamo, lo que configura una suerte de ensayo frente a la obra propiamente, que permite aprendizajes a los cooperativistas.

En la espera del préstamo muchas cooperativas van agudizando la creatividad en la búsqueda de recursos, las del interior especialmente se vinculan con los gobiernos departamentales y municipales para el acceso a materiales o maquinarias, ello permite abaratar los costos pero a la vez extender el tiempo de obra, al anticipar su inicio.

Las horas realizadas en dichas instancias son solidarias, es decir se aportan al conjunto habitacional pero no a la parte social de cada grupo familiar<sup>104</sup>. No obstante suponen una experiencia donde se aprenden nociones de la obra y del proyecto urbano-arquitectónico con menos tensiones que en la obra donde hay plazos, contratados y pautas del préstamo. (Nahoum, 2013)

---

<sup>103</sup> Revista Dinámica Cooperativa Año XXIV de Noviembre de 2016, Centro Cooperativista Uruguayo, pág. 10

<sup>104</sup> La naturaleza y cálculo de la parte social fue explicada en la nota al pie 99

Se recoge en las entrevistas y en el documento de la ANV (2016) que la mayoría de las cooperativas realizan la misma cantidad de horas independiente el número de dormitorios, un grupo menor de ellas distingue la cantidad de horas en función de los dormitorios que aspira, los criterios de justicia, igualdad y solidaridad son de los argumentos utilizados para las dos opciones, lo mismo sucede con la cuota de amortización del préstamo, que al ser usuarios es única y la cooperativa tiene la facultad de distribuir las cuotas según su criterio. En este caso la mayoría diferencian las cuotas, como los gastos comunes, por la cantidad de dormitorios o metrajes de la vivienda, pero unas pocas pagan todos iguales.

«Con respecto a los aportes fueron parejos para todo el mundo, acá tenemos 27 viviendas, 25 de tres dormitorios y hay dos de 4 dormitorios y dos baños. Tanto en obra como ahora los aportes en la amortización a la Agencia, todo es igual. Lo decidimos así en una asamblea y así lo pagamos. Incluso tenemos el caso de una compañera que se fue que estaba en una casa de cuatro dormitorios y como decidimos hacerlo así, antes de que ingresara un nuevo socio, un compañero que ya estaba viviendo acá que el núcleo de él le daba como para irse a la de cuatro dormitorios pudo trasladarse. O sea, al no haber esa diferencia se cambió de casa y el nuevo que entró se fue a una de tres dormitorios. Y bueno, con respecto al trabajo siempre intentamos de que fuera lo más parejo posible. Sabemos bien que en un grupo hay 4 o 5 que cinchan más, un pelotón que va ahí y después alguno que se te quiere fugar pero, ta» (Entrevista a cooperativistas F del interior).

Se recogieron testimonios que coinciden con una visión generalizada de que las cooperativas de ayuda mutuas son más accesibles en términos económicos y en las condiciones del préstamo<sup>105</sup>, que las de ahorro previo, pero hace más de tres décadas que los préstamos son iguales, en las reglamentaciones iniciales, con ahorro previo se podía construir viviendas de mejores terminaciones y

---

<sup>105</sup> «se eligió el lugar de la ayuda mutua como medio para que se generara ese acercamiento entre todos los cooperativistas y lo que implicaba la convivencia. Un poco lo determinaba también los costos ya que era más barato construir por Ayuda Mutua que por Ahorro y Crédito y eso también influyó en nuestra decisión» (Entrevista a cooperativista F del interior).

comodidades, pero ello no ha implicado préstamos diferenciales para la gran mayoría de las experiencias.

Lo que sí hace diferencia es que el 15% que aporta la ayuda mutua tiene mejores resultados económicos, al igual que los sociales, que en el caso del ahorro previo que construyen con una empresa constructora, porque la ganancia inherente a la actividad lucrativa de la empresa, en las de ayuda mutua es reinvertido en la obra, superando la curva de aprendizaje que supone gestionar por el grupo la obra en relación a una empresa con experiencia. (Nahoum, 2013)

Es importante destacar y así se recogió en las entrevistas de las últimas cooperativas en construir, que es significativo el aporte de dinero que hacen las de ayuda mutua, por gastos previos, compra del terreno o gastos al obtener el terreno. Si bien no requieren un ahorro previo de los socios, el dinero requerido en las cuotas previas que paga, han implicado una aproximación de los dos modelos, las de ayuda mutua realizan un ahorro durante el proceso previo a la escritura del préstamo y las de ahorro previo, al construir por administración directa, muchas veces integran tareas en la obra<sup>106</sup>.

La ayuda mutua es el elemento más destacado por los cooperativistas y más valorado del proceso de las viviendas, tanto para recuperar la experiencia en términos positivos, como negativos.

«Fue el proceso de obra, que a mí me encantó; la verdad, que fue pila de laburo, pero a mí me encantó...» (Entrevista cooperativista G de Montevideo)

En nuestra cultura el sacrificio, y merecer «*con el sudor de la frente*» las cosas, está inscripto en las subjetividades<sup>107</sup>, este es uno de los elementos por lo que la ayuda mutua tiene un valor intrínseco que se reconoce tanto a la interna del movimiento como desde actores externos y la sociedad.

---

<sup>106</sup> Dirigente de FECOVI en Mensuario El Solidario de FUCVAM, de diciembre de 2016, pág. 3

<sup>107</sup> La «cultura del esfuerzo» en Occidente se ha transmitido de generación en generación, con base en la frase bíblica del Génesis: «te ganarás el pan con el sudor de tu frente», asociando el sacrificio, la renuncia, el sufrimiento como valores de los logros, El esfuerzo pasa de medio a fin y por tanto es fuente de merecimientos y reconocimiento social.

«Yo no sabía mucho de construcción, no sabía un carajo, yo venía del área de la salud o sea que para mí esto era todo nuevo, aprendí muchísimo y más que nada me enseñó los valores y el sacrificio» (Entrevista a cooperativista K de Montevideo).

La etapa de obra surge como costosa, como un «sacrificio», pero a la vez, muy idealizada, sobre todo en las cooperativas de más años.

«Y ahí se fue trabajando fuerte, había un comité de trabajo, teníamos una obligación de 25 horas semanales de trabajo y descansamos en todo el período de construcción, alguno descansó más porque se enfermó pero el resto descansamos sólo el 1° de mayo. No había navidad, año nuevo, no había domingo, no había nada. Por eso es que nosotros hicimos tanta cantidad de horas para poder terminar en un plazo que era justo y necesario para nosotros» (Entrevista cooperativista B de Montevideo).

Además del valor atribuido al esfuerzo compartido, se recoge en las entrevistas que los procesos de autoría que implicó la autoconstrucción colectiva tienen impactos en la construcción de autonomía y autovaloración, ello parecería ser parte de la clave de la ayuda mutua, que combinado con la autogestión, posibilitan en las cooperativas su constitución política.

Un elemento que requiere mayor investigación, por el incremento e intensidad que ha adquirido la ayuda mutua en las cooperativas, es pensar dicha relación con las inserciones laborales predominantes en el Uruguay que no provienen de la construcción y del trabajo manual (por constituir el área de servicios y comercio la mayor inserción laboral de los uruguayos)<sup>108</sup>. Se recogen en los testimonios de las

---

<sup>108</sup> Si analizamos la distribución porcentual de la PEA por rama de actividad de 2014 en todo el país, las actividades manuales ocupan al 30,3% (Agropecuaria, pesca, caza y explotación de minas o canteras 9,4%, Industria manufacturera, electricidad, gas y agua 12,8, Construcción 8,1), mientras que en el área de servicios y profesionales ocupa al 69,7% (Comercio, Alojamiento y servicio de comida 21,4, Transporte y almacenamiento 4,9, Informática y comunicación 2,2, Actividades financieras e inmobiliarias 2,1, Actividades profesionales y técnicas 3,4 Actividades administrativas 3,9, Administración Pública, Defensa y actividades extraterritoriales 6,2, Enseñanza 6,3, Servicios sociales y salud 7,7, Otras de servicio. Arte, entretenimiento 4,6 y Servicio doméstico 7,1) (MTSS, 2015). A efectos de poder comparar con las primeras experiencias

cooperativas de los últimos años, desgastes importantes en las familias y en los grupos cooperativos.

En los setenta la mujer tenía una participación reducida en el mercado laboral y los hombres trabajaban en turnos de 8 horas, mayoritariamente en trabajos manuales que fueron desapareciendo con la desindustrialización en nuestro país.

Esto marca las diferencias con nuestros días. Ello refuerza el orgullo por la ayuda mutua recogido en las entrevistas, pero que a su vez reconocen como mucho esfuerzo, generando momentos de repliegue una vez finalizada la obra.

«las casas las hicimos nosotros, los pozos, cada ladrillo, yo te puedo decir porque estuve, aunque algunos al terminar las casas se olvidaron...» (Entrevista a Cooperativista D de Montevideo).

No obstante, debemos leer este repliegue como un momento repetido en experiencias que suponen mucha intensidad o esfuerzo, finalizar una tesis, una mudanza o un trabajo desmesurado siempre implica un momento de descanso o distancia con las acciones que se vinculan con dicha experiencia intensa.

El esfuerzo e intensidad también tiene consecuencias en la relación con la familia; los adultos de los grupos familiares destinan jornadas a la ayuda mutua, noches a las asambleas, comisiones y «sereneadas», descuidando espacios familiares, fundamentalmente cuando son núcleos con hijos.

«Durante dos años dejás que no sabés como les está yendo en la escuela, si te tuvo que contar algo no lo ves hasta el fin de semana y yo creo que te enseña a valorar muchísimo, a tratar de aferrarte más a la familia. O sea, ahí te das cuenta de la falta esa que es un pilar fundamental pero después todo lo que vivís acá, que aprendes un montón de cosas y si estás caído siempre hay alguien que te

---

cooperativas lo hacemos con datos de Montevideo, elaborados a partir de Filgueira y Errandonea, 2014 y MTSS, 2015.

Estructura del empleo por sectores de actividad. Montevideo 1970-2014

Año	Industria	Construcción	Electricidad, gas y agua	Comercio	Transporte y comunic.	Servicios	Otros	total
1970	32,3	3,9	2,3	16,5	7,9	35,0	2,1	100
2014	11,68	6,51	1,26	19,19	5,75	54,42	1,19	100



levanta cuando estás perdido y nadie te orienta; eso como experiencia a mí me lo dejó la construcción» (Entrevista a cooperativista de Montevideo).

Ello ha generado la necesidad de integrar estrategias en las cooperativas que atenúen estas situaciones, lo que no implica que sea una etapa donde se presentan rupturas y dificultades familiares.

«Durante más de dos años los cooperadores debían destinar los sábados y domingos al trabajo de campo. Eso significaría una grave distorsión en su vida y costumbres cotidianas, por lo que era fundamental mantener unido al núcleo familiar durante ese lapso, acercando a los demás miembros de los núcleos familiares a la obra. Para ello se organizaron distintas actividades, que transcurrían paralelamente a las jornadas de trabajo y que permitían que, sin descuidar éste, los cooperadores estuvieran junto o cerca de sus familias. Con ello se logró el objetivo buscado, pero paralelamente se logró otra cosa, que resultó fundamental para el futuro de la Cooperativa y que explica en buena medida su vitalidad posterior: los niños y los jóvenes, participando de actividades recreativas organizadas por la Comisión de Fomento Cooperativo, fueron testigos del trabajo de sus padres y del desarrollo paulatino de las obras» (Juan Pazos, arquitecto del IAT de COVINUVI en Nahoum, 2008: p. 2014).

Esta experiencia, como otras, muestra que las «Guarderías de obra» o la participación en espacios de las otras generaciones, tienen resultados, no solo inmediatos, en la incorporación del grupo familiar a la vida de la cooperativa y prefiguran la convivencia.

La participación de la mujer en las cooperativas amerita un apartado específico, pero es en la obra donde cobran un papel muy importante, reivindicando su aporte y presencia colectiva.

No en todas las obras los capataces logran integrar la mano de obra no calificada, entre ellas, las de las mujeres, pero en las obras ha habido un destaque de las mujeres en el armado de los estribos de hierro, en revestimiento, tareas que no requieren mucha fuerza pero si dedicación y destreza manual.

«en esta cooperativa acá trabaja todo el mundo. Aparte acá habían mujeres también casadas, que el tipo no venía a trabajar, por «x» circunstancias... Y venían ellas. Y pasó el período de obra y M (capataz) nos dijo: “la verdad que me tengo que sacar el sombrero con las mujeres de la cooperativa”... Y siempre eran más mujeres que varones acá... Y no es que te mandaban a arreglar un alambre, el trabajo físico igual que el del varón. Y no lo podía creer... Quizás le haya pasado en otra cooperativa, no lo sé, donde la mujer no le rindió, qué se yo... Pero también es un tema de que te subestiman, a la mujer...» (Entrevista a cooperativista L del interior).

Este elemento es un aprendizaje y práctica del propio movimiento cooperativo, que fue integrando la mano de obra de todos los adultos de los núcleos familiares,

Las mujeres de Montevideo no creían que podían trabajar en la construcción, los hombres pensaban que era de locos hacer algo de construcción sin saber absolutamente nada. Cuando llegamos allá y vimos hombres de campo, tamberos, haciendo bloques .. y cuando vimos mujeres –algunas de ellas de edad- trabajando el hierro , nos dimos cuenta que sí se podía hacer algo. Visitamos Isla Mala (en Florida), Salto, Fray Bentos... Fue una linda experiencia (Cooperativista de Montevideo en Chávez, 1990: p. 25).

La experiencia de la ayuda mutua permite anticipar las relaciones que los cooperativistas tendrán como vecinos y vecinas, favoreciendo el conocimiento, el estrechamiento de los vínculos, la construcción de lo grupal.

El aprendizaje de la obra es un elemento destacado por los cooperativistas, como el aprendizaje de un hacer que va más allá de la técnica de la construcción, revestimiento o instalación eléctrica, dicho saber hacer es acompañado de los componentes emocionales que incorporó en el desarrollo de la tarea.

Y son aprendizajes que permiten un conocimiento de la vivienda construida, desde sus cimientos hasta sus terminaciones, donde la apropiación es material, pero también simbólica.

«A mí la obra me dio un oficio, después seguí trabajando en la construcción. Y lo que aprendí, lo aprendí acá» (Entrevista a cooperativista de Montevideo).

También se recoge que en la ayuda mutua se juega la solidaridad, como proceso de ida y vuelta, donde socios con distintos conocimientos y capacidades suman sus esfuerzos para un bien común.

«Ella se anotó con su mamá, que tenía 80 años que no podía caminar, y su primo paralítico. Entonces hicimos una casa especial, con un dormitorio abajo (es la única que hay especial), que el primo no llegó a ocuparla, porque falleció antes, pero ella no podía hacer nada... Que por un lado no podía, y por otro la mal enseñamos...» (Entrevista cooperativista G de Montevideo).

Muchas veces las cooperativas por problemas económicos o financieros (atrasos de obra, deudas, faltantes de dinero, o recortes de préstamos como hubo en algunos momentos), tienen que reorganizar la obra y los cooperativistas asumen tareas calificadas, por conocimiento de los socios o capacitaciones específicas que se realizan como en la carpintería de aluminio, revestimientos, entre otras.

«En esa época de recorte del 2002 a partir de ahí hubo gente que aportó cosas, viste. El que sabía parar una regla, el que sabía una cosa u otra, más allá de que no tuviéramos oficiales la cooperativa nunca se paró, sin plata pero siempre se trabajó. Y eso también fue algo muy importante que nos dimos cuenta de que estábamos trabajando bastante bien, de que la gente había aprendido y ahí nadie se echó para atrás, al contrario, estábamos más unidos que nunca. Después empezaron los pequeños conflictos de cansancio de obra no, porque eso pasa, acá no vamos a decir que es todo dulce» (Entrevista a cooperativista I del interior).

Pero cuando la cooperativa o uno de sus integrantes es responsable de los problemas de la obra, las mismas tienen mucha fuerza en la significación de la experiencia, condicionando las posibilidades de la convivencia comunitaria posterior.

«Porque nosotros siempre nos vamos al tema de obra, que fue siempre el tema que más nos marcó, y nos golpea hasta hoy... Entonces por más que vos quieras

ver otra parte, otra persona antes, no se puede ver, porque te tapa todo, la situación específica que pasamos nosotros, nos marca en ese sentido» (Entrevista a cooperativista L del interior).

En la investigación realizada por el equipo docente del Instituto de la Construcción de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UDELAR (Abbadie y otros, 2015) surge que las obras donde se impulsa al trabajo colectivo desde posturas autoritarias o excesivamente reglamentaristas, el impacto sobre la convivencia es directo en relación al repliegue y el escaso relacionamiento colectivo. Lo mismo sucede con experiencias altamente desgastantes y conflictivas.

El peso de las formas que adquiere la ayuda mutua y sus resultados son proporcionales a las formas que adquiere la convivencia en las etapas posteriores de las cooperativas, impactando directamente en el relacionamiento entre los socios y la cohesión grupal.

En las entrevistas realizadas de las cooperativas de las dos últimas décadas, tanto en Montevideo como en el interior, si bien se valora la ayuda mutua y los conocimientos sobre el grupo y la calidad de vivienda que ello ha generado, se recoge el desgaste, el cansancio y el mismo impacta, como se decía, en las posibilidades del desarrollo comunitario de la cooperativa

Para muchos grupos la ayuda mutua es una exigencia que excede las posibilidades de los cooperativistas, por el multiempleo e incorporación al mercado laboral de todos los adultos del grupo familiar, los cambios en la estructura familiar donde son muchos los hogares monoparentales<sup>109</sup>, el alargamiento de los tiempos de estudios.

Son muchos los factores, que asociados al debilitamiento de los compromisos colectivos en las subjetividades dominantes, configuran los períodos de

---

<sup>109</sup> Documento interno de la ANV. Departamento de Trabajo Social de la ANV. Sistematización de las evaluaciones de obra del primer semestre de 2016

construcción como momentos de conflicto y esfuerzo excesivo, tensionando la experiencia cooperativa.

No obstante, existe un proceso de aumento de las horas de ayuda mutua en las cooperativas, seguramente motivadas por lo ajustado del préstamo otorgado por el MVOTMA, pero también por la baja del rendimiento del trabajo, tanto contratado como de la ayuda mutua, que se recoge de la opinión de los técnicos de los IAT<sup>110</sup>.

Los problemas de las obras, se resuelven en la mayoría de las cooperativas con el aumento de las horas, es decir de la explotación de las energías y esfuerzos de los cooperativistas en lugar de generar espacios para reformular o repensar la ayuda mutua.

Ello genera una alta rotación de los socios en la etapa de obra, fenómeno poco común hasta hace más de una década, donde el grupo se consolidaba en esta etapa.

La resolución de dichas tensiones y dificultades, pueden configurar aprendizajes de los organizativo y lo grupal, con impactos, probablemente, en las formas de convivencia posterior.

Otro elemento central que surge de las cooperativas estudiadas, tanto sea para capitalizar los logros como para atender las dificultades, es la autogestión, donde además del saber hacer en construcción, hay un saber hacer de administración, de compras, gestión de personal, manejo financiero, entre otros que lo analizaremos en el próximo punto.

La combinación de ayuda mutua y autogestión distingue a las cooperativas de otros programas habitacionales que utilizan la ayuda mutua, donde la mano de obra tiene los objetivos de abaratar costos y lograr la adhesión de los participantes.

---

<sup>110</sup> Idem ANV

En las entrevistas realizadas se pueden observar algunos resultados del proceso de ayuda mutua: por un lado en la con-formación de las cooperativas y cooperativistas, como se sostenía con Thompson, donde la experiencia conforma a los sujetos, verificable en el proceso de autonomía que adquieren al final de la obra, en la relación con los técnicos asesores, con los organismos públicos y con el desarrollo de la organización cooperativa.

Ejemplo de ello, pero encontrado en otras entrevistas es este testimonio:

«nosotros fuimos de las cooperativas que recibimos todos los cambios y seguimos aprendiendo... ¡Es increíble! Cada vez que hacemos un trámite... Bueno hoy por hoy, por ejemplo, el aprendizaje de obra, que si contratamos a alguien lo estudiamos de otra manera, observamos otras cosas, buscamos otras opciones, en definitiva tenemos otra postura... Al hacer un trámite en el Ministerio, con el tema de los subsidios, con todo... Antes capaz que viste: “porque el Ministerio, la ANV...” era todo un cuco... Hoy ya vas con otra postura, y sí, estamos mejor parados... Todo lo malo que pasó, y todo lo bueno, aportan al día a día de hoy para mejor... Desde mi punto de vista es así; desde manejar un taladro en la obra hasta hacer un carta para un trámite... ¡Todo! Todo fue en beneficio, para mí personalmente, todo fue en beneficio...» (Entrevista cooperativista L del interior).

Por el contrario surge que cuando las cooperativas tuvieron poca autogestión, por un protagonismo excesivo de los técnicos del IAT o de dirigentes, separados del colectivo, se verifican debilidades para asumir con mayor autonomía la etapa de la convivencia y la resolución de los nuevos problemas.

## La experiencia de la autogestión y organización

*«Vivan las cooperativas  
se unen manos amigas  
por todo el Uruguay»*

Ruben Olivera (Fragmento del Himno de las Cooperativas)

Las cooperativas se organizan en torno a los principios cooperativos y la misma va tomando diferentes alcances de acuerdo a la etapa que transcurra el grupo.

La misma tiene efectos formativos como necesidad de la organización, en el cumplimiento de los roles, dirigencia, tesorería, secretaría, moderación de la asamblea, entre otros, así como el comportamiento y desempeño en las instancias organizativas y en la representación y acciones hacia afuera.

Pero es en la obra que la organización se tensa, porque se instituye la autogestión para el logro del objetivo de la construcción de las viviendas.

Las cooperativas se constituyen en empresas constructoras, que se diferencian de las otras, por no perseguir fines de lucro y ser los destinatarios de las viviendas que construyen.

Por ello en las cooperativas la autogestión representa la mayor fortaleza, cuando cuenta con las capacidades para realizarla, y define en gran parte las posibilidades y características de la etapa de la convivencia como recogimos en las cooperativas estudiadas.

La autogestión en las cooperativas aparece como el desafío más importante, ya que la política social delega en los cooperativistas la gestión del préstamo en su totalidad, para la ejecución del programa. El control del Estado se centra en liberar

las partidas de dinero de acuerdo al ritmo de la obra y la consecución de cada rubro de acuerdo al presupuesto entregado inicialmente. (Nahoum, 2013)

«Nosotros trabajadores, yo laburante de la construcción, en esa época manejábamos 1.200.000 dólares, plata que se dio. El proyecto de estas casas era de piso de Portland lustrado, paneles de bloque, techo de chapa, baño con azulejos blancos, sin cerramiento de los fondos, gracias al ahorro que se hizo y a la buena gestión, tiene todas las mejoras que tiene, que se hizo de ladrillo, de piso monolítico, parquet en el piso de arriba, cañería de cobre, estufa a leña, escalera de hierro, placares arriba en los cuartos, muebles de cedro arriba y bajo mesada, todas esas mejoras se hicieron por la buena administración» (Entrevista a cooperativista de Montevideo).

El responsable del proyecto cooperativo, en sus dimensiones urbanas, arquitectónicas, económicas y sociales es el grupo cooperativo junto al Instituto de Asistencia Técnica, pero al primero le corresponde la decisión y al segundo el asesoramiento para la pertinencia y adecuación de la misma.

Un elemento central en este proceso es la definición del proyecto cooperativo, visualizado fundamentalmente en el arquitectónico, donde los cooperativistas aprueban las características y organización espacial de las viviendas. Esto supone apertura de los arquitectos de los IAT a consultar, dialogar y co-diseñar, con toda la información y posibilidades a los cooperativistas.

En cuanto al diseño en sí de la cooperativa tuvimos una experiencia muy linda. Nosotros hicimos una encuesta de cómo quería la casa cada uno. Por ejemplo, si se quería mucho jardín o mucho fondo, si mucho espacio para estar la familia o mucho espacio para dormir... Se entregó esta encuesta al Centro Cooperativista, y Mario Spalanzani, el arquitecto, hizo un proyecto. Nos reunimos un día todas las familias en el CCU, Mario puso los planos en la pared y empezó a explicarlos. Por supuesto que al principio hubo discrepancias. Me acuerdo que lo primero que salió fue que los dormitorios eran muy chicos; todos teníamos la idea tradicional de la vivienda. Y al final acordamos que los planos eran buenos (Ex dirigente de Cooperativa B en Chávez, 1990: p. 30).



Ello va fortaleciendo la autonomía y la apropiación del proyecto cooperativo, como surge de las entrevistas.

«Participas de los proyectos, que color de cerámicas querés, el color de pintura, cómo va a ser la estructura, si va a ser de ladrillos, de ticholos de bloques si va a ser de planchada entonces... Te da la oportunidad de elegir como va a ser tu casa. Obviamente después gana lo que se vote, lo que tenga mayor cantidad de votos pero tenés la participación de elegir como querés tu casa, yo creo que eso es algo bueno» (Entrevista a cooperativistas K de Montevideo).

Los aprendizajes para la autogestión van siendo progresivos, tomando decisiones sobre el terreno, el proyecto cooperativo (arquitectónico, económico y social), organizando el grupo en las etapas iniciales, administrando los fondos de la cooperativa y gestionando el préstamo ante los organismos públicos, pero es en la obra que se evidencian los conocimientos necesarios y las capacidades para la autogestión.

«Fue un período de mucho trabajo y mucho esfuerzo porque no sólo era una etapa de conocimiento de los cooperativistas, del grupo, sino de negociación, negociación del terreno, del material para la construcción, de buscar recursos acá y allá para bajar los costos que implicaba construir 71 viviendas que, desde el principio, defendimos que fueran de calidad. Así negociamos por ejemplo con la intendencia, talar árboles en un monte cercano para hacer columnas, piques, después parquet. Y nos prestaban el aserradero para dejar la madera estacionada, que se secase dentro de los galpones para después utilizarla» (Entrevista a cooperativista F del interior).

La administración, con sus componentes económicos (disponibilidad de dinero para pagar a proveedores y personal contratado, proyección económica, normas y leyes laborales, entre otros) y financieros (manejo de cuentas bancarias, cheques, préstamos), junto a la toma de decisiones, son los elementos cardinales de la autogestión de la cooperativa en la etapa de obra y por ello es central el asesoramiento y formación que le haya aportado el IAT y la preparación y organización del grupo para la etapa.

«Obviamente que tuvimos que salir a administrar, lo que era compra nadie sabía comprar y lo que era la parte administrativa no sabías como hacer una liquidación. Los compañeros que fueron designados empezaron a trabajar, una de las compañeras que hacía la liquidación de sueldos se fue hasta el SUNCA a ver cómo eran los aportes legales, cómo tenían que abonar, qué era lo que tenían que pagar. Fueron y aprendieron eso. En compras empezás a averiguar precios, cómo era que se compraba, cómo se pagaba y bueno todo eso se preguntó en reuniones y ahí empezó el trabajo que tenía cada uno viendo las primeras experiencias, los primeros pasos que dábamos con miedo a ver si estábamos haciendo bien o mal pero la autogestión funcionó en todos los ámbitos, de directiva, sub - comisiones, todo funcionó al pie de la letra, como se esperaba» (Entrevista a cooperativista de Montevideo).

Pero ello no pasa solo por el grupo dirigente, que asume en las comisiones esas tareas, se intensifica la frecuencia de las asambleas para la toma de decisiones, la cooperativa asume un ritmo mayor, no sólo por la ayuda mutua.

«Y eran asambleas que tenías que ir o ir, en las que nosotros siempre estábamos y en las que tenías que estar, porque eran asambleas definitivas, que definían lo que iba a ser tu casa: las cerámicas, las baldosas, el techo...» (Entrevista a cooperativistas G de Montevideo).

La experiencia de la autogestión inscribe en los sujetos una transformación de una posición inicial expectante, receptor de los conocimientos técnicos, de pautas del organismo público financiador, a un posicionamiento protagónico, por necesidad del proceso constructivo, con autonomía relativa, constructor, en el sentido literal y simbólico del proceso, en término de Thompson se transforma por la experiencia, consciente de sus capacidades y posibilidades de transformación colectiva.

«¿Qué quería decir eso de la autogestión? Unos lo interpretaban de una forma, como Gustavo (González) y la mayoría de las cooperativas: la autogestión quiere decir que la cooperativa la dirigen todos, pero es la directiva, los demás vienen una vez cada tanto a una asamblea) y los que decíamos ¡No! Nosotros queremos una autogestión que consista en decisiones en la asamblea. Somos cooperativas

de base, queremos una gran discusión sobre la participación`. Entonces, se discutía la participación que, además, al ganarse la Intendencia, se dio la descentralización, la participación, los comunales... Y las cooperativas estaban discutiendo esa nueva línea. Y era una línea rupturista» (Entrevista a cooperativista H de Montevideo).

La autogestión y organización cooperativa, como se relata anteriormente, en muchas cooperativas excede el período de la obra, donde se verifican los mayores aprendizajes individuales y colectivos, para integrar la participación en otras necesidades o procesos sociales.

Fundamentalmente se observa en las etapas posteriores, tanto para la amortización del préstamo - que como decíamos en las cooperativas de usuarios es una única cuenta-, como en la organización comunitaria y el mantenimiento y uso de los espacios comunes.

«Sí se pensaba que cuando vos estabas en el sistema de usuarios tenías sus cosas buenas y sus cosas malas pero si te daba la posibilidad de poder manejar un todo, o sea y te das cuenta de que si lo tenés como propietario cada uno hace la suya y ya el barrio deja de ser prioridad para todos. Acá vos tenés control, si se quiere, de todo el complejo. No solamente por la parte económica sino que nosotros nos manejamos así. Y cada maniobra que quiera hacer uno en cada espacio tenés que consultar a todos para ver, sino nos salimos de reglamento de la cooperativa entre todos y mantener una cosa acorde a la vista, conforme a todos» (Entrevista a cooperativista I del interior).

La organización activa y el control colectivo sobre los bienes comunes y el uso de los bienes privados, es lo que permite tener los mejores resultados en término de mantenimiento edilicio y urbano dentro de los programas públicos de vivienda.

«En la gran mayoría es un sistema que ha gustado y que se lo ha llevado bien, algunos todavía están torpes con el sistema y ha costado encaminar. Pero todos muy contentos con el sistema. En un principio tuvimos cosas de ajustes como todo pero hasta el día de hoy somos como un relojito no sólo de pago sino en la parte de convivencia en sí» (Entrevista a cooperativista I del interior).

En la mayor parte de los casos quedan para seguir construyendo o adquiriendo otros elementos del proyecto urbano y la autogestión permite su concreción, como lo relata un cooperativista:

«Pero ahora estamos por inaugurar el portero, la autogestión se logra y el mantenimiento impulsa» (Entrevista a cooperativistas K de Montevideo).

En las cooperativas entrevistadas se mantenían en funcionamiento todos los órganos estatutarios y en algunas de ellas mantienen comisiones de obra para el mantenimiento o fondos para la sustitución de las instalaciones sanitarias en las cooperativas de más años.

También, sobre todo en las cooperativas más grandes o barrios intercooperativos, sostienen comisiones de Biblioteca, Salón de comunal o Policlínica, como espacios que complementan el hábitat en términos comunitarios.

No obstante, se visualiza un descontento en la participación, existen dificultades para renovar los cargos y lograr la participación de la totalidad de los cooperativistas.

Por un lado surge la preocupación por los nuevos, tanto las nuevas generaciones de las familias originales como por los socios nuevos, que ingresan sin haber vivido las etapas previas y la construcción.

Recordemos que el IAT finaliza su trabajo una vez termina la obra, por tanto, todos los esfuerzos de formación estuvieron en las etapas anteriores, asimismo la organización no siempre se vive como una necesidad del colectivo, como sí sucede para la obtención del préstamo y la obra.

Un cooperativista de Mesa 1 también se hacía la autocrítica:

«integramos la familia a la obra, pero no supimos integrarla a la dirección de las Cooperativas» (en Nahoum, 2008: p. 203).

La cooperativa no recoge, como en este testimonio, su responsabilidad por la participación de las nuevas generaciones y de los no titulares, que pueden ser las parejas de éstos.

«Y nosotros lo que tenemos acá también, me imagino que debe pasar en todas las cooperativas, que es que la cooperativa tiene dos grupos: vos tenés grupo de gente que siempre estuvo en la obra y después tenés personas que han venido a vivir (parejas, maridos con la esposa y los hijos) que no tienen ni idea de lo que pasó, inclusive no saben... Es como que, ¿no?» (Entrevista cooperativista L del interior).

La organización cooperativa supone la representación del titular en los órganos de decisión, gestión y dirección, por tanto no siempre se ha promovido la participación de los demás integrantes, ha sido muy reiterado el enfrentamiento de los adolescentes y jóvenes, organizados o no, con los adultos de las cooperativas por el uso de los espacios comunes.

Ello tiene consecuencias muy importantes que serán analizadas más adelante, en la transmisión de la experiencia a las nuevas generaciones.

Otro elemento, es que en las cooperativas se deposita, que el problema de participación está en los nuevos, los que ingresaron pagando la parte social, los que no se «formaron en la obra».

Ello no integra que, por un lado el problema de la participación transversaliza a todas las organizaciones populares, las formas representativas de participación son las predominantes y no las protagónicas. Por otro lado, hay un fuerte abandono de la formación y búsqueda del aprendizaje de la autogestión, que es uno de los principios cooperativos como forma de fomentar la permanencia de la vida cooperativa.

En una de las cooperativas, un socio distinguía, «*los que sudaron*» y «*los que compraron sudor*», advirtiendo de lo formativo y esfuerzo que tuvo la obra, pero distinguiendo que acceder a una cooperativa y pagando el valor de la parte social

para el ingreso, supone un poder adquisitivo, quizás mayor que el de los cooperativistas originales, pero un ingreso desvalorizado en relación a quien construyó.

Esta afirmación no es generalizable, recientemente FUCVAM logró que el MVOTMA otorgara préstamos para cooperativas de usuarios para el acceso de nuevos socios en cupos libres. Ello podría permitir el acceso de familias que no cuenten con el ahorro necesario para ingresar como hasta ahora.

«Porque pasamos los que construyeron, pasamos los que somos... ¿Cómo se va a sentir el que entra si cuando compró la casa, se metió pa' dentro'? Ya terminó lo del cooperativismo... Antes nos juntábamos, en los cumpleaños de la cooperativa, y eso se fue dejando...» (Entrevista cooperativistas G de Montevideo).

Existe un fuerte desencanto en muchas cooperativas con la participación de sus socios, que oficia como una promesa incumplida, el cooperativismo supone la participación plena de sus socios en la organización y en la vida comunitaria y surge como una falla, algo de esa promesa original que no se cumple.

Este análisis que hacen los cooperativistas no incorpora el contexto actual, las nuevas subjetividades, las formas de comunicación predominantes, mediadas por la tecnología y la crisis de participación de todo el movimiento popular, atribuyendo a los cooperativistas la responsabilidad por no participar, casi exclusivamente.

«La actividad que se hace acá es el día del niño, el día de la madre, el aniversario de la cooperativa, no mucha más» (Entrevista a cooperativistas K de Montevideo).

No se retoma del mismo aprendizaje de la experiencia de construir, la experiencia de la convivencia y la autogestión, como posibilidades de nuevas necesidades a satisfacer.

Un cooperativista expresaba la necesidad de dicho proceso, distinguiendo entre una actitud corporativa y otra cooperativa:

«El tema pasa por un punto también: no podemos pedir lo que somos

cada uno de nosotros, que todos nos hagamos cooperativistas. Hay una parte que es la corporativa, que no es lo mismo, que es parecido pero no es igual. Entonces ése es el problema que hay, en poder explicarle a cada uno de nuestros compañeros e irlos convenciendo. Es un trabajo arduo y lleva mucho tiempo. Pasa en mi cooperativa y en todas las cooperativas que estamos acá presentes; creo que no estoy hablando de algo que escape a la realidad de ninguna de las poblaciones que tenemos. Es una preocupación en general. Pero evidentemente la cabeza no la lavás con un cepillito de dientes ni se la lavás a todos; tenés que ir haciendo ese trabajo y es incansable, es insufrible y hay que aguantarlo. Lo que hay que tratar es de ir cambiando las cosas; los cambios requieren paciencia, nada más» (Entrevista a cooperativistas G de Montevideo).

En otros casos las formas punitivas, sancionatorias son las que se toman como única herramienta de resolver dichos problemas:

«queremos estar un domingo al mediodía tranquilo con la familia y tomando un vinito, pero no tenemos que estar haciendo un pastel... Un período que lleva cualquier cooperativa es el sacrificio... Y hay gente que no iba: a las reuniones, asambleas... Entonces empezaron las multas, el pastelito que vos no vendiste lo tenés que pagar igual, la cuota social no la pagaste: la tenés que pagar, va multa sobre eso también... Y te pasan 2, 3, 6 meses y mira: “solucioname esto...”. Y hubo gente que también se expulsó, otra también que se fue...» (Entrevista a cooperativista L del interior).

Luego de recrear y analizar cómo se vive para los cooperativistas las formas, alcances y resultados de la organización, retomamos para realizar una síntesis la categorización formulada en el capítulo II, integrando aportes de Ana Inés Heras Monner Sans (2011) y Michi, Di Matteo y Vila (2012), que tienen capacidad analítica para las cooperativas de vivienda.

La matriz propuesta excede la organización pero identifica procesos con efectos formativos, donde se da el aprendizaje de lo colectivo: 1. las formas y dispositivos de toma de decisiones, 2. los espacios cotidianos donde se construyen sentidos, 3. las significaciones imaginarias, 4. las tensiones y conflictos donde se explicitan las diferentes concepciones, 5. las actividades específicas convocadas con el

objetivo de formación, 6. actividades compartidas con otras organizaciones, donde el intercambio y explicitar a otros objetivos, características y alcances de las acciones permiten construir discursos y posiciones sobre la experiencia y 7. la convivencia, como relaciones de vecindad, que construyen lo relacional en el compartir el espacio físico y vital, incluye todas las esferas de la socialización.

El primero, decíamos refiere a formas y dispositivos para tomar decisiones, donde no solo identificamos los modos y estructura de la organización, sino como lo relacional opera en ellos, como se tramitan los acuerdos, las diferencias y las formas que adopta la participación de los cooperativistas.

Existe una organización que se sostiene en el tiempo, que es vehículo para resolver los problemas colectivos que surgen, donde los cooperativistas lo identifican como canal para la resolución y de la que se sienten parte.

El aprendizaje sobre el funcionamiento colectivo, surge claramente de los testimonios y la autogestión aparece claramente como un desafío logrado, lo que refuerza la idea de *hacer juntos*.

En relación a esto último es el segundo proceso, que para la autora son los espacios cotidianos, las relaciones que se establecen en la organización, donde se construyen sentidos, aprendizajes de la práctica colectiva y autogestionaria y los valores y orientaciones que lo sustentan.

Las posibilidades de construcción colectiva, están vinculados a las formas de organización y experiencias de participación, ligadas a la resolución de necesidades, muchas de ellas materiales, pero también políticas y simbólicas.

Surge de las entrevistas realizadas que se dieron aprendizajes sobre lo colectivo y capacidades construidas en torno a la organización, autogestión y administración.

El salto cualitativo de los cooperativistas está en la autogestión en la obra, donde la organización se tensa, pero la cooperación se experimenta al extremo.



Estas formas de organización, no pre-dominantes, de protagonismos de los trabajadores y trabajadoras, fortalece el autogobierno que sostienen una vez habitando.

Entendemos que los mismos son espacios de producción de cultura, referíamos que «son las únicas susceptibles de fundar una nueva cultura política», como afirma de Souza Santos (2001: p. 181)

El tercer proceso, recuperando a Castoriadis, refiere a las significaciones imaginarias sociales que se experimentan en la autogestión que cursan proyectos de autonomía y prefiguran otras relaciones.

En ello identificamos claramente el aprendizaje en hacer juntos, el impulso de la obra y la oclusión de otras formas de participación, posibilitaron en la dictadura el desarrollo de otras resoluciones de necesidades colectivas, como las almacenes comunitarias, las policlínicas, la infraestructura deportiva y cultural. Muchas de ellas se sostienen, pero no se logran recrear otras.

Se explica en parte por los cambios de época, pero sobre todo por la pérdida de la capacidad instituyente, de imaginar otros horizontes de la propiedad colectiva y la autogestión.

El último proceso señalado por la autora son las tensiones, como momentos de conflicto, resolución de las diferencias a la interna del colectivo y con las organizaciones e instituciones externas.

Los conflictos y diferencias que surgen en la organización y que fueron planteadas anteriormente, se depositan en los nuevos, los que ingresaron pagando la parte social o las nuevas generaciones. Ello configura dinámicas grupales, que no permiten analizar con profundidad la situación y encontrar alternativas de nuevos caminos colectivos.

Otros conflictos o etapas como las renunciadas de socios, adecuación o reparación de bienes comunes, son resueltos por los canales ya establecidos, no surgiendo

en los testimonios que dichas situaciones aparezcan como problemas para las cooperativas.

No obstante, el aprendizaje predominante en los relatos sobre lo actual o la intencionalidad educativa colocada en el tratamiento de las diferencias es la sanción: la multa, el pago, la suspensión.

Es una acción y formación normativista, que incorpora la cooperación como obligación y no como derecho, deseo y necesidad.

La apuesta a los reglamentos y las decisiones punitivas, clausuran el sentido de la cooperación, aunque las normas para el funcionamiento colectivo son un componente de él, pero cuando es el único funcionan como cercamiento, como clausura de la cooperación.

El quinto proceso está vinculado con los espacios de formación, convocados con dichos objetivos y son los identificados por los cooperativistas como tales, los mismos serán analizados más adelante, pero son espacios donde lo organizativo y la autogestión forma parte de sus contenidos.

Otro espacio-momento identificado por Mlchi, Di Matteo y Vila (2012) son las actividades compartidas con otras organizaciones, donde el intercambio y explicitar a otros objetivos, características y alcances de las acciones permiten construir discursos y posiciones frente a la experiencia y hechos de la coyuntura.

Estas actividades son muy valoradas por los cooperativistas participantes, ya que suponen confrontar lo conocido, intercambiar e identificar el saber propio de la experiencia.

«Porque las reuniones, las idas a Montevideo, las reuniones de la mesa departamental, que yo al ser delegada tenía que ir a los dos lugares... Daba muchísimo, pero con muchísimo gusto, porque no hay sistema mejor que el de la cooperativa de vivienda, ni que hablar, pero en todos los sentidos, es lo que saca adelante cualquier cosa, los valores del cooperativismo...» (Entrevista cooperativista C del interior).

Incluimos en los procesos formativos para el análisis, el último que refiere a la convivencia, a las relaciones de vecindad, que construyen lo vincular y relacional entre los cooperativistas y con el espacio físico, con el mantenimiento y desarrollo del hábitat, donde transcurre lo cotidiano, se resuelven necesidades y define lugares, fronteras, usos y formas de vinculación con el adentro y el afuera.

Ello supone aprendizajes pero que son invisibilizados muchas veces. El reconocimiento entre los socios, la confianza en cada uno y en el colectivo, solo es visualizada por la seguridad a la interna de la cooperativa, la tranquilidad de circular, en relaciones a las propiedades y a la seguridad personal. También a la solidaridad entre los cooperativistas antes situaciones de desgracia o salud.

No se visualiza y recupera por parte de los cooperativistas en los testimonios la vecindad construida, las relaciones de reciprocidad y cooperación, que en parte son las aludidas en el párrafo anterior, pero otras se recuperan de los testimonios en el orgullo, reconocimiento y tranquilidad de permanecer en la cooperativa y en el mantenimiento y cuidado por los bienes de uso privado y comunes.

En el próximo punto nos detenemos a analizar la vida comunitaria y como éstas estrategias se tejen entre los pasajes de las viviendas y en la vida del Salón Comunal.

## La vida comunitaria y el desarrollo de los barrios

*«Deme esa mano señora  
Esa mano vecino,  
No vaya a olvidar  
Que levantar nuestras casas,  
Es el principio y no el final»*

Ruben Olivera (Fragmento del Himno de las Cooperativas)

En la línea que veníamos analizando la vida comunitaria de las cooperativas es muy rica y variada, con diferentes matices en la valoración que realizan los cooperativistas de la experiencia.

En el fragmento del Himno de las cooperativas que antecede el presente subcapítulo, se recoge la idea de que la convivencia supone un nuevo comienzo para el grupo, que claramente se agrupa para llegar a las viviendas, pero que ello configura un *principio*, de la etapa más larga de la vida de las cooperativas: el cohabitar, la convivencia.

Para las primeras cooperativas, que su implantación en el territorio implicó poblar zonas suburbanas poco habitadas, el desarrollo de servicios complementarios a la vivienda fue clave y constituyó el proyecto urbano y arquitectónico de la cooperativa.

cuando nosotros llegamos a esta zona aquí no había agua, no había luz, no había saneamiento. Prácticamente no tenía transporte. Hubo que pelear por todo ello, beneficiando al barrio circundante (Henderson Cardozo de COVISUNCA, Zona 1, en Chávez, 1990: p. 69).

Ello fue dando una fisonomía a las cooperativas de barrio con servicios, distinguido por su entorno como «las viviendas», pero posibilitado por la numerosidad, la llegada del saneamiento, transporte colectivo, comercios, además de los propios incorporados por el Conjunto, como bibliotecas, salones comunales, policlínicas o almacenes de consumo.

Varias de las Mesas Intercooperativas y una de las Zonas, donó locales escolares y terrenos para construir centros educativos al Consejo de Educación Pública, como forma de favorecer la apertura de Escuelas y Jardines de Infantes en los nuevos barrios. Dichos locales fueron contruidos con ayuda mutua y pagos con el préstamo como parte del proyecto urbano.

Las cooperativas han contruidos barrios “completos”, con sus espacios verdes, de recreación, de socialización, como sus salones comunales, escuelas, bibliotecas, guarderías, con espacios para la práctica de deportes, etc. Pero han hecho más, han provisto o extendido servicios de infraestructura que antes no existían (especialmente el saneamiento) incorporando a la ciudad nuevas zonas con servicios, lo que no sólo las ha beneficiado a ellas mismas, sino también al barrio circundante y a la comunidad toda (José Tognola, ex dirigente de FUCVAM, en Nahoum, 2008: p. 102).

Por eso se sostiene por varios autores que las cooperativas han desarrollado ciudad (Chávez y Carballal, 1997 y Nahoum, 2008).

«ahora esta zona está super poblada, ¡es impresionante! Ahora ya no necesito ir más al centro... La otra vez no sé qué era lo que necesitaba, ¡una mercería! Y di vueltas por el centro y nada, y ahora acá tenemos dos o tres mercerías; tres o cuatro carnicerías; dos o tres farmacias; tenemos sanatorio... Tenemos todo y cerca. Y ahí los espacios recreativos que tenemos ahí también...» (Entrevista Cooperativa C del interior).

Los barrios cooperativos han sido contruidos por el nucleamiento de varias cooperativas, como las Mesas, Zonas o los fraccionamientos que FUCVAM ha realizado con la cartera de tierras, 26 de octubre, Lena-Duarte, Pablo Estramín, Mario Benedetti, Elena Quinteros.

Pero también por la instalación de varias cooperativas en una misma zona, como pasa en parte de Punta Gorda o Parque Rivera en Montevideo, en Paysandú o recientemente en Mercedes y Young.

Esta construcción de barrios cooperativos, con fuerte identidad, organización comunitaria y servicios complementarios, tiene una fuerte dinámica hacia adentro y con poco diálogo con el entorno aunque los servicios son utilizados por los «otros vecinos», como es analizado por José Tognola, un ex –dirigente de FUCVAM:

Las Cooperativas de Vivienda por Ayuda mutua viven, desde sus constitución hasta que terminan de construir sus viviendas, hacia adentro. Todas las peripecias que se sufren en el proceso de desarrollo de la Cooperativa (la obtención del terreno, la discusión del proyecto, la incertidumbre en cuanto a la concesión del préstamo, las dificultades de la etapa de obra, etc.), llevan naturalmente a que la Cooperativa no tenga en todo ese lapso una relación fuerte con el medio. Ese proceso, demasiado largo, va formando en el grupo una especie de identidad interior, muy cerrada, que luego cuenta mucho romper para abrirse al barrio, a la gente (en Nahoum, 2008: p. 100).

Esto quizás es más percibido por los de «afuera» (vecinos circundantes) que los de adentro (cooperativistas), agravado en los últimos años, como se sostenía anteriormente, por la colocación de rejas perimetrales como acciones de atenuar los problemas de seguridad.

Las cooperativas, en lo recogido anteriormente, configuran una particular experiencia urbana, generando una temporalidad distinta al barrio circundante por la experiencia comunitaria, con ritmos singulares, relatos propios de las acciones, los antes y ahora, como sostiene Segura (2015).

También se definen la idea de límite (afuera/adentro) y de distancias en relación al entorno, que se configura con lo externo.

«-mira que conozco todo, en la obra, y después hace 40 años que estamos acá, beneficios al barrio, según ellos dicen que somos un gueto, yo capaz que sí, que

uno no se da cuenta, pero yo no quiero que me critiquen a la cooperativa, pero es que es claro, somos gente trabajadora.

-La policlínica, el jardín de infantes, y los comercios y servicios de la cooperativa, lo usa todo el barrio o es solo para la cooperativa?

-Nada es solo para la cooperativa

-y qué funciona ahora? Qué servicios tiene?

-Tiene la biblioteca, que tiene claro, hay una especie de mesa que es solo para cooperativistas, los libros, pero después tienen un taller, vienen los gurises a leer, esta preciosa, porque además están, las bibliotecólogas y hay maestras jubiladas, hay algunas que no están jubiladas pero igual colaboran, eso es importante porque ya tienen la policlínica y odontología, las dos policlínicas la médica y la odontológica, el Gimnasio con un profesor que viene por FUCVAM y otro por la cooperativa» (Entrevista a cooperativista A de Montevideo).

En la relación con el entorno, los salones comunales, así como los conjuntos cooperativos que integran locales comerciales y servicios, favorecen la integración o la circulación de los vecinos en la cooperativa.

Con los salones comunales, en cambio, se han generado experiencias contradictorias: existen casos en que se limita el ingreso, transformando el salón comunal en algo privado del grupo, y otros en que el salón comunal de la Cooperativa es el centro del barrio o incluso, en el interior del país, de la ciudad. Un ejemplo notorio de esto último es el de COVINUVI de Durazno, no hay actividad departamental que no se desarrolle en este salón comunal, siendo un punto de referencia de escuelas, liceos, comisiones de fomento y aún de la propia Intendencia Municipal (José Tognola, ex dirigente de FUCVAM, en Nahoum, 2008: p. 104).

Los salones comunales han sido espacios muy valiosos en la relación de las cooperativas con el entorno y otros actores externos. Primero porque es la posibilidad de contar con un espacio en el barrio para las fiestas, para las actividades de los centros educativos, para festivales y eventos de los clubes

deportivos y otras organizaciones. Las cooperativas con muchas de dichas actividades obtienen ingresos por el alquiler, invirtiendo en el salón o los gastos comunes.

«Acá funcionó durante muchos años un consultorio de Medicina Familiar en el salón comunal y el saloncito chico estaba exclusivo para eso. Era un compañero que vivía acá, un médico que después pasó al local de la policlínica Argentina y eso fue una experiencia de apertura. Y había una comisión que algunas de las personas de la cooperativa la integraban, de promotores de salud que siempre entorno al médico había una comisión integrada por vecinos que les llamaban promotores de salud. Oficiaban en el trabajo de prevenir enfermedades que es el objetivo número uno de la atención primaria de salud» (Entrevista a cooperativistas E de Montevideo).

Se redimensiona dicho uso cuando los salones comunales se han convertido en Gimnasio, que por sus dimensiones en las cooperativas grandes o barrios intercooperativos ha sido una posibilidad concretada.

«Los que hemos vivido, lo vivimos en función de la cooperativa hasta insensiblemente, es una actitud, una forma de vida. Además acá en Durazno ser de COVINUVI creo que significa algo. Yo me siento muy contento de haber sido partícipe de la experiencia. Teníamos por ejemplo un grupo de teatro que se sostuvo por mucho tiempo, también actividades que nos unían más con el resto. Por ejemplo, por mucho tiempo el gimnasio de COVINUVI era el único gimnasio cerrado que había en la ciudad y entonces se administraba para que fuese prestado a actividades abiertas a toda la ciudad, encuentros de coros, campeonatos, no sé, un sin fin de eventos y todo se realizaba acá» (Entrevista a cooperativista F del interior).<sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> Es importante destacar que estas infraestructuras se construyen con el préstamo que amortizan luego en 25 años y con el aporte de la ayuda mutua y ahorros del grupo. «Cuando contamos con el ahorro final los cooperativistas, todos, optamos entre el gimnasio o la piscina. Hicimos una reunión, con todas las familias presentes, y todos hicimos propuestas, votando una lista de prioridades para la construcción de servicios comunales. La mayoría de los socios votó por el gimnasio, el salón comunal y la biblioteca. Pero nosotros no hemos dado la obra por terminada. Pensamos que la cooperativa es un organismo vivo, y tenemos una serie de proyectos en mente. (..) Desde la propia Intendencia a la Liga de fútbol y la Liga de bosque siempre recurren a



Pero tuvo un papel cardinal en el final de la dictadura por ser un espacio de resistencia y desarrollo de actividades culturales que sostuvieron latente la lucha por la democracia. En dichos salones el canto popular, el teatro independiente y las murgas fueron expresiones del campo popular que alimentaron la lucha por la restauración democrática.

Ello y las actividades deportivas, recreativas y sociales que se desarrollaban en las décadas del 70 y 80 operan como un obstáculo nostálgico para recrear otros usos y experiencias comunitarias.

«Los sábados era agarrar el mate y el termo y arrancar para el gimnasio a jugar al Voleibol, pero había que anotarse para que te tocara un partido, allá estabas tres horas tomando mate esperando. Se reunía toda la gente jugaban varones mujeres todos y yo que sé... pero hasta la una de la mañana. El día que instalaron la Red Televisión Color que se pasó a ver televisión en la casa que antes no se veía porque era todo muy difuso» (Entrevista cooperativista F del interior).

Se atesoran los recuerdos como parte del patrimonio, en algunos como memoria viva que se articula con la experiencia para desarrollar y mantener los espacios comunitarios, en otros como añoranza.

«Y los recuerdos nuestros, lo mejor que teníamos era eso: la vaquillona que se comía a fin de año que se dejó de hacer... Eran dos días de fiesta, porque el día anterior teníamos los preparativos, con el hombre especialista que cortaba la carne, todo... Llenábamos todo de mesas acá, traíamos música...» (Entrevista cooperativista C del interior).

En la reglamentación del MVOTMA para cooperativas de 1994, que fue hasta el 2008, no se incluía el salón comunal en la financiación, ello operó en contra de la vida comunitaria, sin espacios de reunión, organización, recreación y festejo.

«Perdimos 10 años del Salón Comunal ahí, que los chiquilines... Pasaron de ser niños a ser hombres... Se perdió eso, ahora que son hombres, no usan... Están

---

nosotros. La selección de Durazno practica en nuestro Gimnasio... Somos un polo de referencia de la sociedad de Durazno» (en Chávez, 1990: p. 56-57).

contra la cooperativa» (Entrevista cooperativistas G de Montevideo).

Las cooperativas más chicas también construyen espacios y servicios comunitarios, de acuerdo a su escala, muchas veces poniendo en juego los conocimientos de sus integrantes.

«Lo malo de ser chiquito es eso, que tenés pocas opciones de hacer cosas. Por ejemplo, como idea, pretendíamos hacer un club de viajes, salir con un ómnibus, pero claro, al ser poquitos no podés. Entonces, cuantos más sean, mejor. Pretendíamos no sólo tener cine, sino que habíamos hecho un club de ajedrez que acá funcionó un año, pero todo siempre a instancias de alguno. Tenemos un club de lectura, que se reunía de vez en cuando, son todas ideas que se van haciendo y probando. Dábamos apoyo educacional porque tenemos una maestra acá, al lado y estoy yo en el tema Educación; tenemos un profesor de Educación Física, o sea, tratamos de hacer esas cosas para unificar. También tenemos enfermera, entonces, vamos a hacer un curso de reanimación y tenemos un compañero enfermero de La Cruz Roja para hacer un curso de prevención de accidentes domésticos...» (Entrevista cooperativista H de Montevideo).

En muchas cooperativas se mantiene viva la necesidad de organizarse en torno a nuevas necesidades de la zona. TEBELPA fue una cooperativa que luchó y logró trasladar los hornos de una fábrica de cemento que contaminaba a la zona, Mesa 1, el traslado de una fábrica de baterías de automóviles, que generaba niveles iniciales de plumbemia y el corrimiento de la Usina municipal del disposición final de residuos de Montevideo.

Las cooperativas actuales no pueden tomar del préstamo para la construcción de servicios como locales comerciales o servicios comunes, más allá del Salón Comunal que sí está financiado, por ello desarrollan distintas estrategias.

«- Ah no, no, no. Nosotros lo que queríamos hacer era que nos pida el Ministerio hacer un proyecto del uso y goce del salón... Para qué iba a ser. Y presentamos para que se instalara una policlínica. Pero nunca salió...

- A eso me refiero... Este salón, tal cual está, sería más largo para allá con 4

bloques, digamos, consultorios... O sea para hacer una policlínica barrial... Todo ese plano... Pero no entraba, si te das cuenta y lo medís ahora, imposible...

- Porque el previsto eran 24 horas semanales y nosotros hicimos 26 horas, porque justamente las 2 horas eran para... Porque hablamos con el Ministerio... Esas 2 horas que hacíamos semanalmente eran para colaborar con el tema de la policlínica. Se hicieron consultas barriales, todo tipo de estudios en el barrio, en toda la zona acá, tuvimos entrevistas, todo, averiguamos que era lo más necesario para la zona... Y bueno se llegó a la conclusión de que el estudio ese, lo que salió fue que faltaba una policlínica» (Entrevista a cooperativistas L del interior).

También reclamar al Estado la incorporación de servicios educativos o de salud a la zona.

«Ahí tenemos una escuela, que se inauguró hace poco, está el CAIF (que todavía no fue inaugurado), ¿qué falta? Un liceo. Tenés 400 familias ahí; tenés 600 familias acá; bueno, ¡vamos a pedir un liceo! Vamos a pedir a la Intendencia que esos terrenos (que tienen una parte) se los pase... a Secundaria» (Entrevista cooperativista J de Montevideo).

En las cooperativas grandes de más de 30 años tienen fuerte desarrollo los Clubes de Abuelos, Asociaciones de jubilados y coros de tercera edad, con actividades de índole gremial, recreativa, deportiva y social que congregan gran participación.

Un capítulo especial en el desarrollo comunitario de las cooperativas fue el convenio con la Asociación Cristiana de Jóvenes que fue de 1977 a 1982, que respondió a la necesidad de FUCVAM de atender a las primeras cooperativas habitadas.

Cuando corría el año 77 los milicos querían que sacáramos permiso hasta para festejar un cumpleaños. En este marco queríamos dar a los jóvenes la posibilidad de funcionar como grupo. Para eso FUCVAM realizó el convenio con la Asociación Cristiana de Jóvenes, y así fue que los gurises se fueron de campamentos y

participaron en competencias intercooperativas (Cooperativistas de COVINE 1 en Chávez, 1990: p. 49).

El mismo además de aportar formación y apoyo a la gestión de las cooperativas, sedimentó espacios culturales y recreativos en las cooperativas que trascendieron al propio convenio, como expresiones del canto popular, murgas, artesanos, animadores en recreación, grupos de teatro, entre otros.

Ello dio impulso a una experiencia que se había gestado con las obras y la autogestión, pero que necesitaba fortalecer el entramado cooperativo en contextos dictatoriales y así lo hizo en las cooperativas donde se desarrolló, que luego impactó en FUCVAM con la Comisión de Deporte, la Comisión de Salud, los Encuentros de Jóvenes Cooperativistas, etc.

Esta iniciativa, que tuvo intencionalidades educativas, no se retoma en los relatos como experiencias a visitar o recrear.

Más allá que dicho proceso se fue extinguiendo, en todas las cooperativas hoy, surge una confianza en el sostén del grupo, en su vecindad. Hay mucho reconocimiento personal de los cooperativistas entre sí, existe preocupación e interés por las situaciones de los vecinos, hay una solidaridad, al menos expresada, en atender los problemas de los otros cooperativistas, a la vez que un constante reclamo de la escasa participación y compromiso con la gestión colectiva.

No obstante, como señalábamos, todas las cooperativas mantienen en funcionamiento los órganos de las cooperativas, independiente de la antigüedad de las mismas, se mantienen con casi la totalidad de los miembros y se usan los canales organizativos para resolver los problemas, hay un hacerse cargo de las cosas, individual y colectivamente.

«Es decir que no hay ninguna familia cooperativista que por una situación de necesidad justificada esté obligada a dejar la vivienda. Eso es una cosa muy importante. Yo mañana puedo tener una desgracia y yo sé que voy a estar

amparado» (Entrevista a cooperativistas E de Montevideo).

En estos contextos con los problemas de seguridad tan presentes en la opinión pública, las cooperativas aparecen como espacios de protección, cuidado comunitario y solidaridad.

«Uno primeramente se siente protegido porque no somos sólo vecinos sino amistades, muchas veces nos cuidamos las casas entre nosotros, no es como en un barrio que de repente el que vive acá ni lo saluda y lo mismo en apartamentos que no se conoce nadie. Acá viene a ser como pueblo chico. Yo de acá me voy con las patas para adelante porque también mi mujer mejor que acá no puede estar cuidada, porque acá somos veinticinco y golpeas la puerta a cualquier vecino o lo llamás por teléfono» (Entrevista a cooperativistas E de Montevideo).

Muchas veces las cooperativas se ubican en contextos con problemas de seguridad, lo que refuerza el valor de la cooperativa, «yo acá dentro sinceramente no tengo miedo, yo cruzo y ya está» (Entrevista a cooperativista A de Montevideo).

Se identifica que en las cooperativas se mantienen ciertas formas de cuidado y respeto por las posesiones individuales que se han perdido en los centros urbanos.

«Y estas cooperativas lo que tienen es que, actualmente, es la seguridad con los mal vivientes, no se han portado mal por acá, no ha habido robos que yo sepa... Están tan así... No sé cómo es... Ahora que me había ido 15 días pa'fuera, dejé todo, la motosierra todo afuera me iba acordando en el viaje... Estaba todo ahí, la casa 15 días sola...» (Entrevista Cooperativa C del interior).

Y la idea de protección trasciende la seguridad, en relación a evitar robos o ataques, los cooperativistas se sienten protegidos ya que la cooperativa actúa como red, como sostén por el reconocimiento y confianza que se tienen entre los integrantes.

«Tenés otras satisfacciones que no son que todos nos cuidamos y todo lo demás sino que tenés otras satisfacciones que no tienen un valor económico pero si

tienen un valor espiritual, un valor moral, que te ayuda a vivir dando para poder recibir. Ese es el concepto de solidaridad y el cuidado, el vínculo afectivo, puedes tener más afinidad con un vecino que con otro pero hay entre todos un cariño, un afecto y si vos necesitas algo puedes contar con el otro. Yo no me iría nunca de la cooperativa» (Entrevista a cooperativistas E de Montevideo).

La solidaridad se verifica en situaciones de emergencia, tanto individual como colectiva, el despliegue de acciones de apoyo y cooperación es favorecida por los órganos colectivos de decisión, la proximidad y la identidad grupal.

Estábamos en esa época los textiles en huelga, desde hacía unos meses, y llegó un momento en que la gente no sabía porque no rendíamos en la obra. Se armó una discusión muy seria en el lugar de trabajo, hasta que uno dijo: “pasa que hay hambre”. Y se formó entonces una olla sindical en el lugar de ocupación y una olla sindical en la cooperativa. Y así un mes de trabajo valió por tres. A raíz de ello surgió una olla cooperativa en la que las familias, cuando pasamos a convivir, cocinábamos con un orden reglamentado por las mujeres y los responsables de la cocina. Ésta se mantuvo durante mucho tiempo, con menús variados y balanceados decididos por la propia gente de la cooperativa (Armando Guerra, pionero y ex - dirigente de FUCVAM, en Chávez, 1990: p. 31).

La alimentación fue uno de los aspectos atendidos por las cooperativas en distintos momentos, tanto con grupos de consumo (comprando a mayoristas y dividiendo entre los socios), con almacenes comunitarios<sup>112</sup> y con ollas populares o canastas en momentos de crisis.

«La experiencia del 2002 fue muy linda porque cuando la crisis, se hicieron ollas en el salón. Acá hubo casi 10 desempleados que perdieron el trabajo o no cobraban. Hubo ollas populares en el salón y se trabajó mucho en el tema, y se trabajaban las canastas que se les daban a los compañeros» (Entrevista cooperativista H de Montevideo).

---

<sup>112</sup> En TEBELPA, una cooperativa del norte de Montevideo, aún funciona un almacén comunitario que se formó con la inauguración de la cooperativa en una de las construcciones que ya poseía el terreno y es gestionado y atendido por socios en forma voluntaria.

Estas experiencias se hicieron presentes en las primeras épocas de las cooperativas y en momento de crisis, donde se verifica la forma latente de la red cooperativa y la potencia del número.

«Porque vos como que estás más protegido en cierta forma... No sé, precisás al vecino de al lado, que te conoce; porque más allá que tengas bueno, mal trato, o regular, que te salude de lejos o sea a los besos, vos sabés que podés contar con él» (Entrevista cooperativistas G de Montevideo).

La certeza de contar con el otro es de las fortalezas más importantes y más buscadas por las personas, que refuerza la idea comunitaria.

La cooperativa como se ha recogido funciona de red de sostén, como todas las redes es invisible o se hace visible en los momentos que debe colaborar.

«yo te pongo un ejemplo: mi esposo no está, pero cuando estaba en la cama mi esposo muy mal, no para morir pero estaba muy mal en la cama, y se me rompió el baño, los caños de golpe... Entonces que hacía, yo lo tenía en el living por el aire y todo, entonces yo utilicé 17 días el salón... Seguro, lo traje con todo, y nos quedamos 17 días acá» (Entrevista cooperativista C del interior).

Muchas de las dificultades que enfrentan los cooperativistas, se logran resolver por los carriles organizativos, solidarios, necesidades que de otra manera se necesita la mediación estatal u otras redes no siempre presentes.

Muchas veces esa solidaridad se extiende a otros espacios de la zona, donde la cooperativa cuenta con canales organizativos y un capital social comunitario para atender determinadas problemáticas.

«A la hora de la convivencia también, alguno se encierra más en su casa, el día que lo llamás viene, otros por el contrario estamos más afuera de casa que adentro. Y para afuera, como toda familia, los líos internos no se ven pero para afuera estamos bien vistos. Queda mal que lo digamos nosotros pero hemos tenido acciones... la otra vez lamentablemente hicieron un incendio en la escuela con una pérdida importante pero sobre todo pegó mucho en lo emocional, los

gurises. Nosotros nos propusimos hacer una especie de cena show para recaudar alguna cosa y fue espectacular. La hicimos en un club, vinieron artistas de todos lados, todo de arriba, conseguimos todo donado, la parte del club también y en el armado del evento laburamos todos los de la cooperativa, no faltó ninguno. Éramos mozos, éramos cajeros, éramos todo. Cocinamos también y logramos juntar \$60.000 que se compró en cosas como microscopios, pantallas» (Entrevista a cooperativistas I del interior).

También la solidaridad entre las cooperativas, como el ejemplo de una cooperativa que al saldar las deudas con la Agencia Nacional de Vivienda y quedar con un saldo a favor, resolvió aportar al desarrollo comunitario de otra cooperativa en etapas iniciales:

«Nosotros conseguimos una donación de una cooperativa que nos donó \$ 100.000 por gestiones y pusimos una plaza allá arriba, con juegos al aire libre» (Entrevista cooperativista J de Montevideo).

El pasaje de los años en las cooperativas fortalece otros entrecruzamientos familiares, afectivos, de amistad,

«Cómo me voy a ir si la hija de ella está casada con mi hijo y viven acá, se conocieron acá» (Entrevista a cooperativistas E de Montevideo).

Ello refuerza la pertenencia y afincamiento al lugar y al grupo, lo que configura vínculos comunitarios.

«Uno genera un vínculo afectivo para la vida y la vida de tu prole digamos, con los momentos lindos y los momentos no tan lindos y eso también implica a la cooperativa, uno se siente muy a gusto, muy acompañado y sobre todo se siente bien de integrar una comunidad como es esta» (Entrevista a cooperativistas E de Montevideo).

Se pudo observar este proceso en el interior más que en Montevideo, en las cooperativas chicas más que en las grandes y en las de más años más que en las recientes.



Ello se puede explicar por varias razones, el interior del país aún conserva muchas más reservas comunitarias, en término de solidaridad, reconocimiento de los demás y espacios de compartir, por otro lado las cooperativas chicas generan más vínculos cara a cara, se encuentran las mismas personas en más oportunidades y por último, como se ha sostenido, las más viejas han construido narrativas colectivas, que envuelven la mística del esfuerzo colectivo, la lucha y la autoría. Las más recientes están mediadas por los vínculos «líquidos» actuales, el imaginario individualista y la inmediatez como característica de estos tiempos.

La contigüidad y el reconocimiento también generan y fortalece agrupamientos a la interna de la cooperativa, donde el «nosotros» de las afinidades o vínculos estrechos, no coincide con el «nosotros, los de la cooperativa», que podríamos llamar el «nosotros de la organización». En estos casos, la diferencia, en algunos casos, se convierte en enfrentamiento y distancia y la proximidad en beneficio, persistiendo el reclamo de «*un* nosotros».

La dificultad está dada por la expectativa, que hoy analizábamos en la promesa de la cooperativa como comunidad, como participación de la totalidad y entorno sin conflicto y por otro lado por el peso de la diferencia en las relaciones predominantes, como «diferencias desigualadas», en términos de Ana María Fernández (2009), como jerarquizaciones y estigmatizaciones de las distancias sociales o diferencias.

«El sistema está bueno, está bien hecho. El tema son las cabezas... Hay gente que viene con ideas, de rancho...» (Entrevista cooperativistas G de Montevideo).

Esto sucede en contextos más amplios, mostrando la sociedad fuertes dificultades en tolerar e integrar al diferente, las cooperativas tienen esa contracara de solidaridad, pero de impaciencia con la diferencia.

Lo mismo se verifica, como se analiza en otras partes, con los nuevos fundamentalmente, depositando en otros, «los de afuera», «los nuevos», «los jóvenes», «los técnicos que no nos formaron», lo que no pueden resolver los colectivos.

Ello será retomado en las conclusiones finales.

Cuatro de las cooperativas entrevistadas mantienen jornadas de trabajo para el mantenimiento de la limpieza general y espacios verdes, que implican 4 horas mensuales por familia.

«Por estatuto hay cuatro horas mensuales que tenemos que hacer, entonces por ejemplo compramos una cortadora de pasto y cuando tenemos jornada se notifica y ahí se deriva: a éste le toca pintar el salón, a éste le toca cortar el pasto, a otros cortar los arbolitos, al otro hacer las marcas de la plaza, otros hacer cosas de electricidad...» (Entrevista a cooperativistas del interior).

Con ayuda mutua o financiando con los gastos comunes, es destacable en los conjuntos habitacionales de las cooperativas de vivienda el mantenimiento de los bienes y espacios comunes (jardines, plazas, espacios verdes, caminerías, salones, fachadas y techos).

«El mantenimiento, por la vía de los hechos, ha ido... Durante años, se votaba en la Asamblea: el pasto se paga antes, y otros saltaban con la ayuda mutua... Unos lo hacían, y otros no. Y ahora, los espacios comunes, que es toda la parte de laguneta, el frente, cantero, todo eso, lo hace una empresa... Pero, por ejemplo, ahora se van a empezar a construir los dos últimos baños que hay que hacer nuevos... Y eso lo hace la cooperativa; bueno, las humedades también...» (Entrevista a ex - dirigente B de FUCVAM)

La cooperativa donde habita el ex - dirigente entrevistado cumplía los 25 años de inaugurada unos meses después de la entrevista, sobre la organización nos relata

«Las comisiones funcionan, sí: Fomento, que está con lo de la organización de la fiesta; la Biblioteca, que funciona muy bien, a cargo de alguien que le gusta mucho, y se están haciendo actividades para niños entre 3 y 10 años, muy bueno todo, que a su vez también está abierta al barrio... Y no, se mantiene...» (Entrevista a ex Dirigente B de FUCVAM).

La convivencia es regulada por reglamentaciones específicas que aprueban las cooperativas como ejercicio del autogobierno, ello se distancia de regulaciones

estatales como en el resto de la ciudad, aunque muchas veces es más severa, por el conocimiento de los vecinos y la proximidad.

También porque gran parte del mantenimiento y funcionamiento general se financia con los gastos comunes que se pagan además de la cuota de amortización del préstamo y son complementados por fondos sociales de socorro y apoyo mutuo.

«El fondo de mantenimiento; el fondo de solidaridad... Claro, vos estás en tu casa y tenés que tener mantenimiento en la casa, tampoco ser un esquema, pero aprender que los reglamentos son fundamentales en este tipo de vivienda cooperativa. Porque si no se cumplen esos reglamentos es un viva la patria. Eso lo aprendimos a pesar de que no queríamos ser autoritarios -la mayoría de nosotros no queríamos reglamentos, reglamentos de convivencia, etc.- (nos pasaba que) eran las 3 de la mañana y era un ruidaje que no se podía estar porque estaba el que hacía un cumpleaños... Entonces, dijimos: “no, ahora hay reglamentos”. Porque la gente quiere dormir; porque la gente tiene que trabajar al otro día... Entonces, hasta tal hora, ruido; después de tal hora no se puede hacer ruido. Por eso es que es una nueva etapa de la cooperativa. Los perros no pueden andar sueltos para que no ensucien los lugares, o sea, fuimos perdiendo aquel idealismo en el que cada uno se podía auto-regular. Pusimos contadores por el planteo de que se estaba pagando un platal de agua, que eran dos personas en la casa y se pagaba como si fueran cinco» (Entrevista cooperativista H de Montevideo).

La convivencia es la etapa más larga de las cooperativas y quizás la más difícil de sostener a la cooperativa como un conjunto orgánico. En lo que hemos recogido las cooperativas mantienen sus vínculos comunitarios, su organización y autogestión.

No obstante, los mismos no son suficientes para el despliegue potencial de un conjunto habitacional, pero tampoco en relación a las expectativas de sus integrantes.

Un cooperativista lo denomina como la «batalla de las cortinas»:

«Después de la obra empieza la convivencia, y en la convivencia empieza la batalla de las cortinas. Ponés cortinas de diferentes colores y te cerrás al entorno y chau. Hay gente que hace eso, vos lo ves, lo saludas, buen día, buenas tardes y nada más. No logras que participen, lo lográs porque tenés multa si no sale ni a trabajar y algunos la pagan y no salen» (Entrevista a cooperativistas de Montevideo).

La cortina es lo que permite mantener la privacidad del hogar, separa lo público, a la vista de todos, de lo privado, lo propio.

Las cooperativas tienen en dicha relación de lo público, o mejor lo común y lo propio, una tensión a resolver, que se pone en juego en la vida cotidiana del colectivo, donde lo común está vivo, no es ajeno para los cooperativistas, pero es sostenido por parte de los grupos, sin resolver la promesa incumplida. Como sostiene un cooperativista:

«Lo más difícil de esto es lo que estamos logrando, el mantenerse en un sistema cooperativo» (Entrevista cooperativista I del interior).

Mantenerse, sostener, reafirmar en el cotidiano lo que los nuclea y les permite hacer juntos es una forma de representar los aprendizajes de la experiencia.

## Los aprendizajes y la significación de la experiencia

«Quiero ser honesto y decir que es muy difícil mantener un espíritu cooperativista en un mundo que no lo es y hay que aceptar que eso pasa» (Entrevista a cooperativista E de Montevideo).

Elegimos empezar este eje con el testimonio anterior porque gran parte de lo recogido en las entrevistas es el inconformismo con la experiencia a la vez que reconocen su vigencia, integrada por el orgullo de lo vivido y el conocimiento de que les ha aportado individual y colectivamente.

En esta línea se le da un significado insustituible a la ayuda mutua, como experiencia formadora en la cooperativa, como constructora de pertenencias.

En este sentido los conocimientos también se materializan, por ejemplo en la construcción de las viviendas, en las formas de organización y de gestión de los bienes comunes.

La experiencia se significa como resultado, es decir como producto del trabajo colectivo, el conjunto cooperativo, las viviendas y como proceso, valorando el camino y el trayecto.

Por un lado se identifican aprendizajes en relación al proyecto, al grupo, al cooperativismo, es decir, la ayuda mutua permite globalizar la experiencia, donde constituye una práctica intensa de apropiación de nuevos sentimientos, conocimiento y sentidos.

«Yo no sabía mucho de construcción, no sabía un carajo, yo venía del área de la salud o sea que para mí esto era todo nuevo, aprendí muchísimo y más que nada

me enseñó los valores y el sacrificio» (Entrevista a cooperativista K de Montevideo).

El conocimiento de las viviendas desde su inicio, la posibilidad de construir colectivamente un relato sobre el proceso, sobre el cambio, de un terreno sin construir, un «campo pelado» al conjunto habitacional, ir proyectando el espacio físico donde se desarrollará el hogar y el conjunto habitacional, son elementos de orgullo, de saber pero también de emoción, que potencian dicho saber y lo convierten en una unidad indisoluble, un pliegue con potencia de desplegar, fundamentalmente colectivamente.

Por otro lado se reiteran los aprendizajes de la obra, el aprender a hacer otros oficios o tareas o desarrollar los saberes para el provecho del grupo.

«Es decir, se aprendió, se aprendió. Yo por ejemplo trabajé en la parte de carpintería como te decía, de hacer las tablillas del parquet, luego de cortar los piques y nunca había trabajado de carpintero pero si alguien me enseñaba a hacer tablillas, era hacer tablillas. Lo mismo que después nos tocó con mi señora, cuando nos repartíamos las horas, en la finalización de baños, dar las lechadas. Estaba el baño sólo con los azulejos y nosotros teníamos que venir dar las lechadas, terminación, colocar los aparatos, como los percheros, todo tipo de aparatos chicos. Y lo aprendí, cada uno lo aprendía» (Entrevista cooperativista F del interior).

Aparece la obra ofreciendo situaciones educativas, aunque no tuvo intencionalidad pedagógica en los términos recogidos en las entrevistas.

«Yo que nunca estuve en construcción, me puedo mandar y arreglar algo ahora...» (Entrevista a cooperativista E de Montevideo)

«Yo en la respuesta capaz que voy a ser un poco individualista, a mi esta cooperativa me ha dado muchísimo a nivel personal. Yo me recibí, me vine acá pisando la crisis, la movida estaba muy tranquila y la cooperativa fue la oportunidad de trabajar, recién recibido de electricista y con poca experiencia me tuve que topar con un complejo que me abrió y me sigue abriendo un montón de

puertas hasta hoy; eso por el lado personal. Después como socio, o sea que en mi proyecto de vida me topé con un laburo importante, casa, entonces estos años hasta el 2004 que se terminó la obra fueron excelentes. Y ahora no sólo lo hago por decir, bueno me dio tanto que lo hago sino que me involucré con los compañeros. Hemos generado una linda amistad y un grupo de trabajo que venir a las reuniones es prácticamente venir a divertirnos y me genera mucha satisfacción. Sinceramente la cooperativa ha sido una marca muy, pero muy fuerte en mi vida» (Entrevista cooperativista I del interior).

En los testimonios anteriores se visualiza el aprendizaje individual, vinculado al propio oficio de la construcción, pero también se recoge la carga afectiva y la fuerte socialización que se da en dichos procesos.

La ayuda mutua se potencia al asociarse con la autogestión, como analizábamos, la autoría y el protagonismo de los cooperativistas se construye en torno a prácticas autónomas y colectivas, fundamentalmente un saber hacer con otros, con logros visibles y reconocidos por cada uno y por la sociedad.

La calidad de las viviendas y los conjuntos habitacionales son reconocidos por el resto de la sociedad, lo que retroalimenta la valoración del proceso de los propios cooperativistas.

Esta es una de las claves que dan identidad y potencia a la experiencia analizada del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua.

«Y... No sabíamos nada de construcción, entonces nos decidimos a estudiar. Y para estudiar, ¿qué hicimos? Armamos esa comisión que fue a las cooperativas viejas, a ver cómo era que ellos habían construido. Que nos enseñaran y con los planes del CCU. “Vamos a estudiar cómo se organizaban ellos y vamos a agarrar lo mejor ¡y hacerlo nosotros! No creernos que somos los inventores del cooperativismo.” ¡Tomamos toda la organización de ellos! “Acá hay que hacer las horas -decían los viejos- porque vienen los vivos que no laburan”. “Tienen razón” -decíamos nosotros-. “¡No hay que contratar mucho! -decían los viejos- Hay que contratar lo justo y ¡todos tienen que laburar! Mujeres, hombres, todos; miren que las mujeres pueden hacerlo.” Y tomamos la forma organizativa de los viejos.

Viejos que no eran viejos; que eran viejas cooperativas, pero en las que todos tenían una tarea y todos participaban» (Entrevista a cooperativista E de Montevideo).

Es un aprendizaje que es legado, cada experiencia sedimenta un trayecto colectivo y permite la transmisión y cooperación más allá de cada grupo.

Ese valor por los aprendizajes y el esfuerzo, construye cierta ruptura, más allá de los efectos formadores que tiene, en la relación con los socios nuevos.

«Los que vinieron llegaron poniendo guita y ahí ya se cortó porque no tenés ese sentido de pertenencia» (Entrevista a cooperativistas de Montevideo).

La separación entre quien pertenece a una etapa y otra está marcada por el esfuerzo de la ayuda mutua y lo que construyó además de las viviendas.

Los pioneros tenemos la fuerza que nos dio la ayuda mutua en ese contacto diario entre nosotros y nuestras familias, y la formación recibida que nos permitió concebir la vivienda no como una meta sino como un eslabón (Nicolás Donya, cooperativista de Mesa 1 en Nahoum, 2008: p. 200).

Se visualiza la experiencia que trasciende la vivienda y en este caso se recoge el valor de la formación y la posibilidad de la transmisión.

Las cooperativas históricamente intermedias, entre los 80 y 90, esperaron mucho tiempo el préstamo, eso hace una historia con menos hitos y fragmentada en su relato.

«Y gente que se cansa o tiene otras posibilidades de conseguir su vivienda y van dejando. Se inicio con catorce, después se llegó a veintiséis y después empezó la rotación. Y de las noventa y dos que pasaron veintiséis familias fueron las que llegaron a concretar su sueño, el resto, pasó, probó, no le gustó o dejó por la espera que había, se cansó. Ibas a esto no entras, ibas a esto otro y no entrabas entonces te lleva a dejar de lado y decir no, no quiero esto. Y de las veintiséis que comenzaron el proyecto terminaron veintitrés, tres se fueron a mitad de obra y esos cupos los tomaron nuevos compañeros que si estuvieron hasta el resto de la



mitad de obra que quedaban» (Entrevista a cooperativista de Montevideo).

Las modificaciones en el padrón, como es relatado, hace que cada socio que se va se lleva parte de la historia, al menos de su proceso, a no ser que medie una fuerte transmisión y construcción colectiva del relato, no evidenciado en las entrevistas a las cooperativas de las últimas décadas.

Las cooperativas de los últimos años, a partir del 2008 que se agilizaron los préstamos y el tiempo de conformación del grupo y solidificación del proyecto cooperativo se redujo, la construcción de significados a la experiencia pasan casi exclusivamente por los logros de lo construido en las viviendas o el relato de las dificultades.

Las cooperativas que tuvieron problemas de desvíos de fondos importantes, o conflictos en la etapa de obra, producidos por integrantes de las mismas, sufrieron fracturas importantes, que matizaron la experiencia de lo colectivo y obturan las construcciones místicas en torno al esfuerzo compartido, que son patrimonio de otras cooperativas, sobre todo las de más de tres décadas..

La mística, como fue señalado anteriormente, construida en torno a relatos, experiencias, símbolos, desempeños personales, anécdotas, construyen la pertenencia comunitaria y funciona como reserva para sobreponerse a las dificultades y sostener la organización.

Otras expresiones en la producción cultural favorecieron la apropiación y transmisión de la experiencia como el teatro, las murgas o la expresión plástica.

La cooperativa tiene un grupo estable de teatro. Esta actividad ha sido muy útil para la integración de COVINUVI a la comunidad Durazno y para la difusión de la experiencia cooperativa inclusive fuera del departamento (..) empezamos por teatralizar la propia realidad de la cooperativa. Por ejemplo, se representaban obras parodiando el tipo de intervención de todos los personajes de la cooperativa. En otras obras también tomábamos como tema el trabajo de construcción: la cañada, por ejemplo, dio lugar a muchas representaciones. Fue

bueno porque sirvió para que la cooperativa analizar su práctica cotidiana en base a la representación teatral, dándonos pie para corregir nuestros errores (en Chávez, 1990: p. 55).

En el relato surge claramente la intencionalidad educativa de la acción teatral, al buscar «analizar su práctica cotidiana» y mostrar hacia adentro y hacia afuera de la cooperativa, la experiencia.

En las entrevistas y documentos analizados las actividades culturales surgen como esfuerzos de integración grupal y fomento cooperativo, en las cuales la intencionalidad educativa se infiere en términos de construir colectivos, promover el cooperativismo y la vecindad.

La posibilidad de la coexistencia en un lugar, la proximidad, contar con infraestructura para el encuentro, la recreación y la cultura y la identidad colectiva, son posibilitadores de dichas expresiones.

Fueron potencia importante para ello en otros momentos, la canalización de la resistencia a la dictadura a través de las expresiones artísticas y el encuentro y los programas deportivos y culturales que realizaron varias cooperativas, entre ellos el convenio con la Asociación Cristiana de Jóvenes que promovió centralmente FUCVAM en las cooperativas en la década del 70.

Se reitera en los testimonios de las distintas generaciones, el orgullo que sienten los cooperativistas es por el proceso pero también por la vivienda que construyeron, las comodidades, las terminaciones, la calidad constructiva.

«Entonces era la posibilidad de tener una vivienda rápida, nuestras viviendas son todas de ladrillos a la vista, es todo doble paredes, es todo puertas y marcos todos de cedro, pisos de parquet en el living comedor y los dormitorios, está la cocina con cerámica en los pisos baño arriba y un baño que quedó previsto para hacerse debajo de la escalera en la planta baja. En fin, muchas cosas que no lo hubiéramos podido hacer solos. Por el sistema de trabajo nuestro y como nos movemos a nivel de los empleos, que siempre hubieron problemas porque un mes te entraba determinada suma por jornal te entraba determinado monto»

(Entrevista cooperativista B de Montevideo).

En los rescates de la experiencia y en las condiciones que la posibilitaron, lo grupal, el espacio colectivo de resonancia y de confrontación aparece en términos de incorporar sentidos e ideas que surgían del debate o de la reflexión de algunos, en las etapas de organización o reunión.

«Y no era de formarnos juntos, no sabíamos. Ta y después surgió vivir en grupos no, que por suerte después vas ganando otras cosas, empezamos a vivir en grupo, a decidir en grupo» (Entrevistas a cooperativistas del interior).

Es para muchos una ruptura con formas de socialización en círculos restringidos, en el familiar, en el laboral, pero que no siempre remiten a una grupalidad.

Más cuando la experiencia, muchas veces presionada por la coyuntura, se empieza a nombrar, a interrogarse sobre su entidad, sus alcances y sus proyectos, es en cierta medida el ejercicio de la elucidación que nos sugiere Castoriadis (1993).

«Pero fue toda una época muy fermental de discusiones ideológicas profundas sobre qué es ser cooperativista; qué es ser autogestionario; qué es vivir en una cooperativa de ayuda mutua. Todo lo que eso implicaba -los reglamentos- y como nosotros recorrimos todas las cooperativas, en vez de inventar cosas, agarramos lo mejor de cada una. Y no despreciar lo que hicieron los viejos cooperativistas, porque los viejos no eran giles. Tenían mucha plata, es verdad -si comparamos con los que nos daban a nosotros-, pero ellos construyeron unas casas que son buenísimas y eso nos llevó a decirnos “vamos a armar buenas casas”. Porque la gente quiere buenas casas; no se trata de armar un ranchito a lo hippie, ¡no! Los trabajadores precisan casas buenas» (Entrevista a cooperativista E de Montevideo).

Esa elucidación, como sostiene el mismo autor, para transformar precisa construir otros imaginarios, en este caso, primero que partan de la posibilidad del cambio, de la posibilidad de lo colectivo y luego de proyectar lo inédito, lo necesario en

posible, la experiencia es plataforma para imaginarios que instituyan nuevas realidades.

«Lo que me ha marcado es que los sueños existen y se pueden hacer realidad siempre cuando vos les pongas garra y empeño y como enseñanza me ha enriquecido mucho, me ha enseñado lo que es luchar por un sueño en los momento más flacos que tenés que decir tiro todo, algo te enciende la esperanza de continuar a esa meta que te proyectaste, es decir la casa del sueño para tus hijos a donde tenerlos» (Entrevista a cooperativista K de Montevideo).

Dicha plataforma es sustentable porque la experiencia se reedita diariamente y cotidianamente al vivir en el logro, en el proyecto cumplido. Por eso la posibilidad es constatada.

«Yo entré en la cooperativa porque tenía un fin que era mi casa, entonces todo lo otro lo fui aprendiendo: el trabajo en grupo, compartir, hay cosas que no se pueden, el fin común, y viste que hoy por hoy...» (Entrevista cooperativista L del interior).

La autogestión rompe ciertas relaciones de subordinación de las personas y los colectivos con los organismos del Estado, con autoridades gubernamentales y con la capacidad de expresar y defender los proyectos y derechos.

Esto es visualizado claramente en las entrevistas, como una capacidad que se fue integrando progresivamente.

«Seguimos por esto mismo nosotros fuimos de las cooperativas que recibimos todos los cambios y seguimos aprendiendo... ¡Es increíble! Cada vez que hacemos un trámite... Bueno hoy por hoy, por ejemplo, el aprendizaje de obra, que si contratamos a alguien lo estudiamos de otra manera, observamos otras cosas, buscamos otras opciones, en definitiva tenemos otra postura... Al hacer un trámite en el Ministerio, con el tema de los subsidios, con todo... Antes capaz que viste: “porque el Ministerio, la ANV...” era todo un cuco... Hoy ya vas con otra postura, y sí, estamos mejor parados... Todo lo malo que pasó, y todo lo bueno, aportan al día a día de hoy para mejor... Desde mi punto de vista es así; desde manejar un

taladro en la obra hasta hacer un carta para un trámite... ¡Todo! Todo fue en beneficio, para mí personalmente, todo fue en beneficio...» (Entrevista cooperativista L del interior).

Se rescata, también en lo colectivo, saberse organizar y participar, como un aprendizaje que se incorpora para lo cotidiano, es decir para resolver los asuntos de las cooperativas, pero también para otros espacios de participación.

«Y aprender a participar también, en las Asambleas, todo...» (Entrevista a cooperativista E de Montevideo).

Aunque algunos, sobre todos los hombres, más que las mujeres, lo traen de otras experiencias sociales, políticas o sindicales, las mujeres reconocen el proceso de formación en la experiencia y mayor protagonismo a partir de integrarse en la cooperativa.

“La otra vez hablaba con alguien y le decía que yo, de gurí, militaba... Era militante de la UJC y me parece que viene más de ahí”. (Entrevista a cooperativista J de Montevideo).

El incorporar el protagonismo en la resolución de los problemas, la capacidad de oratoria, de representar, de delegar, de comunicar resoluciones, de luchar y negociar, son aprendizajes generados en la propia práctica cooperativa y que muchas veces lo trasciende.

«¡Claro! Pero parte pienso que viene de ahí. Así como acá soy directivo, en mi laburo soy delegado, siempre trato de colaborar. Y viene por ahí, también, está en cada uno» (Entrevista a cooperativista J de Montevideo).

La experiencia trasciende también cuando es reconocida por otros, el saber se objetiva en la demanda de otros y el reconocimiento del valor de la experiencia.

«-Y el impacto social de la cooperativa en el pueblo, porque a partir de nosotros ya se inauguró hace un mes otra cooperativa más y hay tres más que están en proceso.

-Y yo trabajo en la intendencia y afuera los compañeros te reconocen que estamos trabajando tipo cooperativa y de lo que aprendí acá volcarlo allí. Y bueno, la cooperativa es todo» (Entrevista cooperativista I del interior).

La convivencia recrea la memoria de los aprendizajes y la mística construida en la obra, pero pierde en intensidad, en vigor colectivo y tiene a un repliegue, en muchos casos, pero que requiere su despliegue en otras necesidades, en el mantenimiento, en la organización o en otros proyectos, es reinventarse como cooperativa, ya no para satisfacer el acceso a la vivienda, ahora es para permanecer y mejorar el hábitat.

Esa permanencia está muy determinada por las etapas anteriores.

«El sistema, como te decía, está bien hecho; el tema es la gente que después se te mete pa' dentro... Y la gente vieja, te queda como castigada; entonces si vos decís: "Porque antes tal cosa...", y los otros nuevos, se sienten medios ahí; pero también se ha dado el lugar para dar con la gente nueva...» (Entrevista a cooperativista E de Montevideo).

Esta visión de los nuevos como oportunidad, no siempre es visualizada, como se sostenía, se deposita mucho en los nuevos, lo perdido de comunitario, de colectivo.

«Yo creo que se va modificando porque era lo que te decía, nosotros al principio hacíamos una cantidad de trabajos, tareas y cosas de modo de ir ensamblando al grupo. A medida que fueron pasando los años y fue cambiando la gente a pesar de que vos des una charla de cooperativismo y convivencia, esto no se aprende en una charla» (Entrevista cooperativista F del interior).

Vuelve la idea de que la experiencia como fuente de aprendizaje no es transferible, un problema en la transmisión de la memoria, pero como lo plantean los cooperativistas radican allí un imposible, donde parece irresoluble el recrear lo colectivo.

«Y nosotros lo que tenemos acá también, me imagino que debe pasar en todas

las cooperativas, que es que la cooperativa tiene dos grupos: vos tenés grupo de gente que siempre estuvo en la obra y después tenés personas que han venido a vivir (parejas, maridos con la esposa y los hijos) que no tienen ni idea de lo que pasó, inclusive no saben... Es como que, ¿no?» (Entrevista cooperativista L del interior).

Se atribuye el saber a la experiencia, «inclusive no saben» se plantea a los que no pasaron por la experiencia de la construcción. Surge en otros testimonios que se recupera la formación como una necesidad, pero no encontramos en las cooperativas habitadas entrevistadas, prácticas en este sentido.

«Hay una necesidad me parece de que si yo tuviera que señalar una debilidad en términos de desafío de la cooperativa es la formación y la comprensión de que esto es una cooperativa punto uno. Punto dos, no vivimos en una isla estamos viviendo en un barrio y este es un barrio cooperativo, hay seis, siete cooperativas en el entorno. Hay como un aislamiento que podríamos aspirar y tener la posibilidad de que hay ahí un potencial no utilizado que nos permitiría hacer muchas cosas más. Incluso hacia adentro, por el barrio pero además hacia adentro porque la cooperativa no es sólo ladrillos hay otros valores intangibles que son muy importantes» (Entrevista a cooperativista E de Montevideo).

Se destaca el papel de la formación en la posibilidad de trascendencia de la experiencia, más allá de «los ladrillos» y como potencialidad de la misma.

Las fallas de la experiencia, los significados atribuidos varían en la etapa de la convivencia pero no se atribuyen al sistema, sino a la promesa incumplida del colectivo, como mencionábamos, se señala en varias entrevistas que el cooperativismo asegura la comunidad y es esfuerzo compartido y la falla, está en los otros, «en los hombres imperfectos».

«Y te diría que la mayoría o sea todos tuvimos que aprender a vivir como cooperativistas. No sé si todos lo han logrado porque hay gente que le cuesta todavía. Pero el sistema ha ido y la cooperativa se ha mantenido» (Entrevista cooperativista I del interior).

Esa promesa incumplida opaca lo construido, lo que tienen de comunitario, lo que diferencia de otros espacios barriales no cooperativos, opera como desilusión, el sentimiento de incompletitud o imperfección de la experiencia, obtura visualizar lo construido.

La conciencia de ser inacabados como sostiene Paulo Freire (1970) es lo que hace a los seres humanos la actitud de querer conocer y buscar, no paralizarse.

Este relato desilusionado no es construido por todos, hay grupos que rescatan la convivencia, los logros colectivos, la seguridad y la apropiación.

«Este tipo de vida hoy en día me parece que no lo cambiaría (...).esta libertad que tenemos acá no solamente de decirnos las cosas, libertad de movimiento. Tengo a mi familia y no cambio por nada la vida que están llevando mis hijos acá, son las diez de la noche y los gurises andan jugando en la cooperativa y sabes que si no están en la casa de uno están en la casa de otro. Y más cuando escuchás que acá en el centro, vos escuchás que los gurises no los podés sacar a la vereda. Más que nada por mi familia y por mí que aprendí un montón de cosas y seguiré aprendiendo» (Entrevista cooperativista I del interior).

La solidaridad que se establece en las relaciones entre cooperativistas, se verifica al menos, en las situaciones extremas y se remite a ellas como parte de los sentidos de la experiencia.

«Ahora, lo que tiene de bueno, es que, por ejemplo: a un vecino le ha pasado de que se le incendió el fondo, y bueno ahí respondió toda la cooperativa, solidariamente... Ahí se demostró lo que tiene la cooperativa» (Entrevista a cooperativista E de Montevideo).

Otros, donde la mística, al menos en los fundadores o socios de más años, envuelve la experiencia en términos de diferencia, con la sociabilidad de otros barrios. La experiencia en muchos de los cooperativistas entrevistados inscribe una forma de ser para los demás, pero como referíamos anteriormente una forma de ser-el-mundo- para ellos.



La experiencia crea y recrea la matriz de aprendizaje, opera posibilitando y/o limitando nuevos aprendizajes.

A un cooperativista del interior le preguntamos cómo definía la cooperativa y relataba algunas de las nuevas finalidades de la etapa de convivencia:

«Un grupo de personas con un fin en común. Ahora, el fin en común, puede ser a futuro, a corto plazo y va a ser a conveniencia de ese grupo. A veces preguntan, “¿y cuál es el fin en común?”, y yo que sé, puede ser cualquier cosa: la placita, puede ser la calle, puede ser ayudar a una familia que está pasando un mal momento, pero siempre en grupo; no existe una cooperativa de una... Y coopera» (Entrevista cooperativista L del interior).

La obra como posibilidad colectiva, el fruto del hacer juntos, de organizarse cooperativamente, prefigura la potencia, en el sentido de Tapia (2008) de factualización de alternativas, y en ello, memoria, experiencia y utopía, generan prácticas inéditas, aprendizajes, «marcas ciegas», como huellas no perceptibles, que se hacen visibles cuando se combinan entorno a necesidades y las formas de satisfacción.

Uno entra a la cooperativa por necesidad de vivienda, pero después se da cuenta de todo lo que significa vivir en comunidad (Nilo Mármol y Roque Real de COVIFOEB, Salto en Chávez, 1990: p. 63).

La convivencia colectiva, en muchos de los relatos recogidos en las entrevistas como en el testimonio anterior, se refieren como «comunidad».

Las referencias a la experiencia cooperativa, para la mayor parte de los entrevistados es en términos amplios, que trascienden la satisfacción de la vivienda, para colocarlo en expresiones como «forma de vida», «una vida que vale la pena», «una comunidad», «aprender a hacer con otros», un «eslabón» para otras conquistas.

Esta experiencia va más allá. Porque esto es una forma de vida, de vivir en comunidad, como lo hacemos acá. Compartiendo lo que tenemos y lo que nos

falta. Acá estamos aprendiendo a sacarnos los egoísmos. Aprendiendo a discutir. Aprendiendo de los compañeros y ellos aprendiendo de uno (Cooperativistas de COVICEVI en Chávez, 1990: p. 123).

Se globaliza por construir el espacio físico y relacional donde se desarrolla gran parte de la vida de los cooperativistas, donde se arraigan los vínculos, la vida cotidiana, para abonar una experiencia que forma y transforma.

«Es una experiencia que nos tiene contentos, hemos vivido una vida que ha valido la pena» (Entrevista a cooperativista C del interior).

Tomando la conceptualización de comunidad analizada en la tesis las cooperativas cumplen las características de pertenencia como ya fue analizada, interrelación entre los cooperativistas, fortalecida por el encuentro cotidiano de la convivencia y una cultura común, en los términos de identidad, prácticas organizativas y de relación que fueron descriptas.

Pero, como sostiene Bauman (2003), la búsqueda de comunidad está dada por la necesidad de seguridad, lo que aparece como la significación más importante que se recoge en las entrevistas, por la permanencia en la vivienda y también en términos de un entorno seguro, protegido, donde se puede contar con el otro.

Esto último no es menor, pero supone una distancia entre las concepciones de forma de vida que aparecen en algunos relatos y una vivienda o conjunto habitacional seguro, en los términos antes definidos (estable y asequible y protegido frente a acciones delictivas). La distancia supone fundamentalmente una pérdida de sentidos que podríamos llamar trascendentes, en los cuales se despolitiza, en cierta manera, la gestión que las cooperativas hacen de lo común.

Nuevamente, no es poco, es mucho en términos de la ciudad, pero resta en la potencialidad de un conjunto autogestionario y autoconstruido colectivamente.

En síntesis, los aprendizajes se observan cómo saber ser, saber tener y saber hacer. El primero refiere al ser cooperativista, ser con otros parte de un colectivo,

una identidad relacional distinta, intersubjetiva, lo que Charlot (2007) define como «distanciamiento-regulación».

El saber tener, lo referimos a la apropiación del proceso y del producto de la experiencia cooperativa y está implicado, continuando con el mismo autor, cuando en un mismo movimiento, un saber-objeto y un sujeto consciente de haberse apropiado de tal saber y lo llama «objetivación-denominación» (Charlot, 2007: p. 112).

Y por último lo que Charlot llama «imbricación del yo en la situación» (2007: p. 113), que es el proceso en el que aprender es dominio de una actividad que es capaz de llevar adelante, lo que denominábamos saber hacer y que incluye el saber sobre la obra, en la construcción aludido anteriormente, pero también en la autogestión y organización.

El posicionamiento protagónico frente al saber apropiado implica para los cooperativistas un incremento del yo, que en este caso es en plural.

### **La relación con otros saberes: los técnicos asesores**

«Y yo pienso que fue bueno. Al tener los técnicos, teníamos una guía... Porque yo puedo hacer una cosa u otra, pero si vos no tenés quien te guíe también... Tenés idea pero necesitas tener alguien ahí, que te indique el camino... Es necesario. Nosotros arrancamos de abajo» (Entrevistas a cooperativistas C del interior).

Los Institutos de Asistencia Técnica son organizaciones sin fines de lucro<sup>113</sup> que nuclean equipos técnicos multidisciplinarios para el asesoramiento a las cooperativas sobre el proceso de conformación, obtención del préstamo y gestión de la obra.

Son co-responsables del proyecto cooperativo y cobran un porcentaje fijo del préstamo, fijado por la Ley, que es del 7% más IVA y hasta un 2% por servicios optativos.

Sus conformaciones son distintas y el alcance de su trabajo también, existen Institutos con mayor involucramiento y otros con intereses exclusivamente económicos, para marcar los extremos.

No hay que dudar del papel que han cumplido en los 50 años del cooperativismo, inclusive el protagonismo del CCU en impulsar las primeras experiencias, el capítulo de cooperativas en la Ley y el desarrollo de la formación, hasta en la propia FUCVAM.

«Tuvimos reuniones con el Centro Cooperativista del Uruguay y nos fuimos encaminando a lo que era una cooperativa de ayuda mutua, aprendiendo como se podía. Porque sabíamos desde la empresa nuestra que era una textil, sabíamos de todo eso pero de construcción nada, y de cómo íbamos a hacer, como lo íbamos a encarar. Nos fueron guiando» (Entrevista a cooperativista B de Montevideo).

La autogestión, de un grupo de trabajadores que no viene de esa experiencia, ni en el campo de la construcción, ni en la toma de decisiones y autogobierno, es posibilitado por el asesoramiento técnico que brinda el IAT, además de los apoyos propios de las Federaciones y los organismos públicos. Como sostiene un cooperativista:

«Es bueno y está bueno tener un grupo o instituto asesor, obviamente porque

---

<sup>113</sup> La Ley 13.728 define que los servicios profesionales son al costo, por ello tienen estatuto de cooperativas de servicios profesionales, centros de promoción, asociación civil o sociedades de hecho. También definen su financiación, la que fue regulada por el Decreto ministerial 34/07.

nosotros arrancamos... Porque como te digo, te dan 1 millón y medio de dólares y no sabes para donde arrancar... El tener un grupo ahí que te apoye y eso...» (Entrevista cooperativista L del interior).

En el presente testimonio se expresa la necesidad del saber técnico para posibilidad la autogestión. Es en las decisiones económicas y de obra donde surge la mayor cantidad de relato de los cooperativistas del lugar de los técnicos en las experiencias.

En la relación con los técnicos se recogen aprendizajes, pero no en todas las entrevistas son recuperados como tan importantes, apareciendo la propia experiencia como la mayor fuente de aprendizaje.

El diálogo de los técnicos del IAT con las cooperativas, son recuperados como espacios importantes por parte de los aprendizajes, en las dos direcciones, por conocer las necesidades de los grupos, sus proyectos, sus formas de hacer y poner a disposición los conocimientos profesionales a la cooperativa.

«Fue bastante importante desde el punto de vista económico por ejemplo con (el Cr.) Sterens desde el punto de vista económico. Pero esta cooperativa nunca tuvo problemas económicos, se fueron llevando las cosas de tal manera que había muchos, había unos cuantos bancarios que en un principio hacían que las cuentas se llevaran bastante bien, se llevaban entre varios, no era uno que lo llevara. Estaba el tesorero pero siempre estaban dos por lo menos que estaban palanqueando la cosa. Lo mismo, ya te digo en cooperativismo, (la A.S.) Dariscurren dio unas charlas bastante importantes que eso después fue retomado durante años, casi prácticamente que te digo hasta ahora a cada miembro que va a ingresar a la cooperativa ahora, se le dan charlas de cooperativismo. Se sigue haciendo» (Entrevista cooperativista F del interior).

Dos momentos que se distinguen claramente del diálogo de los técnicos con las cooperativas y así es señalado en varios testimonios, es la discusión del proyecto arquitectónico y por otro lado los espacios de formación cooperativa propuestos por el IAT.

El proyecto arquitectónico es la anticipación de la construcción, por tanto un espacio de diálogo de saberes e intereses muy rico.

«no fue que ellos plantearon y vinieron acá y dijeron: “bueno, este es el proyecto de las viviendas y listo”. El proyecto de las viviendas fue discutido que se agarraban la cabeza. Un día, venía el arquitecto, venía y presentaba “y no, esto no, no nos convence tiene que ser así”. Vaya para atrás todo y vuelva a discutirse. Es decir, eran muy receptivos todos, en todo aspecto todos lo que asesoraban» (Entrevista cooperativista F del interior).

En las cooperativas que el proyecto fue participativo, que el diseño del conjunto y de las viviendas partió del intercambio de los arquitectos con los cooperativistas, con sus necesidades y deseos, la apropiación es observable y se convierte en un primer momento de comprensión y asunción de la autogestión.

«Y también tiene sus ventajas porque conoces el inicio de la cooperativa donde está, como es el diseño y conocés de punta a punta todos los apartamentos, conocés como está la instalación eléctrica, como viene como va. Participas de los proyectos, que color de cerámicas querés, el color de pintura, cómo va a ser la estructura, si va a ser de ladrillos, de ticholos de bloques si va a ser de planchada entonces» (Entrevista a cooperativistas K de Montevideo).

Ello no supone que ese intercambio asegure el diálogo de saberes y que el proyecto refleje lo construido colectivamente.

«Y arquitectos tuvimos uno, que inicialmente, yo me acuerdo cuando entré, pregunté: “¿Y cómo van a ser las casas?”, y me acuerdo que él me dice: “Bueno, pero no esperen que vaya a ser una casa de Carrasco: va a ser una casa de bloque, común y corriente como para un obrero”... Entonces, lo que estábamos ahí dijimos que a ese hombre no lo queríamos porque ni a palo nos iba a defender nuestro techo (risas)... Ni ahí, ¡fuera!» (Entrevista a cooperativista G de Montevideo).

En las cooperativas el trabajo de los técnicos, fundamentalmente del área construcción, está desafiado por la necesidad de desaprender formas instituidas

de relacionamiento profesional-cliente del ejercicio liberal, la cooperativa como sujeto político discute las soluciones, inclusive desoyendo muchas veces el asesoramiento técnico, ello genera dificultades por sostenerse la relación Cooperativa-IAT en la confianza y la cooperación.

«Las casas las decidimos nosotros; Ustedes dicen si es viable o no, pero no nos sirve una construcción tipo» (Entrevista a Cooperativista H de Montevideo).

La experiencia de una vivienda la tienen todos los cooperativistas, el proyecto es una oportunidad para ampliar ese horizonte de expectativas y proponer eficiencias funcionales, constructivas y urbanas, sin dejar de tomar como punto de partida las necesidades y deseos de los cooperativistas.

Es muy reiterado que cuando se suman los otros cooperativistas, fundamentalmente las mujeres no titulares, el proyecto sufre cambios, inclusive en el proceso de obra.

«Yo me acuerdo que una vez vinimos a una asamblea y justo vinimos los dos con mi señora, con los niños y se iba a poner la primera mesada de cocina. Y mi señora entró a la casa y me dijo: “se ve que nos ignoraron a las mujeres porque esto está mal”. Porque se había previsto el fogón contra la pared y quedaba la cocina contra la puerta. Y esto pasó porque los hombres no dejaron opinar, nunca pones la cocina al lado de la puerta porque no podés poner una olla, nada. Y se tanteó en esa asamblea y la cambiaron de lugar» (Entrevista a cooperativista E de Montevideo).

En la relación de los técnicos con las cooperativas se observa una relación similar a la parental, es decir la cooperativa en los primeros momentos tiene una menor autonomía relativa en relación a las indicaciones y asesoramiento de los técnicos, para el grupo cooperativo esa experiencia es la primera, y la voz calificada y legitimada de los profesionales funciona como *verdad*. El proceso de la autogestión y el aprendizaje de dicho proceso, lleva a distanciarse del IAT a tomar sus aportes como un asesoramiento, que confrontan, del que dudan y que progresivamente, en muchos grupos, tienden a prescindir.

La relación entre el saber experto, legitimado y el saber experimentado, popular, siempre es una tensión.

Esta relación, en muchos casos, comienza a agotarse en etapas finales donde hay definiciones importantes y que matrizan las etapas posteriores.

Una de ellas es que el proyecto cooperativo, como lo define la reglamentación vigente tiene una dimensión jurídica, socioeconómica y urbana<sup>114</sup>, pero dicha multidimensionalidad e integralidad es opacada por el protagonismo del proyecto urbano o arquitectónico.

En las entrevistas realizadas es heterogénea la visión sobre el aporte desde el área social del IAT. Por un lado se entiende como importante, que contribuyó al proceso del grupo, por otro lado se entiende que su escaso aporte se visibiliza en la convivencia actual

«Y en cuanto a lo social sí, me parece que fue bien importante porque unió al grupo, seguimos trabajando como grupo bien asesorados en ese momento» (Entrevistas a cooperativistas I del interior).

«Hoy no lo tenés seguís con aguas divididas por un lado y llegas a la conclusión de que faltó eso. Pero igual no hay un problema general con el grupo que te agarres a trompadas no, no. Más allá de no saludarte o no participar en algunos espacios o evento en el que vos estés. Ese tipo de “chiquitese” o ya tengo la llave, me meto en mi casa y el resto que hagan su vida existe algo así, pero yo creo que si se hubiese trabajado desde el punto de partida cero hoy capaz hubiese más vínculo entre todos» (Entrevista a cooperativista K de Montevideo).

El otro componente que entendemos el asesoramiento pone en juego en el diálogo de saberes es en la formación que el IAT brinda a las cooperativas.

---

<sup>114</sup> En el Art. 9 del Reglamento de préstamos y subsidios del MVOTMA, de 2008, modificado el 9 de noviembre de 2015 pero no en este aspecto, establece «El proyecto cooperativo se define como una propuesta integral autogestionaria sustentable en las dimensiones jurídicas, socioeconómicas y urbanas, dentro del marco legal y las reglamentaciones vigentes, para el sistema cooperativo en todos sus regímenes (usuarios y propietarios)».



Entendemos, como ya fue mencionado anteriormente, como formación, no solo los talleres y actividades destinadas con dicho fin, sino también lo que se produce en lo relacional, en compartir los conocimientos, señalamientos, devoluciones, observaciones sobre las formas de hacer de los cooperativistas, todos con intencionalidad educativa.

No obstante para los cooperativistas al consultarle sobre la formación, muchos solo remiten a las formas tradicionales de su ejercicio.

«Hay un debe en eso porque yo me acuerdo que cuando nosotros recién nos casamos entramos en una cooperativa en esa época era INVE y vos no podías entrar si no tenías una asistente social, siempre en todas las asambleas había un asistente social en las cuales ella daba clases de cooperativismo» (Entrevista a cooperativista E de Montevideo).

«No, no, no... Acá no tuvimos nunca. Han andado asistentes sociales y eso, pero de ahí a hacer cursos... No, la verdad que no» (Entrevistas a cooperativistas C del interior).

Ello también revela, la explicitación y trabajo que realizó el IAT en término de la formación, haciendo evidentes las otras maneras o situaciones educativas.

En este aspecto encontramos una gran heterogeneidad, al menos en la visión de los cooperativistas en relación a la existencia o no de la formación y a las formas, alcances y resultados de la misma.

«A ver, ver los cambios, algún taller y ver la aparte de formación creo que muy importante y que no la tuvimos nosotros. Pero es a nivel general que todos los institutos fallan en esto» (Entrevista a cooperativista K de Montevideo).

En la medida que la formación pasó a ser un elemento exigible en el estudio del proyecto cooperativo, como se señaló en el capítulo anterior por parte de la ANV, en los últimos dos años, se conocerán sus impactos más adelante.

La formación, en sus múltiples formas, como se ha sostenido a lo largo de la tesis, es una forma de poner a disposición los conocimientos de los técnicos – y también

los del grupo cooperativo – para emprender una empresa que es colectiva y autogestionaria.

Ello implica de los técnicos, como se señalaba con Rebellato (2001), un desaprendizaje de formas de relacionamiento con el saber de su disciplina, con las demás disciplinas y con los saberes de los sujetos, para que dicha acción de poner a disposición los conocimientos sea efectiva, dialógica y contribuya a la autogestión y comprensión del proceso de la cooperativa.

Se hace evidente en los testimonios recogidos la visión individual o disciplinaria del aporte de los técnicos por parte de las cooperativas, no se visualiza al equipo como tal, ni al ejercicio del asesoramiento en forma interdisciplinaria.

Los profesionales reconocidos del IAT en los aportes y el intercambio, tanto para valorarlos como para criticarlos, son los/as Arquitectos/as y los/las Trabajadores/as Sociales, no visualizando a los profesionales del área jurídica y contable.

Seguramente por un asesoramiento distante, en el Estudio de los profesionales y no en el acompañamiento en la cooperativa.

Este componente vivencial del asesoramiento, de «embarrarse» como se dice muchas veces, supone un acto con efectos más allá del propio contenido que se transmite, quizás por ello se recoge sólo reconocimiento de los profesionales que, en su mayoría, son los únicos que concurren a las reuniones y obra de la cooperativa.

En este aspecto relacional es importante detenerse, para observar los otros efectos de la formación, que exceden o complementan los contenidos transmitidos, la horizontalidad de la relación, el reconocimiento de los cooperativistas como sujetos y del colectivo como tal, la posibilidad de decodificar, o no, el lenguaje técnico, las posturas físicas, comunicaciones y política y el compromiso. Estos son todos elementos insoslayables del efecto de comunicar y formar y por tanto permean el diálogo entre saberes y personas.

Es en la capacidad de instituir prácticas cooperativas, con autonomía relativa de las dominantes (Williams, 1994), que los institutos, como los denominó el legislador, tienen la potencia de la transformación, no solo de la vivienda.

No se recogió en las entrevistas una visión del trabajo interdisciplinario de los institutos, por el contrario se refieren a aportes o ausencias de algunas de las disciplinas en particular.

En la investigación documental y bibliográfica (González, 2013 y Nahoum, 2008) se pudo recoger el papel de los institutos que dieron forma a las primeras experiencias, como el CCU, y luego a partir de la Ley el CEDAS o ITACOV, entre otros en el interior del país, tenían además del desarrollo profesional de sus integrantes, un componente político que animaba el ejercicio profesional, como se evidencia en los testimonios y temáticas abordadas. También sucedió con otros IAT en la restauración democrática, podríamos llamar de segunda generación, COVIMA, Hacerdesur, INVIPO, CAESSU, vinculados a militancias sociales, profesionales y políticas (González, 2013).

La proliferación de IATs<sup>115</sup> como de cooperativas, por las facilidades en el acceso a los préstamos constituye una potencia, por la suma de nuevos actores, pero queda investigar las posibilidades de constituir nuevas prácticas en términos transformadores, más allá de construir las viviendas que para quienes carecen de la misma es su centralidad.

---

<sup>115</sup> De los 67 IATs registrados, habilitados y en funcionamiento, 39 fueron creados en la última década y 25 de ellos en el último lustro. [www.mvotma.gub.uy/tu-vivienda/construir/cooperativas](http://www.mvotma.gub.uy/tu-vivienda/construir/cooperativas) consultado el 22 de enero de 2017.

## Las luchas, la organización y sus efectos

*«.. Somos los testigos del amanecer.  
cuando todos seamos cooperativa,  
créanos por siempre,  
vamos a querer»*

Daniel Radío. (Fragmento de la Despedida de Murga La Justa, 1984)<sup>116</sup>

La organización en la Federación y los momentos de lucha, son recuperados como espacios de crecimiento personal y colectivo por parte de los cooperativistas y de aprendizajes y significación de las experiencias.

Si bien las cooperativas enuncian cierta politización de las relaciones y formas de acceso a la vivienda, es en las etapas de lucha y organización donde se representa dicho proceso y se asume con mayor claridad la significación de la cooperación, la autogestión, la ayuda mutua y la propiedad colectiva.

Para ello recuperamos el análisis a partir de las etapas definidas anteriormente y en las que se identifican algunos hitos de la lucha de FUCVAM que vigorizaron el movimiento, ellos son: la fundación de FUCVAM en 1970, la lucha contra el Decreto-Ley de pasaje de las cooperativas de usuarios al régimen de propiedad horizontal en 1983-1984, las huelgas de pago, entre 1983 y 2012, la ocupación de tierras en Montevideo en 1989 y la reestructura de las deudas de las cooperativas ante el BHU y la ANV entre 2008 y 2012.

---

<sup>116</sup> *La Justa* fue una murga que surgió en el Complejo Intercooperativo Mesa 1 en 1983 y fue expresión de la resistencia a la dictadura, participando en el concurso de carnaval de Montevideo de 1984 hasta 1988.

### Las primeras experiencias y la fundación de FUCVAM (1966-1973)

FUCVAM surge como una necesidad de coordinación y facilitar el desarrollo de las primeras experiencias más que como herramienta gremial y de lucha.

En este sentido, existe un cierto mito de fundación construido sobre la idea que la vertiente gremial que formó la mayor parte de las primeras cooperativas dio impulso a la asociación de las cooperativas, como fuera señalado en el capítulo III.<sup>117</sup>

Los militantes sindicales que formaban las cooperativas no eran de la primera línea, a fines de la década de los 60 y principios de los 70, la lucha se centraba en el frente sindical y estudiantil, en el político con la fundación del Frente Amplio y con la guerrilla urbana, con el MLN-Tupamaros.

Es indiscutible que FUCVAM se nutrió de ese clima de época, de la efervescencia de la lucha popular y del esfuerzo de unificación que estaba realizando la izquierda social en la CNT y la política en el Frente Amplio.<sup>118</sup>

---

<sup>117</sup> Gustavo González advierte del carácter que tomó la fundación de FUCVAM «No aparecen en las actas de la época ninguna caracterización de la etapa desde el punto de vista político, lo que de alguna manera llama la atención, debido a los turbulentos momentos vividos en el país. Esto reafirma la idea de que objetivamente nuestros pioneros estaban fuertemente consustanciados con lo inmediato que era de alguna forma, nacer y crecer como movimiento. El propio comunicado emitido a partir de la fundación es sumamente corporativo, habla del nuevo agrupamiento, del problema de los desalojos en el país y realiza una defensa de la DINAVI, independientemente de fricciones que existían con esta dirección, el trato de los cooperativistas hacia los directores era de acuerdo» (2013: p. 60).

<sup>118</sup> «Muchos fueron los factores que llevaron a que surgiera y se consolidara el movimiento cooperativo de vivienda uruguayo pese a haber nacido al amparo de una ley dictada bajo un gobierno de probada raíz conservadora y opositora a todo lo que fuera desarrollo del movimiento popular. En primer lugar, fue de fundamental importancia el haber comenzado las tres experiencias pilotos a las que hacemos referencia, porque a partir de ellas ya no eran palabras sino hechos lo que se podía mostrar.

Otro elemento que a nuestro juicio colaboró fue la histórica tradición unitaria del Movimiento Obrero uruguayo, fuertemente influenciado en la década del '60 por la consolidación de una Central única de trabajadores, que llevó a ver a los cooperativistas la necesidad de tener una central única de cooperativas de vivienda, que se constituye con el nacimiento de la Federación» (González, 2001: p. 155).

Pero como sostiene un ex - dirigente de FUCVAM «eran sindicalistas de segunda línea los que formaban las cooperativas» (Entrevista con ex – Dirigente A de FUCVAM).

Inclusive en esos momentos, si bien había una puja interna fuerte en la CNT, la mayor parte de los sindicatos eran hegemonizados por el Partido Comunista, con las diferencias que explicitamos en el capítulo anterior con las cooperativas, que le llevaron a los que sí optaron por formar cooperativas, a crear la Mesa Sindical Cooperativa a fines de la década de los 60, que luego disuelven para sumarse a FUCVAM. (Chávez, 1990)

La ley 13.728, aprobada por un gobierno que impuso el autoritarismo y que luego devino en la dictadura militar, generaba sospechas desde ciertos sectores, pero el entusiasmo que fue recibiendo en las familias, que organizadas podías acceder a sus viviendas y la multiplicación de las cooperativas, llevó a la necesidad de nuclearse en una organización de segundo grado, la FUCVAM.

El ex – dirigente entrevistado que sostiene que fueron socialistas, cristianos e integrantes de partidos tradicionales, quienes conformaron FUCVAM, identifica la influencia de los anarquistas de la Comunidad del Sur, por la idea de Federación y que su órgano máximo fuera una Asamblea, de hecho la Comunidad del Sur, perseguida por la Dictadura dona su terreno, donde ahora está la Cooperativa COVINE 8. (Entrevista a ex - dirigente A de FUCVAM)

Los primeros dirigentes de FUCVAM eran mayoritariamente de partidos tradicionales<sup>119</sup> hasta la década de los 80 que ingresan militantes de izquierda. Ello es explicado por esa raíz original y la adhesión que fueron teniendo amplios sectores al cooperativismo, sus postulados contrahegemónicos pero también por la persecución y proscripción de otros militantes por parte de la dictadura militar a partir de 1973

---

<sup>119</sup> Partido Nacional y Partido Colorado.

Por ello de este período los aprendizajes que surgen de la FUCVAM y las cooperativas, está dados por la conformación incipiente del movimiento cooperativo, que se reconocía entre sí. Son los logros de las construcciones y el acceso a los préstamos los sentidos contruidos colectivamente sobre las experiencias.

Fue un aprendizaje entre pares, a partir de las propias obras o logros, así nos relató un ex - dirigente de FUCVAM de la primer época a partir de la experiencia de su cooperativa: «tratamos de llevar esta experiencia al interior del país» (ex dirigente C de FUCVAM).

En los relatos de la época surge la relación de lo sindical con las cooperativas, como un trasiego de saberes de una experiencia a otra, reafirmando el hacer juntos:

Me enteré que algunos compañeros de trabajo de La Aurora (textil) estaban formando una cooperativa COVIMT 3, por Islas Canarias hacia el fondo. Y me gustó el asunto. Pensé, hay que trabajar en gran forma pero se puede, yo creo que se puede, si, se va a poder. Me entusiasmé y me largué a invitar gente. A pesar del rechazo del Sindicato<sup>120</sup> vi de aprovechar los conocimientos que poseía a través de eso, y fui a las puertas de muchas fábricas textiles a hablar con los obreros. Venían delegados y obreros que no tenían tareas sindicales y yo les explicaba (Germinal Azaretto, ex dirigente FUCVAM y fundador de la cooperativa TEBELPA, en Alzugarat, et al, 2000: p. 56).

Pero también las cooperativas fueron fuentes de lo colectivo para potenciar en lo gremial como lo relata el siguiente testimonio de un dirigente metalúrgico a fines de la década de los 60:

La idea era cambiar el sindicato, porque era amarillo. Entré a la fábrica en el año 69. Para entrarle más a la gente, es decir para vincularse más con los compañeros de trabajo, armamos la cooperativa de vivienda, esto porque me

---

<sup>120</sup> Este rechazo es un ejemplo de lo mencionado anteriormente del no apoyo de los gremios hegemonizados por el Partido Comunista en la primer época, como el caso del Congreso Obrero Textil (COT) que es señalado en la entrevista al ex – dirigente A de FUCVAM

encontré con Pessina<sup>121</sup> que ya era GAU también. El Flaco me explica cómo hacer para armarla y allí nos conectamos con el CCU. Eran los primeros tiempos del cooperativismo. Con el Flaco Pessina nos conocíamos de muy jovencitos, además también luego en la Facultad de Arquitectura. La idea prendió, se entusiasmaron muchos compañeros y comenzamos los primeros pasos. El nombre se me ocurrió a mí, recuerdo fue MACOVI (Metalúrgicos y afines cooperativa de vivienda). Así formamos la Unión obreros de ATMA (UOA). La cooperativa en realidad fue la que nos sirvió como elemento aglutinador (Daniel Ponce en González, 2013: p. 62-63).

### La Dictadura y la resistencia /de FUCVAM (1973-1985)

En la dictadura tiene continuidad esa modalidad de organización de FUCVAM durante la década del 70, con la particularidad de que las primeras cooperativas habitadas colocaron otras demandas a la Federación y otras posibilidades, construyendo un discurso y prácticas en torno al desarrollo social de los barrios y conjuntos cooperativos.

Por otro lado, comienza un proceso de aprendizajes sobre la gestión, potenciando las experiencias autogestionarias de las cooperativas, creando la Central de suministros, comprando las cooperativas en obra los materiales colectivamente y la Planta de Pre-fabricado, que fue la experiencia de producción más importante, a partir de la maquinaria, moldes y el *know how* producido por las tres primeras Mesas.

Ello generó aprendizajes y transmisión de la experiencia a nuevos grupos y otras obras, pero sobre todo la significación de que lo construido valía más allá del uso en cada obra cooperativa, trascendía para lo que fue desarrollado.

Pero lo que potenció este período fueron las formas de resistencia y de burla del régimen de control y persecución construido por la dictadura, que proscribió

---

<sup>121</sup> Arquitecto del CCU, director de obra de algunas de las experiencias pioneras. Desde la dictadura reside en Brasil replicando experiencias cooperativas de vivienda. El GAU fue el Grupo de Acción Unificada, agrupación política de izquierda que posteriormente se integró al Frente Amplio.



sindicatos, movimientos sociales y partidos, pero que no pudo con las cooperativas porque su organización no era sólo un derecho sino una exigencia.

Fueron muchas las prácticas de resistencia, a pesar de los controles (solicitar permiso para las asambleas con el orden del día, enviar previamente el padrón social, entre otros), desde reunirse en la obra en unidades no visibles al control, hasta «crear» cumpleaños o cuidar a los compañeros, como el testimonio que se recogió no comprometiendo a cooperativistas en las decisiones.

«-Porque por ejemplo había gente que podía tener problemas porque todavía estábamos en dictadura. Se hizo entonces la votación para eliminar el problema de que alguien tuviera problemas en el trabajo porque había decidido afiliarse a FUCVAM.

-Si, pasabas a categoría C<sup>122</sup>.

-En la asamblea entonces se votó y se puso: tal, tal, tal votan por la afiliación, tal, tal, tal votan por la no afiliación» (Entrevista a cooperativista E de Montevideo).

Las estrategias tomaban de las propias herramientas de organización cooperativa establecidas por la ley como otras formas de encuentro de carácter social.

Surgieron así los famosos “Consejos Directivos ampliados”, donde el Consejo Directivo citaba a un grupo de compañeros y hacía una reunión. Era una asamblea, que no estaba permitida. Y por otro lado se crearon los “cumpleaños fantasmas”. Era muy común en las cooperativas festejar el cumpleaños de fulanita o de menganita, a los efectos de sortear la valla de la solicitud de autorización policial para las reuniones deliberativas de la cooperativa (Vicente Addiego y Julio Briano, ex dirigentes de FUCVAM en Chávez, 1990: 77).

También las cooperativas fueron escenario y motor de muchas acciones de lucha contra la dictadura, saliendo el ómnibus para los actos, difundiendo las marchas y

---

<sup>122</sup> En la dictadura se categorizaba a los ciudadanos de acuerdo a la sospecha de tener pertenencias reñidas con el gobierno dictatorial que van de la A a la C. La categoría C eran los que tenían o tuvieron vínculos con organizaciones sindicales, estudiantiles, o políticas de izquierda y se le prohibía la participación en cargos de la cooperativa y eran monitoreados por los servicios militares de inteligencia.

movilizaciones, exigiendo la amnistía de los presos políticos, prestando el salón comunal para distintos actos, congregando y alentando la resistencia.

Así relata COVINE 1, como se vivían en la cooperativa hechos significativos de los años finales de la dictadura:

Se hablaba de amnistía. La cooperativa estaba expectante y atenta. Se comienzan a pintar los carteles, a cocinar las tortas, se junta un pantalón, camisa y buzo para un hombre flaco. En cualquier momento los milicos van a soltar al Búfalo. El 15 de agosto fue el día, en el salón comunal, febril actividad de los jóvenes; todos nos volvimos temprano del trabajo, en el salón comunal se escuchó cantar “Los dos gallos”. Marzo del 85. Se dio la amnistía recortada y un nuevo festejo, una nueva alegría, y un nuevo reencuentro con Héctor, que se lo habían llevado hacía tantos años (en Chávez, 1990: p. 50-51).

Pero fue en la etapa final de la Dictadura, donde FUCVAM emerge como actor social y político, catalizando el descontento popular y nucleando a otros, en torno a la vida de las cooperativas y sus luchas.

Cada acto de inauguración, Asamblea, festejo de aniversario, festival de canto popular, muestra de teatro, era un acto político.

COVICENOVA, Cooperativa de Viviendas Cerro Norte – Vanguardia surgió de una ocupación de viviendas que el Estado estaba construyendo en la dictadura, a pesar de resistir el desalojo, fueron expulsados y formaron la cooperativa. Finalizaron la obra e inauguraron las viviendas a principios de 1984, aún en dictadura y ese acto, fue un acto de fiesta y de lucha:

Y el día de la inauguración fue la gran fiesta- En los días previos visitamos a todas las cooperativas hermanas, pidiéndoles que cada una trajera un bizcochuelo, que tuviera la forma y el color de un ladrillo. En cada ladrillo figuraría el nombre de la cooperativa que lo trajo, para hacer una casa gigante con todos los bizcochuelos. Yo me acuerdo que el día de la fiesta estuve como cinco horas repartiendo pedazos de ladrillo de bizcochuelo. Llovía torrencialmente, pero la gente estaba feliz (Zulma Cardozo en Chávez, 1990: p. 38).

Ello tuvo mucha significación para la socialización política de sus integrantes, en contextos de participación restringida.

«A pesar de que llovía fuimos a la inauguración de COVICENOVA, habló Partelli<sup>123</sup>, los dirigentes, los cooperativistas, éramos muchos (...) fue un acto de reafirmación de la vigencia de FUCVAM y salimos de allí con mucha fuerza» (Ex dirigente C de FUCVAM).

Los dos hitos más importantes fueron la huelga de pago que se inició en 1983 y la lucha contra el Decreto-Ley de pasaje a propiedad horizontal de las cooperativas de usuarios.

La huelga de pagos fue una decisión audaz, inédita de desobediencia civil, que implicó la discusión en cada asamblea de las cooperativas y en la Asamblea Nacional de FUCVAM que se resolvió la medida. Era en contra de un aumento desmedido de las cuotas de amortización del préstamo e impuesto por la dictadura, en forma ilegal, no siguiendo el criterio que establecía la Ley del incremento de la Unidad Reajutable.<sup>124</sup>

La fortaleza de tener un único crédito por ser usuarios y la crisis económica que dificultaba pagar el aumento de la cuota impuesto por la dictadura, llevaron a que la mayoría de las cooperativa asumieran la lucha como camino de respuesta a dicha medida arbitraria.

La huelga de pago luego se volvió a tomar como medida de presión para préstamos, personerías y luego la reestructura y adecuación de las deudas de amortización de los préstamos hipotecarios.

---

<sup>123</sup> Monseñor de Montevideo en esos momentos con protagonismo en la protección de ciudadanos perseguidos por la Dictadura cívico-militar

<sup>124</sup> La Unidad Reajutable, como se planteaba en el capítulo II, aumenta con el Índice Medio de Salarios, con la crisis de 1982, que se conoció como la «crisis de la tablita», se pierden muchas fuentes laborales y los salarios se deprimen, no aumentando la Unidad Reajutable en la medida del aumento impuesto por los militares.

El elemento más importante y como se señaló, explicitó y politizó la propiedad colectiva, fue la lucha contra el Decreto-Ley de propiedad horizontal, donde los cooperativistas levantaron la bandera: «elegimos ser usuarios».

Ese en ese momento que se politiza la propiedad colectiva y toma fuerza como bandera del movimiento para adentro y hacia afuera contra la dictadura.

Ello posibilitó la comprensión y extensión del intercambio, debate y argumentación, nuevamente para dentro y fuera del movimiento, sobre los beneficios y la defensa de la propiedad colectiva. Como se señaló en el capítulo III la lucha fue muy rica y aglutinadora, las modalidades de lucha fueron variadas, pero involucró grandes movilizaciones como la recolección de firmas hasta acciones en la propia organización, como el envío de cartas a legisladores que ya mencionamos o la presencia en actos masivos.

En ese contexto de lucha y explicitación de la propiedad colectiva la experiencia modifica en términos de Thompson la visión sobre la misma, que como recogimos anteriormente, la definición de ser usuarios no fue reflexiva y asumida por cabalidad por los grupos, sino que se incorporó como parte de la propuesta cooperativa.

«-¿Y todo el grupo aceptó ser usuarios desde el principio, o había gente con dudas?

-Sí, sí, porque teníamos necesidad de techo» (Entrevista a Cooperativista A de Montevideo).

### El retorno a la democracia. La lucha continúa (1985-2004)

La restauración democrática no supuso un tratamiento distinto desde el gobierno a las cooperativas de vivienda. Si bien finalizó la represión y se restablecieron las garantías civiles y políticas, el Decreto-Ley no se derogó hasta que la Suprema

Corte de Justicia lo declaró inconstitucional en 1986 y los préstamos y personerías jurídicas otorgadas fueron escasas.

La Ley que derogó el Decreto-Ley impone a las cooperativas que por voto secreto tienen que ratificar su voluntad de ser usuarios.

Ello implicó mantener vivo el debate y la lucha por la propiedad colectiva y tuvo sus logros.

«hubo una sola cooperativa que se dio vuelta: ... allá en Punta Gorda... Que esa cooperativa hace rato que ya se volvió de usuarios... Si, volvió a la Federación cuando el convenio<sup>125</sup>...» (Entrevista a ex - dirigente B de FUCVAM).

El trabajo interno en las cooperativas para desandar formas instituidas de miedo y control de la dictadura fue otro espacio para explicitar la autogestión y la autonomía, como relata este cooperativista:

«Cuando asumo el primer concejo directivo al año íbamos a hacer un llamado a asamblea y alguien me dijo, “bueno, hay que pedir autorización a la seccional”, porque hasta que no terminó la dictadura hasta marzo del ‘85, las directivas, las asambleas había que pedir autorización a la seccional de policía. Entonces hay una etapa que no hay que perderla de vista y es que esta cooperativa nació en democracia, vivió toda la dictadura y empezó a vivir acá la parte más fuerte en la dictadura. Porque claro, la población uruguaya era clasificada en categoría A, B y C y si habías hecho una huelga allá por el ‘60 terminabas con la categoría C y no tenías el certificado de fe democrático, que no podías acceder a un montón de trabajos ni como empleado público. Si eras docente, te terminaban. Eso me llamó la atención, porque yo dije pero ¿cómo para hacer una asamblea vamos a tener que pedir permiso? si esto es una cooperativa, tiene personería jurídica. Lo que pasa que había quedado la inercia todo eso cayó en el primer gobierno democrático del año 85, siguió la inercia. Después enseguida todo el mundo entendió que era un disparate y no se hizo nunca más, por supuesto» (Entrevista a cooperativista E de Montevideo).

---

<sup>125</sup> Refiere al convenio de reestructuración de las deudas con el MVOTMA y la ANV que se dio entre 2008 y 2012.

Como se señalaba la vuelta a la democracia no garantizó el desarrollo del sistema cooperativo, sino que lo trabó con nuevas exigencias, por lo que se recurrió nuevamente a la huelga de pagos.

«Hubo dos huelgas... Una huelga de pago fue en el 84', pero esa se levantó... Con la democracia se levantó. Después se retoma, por la ley de propiedad horizontal... Cuando se deroga la ley, Kneit<sup>126</sup> dice: "Bueno, ahora tienen que pagar", y no, porque no hay personería, se continúa, y ahí es cuando él manda todo a juicio... Se inician los juicios, y bueno, después se le termina levantando allá por octubre, poco antes de que nosotros nos fuéramos... Pero bueno, en el año 88' empezaron a salir los préstamos, porque ahí una de las cosas que se acordaron fue que esas 22 cooperativas que estaban en lista, iban a tener el préstamo; ese era uno de los puntos acordados... Las personerías, de todas formas, no hicieron nada... Recién con Lacalle: las primeras personerías se otorgan en el gobierno de Lacalle. Pero se destrancó el tema de los préstamos, que ahí construyeron 28 que, bueno no existían obras... Fijate que no teníamos una obra desde el año... Y la zona 3 terminó en el 83' y debe haber sido lo último; después desde el 83' hasta el 89', no debe haber habido ninguna obra...» (Entrevista a ex - dirigente B de FUCVAM).

Destrabados los préstamos de las cooperativas que esperaban hacía años, las personerías jurídicas y el acceso a tierras seguían siendo los «cuellos de botella» para el desarrollo del movimiento.

FUCVAM decide ocupar tierras del gobierno departamental sin uso para exigir una cartera de tierras. Las ocupaciones también fueron otro momento de explicitar a la interna y hacia fuera del movimiento la cuestión de la tierra, la especulación inmobiliaria y la exclusión de las mayorías nacionales.

«Entonces, ahí se dio el segundo nacimiento de la cooperativa, en los años 90, que era a través de la militancia de FUCVAM y todo lo demás, que nos había conformado como cooperativa. Y contando con los consejos de los compañeros de los que te hablé, de Gustavo (González), que andaba por todas las

---

<sup>126</sup> Ex - Presidente del Banco Hipotecario del Uruguay en el primer gobierno de la restauración democrática 1985-1990 (Partido Colorado).

cooperativas contando en qué consistía (porque nadie sabía mucho). Entonces dijimos: “bueno, pero además, nosotros tenemos que armarnos como cooperativa propia, gremial”, porque era un lugar muy especial» (Entrevista a cooperativista H de Montevideo).

Estos hechos sostuvieron una politización de la militancia, fundamentalmente en las cooperativas en formación y trámite del préstamo, pero que fue generando una brecha con el resto de los cooperativistas, que mantenían la organización para resolver los problemas de los conjuntos habitacionales.

En nuestras cooperativas hay gente de todos los partidos políticos, pero con un grado de politización muy alto por la dinámica de participación que se da en los barrios cooperativos (Fernando Nopitch, ex presidente de FUCVAM, en Chávez, 1990: p. 94).

Esa politización es la que no se ha sostenido en las últimas décadas, a no ser en momentos de lucha, pero que involucran a los directamente implicados, los préstamos a los que esperan, las tierras a los que no tienen o las partidas del préstamo a los que están en obra.

En la crisis del 2002 fue importante el rol de FUCVAM en sostener la lucha por las cooperativas y surgir como red de sostén para los cooperativistas por la crisis económica. Ejemplo de ello, como se sostenía anteriormente, fue el Plan Social Alimentario y las movilizaciones y acciones realizadas los recortes de los préstamos que hizo el gobierno para reducir el gasto del Estado.

Recogemos el testimonio de integrantes de una cooperativa del interior, sin experiencias de lucha, que sostuvieron la defensa del préstamo y su obra:

«-En el año 2002, en julio, tuvimos tres partidas retrasadas de que tuvimos que mandar al seguro a todos los oficiales, justo había una inauguración en el cuartel en Paso del Rey y en ese momento lo habrían y...

-Vino Batlle<sup>127</sup>, vino Batlle.

-Vinieron las autoridades, Batlle, el Ministro de Vivienda, todos. Y ahí si hicimos una revolución bastante importante que fue muy marcada en ese momento.

Si, se cortó la ruta.

-Se hizo piquete, se logró que el Ministro viniera a hablar con nosotros pero siempre... o sea, se nos unió mucha gente, esa situación marcó mucho a COVISAYI dentro de Sarandí. Vos veías que la gente se te unía en defensa de... Por lo general vos decías “estos que están haciendo lío”, pero por lo general vos veías que la gente se arribaba para sumar. Y dentro de todo fue productivo porque al mes pudimos retomar toda la obra» (Entrevista cooperativista I del interior).

La lucha «marca» como dice el testimonio, construye argumentos y la experiencia se expresa en palabras, ideas, demandas, nombres, identidades. Construye sujetos políticos, subjetiviza en plural.

### Los gobiernos progresistas, nuevo escenario (2005-2016)

Esta etapa está marcada por el triunfo del Frente Amplio en el gobierno nacional, lo que generó muchas expectativas para las cooperativas, pero supuso un período de acomodación de los dirigentes y de FUCVAM que oscilaron entre una estrategia de comunicación directa con el MVOTMA, negociación y confrontación (Menéndez, 2014).

Quizás es la de mayor distancia entre FUCVAM y las cooperativas habitadas en relación a la comunicación y pertenencia a los temas centrales que trataba.

«Al principio sí nos sentimos apoyados, fuimos fundadores de la Federación y fuimos apoyados y nos mandaban información y un montón de cosas pero no sé

---

<sup>127</sup> Jorge Batlle, del Partido Colorado, fue presidente del Uruguay entre el 2000 y el 2005, protagonizando una de las peores crisis económica y social de los últimos 50 años.



qué paso si los cambios de comisión, la administración. Nos empezaron a dejar de lado y dijimos: no, para seguir pagando una cuota a FUCVAM que no nos da ni corte, que no nos avisan nada y nos enteramos por la televisión o por la radio» (Entrevista a cooperativista B de Montevideo).

Los logros en torno a la mejora de los tiempos de los préstamos y la transparencia en su estudio y aprobación, hicieron perder a FUCVAM como un actor determinante para su acceso.

Sí, se destaca en este período, una de las conquistas importantes de la Federación, son los acuerdos con la ANV y el MVOTMA para la reestructura de las deudas, la cancelación de las deudas de algunas cooperativas o la readecuación de otras, y la obtención de quitas y subsidios a la cuota a quienes no pudieron pagar,

«eso le dio una fuerza a la FUCVAM en los últimos tiempos, importante... Porque la gente quería salirse de eso, empezar a regularizar, y bueno, se llegó a un acuerdo que... Las que tuvieron más problemas en aceptarlo, fueron las que se habían gastado la plata: o porque a alguien se la afanó, o porque no pusieron, o alguno que se la habían gastado reparando techos...» (Entrevista a ex – dirigente B de FUCVAM).

Ello permitió el acceso a los títulos de muchas cooperativas y la cancelación de las deudas o al menos, el destierro de la incertidumbre del valor de la cuota de quienes no amortizaron el préstamo en forma paralela<sup>128</sup>, y la tranquilidad del subsidio a la permanencia de quienes no podían afrontar el pago de la cuota.

Este fue un momento de acumulación, reafiliación de cooperativas habitadas, pero sobre todo del cierre de un ciclo de huelgas de pagos que se había desdibujado por su prolongación en el tiempo.

---

<sup>128</sup> La huelga de pago, que pasó por diferentes momentos, implicó del pago de un porcentaje de la cuota al organismo público financiador (MVOTMA, BHU o ANV) y la mayor parte de las cooperativas depositaba en una cuenta propia el resto de la cuota, Las que sostuvieron esta práctica, quedaron con mucho dinero a favor, quienes no lo hicieron y por tanto no pudieron volcar dicho pago al momento de la reestructura de la deuda (quitas, eliminación de moras y multas y uniformización al 2% del interés), tuvieron que refinanciar el saldo.

### FUCVAM como espacio de formación

En el capítulo anterior se señaló la trayectoria de formación de FUCVAM, que se complementa con la dada por la propia experiencia.

Las propuestas de formación, en sentido restringido (charlas, cursos, talleres), de FUCVAM para los cooperativistas entrevistados fueron importantes, pero fundamentalmente en las etapas previas al préstamo y para la gestión de las obras.

«En ese momento iban a FUCVAM a participar en talleres que se hacen sobre algo específico, por ejemplo de asesoramiento técnico, la parte que asesora cómo hacer la gestión, plantea la problemática que habían tenido otras cooperativas para que vos no cometas el error, van varias cooperativas, cada una da su punto de vista y da ahí vos vas tomando lo que realmente es productivo para tu cooperativa. También se ha hecho curso de fiscales, curso de tesorero, de secretario» (Entrevista a cooperativista K de Montevideo).

La formación política que promovió FUCVAM en distintos períodos, llegó a los cooperativistas con perfil más militante o que estaban en etapas de lucha por el préstamo o tierras.

Surge en lo recogido una adecuación mayor de los dispositivos de educación cuando se vinculó el Centro de Formación Cooperativa a los aportes de la Educación Popular, abonando al proceso educativo a la propia acción y organización de las cooperativas.

No se recoge claramente de las cooperativas habitadas la participación en instancias de formación una vez inauguraron sus casas, tampoco que se promuevan desde las propias cooperativas.

«En todo lo que yo digo que debe existir es la formación de la militancia en masa para lo que es la cooperativa de la ayuda mutua. En toda la carrera de la

Federación vos encontrás que hay un debe y que es trabajar más con la Federación con las cooperativas cuando recién comienzan que puedas entender a dónde estás metido, que es esto y como empezar a vivir como cooperativa. Que no es el principio ni el final que esto sigue porque sentís que tenés que ver por otros y que vienen atrás y colaborar de la misma forma que colaboraron otros compañeros en otras marchas, caminado, reclamos, juntando firmas. Esto es un debe que vos notás que tiene la Federación de trabajar más en la formación, de enseñarte más donde ingresaste, donde estás viniendo» (Entrevista a cooperativista K de Montevideo).

En la trayectoria de formación reseñada y analizada en el Capítulo III, se recoge que en un principio estuvo centrada en las cooperativas habitadas y en las en formación o trámite del préstamo.

Una vez comenzaron a salir los préstamos en la década de los 90 y fundamentalmente en los últimos doce años, la formación se volcó a atender las necesidades formativas de la autogestión y la ayuda mutua.

Las cooperativas habitadas no tuvieron la misma dedicación y preocupación.

Otro elemento que se logra visualizar en la trayectoria de formación de FUCVAM es que gran parte de ella fue realizada por militantes cooperativistas, formados y acompañados por técnicos, pero con protagonismo de los primeros. Ello no asegura que tengan la capacidad pedagógica de transmitir ni de atender las necesidades de las cooperativas, como primó en un primer momento, cuando la formación cooperativa se vinculó con la propuesta de la educación popular.

«Con la Federación sí, la verdad. Lo que pasa es que las personas que venían al taller, lo hacían tan monótonos que para la gente era una tortura. Eran veteranos, militantes... Te lo hacen con voluntad, pero ellos no entienden que vienen a hablarle a un grupo que es muy particular. Otra cosa que tiene esta cooperativa (que no sé si ahora serán todas iguales) es que es un rejunte. No como otras, que por lo general, se conocían del barrio y terminaban haciendo una cooperativa. Tenían otro razonamiento. Sobre todo las que venían de sindicatos» (Entrevista a cooperativista J de Montevideo)

El testimonio evidencia una preeminencia presente en la formación de FUCVAM que desarrolla una modalidad formativa expositiva, escolar, que relegó a los técnicos, asumiendo protagonismo los cooperativistas, fundamentalmente a partir de la Escuela Nacional de Formación (*Enforma*) de FUCVAM, como fue señalado en el capítulo III.

Pero lo que se rescata en su efecto formativo, es la posibilidad de los cooperativistas de encontrarse con otros, del ejercicio de representar a la cooperativa con la tarea de trasmisión en los dos niveles que ello exige, con la incorporación de lenguaje y habilidades de comunicación y fundamentalmente en la autopromoción política.

«Para mí, en lo personal, fue la ilusión de tener la casa... Amo la cooperativa, he trabajado muchísimo por ella, he dado muchísimas horas de mi vida, y también rezongos de mi marido... Porque las reuniones, las idas a Montevideo, las reuniones de la mesa departamental, que yo al ser delegada tenía que ir a los dos lugares... Daba muchísimo, pero con muchísimo gusto, porque no hay sistema mejor que el de la cooperativa de vivienda» (Entrevista cooperativista C del interior).

El encuentro con otros, la elaboración de argumentos, conocer otras experiencias, organizar un discurso sobre la propia experiencia, son todas incorporaciones que se generan participando de las instancias deliberativas y organizativas de la federación, que no tienen intencionalidad educativa pero que son claramente formativas.

No se recogió en las cooperativas entrevistadas, pero si en la entrevista al Dirigente A y en las publicaciones de FUCVAM, que la trasmisión al exterior de la experiencia uruguaya del cooperativismo de vivienda, es una instancia privilegiada de formación e incorporación de un discurso organizado sobre las cooperativas y la propia experiencia.

## La cooperativa, su reproducción y las nuevas generaciones

*«Viva el cooperativismo,  
Donde nuestros hijos  
Se van a criar»*

Ruben Olivera (Fragmento del Himno de las cooperativas)

Las cooperativas se conciben para los cooperativistas como proyectos de largo plazo, no se plantean como solución temporal o transitoria. Esta diferencia seguramente comporta distinto a sus integrantes, en relación a otras inscripciones sociales.

Por tanto la concepción temporal incluye los diferentes ciclos de vida y generaciones.

Por un lado se visualiza a los hijos como los destinatarios de la vivienda, muchos y muchas cooperativistas, en la inauguración o en sus discursos, manifiestan que el esfuerzo que realizaron en construir es para sus hijos, como legado.

A la par que todo el movimiento obrero, incluso con más perspectivas que los sindicatos, porque en las cooperativas la gente vive en forma permanente sabiendo los defectos y las virtudes de cada uno,. Y nos permite ir educando a las generaciones venideras: es un emporio de posibilidades para la lucha popular (Henderson Cardozo de COVISUNCA, en Chávez, 1990: 71).

Por otro lado hay una vivencia que va siendo experiencia de las diferentes generaciones sobre la vida en las cooperativas. En este sentido se cargan muchas expectativas de que la convivencia comunitaria genera, por sí, la conciencia cooperativa.

Aparece la idea de espejo de los adultos, del conocimiento sobre los resultados del trabajo colectivo.

Y los niños, esa hermosa semilla que va germinando, crecerán viendo algo distintos, creado por la unión de voluntades de un grupo grande de trabajadores que demuestran a muchos – y así mismos, que todo es posible cuando se quiere algo y se aúnan esfuerzos, sobre todo cuando ese esfuerzo es orientado y dirigido por los propios hombres y mujeres -que lo efectúan. Y crecerán mirándose en ese espejo y educándose en la escuela que sus propios padres levantarán. Adquirirán entonces conciencia - como lo estamos adquiriendo nosotros hoy – de la capacidad de realización de los trabajadores y quizás esa enseñanza los lleva a actuar solidariamente en todos los aspectos de la vida en sociedad y así, probablemente, logren hacer realidad el sueño de un mundo mejor...<sup>129</sup>

Existió una fuerte apuesta, fundamentalmente en las primeras cooperativas en el valor de la vida comunitaria como incorporación del cooperativismo y sin duda se logró en el campo de la socialización, quizás las nuevas generaciones que se involucraron en la vida comunitaria construyeron una subjetividad cooperativa, queda la pregunta por los aprendizajes, por los sentidos y orientaciones atribuidos a dicha experiencia.

aplicando lo básico de una comunidad, el saber convivir y coexistir con los semejantes, el apoyar y sentirse apoyado por los demás, el sentirse responsable de que cada actuación personal está siendo regulada y respaldada por quienes lo rodean, lo vienen logrando. Los conceptos de comunidad son difíciles de volcarlos a niños que recién comienzan a dar los primeros pasos en una sociedad, pero la practicidad de los hechos y la participación en actividades colectivas, les hará ver con claridad el significado de los mismos.<sup>130</sup>

---

<sup>129</sup> Discurso de un dirigente de las 5 Cooperativas que integran el Complejo Intercooperativo Mesa 1 en 1972 con motivo del inicio de la obra de 420 viviendas, dos locales para Escuela y Jardín de Infantes, un Salón Comunal, 18 locales comerciales, oficina de las cooperativas y espacios de circulación, recreación y esparcimiento. Boletín del 11 aniversario de COVIMT 5, integrante de MESA 1, setiembre de 1981.

<sup>130</sup> COVINOTICIAS. Año 6 N° 65 Marzo de 1982 COVINUVI. Durazno.

Si esta socialización es natural, por tanto subjetiva la proximidad, las formas de hacer cooperativa, ¿no se naturalizan también las relaciones y las formas de vida?

En este caso si no se explicita la experiencia, se explicitan los sentidos, es difícil el aprendizaje, si la incorporación por socialización, por imitación.

Ello cuestiona si existió transmisión, no visible en los relatos.

«Hay un tema de convivencia que se da sólo, hay cosas que no necesitás ponerlas en palabras porque se viven porque si yo estoy acá mirando todos los niños de la cooperativa si todos están jugando, si hay niños de dos, de cuatro, de seis, de doce y hay una convivencia entre ellos y un juego y un cuidado me parece que hay cosas que no se ponen en palabras porque las vive» (Entrevista cooperativista E de Montevideo).

Un elemento que no contribuye y que fue analizado en los puntos anteriores, es que la participación, al menos la formal, es de los titulares, la fuerte experiencia de la obra, con integraciones parciales es de los adultos, lo que configuran restricciones a las actividades centrales de la experiencia colectiva.

En las cooperativas, mayoritariamente, así se recoge de los testimonios, existe una fuerte experiencia endogrupal, los pares son los hijos de los pares de sus padres.

«Por eso, yo rescato todo ese sistema de vida que tiene la cooperativa... Yo lo aplicaría a todo el sistema de vida: que junta la gente puede hacer cosas, y el cooperativismo es lo ideal. Por suerte, mis hijos se criaron bien sanos gracias a la cooperativa, puedo decir... Porque el gurí, empezó a salir con uno o con otro pero ta...» (Entrevista cooperativista C del interior)

Esa experiencia endogrupal y la coexistencia en un mismo espacio físico, próximo, cotidiano, multiplica las experiencias.

«Y hubo un tiempo que son casi todos los hijos de todos nosotros que acá se formó un grupo de jóvenes que hicieron carnaval y llegaron a salir primeros en el carnaval de las promesas como parodistas y se llamaban “*Los cooper*”. Y después

todos ellos siguieron el tema de murga» (Entrevista cooperativista E de Montevideo).

La cooperativa es un escenario de mucha interacción, que en muchos casos se retroalimenta con la concurrencia de los niños, niñas y adolescentes a los centros educativos de la zona, pero que favorecen sentidos de pertenencia.

«Ojalá tuvieran más los adultos ese sentimiento de pertenencia que tienen los gurises» (entrevista a cooperativistas de Montevideo).

La transmisión fue importante en los momentos de explicitación de las acciones, de las luchas, de las formas de hacer distinto.

Un rico ejemplo es de una de las cooperativas entrevistadas, donde se generan prácticas que buscan promover distancias frente a la cultura dominante:

«Y otra cosa que hacemos todos los años desde hace nueve años es “la noche de las luces malas”. Nosotros el día de Halloween cuando estábamos en comisión y éramos cinco mujeres dijimos, nosotros no queríamos que los chiquilines tuvieran noche de Halloween pero bueno para quitarles eso hay que ofrecer otra cosa. Y decidimos hacer la noche de las luces malas. Entonces contratamos cuenta cuentos, otras veces, varios contaron cuentos acá, compañeros de acá. Mi suegra que tiene noventa y ocho años también contó una vez. Se crea el viejo de la bolsa que repartía bolsas de papel y en cuatro, cinco casas se hacen cositas caseras, buñuelos, tortas fritas, empanaditas y los niños van a donde está la vela prendida con la bolsa a buscar. Y después se hace un fuego muy grande acá y alrededor se cuentan cuentos o se toca la guitarra y es una instancia linda» (Entrevista cooperativista E de Montevideo).

También se recoge las formas de organizarse y resolver los problemas colectivamente.

«- En nuestra cooperativa nos pidieron asamblea...

-¿Los niños?



- Sí, porque tenían que resolver sus problemas y por eso pedían asamblea. Y ellos tuvieron su tiempo de discusiones, se pelearon, después salieron, lloraron, se pidieron perdón ... (risas)

Pero ellos pidieron el espacio...

-¿Qué problemas tenían que resolver?

- Primero tenían que resolver que había un niño que se portaba muy mal, rompía juegos, les pegaba a otros, por culpa de él rezongaban a la hermana; era todo un problema bárbaro. Después estaba el tiempo de juego en la cancha; marcaron relevados, armaron una especie de reglamento. Todo eso lo cranearon entre los más grandecitos –de 7 y 8 - y después agarraron a los demás.

- Eso lo vieron de los grandes...

- Seguro. Sentaditos... en su orden... es como que ya vienen con eso adentro»  
(Entrevistas a Cooperativistas J de Montevideo).

Aparece en los niños y niñas una fuerte pertenencia a las cooperativas, que comienza a tener componentes de conflicto con prácticas generacionales de los jóvenes, que no siempre tienen cabida y generan conflictos con los adultos.

En este sentido es importante transcribir lo aportado en una de las entrevistas a una cooperativa de Montevideo por varios de los cooperativistas presentes:

«-Incluso han pedido, en la Asamblea, para que abran los Salones para que los chiquilines...

- Sí, pero no hay quien esté con ellos, no es darles...

- Vos les abris la puerta, pero después no hay nadie que supervise... Rompen todo.

- Hemos hecho pruebas: el saloncito aquel, le armamos un ping-pong, y habían cosas de reconocimiento... Rompen todo.

- Pero no los más chicos, ¿eh? Estamos hablando de 15, 16 años...

- Pero, ¿cuál es el tema? Que se hicieron unas Asambleas, que hay que darles el Salón, no sé qué, que tengan un espacio... ¡Escuchame! Cancha de fútbol, tienen todo ahí. Entonces vos en verano, te preparás para armar unos mates y ¡bum, bam! Y eso te trae problemas.

-La droga» (Entrevista a cooperativistas H de Montevideo)

Los conflictos de la convivencia generacional presentes en diversos lugares de la ciudad, entendemos que en las cooperativas tienen una *caja de resonancia* mayor, por un lado por el conocimiento de todas las familias y por otro, por ser una unidad habitacional, es decir, en el barrio tradicional, de manzanas, el conocimiento de los hechos pasa por “la cuadra” o la cercanía física. En las cooperativas los espacios comunes son parte del hábitat colectivo,

No obstante, muchos jóvenes forman una nueva cooperativa, o se integran a la propia de sus padres o a otras cooperativas, es muy difícil de cuantificar, pero es significativa la cantidad de jóvenes cooperativistas que renuevan su expectativa de resolver el acceso a la vivienda mediante el sistema cooperativo.

Ello podríamos explicarlo como una adhesión por conocimiento y satisfacción con el sistema cooperativo, pero también por ser la alternativa conocida o más accesible.

Ello no niega que algo de la transmisión y la experiencia juegan en la decisión de seguir siendo cooperativista.

Sosteniendo, como lo hicimos, que los sujetos en la experiencia lo que constituyen es una forma de producción cultural, la cultura tiene como característica inherente su capacidad para ser reproducida, como sostiene Williams, la cultura «es realmente un modo de reproducción» (1994, 175).

Por ello las nuevas generaciones cultivan el cooperativismo en lo cotidiano, siendo un terreno de disputa de valores y concepciones que se juega en las expresiones y representaciones de la experiencia.

## **Reflexiones finales**

En la parte final de la tesis, pretendemos apuntalar y afinar la interpretación de los procesos analizados para contestar las preguntas iniciales y ser un aporte para pensar los tres campos aludidos en todo el trabajo: la construcción de lo común en la ciudad, los aprendizajes en los procesos colectivos y finalmente, pero central, la experiencia cooperativa.

Los mismos tienen una hilación directa en la perspectiva teórica que compuso metodológicamente la tesis y los resultados de la investigación desarrollada. A partir de ellos pretendemos pensar en forma más amplia sus aportes.

El camino de la tesis ha fundamentado y desarrollado un modo de producción de conocimiento que ubica la experiencia de los sujetos en las cooperativas como central en el proceso de hacer inteligibles los aprendizajes y las formas de cimentar lo colectivo.

La sociología de las emergencias, que nos invita De Souza Santos y que buscamos orientara nuestra tesis, buscó dar visibilidad a los procesos que germinan al calor de la resolución colectiva de las necesidades, desafiando la existencia pasiva y resignada del sistema actual, desigual y alienante.

Se cierra con las conclusiones, que procuran sintetizar los resultados en torno a la tesis central que orientó la investigación y su desarrollo y con un último punto en el que se colocan algunos desafíos que entendemos enfrenta el cooperativismo de vivienda en términos de sostener prácticas transformadoras y continuar nutriendo aprendizajes en sus participantes.

## **La ciudad y la construcción de lo común**

La ciudad ha experimentado cambios como producto de las nuevas formas del capitalismo. La ciudad industrial dio paso a la ciudad de los flujos, integrando las ciudades como nodos de la producción mundial y de los movimientos del capital.

Ello impacta en las formas de sociabilidad y cohabitar la ciudad, primando las relaciones mercantiles frente a los usos sociales de los habitantes, tanto de los espacios públicos como los privados.

La ciudad distancia los procesos de construir de los de habitar como parte del mismo proceso de complejización de la sociedad, que separa productores de consumidores, creando mediaciones bajo la lógica mercantil, que impone a la necesidad y el deseo las limitaciones o posibilidades económicas de consumo y satisfacción, profundizando la desigualdad sistémica del capitalismo, o mejor expresado constituyendo el escenario primordial de la desigualdad social.

Construir de acuerdo a los deseos y necesidades de los pobladores, es uno de las limitantes, pero lo comprendemos no sólo como edificar, sino como toda acción de quienes habitan que obran, adecuan, crean material y simbólicamente su hábitat.

Vivir es habitar el espacio y su tiempo, como traíamos con Lefebvre, habitar es apropiación, distinto a propiedad que implica relaciones jurídicas y económicas con los bienes y con las demás personas, que tienen mayores restricciones en la sociedad actual.

En esta perspectiva la apropiación del hábitat y del espacio, como reducción de los límites que el urbanismo capitalista impone a las mayorías, se constituye en proceso y horizonte de transformación social, por constituir una actividad humana y el rescate del valor de uso frente al de cambio.

En este sentido las cooperativas suponen relaciones de apropiación del hábitat, mitigando los constreñimientos que la sociedad capitalista impone, por conjugar la construcción y el habitar, por su propiedad colectiva, evitar la especulación sobre las viviendas y adecuar su diseño y uso, dentro de los límites del crédito público, a las aspiraciones de sus habitantes.

Ello fue recogido en las entrevistas y en las que el proceso de autoconstrucción colectiva, ejercitando la solidaridad, traen una imagen de sacrificio, pero de logro y orgullo. Señalamos los puntos que se destacan en este sentido:

a. El autogobierno que se desarrolla en los conjuntos habitacionales muestra la sustentabilidad de la acción protagonizada por los habitantes en el uso y mantenimiento de los bienes de uso exclusivo y común. A su vez son formas de apropiación del espacio y hacer territorio<sup>131</sup>.

Las cooperativas develan la potencialidad de una r-existencia, como dice Porto-Gonçalves, y resistencia de las formas dominantes de uso del suelo, relación con los bienes y entre los co-habitantes.

En este sentido el espacio es externalización del modo de vida como sostiene Gualteros Trujillos (2009), con sus capacidades y limitaciones.

Dichos atributos de la experiencia cooperativa, evidenciada en el desarrollo de la tesis, permea muy poco los territorios cercanos, construyendo fronteras materiales (cercas) y simbólicas con el entorno.

La experiencia urbana de los y las cooperativistas es muy rica pero muy endógena, por constituir un proceso intenso para los participantes que incluye todas las etapas del acceso, construcción y permanencia en la vivienda. Ello es una de las claves que explican el desarrollo hacia adentro.

---

<sup>131</sup> «Los habitantes habitan un territorio determinado y con ello lo conforman. Habitando existen: es su manera de estar en el mundo. Los seres humanos existen como habitantes y por ello necesitan construir. Construyen edificando y construyen cultivando. Transforman al territorio en un lugar: lo humanizan, lo cargan de significados e historias. Lo hacen suyo y lo construyen. Tal es la condición esencial del ser humano como habitante» (Urruzola, 2005: p. 23).

También en el contexto se expresan otras experiencias urbanas con distintas formas de relación con las cooperativas. En las entrevistas a las cooperativistas de Montevideo el trato y vinculación es más conflictiva o indiferente, en cambio en el interior es de mayor integración, las cooperativas son referencias como se recogía en las entrevistas.

Podríamos pensar que en el diálogo e interacción de las cooperativas con el entorno está la potencialidad de la transformación de la ciudad en las características que porta la experiencia cooperativa, por ello el territorio se vuelve espacio de disputa de horizontes hegemónicos en prácticas que no se desligan de la resolución de necesidades y sus cotidianidades.

b. Otro punto que captamos fue la consolidación de los conocimientos que los y las cooperativistas evidencian en sus prácticas, por ejemplo en la construcción de las viviendas, en las formas de organización, en las formas y usos de la propiedad.

Los conocimientos también, como prácticas de identidad y producción cultural, se expresan en relaciones vecinales, símbolos e historias, que revierten el anonimato y el repliegue individualizado propio de las ciudades contemporáneas.

c. Entendemos en este sentido que la identidad como configuración narrativa del colectivo es un elemento diferenciador de otros agrupamientos habitacionales, lo que favorece los procesos colectivos en torno al acceso y permanencia del hábitat.

Un aspecto de ello es la constatación de la calidad del mantenimiento de las viviendas y los bienes comunes que las cooperativas llevan a cabo. Ello evidencia el peso de la pertenencia, como identidad y de la organización que sustentan.

d. Se recogieron en la tesis la recuperación, en términos positivos, que hacen los cooperativistas de las relaciones de reciprocidad y solidaridad entre los cohabitantes, el ser próximo/prójimo frente a una adversidad individual o colectiva.

También se recogió la sensación de seguridad que tienen los cooperativistas en su entorno y la fuerte identificación con una comunidad que realizan algunos de ellos.

La idea de comunidad aparece con una connotación positiva por los cooperativistas, y por el contrario cuando se cuestiona la experiencia cooperativa por poco comunitaria, se hace referencia a los conflictos y a la escasa participación. La comunidad aparece como una organización suprahumana, ilusoria, donde no se expresan los conflictos o las diferencias.

Ello es recurrente en el análisis de la ciudad, desde los clásicos como Tönnies o Simmel hasta en discursos contemporáneos, y está muy presente en la crítica a la ciudad actual, y también en los cooperativistas, donde opera en los cohabitantes como señalamos, como promesa incumplida, como falla o nostalgia.

Sí identificamos en las cooperativas relaciones comunitarias, relaciones de reciprocidad y reconocimiento, donde lo comunitario surge como cualidad de los vínculos, donde se dan relaciones de cooperación y solidaridad y no como conformación cerrada.

Pero también imprime cambios en el tratamiento de lo común, donde en la ciudad se expresa como lo de nadie, en las cooperativas surge como lo de todos, evidenciando relaciones distintas en la propiedad comunal, que deberíamos explorar como otra posibilidad distinta de lo público y lo privado.

Las transformaciones que fueron señaladas en las ciudades, que operan también en el campo de lo cultural, tienen en las cooperativas una experiencia donde la apropiación de los habitantes, no es con la forma de la propiedad privada, dominante en el resto de la sociedad y por lo tanto las cooperativas portan la posibilidad de disputar en términos jurídicos, políticos e ideológicos dichas formas hegemónicas.

Dicha disputa no es explícita, es producida en el crecimiento de los grupos cooperativos con base en la propiedad colectiva, sin renunciar a ello en el acceso y permanencia en la vivienda, pero sin que el movimiento cooperativo lo aborde suficientemente en esferas públicas, denunciando el problema de la tierra urbana como uno de los principales límites de la sustentabilidad de las ciudades, como si

lo hizo en la primera mitad de los 90.

FUCVAM lo integra en sus discursos y afirmaciones políticas, buscando el crecimiento y multiplicación del «modelo»<sup>132</sup> sin permear en otras esferas de la sociedad, con otros sentidos de la propiedad colectiva y la autogestión, más que con la exitosa experiencia de sus programas habitacionales.

Entendemos, afirmando dichas disputas, que una ciudad democrática, integrada y sustentable en términos sociales, ambientales y urbanos, requiere pensarse en plurales, como en las cooperativas, pero además de ellas, por los habitantes, que apropiados de sus espacios, se apropien de su trazado en términos urbanos, políticos, sociales, culturales y éticos.

### **Los aprendizajes en procesos colectivos: formar/conformar/transformar**

Los procesos colectivos, que involucran el protagonismo de los sujetos, configuran y reconfiguran matrices de aprendizaje, que pueden posibilitar nuevas disposiciones sobre la acción colectiva y lo común.

Los sujetos, señalamos anteriormente, constituyen su matriz de aprendizaje, en la relación con los otros y con el mundo, en la internalización de objetos y conceptos, pero también de relaciones, de los aprendizajes, y de las formas de aprender.

La matriz de aprendizaje se constituye en la trayectoria vincular de los sujetos, de su familia, de sus pares, espacios donde transita, donde no siempre son colectivos y por tanto, lo político, queda invisibilizado como formas culturales o ideológicas de institución de las formas dominantes de la sociedad.

---

<sup>132</sup> Como le llaman en FUCVAM a la forma particular que ha adoptado en Uruguay el sistema cooperativo de viviendas por ayuda mutua de usuarios.



Por tanto, entendemos que la praxis social tiene porte pedagógico, distinguiendo acciones con intencionalidad educativa de otras que sin proponerlo, tienen capacidad de provocar aprendizajes y por tanto de generar nuevas experiencias e incidir en la transformación la cosmovisión que portaban los sujetos.

Podemos distinguir una visión restringida de formación vinculada a las instancias convocadas especialmente con objetivos de capacitación o formación y una concepción amplia de formación que implica la propia organización, las instancias de reunión, movilización y muy diversas formas de construcción de sentidos, tanto en lo cotidiano como en la lucha social.

La categoría de experiencia en las cooperativas de vivienda estudiadas ha demostrado ser idónea y con capacidad heurística para identificar los procesos que pueden generar aprendizajes. Entendemos que es válida en todo proceso colectivo donde los sujetos son protagonistas.

Es una categoría rica, que permite hacer inteligible las apropiaciones subjetivas de procesos sociales y sus condicionamientos históricos, que evidencian en los procesos colectivos una mayor potencialidad en clave de transformación de las formas de ser de los sujetos y sus condiciones de vida.

Los cooperativistas reconocen una mayor inscripción subjetiva en la experiencia, en la etapa de resistencia y lucha contra la dictadura, reforzada en los momentos en que se explicitaron sus objetivos colectivos, los principios que las orientan, la participación colectiva en las decisiones y la asunción de tareas organizativas, tanto en los momentos de lucha como en los propios de la autogestión.

Entendemos que los momentos de lucha, confrontación o resistencia, se consolidaron como sujetos colectivos en la experiencia de colocar en la esfera pública sus demandas, sus problemas, donde no separaron sus necesidades ni cuestiones cotidianas, pero las tramaron en las múltiples determinaciones que las generaron e identificaron oponentes, alternativas y posibles soluciones.

Destacamos la etapa de la dictadura cívico militar como ese momento de

expresión superior de la lucha del movimiento cooperativo, que se alimentó por identificar un enemigo común del campo popular, una forma autoritaria de poder que combatir, pero también porque atacó a las cooperativas en sus posibilidades de crecimiento cualitativo, con el intento de derogar la propiedad colectiva y cuantitativo, con la supresión de personerías jurídicas y préstamos para cooperativas.

Ello fortaleció al movimiento cooperativo, a su unidad y fue catalizador del descontento popular y las fuerzas militantes que estaban obturadas por la proscripción y cierre de los sindicatos, movimientos sociales y partidos políticos.

Fueron momentos que hicieron evidente el enraizamiento, como sostiene Simona Weil (en Caldart, 2011), de los problemas por los que se lucha, por un lado con las condiciones políticas, económicas e ideológico-culturales que lo generan y por otro lado, con la historia, en la conformación de sujeto con capacidad de producir cambios en su curso.

Esos momentos fueron los de mayor producción cultural, en términos de construcción de una identidad como movimiento, que generaron discurso propio y recrearon las formas instituidas del cooperativismo en clave política.

Ello exigió cierta desestructuración de formas alienadas de concebir las relaciones sociales sobre todo de las formas manipuladoras, autoritarias y efectivistas del poder, donde predomina un poder sobre, como dominación, en lugar del poder para, como transformación<sup>133</sup>.

Dichos procesos, no exentos de contradicciones, son atravesados por ambivalencias que exponen la tensión que se produce en las disputas hegemónicas, pero pueden construir nuevas relaciones con el saber, donde la experiencia revela nuevas pertenencias con el mundo y con los otros, reduciendo

---

<sup>133</sup> Son útiles y amplios en este sentido los aportes de José Luis Rebellato (1999) sobre Pedagogía del Poder, como componente de prácticas de educación popular de elucidar los usos, las formas y los alcances de quienes son dirigentes o representantes en organizaciones populares para transformar prácticas autoritarias y concentradoras del poder.

las heteronomías de la sociedad instituida al instituir territorios de autonomía.

Estas maneras de instaurar relaciones del presente con el futuro, configuran espacios de producción cultural a partir de la proyección de las experiencias en praxis política, en formas organizativas populares, en nuevas relaciones sociales y formas novedosas de desplegar sus señas de identidad.

Las cooperativas con las formas de propiedad colectiva, con el sostenimiento de ser usuarios y con la autogestión que implica el protagonismo de los sujetos, podemos identificarlas como prácticas que aumentan la autonomía que siempre es relativa, como sugiere Williams (1980), de formas culturales dominantes.

Por ello recuperamos la idea de Aulinger del aprendizaje como trasgresión del orden dado, disrupción del pensamiento heredado, de significar distinto al mismo tiempo que precisa reconocer lo ya instituido (en Heras Monner Sans, 2011).

Las prácticas colectivas, cotidianas, organizativas y de gestión de lo común son factualizaciones de alternativas, en términos de Tapia (2008), formas prefigurativas (Ouvina, 2012), en las que los sujetos experimentan nuevas prácticas, que tienen contenido político-pedagógico, donde no siempre se advierte lo que está naciendo.

Los sentidos incorporados por la experiencia en los cooperativistas, se hacen cuerpo, sedimentan otras miradas sobre su propio saber, socavando la subordinación frente al saber legitimado de los técnicos asesores y autoridades institucionales y de las formas dominantes de segregar los que saben de los que ignoran.

La experiencia marca, constituye huellas, posibilita suspender lo cotidiano para hilar las necesidades, con la memoria y las alternativas de resolución con lo «inédito viable» que refiere Paulo Freire (1970).

La categoría que tomamos de experiencia de Thompson (1981) es complementaria con lo que Williams, en *Marxismo y Literatura* (1980), aporta con la idea de «estructuras del sentir», a partir de la cual permite visualizar la

materialidad de la experiencia como vivencia y saber en los sujetos, para resolver una falsa dicotomía entre «lo pensado» y «lo sentido», reconociendo que conocemos a través de la emoción y sentimos a través del conocimiento.

La vivencia presente con lo atesorado afirma el aprendizaje, y es cargado de buenas o malas valoraciones de acuerdo al agrado o no de lo que genera la experiencia y a la relación con los otros sujetos de la experiencia. Los componentes emotivos del saber, en los procesos colectivos, no se disocian, por el contrario se conjugan al saber, al objetivarlo, lo fortalecen y animan.

En los tiempos actuales, donde la interrelación cobra un valor mayor que épocas anteriores a la globalización capitalista, el reconocimiento de una identidad común, es tan central como su constitución, por ello juegan en la construcción de lo colectivo, lo externo como lo interno, los sentidos y los conocimientos y lo dicho como lo acontecido.

En lo que refiere a otros procesos de formación, analizados en la revisión bibliográfica, el movimiento cooperativo de vivienda, no buscó, como lo hizo el Movimiento de los Sin Tierra, formar a sus propios técnicos, ni conformar sus propias escuelas o centros de educación formal.

En el Uruguay, por una fuerte presencia del Estado y validación de la mayor parte de las instituciones, existe una fuerte diferenciación entre la educación formal y la formación política del movimiento, entre la formación técnica y la formación política, como esferas independientes.

Si bien FUCVAM a lo largo de su historia ha variado sus objetivos y modalidades de formación, integrando cursos de gestión y de herramientas para el funcionamiento de las cooperativas con otros de carácter más político, de formación de cuadros, hemos observado que la situación y las necesidades concretas de las cooperativas han acarreado la priorización de los vinculados a la gestión cooperativa sobre los políticos.

Ello no ha inhibido en ambos se transversalizan, donde la gestión, que implica

autogestión y protagonismo se ha politizado y la formación política no se desarraiga de la experiencia de construir y habitar.

Otra tensión que se ha dado es entre el carácter formativo de la lucha en relación a las otras instancias formativas, que ha enfrentado a dirigentes y técnicos. La misma se ha resuelto separando los ámbitos y segregando los actores. Es decir, en la trayectoria de educación cooperativa que integró FUCVAM, que se analiza en la tesis, muestra que las diferencias entre la formación aportada por los técnicos, que siempre fueron cooperativistas y las de los cooperativistas militantes, se ha resuelto con la sustitución o relevo de los primeros en diferentes momentos de dicha trayectoria. Este sería un elemento interesante a profundizar en nuevas investigaciones.

Los testimonios recogidos en la bibliografía, en los documentos institucionales y en las entrevistas, no nos permiten agrupar las experiencias, como claras regularidades. Si distinguimos una valoración mejor de la experiencia y una mayor apropiación de los conocimientos, en las cooperativas de más años, donde los aprendizajes se sostienen en el tiempo y se extiende a otros campos como los servicios, la organización o la autogestión de otras necesidades.

En las cooperativas más nuevas existe una restricción de la experiencia a la gestión del conjunto habitacional, seguramente por una identidad más débil como se recogió y con una menor narrativa común.

Entendemos que ello se debe fundamentalmente a los cambios en el contexto histórico de su surgimiento y desarrollo y a las relaciones que se han podido establecer entre el origen y la experiencia, que será analizado con mayor profundidad en el próximo punto.

## **La experiencia cooperativa y los aprendizajes**

La experiencia cooperativa ha sido sólo una solución de alta calidad habitacional para más de 36.000 familias uruguayas, que ha construido aprendizajes y sentidos comunitarios que potencian dicha experiencia.

Otras 14.000 familias aproximadamente están en obra o gestionando el préstamo para acceder a las mismas.

La calidad de las construcciones tiene continuidad con el mantenimiento y cuidado de los bienes comunes en los conjuntos cooperativos.

Ello lo diferencia de otros programas públicos de vivienda, dado que en las cooperativas la estructura organizativa y la pertenencia, recogida en los testimonios, favorece la apropiación, uso y mantenimiento de lo común.

En ello operan como elementos favorecedores, la identidad colectiva construida en la ayuda mutua y la autogestión.

Si bien todos los entrevistados reconocen que primero fue la necesidad de vivienda, reconocen también que el hacer juntos, fue un descubrimiento del proceso que potenció el saber hacer juntos.

Se explica la fortaleza de dichos aprendizajes en que la vivienda es un satisfactor vital para la reproducción de las familias, que no se agota en el consumo inmediato y que sustenta gran parte de las acciones cotidianas, acompañando los ciclos de vida. Si bien la vivienda contiene muchos sentidos, observamos que en las cooperativas, cuyos integrantes entrevistamos, aparece como un satisfactor sinérgico en término de Max-Neeff (1998) ya que la experiencia ha construido identidad, participación y otras necesidades resueltas.

Tanto la historia como los símbolos de identidad operan fortaleciendo los lazos, construyendo en las cooperativas de más años una mística, que envuelve una identidad colectiva, que actúa como reserva comunitaria. Son muy importantes los acontecimientos vinculados a la obra, en donde surge gran parte de la significación de la experiencia comunitaria, tanto sea para valorarla en términos positivos, como para identificar los problemas.

Los mismos operan como fortaleza a la interna de las cooperativas, pero a su vez como se dijo anteriormente, construyen fronteras con el entorno barrial, siendo pocas las experiencias que trascienden su organización a otros espacios que no sean los propios de las cooperativas.

Sí lo hacen como saber ser y hacer cooperativa, para multiplicar la experiencia en otros grupos o difundir las experiencias, pero no para intervenir en otros espacios de la ciudad, inclusive los próximos a los conjuntos cooperativos.

La autogestión, la propiedad colectiva y la organización quedan subsumidas en la identidad, en la mayor parte de los relatos, en la identidad de ser cooperativas de ayuda mutua, englobando la misma el resto de las características de la experiencia.

El orgullo por la autoría de la construcción, la valoración del proceso, opera como elemento central de la pertenencia, pero también como diferenciador hacia los socios que ingresaron posteriormente, a quienes se les depositan los problemas de participación en la cooperativa. Es reiterada la referencia a los «nuevos» como los que no participan y no recrean el «espíritu cooperativo» sin asumir la tarea de la transmisión de los que permanecen. Similar depositación es en la relación con los otros vecinos, «los de afuera».

Dicho mecanismo de explicación de los problemas de las cooperativas, atribuyendo a algunos de los integrantes de las dificultades de participación y sostenimiento de la vida comunitaria, prescinde del contexto histórico y de las formas de participación predominantes en la sociedad.

Referíamos que en los testimonios recogíamos, una vivencia ambigua en los sentidos de pertenencia y sentimiento comunitario, a la vez de cierto desencanto, como una falla del grupo en su despliegue cooperativo, no sobre el sistema, sino con una de sus promesas: la comunidad integrada y participativa, como nos referimos anteriormente.

Esta idea de comunidad, como relación social a recuperar, está presente en muchos relatos sobre la ciudad y las cooperativas tienen en ella una promesa.

Opera además cierta nostalgia, que también prescinde de los contextos, y que se espera del grupo cooperativo, colocándose los que la reclaman afuera de él, una participación mayor e involucramiento en las cuestiones comunes.

Las cooperativas de más años, construyeron una narrativa, valorando su origen, la obra y donde las diversas formas de resistencia a la dictadura militar, posibilitaron una épica, que refuerza esta idea melancólica del pasado mejor.

Como se ha dicho, los momentos de lucha y presencia pública del movimiento cooperativo han permitido constituir hitos o acontecimientos que formaron una identidad colectiva que los fortalece como sujetos, constituyendo saltos cualitativos en los procesos individuales y colectivos de los participantes.

También han operado resignificando características de la experiencia como la propiedad colectiva, la autogestión o la organización, desplegando su carácter político y estratégico en términos de hegemonía cultural.

Entendemos que la distancia entre las posibilidades del pasado del movimiento cooperativo y las restricciones del presente, no permiten una proyección que recree dichas posibilidades.

Se atribuye a la formación aportada por los técnicos del IAT o a su ausencia y a la generada por FUCVAM, parte de la responsabilidad de la realidad de las cooperativas.

También se entiende por parte de los cooperativistas entrevistados que en la



formación está la clave del despliegue de la experiencia cooperativa, contradictoriamente, no se recogieron en el presente, prácticas educativas en las cooperativas, ni que identificaran su praxis cooperativa con intencionalidad educativa.

En las entrevistas la experiencia de la solidaridad se reconoce como presente o latente y se experimenta un sentimiento de seguridad y de protección en la cooperativa.

Los cooperativistas reconocen y sostienen la organización y el conocimiento de los canales para vehiculizar nuevas necesidades o problemas que les surgen.

Mantienen las comisiones en funcionamiento<sup>134</sup> y las asambleas para tratar los temas comunes, siendo expresiones de un autogobierno en el territorio que sostiene la calidad de vida de los cooperativistas.

Ello permite resolver gran parte de las nuevas necesidades colectivas y fundamentalmente mantener y mejorar los bienes comunes, realizando en algunas cooperativas horas de trabajo voluntarias en forma periódica para dicho mantenimiento.

Asimismo la propiedad colectiva permite el control sobre los socios que renuncian y quienes ingresan a la cooperativa, así como su comportamiento y uso de los bienes de uso exclusivo o privado y comunes. También evita la especulación sobre el valor de la vivienda, resistiendo las cooperativas entrevistadas la tentación del mercado en sobrevalorar la vivienda más allá de la parte social de cada cooperativista, siendo una batalla colectiva a la lógica mercantil predominante.

Este hecho, no menor, configura experiencias que integran formas novedosas de propiedad y organización en el territorio y es uno de los nudos de la hegemonía capitalista, donde lo propio para los cooperativistas es común y no es ajeno.

---

<sup>134</sup> No conocimos en profundidad la intensidad y frecuencia del funcionamiento de las comisiones y si lo recogido es generalizable al movimiento cooperativo.

Ello no implica que no estén atravesados por procesos contradictorios, de la cultura hegemónica, utilizando la idea de Williams (1994), podemos sostener que son culturas subordinadas en tanto son parte de la clase trabajadora, pero no de subordinación.

Dicha porción de insubordinación, de editar lo viable, permitió constituir y construir la experiencia cooperativa, la imaginación de los primeros técnicos del CCU, de los cooperativistas que abrazaron la idea sin tener referencias históricas previas y las formas de lucha y organización para sostenerla y defenderla, integra en sus experiencias la posibilidad de recrearse en los tiempos actuales.

En síntesis, la experiencia cooperativa, en sus distintas manifestaciones, es la que genera importantes aprendizajes y la reconfiguración de las matrices de aprendizaje de sus participantes.

## **Conclusiones**

La tesis recorrió nociones y categorías con desiguales niveles de abstracción con el propósito de ir organizando y problematizando la lectura del objeto, una de ellas fue rescatar la experiencia como forma de saber y como circunstancia y práctica que viven los sujetos, que en condiciones determinadas conforma su subjetividad.

Para ello fue necesario contextualizar e historizar los procesos analizados. Recuperar las experiencias de los cooperativistas, sus saberes, permitió develar algunos aprendizajes que toman forma sintética de conclusiones en este trabajo.

Una primera, refiere al campo teórico-metodológico, es concluir en la capacidad heurística de la categoría experiencia de Thompson (1981), que fundada en el materialismo cultural de base gramsciana, permite develar lo producido en los sujetos en la relación entre los contextos estructurales donde están inmersos y los

procesos de producción de subjetividad.

Ello contribuye a romper dicotomías planteadas entre la estructura y la cultura, lo objetivo y lo subjetivo o entre lo macro y lo micro.

Una segunda conclusión es que las cooperativas de vivienda son una solución de alta calidad habitacional que integra a 50.000 familias, en distintas etapas en Uruguay y que la misma tiene componentes comunitarios relevantes.

Ello refiere a sentidos de pertenencia que construyen, a sentimientos de seguridad, tanto habitacional como frente a la inseguridad pública, tan presente en los discursos sobre lo urbano en la actualidad.

En este sentido surgen relatos sobre la solidaridad entre los socios y con otros, fundamentalmente frente a eventualidades de desgracia, como enfermedades, incendio o pérdidas de trabajo.

Se evidencia como aprendizaje una práctica comunitaria que surge del hacer juntos, del reconocimiento de los vecinos y la historia común.

Ello es más notable en las cooperativas de más años que han construido una mística sobre la experiencia que envuelve diferentes hechos y logros en un relato colectivo y una fuerte identidad, en contextos históricos particulares.

También está potenciado por la centralidad que ocupa la vivienda en la vida de las personas y lo que se construye cotidianamente como convivencia y reconocimiento.

Un aspecto que se destaca es la constatación de la buena calidad del mantenimiento de las viviendas y los bienes comunes en las cooperativas. Ello es producto del sentimiento de pertenencia, los aprendizajes e identificación sobre lo común y contar con canales accesibles, confiables y democráticos en la organización para la resolución de los problemas y retos comunes.

Otra conclusión vinculada a la anterior es que los mayores aprendizajes se dieron

cuando la experiencia se tensionó con situaciones extremas, en la esfera de la cooperativa vinculada a la obra, al esfuerzo mancomunado, donde la ayuda mutua es la expresión de lo colectivo y el esfuerzo familiar en el marco de la organización. De la etapa de la obra surgen los mayores aprendizajes, a partir de la noción de experiencia, se hacen cooperativistas en el ejercicio y circunstancias de la cooperación.

La experiencia es muy rica pero a su vez muy endógena, por instaurar un proceso intenso para los involucrados. Ello explica, en parte, el desarrollo hacia adentro que se observa en las cooperativas y que se materializa en cercos simbólicos y físicos con el entorno.

Otro ejemplo de las experiencias extremas que referíamos son los de la lucha del movimiento cooperativo contra la dictadura cívico-militar, por un lado, porque fue una resistencia al autoritarismo, al control represivo y a la destrucción del sistema cooperativo, pero por otro, porque la movilización, la explicitación de la propiedad colectiva y el valor del cooperativismo, colocó a los sujetos en la experiencia con protagonismo y reflexión sobre ella.

En el proceso de lucha, en el que se construyen argumentos, se identifican las trabas en la coyuntura y en las condicionantes estructurales, es en la que la experiencia incorpora nuevos valores, conocimientos y visiones sobre el mundo. Esos momentos fueron los de mayor producción cultural, en el que forjaron un discurso propio y recrearon los sentidos instituidos del cooperativismo en cifra política.

Es cuando conjugaron con mayor expresión una valorización de la historia común, como memoria y una proyección al futuro como utopía. Compartimos con Zemelman y León (1997) que en esta relación de experiencia, memoria y utopía, está la constitución de la subjetividad.

También se identificaron aprendizajes en otros momentos en los que la lucha y la expresión colectiva de la acción tomaron escena pública.

Una cuarta conclusión es que las dificultades observadas en las cooperativas, en la convivencia y en el despliegue del sistema, son visualizadas por los cooperativistas como una falla en el desarrollo, como una promesa incumplida.

Ello explica cierto desencanto recogido en las entrevistas, donde surge la relevancia de la formación que tuvieron en la construcción y autogestión de dicho período, negando a los nuevos socios ese aprendizaje, y responsabilizándolos de «la falla», lo que coloca en un imposible, porque dicha experiencia no se puede reeditar. Ello lo hacen sin contextualizar en las formas de participación predominantes ni en las condicionantes actuales que no favorecen la experiencia en términos colectivos.

Otra conclusión es que la fortaleza de los aprendizajes está en las propias características del sistema cooperativo analizado: la ayuda mutua, la propiedad colectiva y la autogestión. Los cooperativistas recuperan los saberes generados en la experiencia de la autoconstrucción colectiva, la autogestión y en sus condiciones de usuarios, que matizan y jerarquizan sus saberes en relación a la de los técnicos asesores y las autoridades institucionales.

Una última conclusión es el valor recogido en la formación, tanto en las prácticas realizadas por los Institutos de Asistencia Técnica o por FUCVAM, con intencionalidad educativa, como los otros espacios y momentos de formación que surgen de la experiencia, donde las cooperativas, en su organización y práctica cotidiana develan su capacidad pedagógica en sí misma.

La formación en FUCVAM es entendida por sus actores como un componente político de su propia organización y si bien en su trayectoria tuvo diferentes espacios e intenciones, surgen tensiones entre el valor formativo de la lucha y las instancias formativas en sí, en el lugar de los técnicos cooperativistas y de los cooperativistas militantes como agentes de formación y en la formación técnico o de gestión y la política. Las mismas fueron configurando campos problemáticos en la organización, que no favoreció el fortalecimiento en FUCVAM de un espacio educativo sólido y efectivo.

Por último queremos abrir la reflexión para plantear nuevas líneas de indagación que surgen del análisis final de lo producido.

Se señaló el carácter educativo de toda política social habitacional, sería muy interesante profundizar la investigación sobre los efectos de las políticas habitacionales en la construcción de subjetividad y el diferencial de la ayuda mutua y sus usos.

Por otro lado, por la reducida escala de Uruguay, sería relevante analizar la experiencia de las cooperativas de vivienda en Uruguay en relación a otras experiencias de uso y producción social del hábitat con protagonismo de los sujetos en la construcción y apropiación de las viviendas en América Latina.

Por otro lado la investigación se nutriría de nuevos matices y profundidades con perspectivas etnográficas que en el marco de equipos de investigación interdisciplinarios develen los cambios en la subjetividad de los cooperativistas en el proceso de conformación, construcción y habitar sus viviendas.

En este sentido es importante el análisis de la ayuda mutua y la autogestión en sus valores humanos, económicos, colectivos y culturales para pensar sus efectos y potencialidades en el sistema cooperativo.

### **Desafíos de la experiencia cooperativa: entre el repliegue y el despliegue de los aprendizajes**

La historia del cooperativismo de vivienda en Uruguay que se analizó a lo largo de la tesis muestra una rica tradición de construcción colectiva, lucha e imaginación política. No obstante, entendemos que esa imaginación y la capacidad de aprovechar las oportunidades actuales no logran animar al movimiento cooperativo a proyectar su desarrollo en un contexto histórico, socio-político y

cultural diferente.

El movimiento cooperativo parece haber perdido fuerza creadora en un claro proceso de institucionalización, disminuyendo su capacidad instituyente.

En cincuenta años de existencia del sistema cooperativo de vivienda, la sociedad ha cursado procesos de transformación de gran velocidad, como fueron señalados, en la producción, la tecnología, las ciudades, las relaciones sociales, en las familias, la vecindad, el trabajo, y en la subjetividad. Las formas que idearon el legislador en 1968 y las prácticas de los cooperativistas que constituyeron el sistema, la ayuda mutua, el ahorro previo, las formas de organización de las cooperativas, comparecen, en la actualidad, invariantes.

Los distintos actores (FUCVAM, IAT, decisores y técnicos institucionales) sitúan el problema actual del sistema en el perfil de los cooperativistas, (sobre todo «los nuevos»), los valores ajustados del préstamo para construir, o el trabajo que despliegan los Institutos de Asistencia Técnica, según quien haga el análisis. No hay duda que esos son motivos que inciden en los procesos y sus efectos, pero hay otros componentes que tensan las experiencias cooperativas y que no se identifican como son los cambios en la relación del Estado con la Sociedad Civil, en la configuración dinámica de las ciudades como se analizó, transformaciones en el mundo del trabajo, en la sociabilidad y en los arreglos y funciones que adquieren las familias en la actualidad.

Primero, la relación Estado-Sociedad Civil siempre está en tensión. La izquierda gobierna en Uruguay hace doce años y ha ampliado la inversión en las políticas sociales y económicas, y entre ellas las habitacionales, reconfigurando el lugar de las organizaciones y movimientos sociales en la disputa de la dirección y los bienes públicos.

La sociedad civil no está robustecida por las organizaciones y los movimientos sociales y la mayor parte de las ONG está ligada al Estado en la co-gestión de políticas sociales. El movimiento cooperativo ha conseguido sostener muchas de

sus reivindicaciones y permear la estructura estatal para consolidar la política y el financiamiento. Pero no se posiciona con una representación extensa del hábitat popular, agregando intereses de otros sectores que están en relación conflictiva con el acceso y permanencia en la vivienda.

Otro punto son los cambios en las ciudades, analizados en la tesis. El proceso de urbanización llega en nuestro país al 94,65% de la población (INE, 2012), ello agrava el desarrollo del urbano capitalista que apila la población en las ciudades inscribiendo la estratificación social en el territorio, generando desigualdades inéditas. Montevideo y las capitales departamentales más importantes expresan las manifestaciones urbanas de la cuestión social, siendo una de las causas principales de los límites que encuentran las políticas públicas para reducir y erradicar la pobreza.

Las cooperativas, ubicadas en todo el territorio nacional, pueden contribuir a replicar su sociabilidad comunitaria en entornos urbanos más amplios y no ser un agente más de la fragmentación. En ello es acertado rescatar las ideas de la propuesta de Reforma Urbana levantada por FUCVAM en la década de los 90, para comprender los procesos de la ciudad y denunciar sus desigualdades.

También desplegar los servicios que han construido en las cooperativas grandes o barrios intercooperativos, como policlínicas, bibliotecas, centros culturales, gimnasios, salones comunales, entre otros, para potenciarlos en entornos barriales amplios.

Los barrios cooperativos que se han constituido en las últimas décadas o las zonas donde se han asentado muchas cooperativas, algunas identificadas como «el barrio de las cooperativas», no han optado por la creación de servicios complementarios en sus salones comunales, o edificar juntos algunos bienes comunes o infraestructura. Si bien afecta como limitante la forma de adjudicación del préstamo público, no han surgido iniciativas en ese sentido desde las cooperativas o su representación político-gremial.



Los cambios en el mundo del trabajo son las principales causas de las mudanzas en la ciudad y en la sociabilidad. La sociedad salarial (Castel, 2004) que basó en el trabajo la integración y el sistema de protección social, se quebró con la segmentación mundial de la producción, la desindustrialización, las discontinuidades de las trayectorias laborales y la heterogeneización de los modalidades de trabajo. Ello impone dificultades en las formas de organizar la ayuda mutua, por horarios y descansos semanales rotativos y variados, ingreso masivo de la mujer al mercado de trabajo, formas de sub-empleo o multiempleo, problemas que muchas veces se exponen como falta de voluntad o desinterés del cooperativista, no contextualizando las dificultades en relaciones sociales más amplias.

Por ello la ayuda mutua se vive como esfuerzo, desgaste, sobreexplotación de las energías, como fue señalado por los cooperativistas que construyeron en la última década. Ello, entendemos, limita la visualización de algunas de sus virtudes por los cooperativistas que han realizado la experiencia de obra en tiempos recientes. Ya hemos señalado que no es visualizado así por las generaciones de cooperativistas anteriores, que la idealizan.

Otro de los cambios observables es en la sociabilidad, como fuera analizado, se fragilizaron las ligaduras entre las personas, distintas generaciones y agrupamientos, mercantilizando relaciones con preeminencia del consumo. Casi tres décadas de neoliberalismo, generaron no sólo transformaciones productivas y económicas, sino que impactaron fuertemente en el ámbito cultural y ético, con superlativo individualismo y debilitando las opciones colectivas.

Las cooperativas, no exentas de dichas dificultades en sus conformaciones colectivas, sostienen una experiencia mediada por la autogestión y la propiedad colectiva, lo que favorece una construcción cotidiana de lo común como necesidad de la organización y forma de convivencia.

Reconocer, hacia adentro y afuera, es decir, hacer visible, la organización, los servicios sostenidos por los conjuntos y grandes cooperativas, y la solidaridad y

reciprocidad de los que cohabitan, son formas de resistir la hegemonía individual y favorecer diálogos en territorios fragmentados y de alteridades heterogéneas.

Un impacto de los cambios en la sociabilidad se verifica en la modificación en los arreglos y funciones familiares. En parte se han democratizado, aun insuficientemente, las relaciones entre género y generaciones, aunque perviven formas violentas de relacionamiento. Se ha extendido una diversidad de estructuras familiares que tensionan las formas tradicionales de habitar y muchas veces impacta en las cooperativas en sus diferentes etapas.

No obstante, encontramos que se piensa muy poco, tanto en la convivencia, como en los procesos de las obras, los ciclos de vida, los cambios en la composición, y el lugar de jóvenes y las mujeres en los espacios de las cooperativas y en las posiciones dirigentes.

Las mujeres han logrado lugares en las cooperativas, valorando su aporte en las obras, pero en la mayor parte de las cooperativas relevadas y conocidas, ocupan lugares subordinados y tradicionales, como tareas de secretaría, en la Comisión de Educación, Fomento e Integración cooperativa o en otras acciones de socialización y cuidado comunitario (Guardería de Obra, comisiones de policlínica o en organizaciones de eventos).

Los distintos momentos reseñados nos permiten inferir que la experiencia se potencia a partir de los momentos de lucha, donde se explicitan hacia dentro y fuera del movimiento el carácter político de la gestión cooperativa.

Significar los problemas y las demandas en la esfera pública, los coloca en el campo de lo político, pero conectados con las necesidades y formas que se expresa en las cooperativas, eso sí, ubicando las determinaciones, causas y sus alternativas de solución, en escenarios de confrontación, lucha y disputa ideológica.

Existe, como todo proceso colectivo, espacios que son de socialización política, es decir que se incorporan prácticas, discursos y proyectos direccionados por

problemas comunes que tienen su resolución en esferas más amplias, cuándo estos últimos tornaron explícitamente contrahegemónicos, con potencia transformadora, fue cuando el movimiento cooperativo de vivienda dio un salto cualitativo de la experiencia cooperativa de la necesidad a la experiencia cooperativa política.

La experiencia de constituirse en sujetos colectivos imprime mayores aprendizajes, favorecidos por los debates sobre la propiedad colectiva no en términos heterónomos, como aparece en su origen, sino significando políticamente la autonomía de elegir ser usuarios.

Lo mismo sucede con la autogestión y la ayuda mutua, pasar del orgullo de lo construido con el propio esfuerzo a la defensa de la autonomía y de la autoridad sobre sus actos, implica una producción simbólica mayor.

Y fue especialmente en la dictadura y en los primeros años de la restauración democrática, porque la resistencia reivindicaba una re-existencia -en términos de Porto-Gonçalves (2009)- como definición de la forma colectiva de ser y permanecer.

La dialéctica de experiencia y formación, desde la perspectiva que contribuye Thompson, en las acciones colectivas, muchas veces se convierten en experiencias educativas, permean la subjetividad, donde la socialización de la política es formación, a partir del repertorio de demandas de la organización, de explicitar sus principios, finalidades, conocer y ejercer cargos o tareas, representar a sus compañeros, construir un discurso colectivo hacia afuera, como fue visualizado en las entrevistas y testimonios recogidos en las publicaciones.

La experiencia transforma a los cooperativistas de hacedores de sus viviendas, a hacedores de procesos colectivos que tienen a la vivienda como punto de partida pero que está animado a más cuando el horizonte de un proyecto social más amplio es asumido y defendido.

Por ello en los momentos de lucha contra la dictadura, de lucha por los préstamos, por poder construir, por pagar una cuota justa, son momentos de crecimiento, no solo para el movimiento, sino para los participantes.

Pertenecer a un colectivo mayor supone romper y a la vez partir, del primer nivel de participación que es la cooperativa, y por ello es tan valorado por los cooperativistas que encuentran en otros, situaciones parecidas y por lo cual su experiencia se convierte en saber útil para otros.

Retomando con Zemelman (2007) la tríada constitutiva de la subjetividad: memoria, experiencia y utopía. Observamos claramente que la memoria es un recurso central en el dimensionamiento de las experiencias, en las posibilidades de ampliar los círculos de satisfacción y de resguardo, a veces nostálgicos, de la pertenencia a un colectivo.

Tanto las cooperativas como FUCVAM, entendemos aún escasamente, han escrito, registrado algunos relatos de los orígenes de las cooperativas, de los procesos de construcción de las viviendas y de los grupos, ello es una práctica rica que seguramente potencia la subjetividad colectiva.

La experiencia, en los diferentes momentos reseñados, enriquece el presente de los participantes, con la incorporación de nuevas formas de vivir el cooperativismo, organizándose, cooperando con otros, construyendo, autogestionando, luchando, resistiendo.

Pero es en los momentos que la utopía jugó, a veces con claridad, otros como presentimiento de ese «nuevo amanecer», cuando los cooperativistas incorporaron una visión de futuro, de proyecto, que no se acabó en las viviendas, ni siquiera en su mantenimiento, se proyectó a desplegar la autogestión y la propiedad colectiva a horizontes sociales más amplios. Expresado fundamentalmente en su expresión política: FUCVAM, pero también en expresiones artístico-culturales o en los momentos de auge de la lucha.

Recrear nuevos horizontes parece el desafío del movimiento cooperativo de FUCVAM para generar la certeza que son testigos del surgimiento de lo nuevo.

Las cooperativas, que se enorgullecen del reconocimiento en el ámbito nacional e internacional, tienen una potencialidad en transformar el reconocimiento en autoconocimiento, en debate abierto y fraterno, como tributo a los cooperativistas y técnicos que en diferentes momentos de estos primeros cincuenta años, pusieron ideas, rostros, nombres y trabajo a la utopía y la llamaron cooperativa.

El desafío es defender y mantener los principios cooperativos, tensándolos en el diálogo con el momento actual, y saber que en la reinvención del sistema cooperativo está la posibilidad de seguir construyendo la historia.

## **Referencias bibliográficas**

- Abbadie, L. et al (2014) Veinte años de cooperativas de ayuda mutua. La importancia de los colectivos. En *Revista Vivienda Popular N° 27. Cien años. Vivienda Social y Facultad*, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. UDELAR. Montevideo
- Agamben, Giorgio. (2007) *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. 2da. Edición. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora
- AICE (2008) *Educación y vida urbana: p. 20 años de ciudades educadoras*. España: Santillana.
- Alderoqui, Silvia (2009) Pasajes a la ciudad: el derecho a la herencia. En Diker, G. y Frigerio, G (Comp.) *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos: un concepto de la educación en acción*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Alzugarat, A., Scorzo, S y Martínez, C. (2000) *Un vecino solidario. Germinal Azaretto*. Montevideo: IM - Ediciones de la Banda Oriental
- Bauman, Z. (2002) *En busca de la política*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI de España Editores
- Benjamin, Walter (1991) «El narrador» en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Editorial Taurus.
- Bourdieu, Pierre (dir.) (1999) Efectos de lugar. En *La miseria del mundo*. (págs. 119-124). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Caldart, Roseli Salete (2011) El MST y la formación de los sin tierra: el movimiento social como principio educativo. En Resende-Caldart. *Textos complementarios de lectura Educación Popular y Movimiento Social. F/f 12*. Escuela de Ciudadanía. Buenos Aires: Centro Nueva Tierra.
- Carballal, S. - Chávez, D. (1997) *La Ciudad Solidaria. El cooperativismo de vivienda por ayuda mutua*. Montevideo: Nordan-Comunidad.

- Castel, Robert (2004) *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós
- Castells, Manuel. (1991) *La cuestión urbana*. 13° Edición. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Castoriadis, Cornelius (1993) *El Mundo fragmentado*. Montevideo: Editorial Altamira y Editorial Nordan Comunidad.
- Cecilio, M. et al (1999). *La gestión urbana. En la generación de los tejidos residenciales de la periferia de Montevideo*. Montevideo: Facultad de Arquitectura. UDELAR. SAU.
- Cerletti, Alejandro (2008) *Repetición, novedad y sujeto en la educación. Un enfoque filosófico y político*. Buenos Aires: Del Estante Editorial.
- Charlot, Bernard (2007) *La relación con el saber. Elementos para una teoría*. Buenos Aires: Libros del Zorzal
- Chávez, Daniel (comp.) (1990) *FUCVAM, una historia viva*. Montevideo: FUCVAM-Editorial Nordan-Comunidad.
- Ciccolella, P y Mignaqui, I. (2009) *Capitalismo global y transformaciones metropolitanas: enfoques e instrumentos para repensar el desarrollo urbano*. En Poggiesse, H. y Cohen Egler, T. (Comp.) *Otro desarrollo urbano. Ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*. Buenos Aires: CLACSO
- Cohen Egler, T. (2009) *Espaço social e política urbana global*. En Poggiesse, H. y Cohen Egler, T. (Comp.) *Otro desarrollo urbano. Ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*. Buenos Aires: CLACSO
- Couriel, Jack. (2010) *De cercanías a lejanías. Fragmentación socio-urbana en el Gran Montevideo*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Cornu, Laurence (2012) *Lugares y formas de lo común*. En Frigerio, G y Diker, G. (comps.) *Educación: posiciones acerca de lo común*. Paraná (Entre Ríos): Fundación La Hendija.
- (2002) *Responsabilidad, experiencia y confianza*. En Frigerio, Graciela (comp.) *Educación: rasgos filosóficos para una identidad*. Buenos Aires: Ediciones Santillana.
- Cures, Oribe et al (1998) *Desde abajo. Sectores populares en los años treinta*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- De Souza Santos, Boaventura (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* Buenos Aires: CLACSO Libros. Instituto Gino Germani UBA.
- (2003) *Crítica a la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Vol. I. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer.
- Diker, Gabriela (2012) ¿Cómo se establece qué es lo común?. En Frigerio, G y Diker, G. (comps.) *Educación: posiciones acerca de lo común*. Paraná (Entre Ríos): Fundación La Hendija.
- Di Matteo, A., Michi, N., Vila, D. (2012) Recuperar y recrear. Una mirada sobre algunos debates en la Educación Popular. En Revista *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social* Año 2 (3). Buenos Aires. pp. 83-96.
- Elizalde, R. y otros. (2013) *Movimientos sociales, educación popular y trabajo autogestionado en el cono sur*. Buenos Aires: Editorial Buenos Libros
- Elizalde, R y Ampudia, M. (Coords.) (2009) *Movimientos sociales y educación*. Buenos Aires: Ediciones Buenos Libros.
- Engels, Federico (1946). *La cuestión de la vivienda*. Buenos Aires: Editorial Lautaro.
- Espósito, Roberto (2007). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrotu editores
- Falero, A (2008). *Las batallas por la subjetividad. Construcción de derechos, luchas sociales y dominación simbólica en Uruguay*, Montevideo: CSIC UDELAR – Fanalcor.
- Fernández Álvarez, Ma. Inés (editora) (2016) *Hacer juntos(as). Dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*. Buenos Aires: Editorial Biblos
- Fernández, Ana María (2009) Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina. En *Revista Nómadas*. N° 30. Abril de 2009. Universidad Central. Colombia, pp. 22-33
- Filgueira, F. – Errandonea, F. (2014) *Sociedad Urbana*. Colección Nuestro Tiempo. Montevideo: IMPO



- Fleury, S., Subirats, J., y Blanco, I. (Eds.) (2008) *Respuestas locales a inseguridades globales. Innovación y cambios en Brasil y España*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Foucault, Michel (2002) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*.- 1a, ed.-Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo (1992) *Pedagogía de la Esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (1970) *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Frigerio, Graciela (2013) Curioseando (saberes e ignorancias). En Frigerio, G y Diker, G. (comps.) *Educación: Saberes Alterados*. Paraná (Entre Ríos): Fundación La Hendija.
- (2012) Obstinaciones duraderas. En Frigerio, G y Diker, G. (comps.) *Educación: posiciones acerca de lo común*. Paraná (Entre Ríos): Fundación La Hendija.
- (2003) Identidad es el otro nombre de la alteridad. La habilitación de la oportunidad. En Frigerio, G. y Diker, G. (Comp.). . Educación y alteridad: las figuras del extranjero. Textos multidisciplinares. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Novedades Educativas.
- García Canclini, N. (1997) *Imaginario urbano*. Buenos Aires: Eudeba.
- (1986) *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Nueva Imagen.
- García, I, Giuliani, F y Wiesenfeld, E. (1994). El lugar de la teoría en Psicología Social Comunitaria: comunidad y sentido de comunidad. En M. Montero (coord.) *Psicología Social Comunitaria*. México: Colección Fin de Milenio. Universidad de Guadalajara.
- García Linera, A. (coord.) (2014) *Karl Marx. Escritos sobre la comunidad ancestral*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Gentili P. y Sverdlick, I. (2008) *Movimientos sociales y derecho a la educación: cuatro estudios*. Buenos Aires: Laboratorio de Políticas Públicas.
- Geertz, Clifford (1996) *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Ediciones Paidós

- (1994) *Conocimiento Local*. España: Ediciones Paidós.
- Giorgi, V., Rodríguez, A., Rudolf, S. (1995) Vivienda y hábitat popular. *Revista Aportes*. Escuela de Psicología Social E. Pichon Riviere. Montevideo.
- Gohn, María da Gloria (1992) *Movimentos sociais e educação*. San Pablo: Cortez Editora
- González, Gustavo (2013) Una historia de FUCVAM. Montevideo: Ediciones Trilce
- Gramsci, Antonio (1997) *Gramsci y la Filosofía de la Praxis* (Selección de textos). La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- (1984) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1975). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México: Juan Pablos
- Grassi, Estela (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Libro 2. Buenos Aires: Espacio Editorial
- Gravano, A. (comp.) (1995) *Miradas urbanas. Visiones barriales. Diez estudios de antropología urbana sobre cuestiones barriales en regiones metropolitanas y ciudades intermedias*. Montevideo: Ed. Nordan-Comunidad
- Gualteros Trujillo, José (2009) Vida cotidiana y mundo urbano: pautas para nuevas relaciones. En Poggiesse, H. y Cohen Egler, T. (Comp.) *Otro desarrollo urbano. Ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*. Buenos Aires: CLACSO
- Guber, R (2013) La articulación etnográfica: descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte. Buenos Aires: Biblos
- Guerra Rodríguez, Carlos (1997). Hacia una sociología del sujeto: democracia y sociedad civil. En León, E.- Zemelman, H. (Coords). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Antrophos Editorial Rubí.
- Harvey, David (2008) Utopías dialécticas. En AICE (2008) *Educación y vida urbana: p. 20 años de ciudades educadoras*. España: Santillana.
- (1992) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.

- Heras Monner Sans, Ana Inés (2011). En busca de la autonomía. Un análisis sociolingüístico de experiencias asamblearias. En *Revista Post Convencionales*, No. 3 pp. 103-130. Caracas: Universidad Central
- Hirshman, Albert (1977) *Salida, voz y lealtad: respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Imen, Pablo (2012) *Una pedagogía para la solidaridad. Aportes del cooperativismo de crédito*. Buenos Aires: Espacio Editorial, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini e Idelcoop.
- Jódar, F., Gómez, L. (2003) Emancipación e igualdad. Aspectos sociopolíticos de una experiencia pedagógica. En *Cuadernos de Pedagogía de Rosario* N° 11: Rosario.
- Kaztman, R. (2001) Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL* N° 75, Santiago de Chile
- Kaztman, R.; Filgueira, F.; y Errandonea, F. (2005) La ciudad fragmentada. Respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo. En A. Portes, B. Roberts y A. Gramson. *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Krause, M. (2001) Hacia una redefinición del concepto de comunidad. En *Revista de Psicología, Universidad de Chile*. Vol X (2) Santiago de Chile: pp. 49-60.
- Lechner, N. (2002) *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Lefebvre, Henri (1983). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- (1978) De lo rural a lo urbano. Península: Barcelona
- León, Emma (1997) El magma constitutivo de la historicidad. En León, E.-Zemelman, H. (Coords) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Antrophos Editorial Rubí.
- Lojkin, J. (1986) *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*. 3° Edición. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Machado, Gustavo (2016) La experiencia de las cooperativas de vivienda en Uruguay. Necesidades, organización e imaginación. En *Revista Vivienda*

- Popular. Cooperativismo de vivienda: de un medio siglo al siguiente.* N° 28. Unidad Permanente de Vivienda. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo - UDELAR. Montevideo. pp. 32-39
- Machado, et al (2014) Los límites de la política y la política de los límites en la urbanización capitalista en Rodríguez, A., Casas, A., Acosta, Y., Rossi, V. *Sujetos colectivos, democracia y gobiernos progresistas en la actual coyuntura de América Latina.* Montevideo: Editorial Trilce
- Magri, Altair (2015) *De José Batlle y Ordoñez a José Mujica. Ideas, debates y políticas de vivienda en Uruguay entre 1900 y 2012.* Montevideo: CSIC-UDELAR
- Mançano, Bernardo (2005) Movimentos socio-territoriais y movimientos socio-espaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. En OSAL. Año VI No. 16. CLACSO. Buenos Aires. pp. 273-283
- Martín-Barbero, J. (2002) Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad. Análisis No. 29, pp. 45-62, Guadalajara
- Marx, Karl (1962) El 18 de Brumario de Luis Bonaparte. La Habana: Biblioteca del Pueblo.
- Marx, Karl. y Engels, Federico. (1985) La Ideología alemana. Buenos Aires: Editorial Pueblos Unidos.
- Max-Neef, M. (1998) Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Barcelona: Editorial Nordan – Icaria Editorial.
- Michi, Norma (2013) Producción de cultura y procesos educativos. Una aproximación a la experiencia del Movimiento Campesino de Santiago del Estero Vía Campesina, Argentina. En *Revista de Educação Educere et educare*. Vol. 8 n° 15 Jan/jun 2013. p. 17-30 UNIOESTE. Paraná, Brasil
- (2010) *Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC.* Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Michi, N; Di Matteo, A y Vila, D. (2012) Movimientos populares y procesos formativos. En *Polifonías, Revista de Educación*. Año 1 – N° 1 // Septiembre - Octubre 2012. Universidad de Luján: Buenos Aires.

- Montero, M. (2004) Comunidad y sentido de comunidad. En M. Montero *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos* (pp. 197-224) Buenos Aires: Paidós
- Nahoum, Benjamín (2013) *Algunas claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de las cooperativas de vivienda por ayuda mutua*. Montevideo: Trilce
- (comp.) (2008) *Una historia con quince mil protagonistas. Las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua uruguayas*. Montevideo: IM- Junta de Andalucía
- Nahoum, B. et al (2016) *Participar o no participar, esa es la cuestión. Dos modelos de producción habitacional y sus resultados*. Montevideo: CSIC UDELAR
- Nahoum, B, González, G. (2012) *El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina*. Montevideo: Centro Cooperativo Sueco – Editorial Trilce.
- Netto, José Paulo (2000) Método y teoría en las diferentes matrices del Servicio Social En Borgianni, E. y Montaña, C. (orgs.) *Metodología y servicio social. Hoy en debate*. Sao Paulo: Cortez Editora
- Ouviña, H. (2012) *Educación popular y disputa hegemónica. Los aportes de Antonio Gramsci para el análisis de los proyectos pedagógico-políticos de los movimientos sociales*. OSERA No. 6. Instituto Gino Germani. UBA: Buenos Aires.
- Pampliega de Quiroga, Ana (1992): *Matrices de aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Pastorini, Alejandra (2000) ¿Quién mueve los hilos de las políticas sociales? Avances y límites en la categoría “concesión-conquista”. En Borgiani, E. y Montaña, C. *La política social hoy*. San Pablo: Cortez Editora
- Pavcovich, P. (2010) *El barrio: lo social hecho espacio: Villa María*. Buenos Aires: Edivim.
- Peirce Ch. S. (1970). *Deducción, Inducción e Hipótesis*. Buenos Aires: Editorial Aguilar
- Peixoto de Albuquerque, Paulo (2008) Autogestión: por una pedagogía política de la precariedad! *Revista de Estudios Cooperativos*. Año 13. Nº 1 .Diciembre de 2008. CSEAM-UDELAR. Montevideo. Pp 15-25

- Portillo, A. (1991) *Ciudad y conflicto. Un análisis de la urbanización capitalista*. 3° Edición. Montevideo: Ediciones Compañeros.
- Porto-Gonçalves, C W. (2009) De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. En *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 8, N° 22, pp. 121-136
- (2006) A Reinvenção dos territórios: a experiencia latino-americana e caribenha. En Ceceña, M. E. *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Buenos Aires: CLACSO
- Rancière, Jacques (2010) *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero*. Buenos Aires: Tinta Limón
- (2007) *En los bordes de lo político*. Buenos Aires: La Cebra.
- Rebellato, José Luis (2000) *Ética de la liberación*. Montevideo: Editorial Nordan.
- (1999) Globalización neoliberal, ética de la liberación y construcción de la esperanza En Acosta, Y. – Rico, A. *Filosofía Latinoamericana, globalización y democracia*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- UDELAR.
- (1995) *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte-Sur*. Montevideo: Nordan-MFAL.
- (1993) Conciencia de clase como proceso. *Revista de Trabajo Social* N° .12- Montevideo: Editorial EPPAL
- (1989) *Ética y práctica social*. Montevideo: EPPAL
- Rebellato, J.L. – Jiménez, L. (1997). Ética de la autonomía. Los psicólogos en la comunidad. Montevideo: Editorial Roca Viva
- Ricoeur, Paul. (2008) *Hermenéutica y acción: de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Rodríguez, Ernesto (1985) Los jóvenes de FUCVAM. En Filgueira, C. (Comp.) *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*. Montevideo: CLACSO - CIESU – EBO.
- Rodríguez, Lidia (2012) Educación y construcción de lo común. Reflexiones desde la historia de la educación latinoamericana. En Frigerio, G y Diker, G. (comps.)

- Educación: posiciones acerca de lo común*. Paraná (Entre Ríos): Fundación La Hendija.
- Rodríguez Villasante, T. (2002) *Sujetos en movimiento: redes y procesos creativos en la complejidad*: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Rogoff, Barbara (1993) *Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Samaja, J. (1995) *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Hucitec
- Santos, Milton (1996) *A Natureza do Espaço social*. Montevideo: Nordan-Comunidad, CIMAS.
- Sarachu, Gerardo (2009) Límites y posibilidades de la economía social y solidaria: la recuperación del sentido del trabajo en movimiento En *Revista Académica PROCOAS-AUGM*. Volumen 1 Nº 1. Noviembre de 2009. Buenos Aires. pp. 98-105
- Segura, Ramiro (2015) *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. San Martín: UNSAM Edita.
- Simmel, Georg. (2002) *Cuestiones fundamentales de sociología*, Barcelona: Gedisa
- Skliar, Carlos (2012) Entre lo común y lo especial, la (pretenciosa) pretensión de la diversidad. En Frigerio, G y Diker, G. (comps.) *Educación: posiciones acerca de lo común*. Paraná (Entre Ríos): Fundación La Hendija.
- Subirats, J. (2003) Participación y responsabilidad de la comunidad en la educación. *Revista de Educación*. Núm. 330, pp. 217-236
- Svampa, Maristella (comp.) (2009). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos.
- (2004) Fragmentación espacial y procesos de integración social hacia arriba: socialización, sociabilidad y ciudadanía Espiral, vol. XI, núm. 31, septiembre-diciembre, 2004, pp. 55-84 Universidad de Guadalajara
- Tani, R. et al (2004) *Teoría, práctica y praxis en la obra de José Luis Rebellato*. Montevideo: Ediciones Ideas-Multiversidad Franciscana de América Latina.



- Tapia, Luis (2008) *Política salvaje*. La Paz: CLACSO, Muela del Diablo Editores y Comuna.
- Tapia Uribe, Medardo (1997). El espacio íntimo en la construcción intersubjetiva. En León, E.- Zemelman, H. (Coords) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Antrophos Editorial Rubí.
- Terra, Juan Pablo (1986) Proceso y significado del cooperativismo uruguayo. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental - Arca
- (1971) La vivienda. Colección Nuestra Tierra. Montevideo.
- Thompson, E.P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Prefacio. Tomo I. Barcelona: Editorial Crítica.
- (1984) *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica.
- (1981) *A Miséria da Teoria A um planetaria de erros*. San Pablo: Zahar Editores.
- Tônnes, F. (1947) Comunidad y sociedad. Buenos Aires: Editorial Losada
- Torres, Alfonso (2013) *El retorno a la Comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá: CINDE- Editorial El Búho. Ltda.
- Torres Ribeiro, Ana C. (2009) Presentificação, impulsos globais e espaço urbano. O ovo economicismo. En Poggiesse, H. y Cohen Egler, T. (Comp.) *Otro desarrollo urbano. Ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*. Buenos Aires: CLACSO
- Williams, Raymond (1994) *Sociología de la cultura*. Barcelona: Editorial Paidós.
- (1980) Marxismo y literatura. Barcelona: Península.
- Zemelman, Hugo (2001) *De la historia a la Política. La experiencia de América Latina*. 3º Edición. México: Siglo XXI editores / UNU.
- (1997). Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica. En León, E.- Zemelman, H. (Coords). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Antrophos Editorial Rubí.
- Zibechi, Raül (1999) *La mirada horizontal: movimientos sociales y emancipación*. Montevideo: Ed. Nordan.



## Otras fuentes documentales

- Casas, Alejandro (1999) Sociedad Civil, Movimientos Sociales y Redes de ONGs. Estudios del Uruguay Contemporáneo. Tesis de Maestría. Convenio Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR-Universidad Federal de Río de Janeiro. Montevideo. Mimeo.
- Donzelot, J. (1999) El nuevo problema urbano. *Separata de la Revista Espirit*, N° 258. Traducción de Marcelo Urretz Zavalía.
- FUCVAM (2000) *Declaración de Principios*. Documento interno. Montevideo
- González, Gustavo (2001) Breve historia del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en el Uruguay. Ponencia en Primeras Jornadas «Vivienda Cooperativa en Iberoamérica», Organizado por CYTED – AECI. Cartagena de Indias, Colombia. Mayo del 2001
- Heidegger, Martin. (1951) Construir, habitar, pensar. Recuperado de <http://www.farq.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>
- Ibarra, Sylvana (2009). *Desarrollo de las políticas habitacionales en Uruguay. Estudio de Tendencias Históricas*. Monografía final de grado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo: Mimeo.
- Larrosa, Jorge (2003). La experiencia y sus lenguajes. [www.me.gov.ar/curriform/publica/oei\\_20031128/ponencia\\_larrosa.pdf](http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf)
- Ley de Vivienda 13.728. Uruguay. [www.parlamento.gub.uy](http://www.parlamento.gub.uy)
- Ley de Vivienda 18.407. Uruguay. [www.parlamento.gub.uy](http://www.parlamento.gub.uy)
- Machado, Gustavo (2003) *Del dicho al techo: el largo trecho en el acceso a la vivienda en el Uruguay actual. Pobreza urbana, políticas habitacionales y participación social*. Tesis de la Maestría en Servicio Social. UDELAR-UFRJ. Montevideo: Mimeo
- Marx, Karl. *Las tesis de Feuerbach*. Sin fecha (folleto)

- Menéndez, Mariana (2014) *Educación en movimiento: la experiencia de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua*. Tesis de Maestría en Psicología Social, UDELAR. Montevideo. Mimeo.
- Michi, N., Di Matteo, J., Vila, D. (2009) *Aportes del materialismo cultural al estudio de los procesos pedagógicos de los movimientos sociales*. Ponencia en IV Jornadas de investigación en educación: Investigación, conocimiento y protagonismo de los actores en el campo educativo. Luján: Mimeo.
- MTSS (2015) Serie informes departamentales. Principales indicadores del mercado laboral. Montevideo
- Núñez, Violeta (2007) *Pedagogía Social: un lugar para la educación frente a la asignación social de los destinos*. Universidad de Barcelona. Marzo de 2007. [http://www.porlainclusion.educ.ar/documentos/Violeta\\_N\\_Pedagogia\\_Social.pdf](http://www.porlainclusion.educ.ar/documentos/Violeta_N_Pedagogia_Social.pdf)
- Portillo, Alvaro (2015) Vivienda y sociedad la situación actual de la vivienda en Uruguay. Informe de investigación. <http://www.fadu.edu.uy/investigacion/files/2015/07/INVESTIGACION-DE-VIVIENDA-VERSION-ULTIMA-portillo-1.pdf>
- Rebellato, José L. (2001) *Jürgen Habermas. El aprendizaje como proceso de construcción dialógica*. En *Papeles de Trabajo*. UDELAR. FHCE. Opción Docencia. Montevideo: Mimeo.
- Rodríguez, A., Machado, G., et al. (2012) *Transformaciones territoriales e integración barrial: las posibilidades de construir un «nosotros»*. Proyecto de Investigación y Desarrollo. CSIC. Universidad de la República. Montevideo: Mimeo.
- Rodríguez, A., Machado, G., et al. (2015) Informe final de investigación *Transformaciones territoriales e integración barrial: las posibilidades de construir un «nosotros»*. CSIC. Universidad de la República. Montevideo: Mimeo.
- Rodríguez, A. y Rudolf, S. (2011) *Construcción del ambiente residencial. Historias singulares de asentamientos, desalojos y realojos*. Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), Universidad de la República. Montevideo: Mimeo.
- Sawaia, B. (2000) *A emoção como locus de produção do conhecimento. Uma reflexão inspirada em Vygotsky e no seu diálogo com Espinosa*. III Conferencia

de Pesquisa Socio-cultural. Julio, Campinas: pp. 16-20. Recuperado de <http://www.fae.unicamp.br/br2000/indit.htm>

Urruzola, J.P. (2005) *Contribución a la crítica del territorio como materia ordenable*. Tesis de Maestría en Ordenamiento Territorial. FADU, UDELAR Sin editar. Recuperado: <http://www.fadu.edu.uy/sepep/tesis/contribucion-a-la-critica-del-territorio-como-materia-ordenable/>